

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



TESIS:

**Investigación arqueológica en el Eje central (NW-SE) del
montículo II de Pallaucha (800 a.C-200 a.C), Vilcashuamán-
Ayacucho**

Para optar el título profesional de:

LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

PRESENTADO POR:

Bach. Aydee CURO MOLINA

ASESOR:

Mg. Edison Michael MENDOZA MARTÍNEZ

AYACUCHO - PERÚ

2025

Dedicatoria

A la memoria de mi madre, que partió dejando en mí la fuerza de su amor, el ejemplo de su lucha y el valor de sus silencios. Aunque ya no estás físicamente, tu presencia me acompañó en cada página de esta tesis.

A mi padre y mis hermanas, por su apoyo constante, su paciencia infinita y por creer en mí aún en los momentos más difíciles. Gracias por ser mi refugio y mi impulso.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, expreso mi profundo reconocimiento y gratitud a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, a través de la Facultad de Ciencias Sociales y la Escuela Profesional de Arqueología e Historia, por acogerme durante los cinco años de mi formación profesional y brindarme las herramientas para desarrollar esta investigación.

La presente tesis se enmarca dentro del “Proyecto de Investigación Arqueológica Pallaucha – Vilcashuamán – Ayacucho (2023)”, ejecutado entre los meses de mayo a setiembre del mismo año, que estuvo bajo la dirección del Mag. Edison Mendoza Martínez, a quien extendiendo mi más sincero y profundo agradecimiento por su confianza, compromiso y guía constante durante todo el proceso de campo y gabinete asimismo en el desarrollo de esta tesis.

Extendiendo también mi gratitud a los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, y en especial a los profesores de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia:

Dr. José Ochatoma Paravicino, Mg. Ismael Pérez Calderón, Mag. Cirilo Vivanco Pomacanchari, Mg. Ernesto Valdez Cárdenas, Mg. Arquímedes Villavicencio Hinojosa, Dr. Nelson Pereyra Chávez, Mg. Claudio Rojas Porras y Dr. Jeffrey Gamarra Carrillo, por las enseñanzas, el ejemplo y los conocimientos transmitidos a lo largo de mi formación.

Agradezco de manera especial a la Mag. Martha Cabrera Romero y al Mag. Iván Miranda Vega por las valiosas sugerencias y brindadas que han sido de mucho aporte para la presentación de la siguiente Tesis.

Finalmente, un agradecimiento especial e infinito a mis hermanos: Karina, Evelina, Mario y Ana Luz por su apoyo incondicional, a mis amigos, Lismer Cáceres, Jonh Tineo, Jhon Tupia, Richard Bravo, Dino Gómez, Michel Campos, Mariafé Pillihuamán, Vivian Sacsara, sin su ayuda este logro no hubiera sido posible.

RESUMEN

La presente tesis titulada: “Investigación arqueológica en el eje central (NW-SE) del Montículo II de Pallaucha (800 a.C – 200 a.C), Vilcashuamán – Ayacucho”, ha sido elaborada con el propósito de estudiar la arquitectura y las evidencias asociadas al eje central del Montículo II de Pallaucha, a fin de comprender la organización espacial y los aspectos simbólicos observados en el mencionado lugar.

Se determina de que el espacio con tales características pudo haber sido un lugar representativo para fines rituales en tanto los hallazgos dan cuenta de una serie de artefactos y actividades que podrían informar que la plataforma encontrada junto con las escalinatas pudo haber sido un sitio ceremonial.

El objetivo principal es clave en tanto la infraestructura encontrada nos aproxima en conocer cómo fue la organización espacial y cuáles fueron las motivaciones implicadas en la construcción durante el Periodo Formativo.

Metodológicamente se ha empleado la inducción-deducción como herramienta particular que nos lleva a una generalidad, es decir desde las evidencias in situ, hemos logrado armar una secuencia hipotética para determinar una narrativa ampliada respecto de lo que pudo haber sucedido o que función tenía el mencionado montículo.

Los resultados obtenidos nos aproximan que el montículo fue un centro ceremonial que se edificó dando inicio a una nueva etapa en la vida social y cultural, que se consolidó clausurando una anterior. Asimismo, el lugar muestra que, para la construcción de la terraza-plataforma, los Pallaucha necesitaron de otros actores. Por tanto, se deduce que no fueron un grupo aislado; los hallazgos de cerámica y otros materiales incluido entierros humanos secundarios, dan cuenta que a la construcción acudieron también aldeanos de otros lugares y que, además se realizaron ofrendas con otras finalidades. Es posible considerar, además, que allí pudo haberse realizado un encuentro de gran magnitud por cuanto los tiestos y otros materiales encontrados nos puede aproximar para entender que allí hubo un grandioso festín motivado por la edificación del eje central.

Palabras clave: Pallaucha, Periodo Formativo Tardío, arquitectura ceremonial, Eje constructivo, cosmovisión andina, ritualidad prehispánica, organización espacial.

Abstract

This thesis, entitled "Archaeological Research on the Central Axis (NW-SE) of Pallaucha Mound II (800 BC - 200 BC), Vilcashuamán - Ayacucho," was written to study the architecture and evidence associated with the central axis of Pallaucha Mound II in order to understand the spatial organization and symbolic aspects observed at the aforementioned site. It is determined that a site with such characteristics could have been representative of ritual purposes, since the findings reveal a series of artifacts and activities that could indicate that the platform found along with the stairways may have been a ceremonial site.

The main objective is key since the infrastructure found helps us understand how spatial organization was and what the motivations behind construction were during the Formative Period.

Methodologically, induction-deduction has been used as a particular tool that leads us to a generality, that is, from the evidence in situ, we have managed to put together a hypothetical sequence to determine an expanded narrative regarding what could have happened or what function the aforementioned site had.

The results obtained indicate that the mound was a ceremonial center built to initiate a new stage in social and cultural life, which was consolidated by closing a previous one. The site also shows that the Pallaucha needed other actors to build the platform. Therefore, it can be deduced that they were not an isolated group; the findings of pottery and other materials, including the back of a skull, indicate that villagers from other places also attended the construction of the platform, and that offerings for other purposes were made within the site. It is also possible to consider that a large-scale gathering may have taken place there, given the sherds and other materials found here can help us understand that a grand feast was held there, motivated by the construction of the central axis.

Keywords: Pallaucha, Late Formative Period, ceremonial architecture, constructive axis, Andean worldview, pre-Hispanic ritual, spatial organization.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	II
RESUMEN	IV
ABSTRACT	V
INTRODUCCIÓN	18
CAPÍTULO I	27
ASPECTOS GENERALES	27
1.1 Ubicación y límites	27
1.2 Entorno medioambiental	32
1.2.1 Región Suni	32
1.2.2. Flora y fauna	33
1.2.2.1. Variedad de flora en el área de estudio.	34
1.2.2.2. Variedad de fauna en el área de estudio.	39
1.3 Hidrografía	40
1.4 Geomorfología	42
CAPÍTULO II	44
MARCO TEÓRICO	44
2.1 Marco histórico	44
2.2 Marco Referencial	46
2.3 Marco Sistémico	51
2.3.1. Paisaje y espacio.	52
2.3.2. Arqueología simbólica.	55
2.4 Marco conceptual	56
2.4.1. Arquitectura.	56
2.4.2. Arquitectura y sus principios ordenadores.	57
2.4.3. Centro ceremonial.	59
2.4.4. Representaciones simbólicas	60
2.4.5. Cronología.	61
CAPÍTULO III	63
TRABAJO DE CAMPO	63

3.1 Descripción del sitio.....	63
3.2 Metodología de la excavación arqueológica.....	64
3.3 Descripción de las unidades de excavación y estratigrafía.....	67
3.3.1 Unidad de Excavación N° 1 (5 × 7 m).....	70
3.3.1.1. Descripción estratigráfica.....	71
3.3.2 Unidad de Excavación N° 6 (2 × 20 m).....	89
3.3.2.1 Descripción de la Escalinata Principal del Montículo II de Pallaucha	129
CAPÍTULO IV	142
TRABAJO DE GABINETE	142
4.1 Análisis del material cerámico.....	142
4.1.1 Metodología de análisis del material cerámico.....	144
4.2 Análisis del material lítico.....	201
4.2.1. Metodología de análisis de material lítico	202
4.3 Análisis de material óseo.....	223
4.3.1 Metodología de análisis de resto óseo.....	223
4.3.1.1 Análisis de restos óseos humanos.....	225
4.3.1.2 Análisis de restos de fauna	233
4.3.1.3 Análisis de huellas de corte en restos óseos animales.....	245
4.3.1.4 Análisis de artefactos elaborados de óseos.....	245
4.4 Análisis de la arquitectura.....	248
4.4.1 Etapa inicial	248
4.4.1.1 Selección del área de construcción	248
4.4.1.2 Estudio del entorno	249
4.4.1.3 Diseño y planificación de la construcción	249
4.4.2 Etapa de construcción.....	249
4.4.2.1 Trazado de la construcción	249
4.4.2.2 Nivelación y acondicionamiento del terreno.....	249
4.4.2.3 Obtención y preparación de la materia prima	249
4.4.3 Construcción de las terrazas-plataforma	250
4.4.3.1 Proceso de relleno, nivelación y compactación	250
CAPÍTULO V	252
INTERPRETACIÓN DE DATOS.....	252
5.1 Secuencia y proceso constructivo del montículo II.....	252

5.2 Eventos y actividades sociales asociados a la construcción del Eje Central del montículo II.....	258
5.3 Marcadores arquitectónicos y rituales en el eje central del montículo II de Pallaucha.....	275
5.4 Aproximaciones para comprender el eje central del montículo II de Pallaucha y sus implicancias para el Periodo Formativo.....	279
Conclusiones.....	295
Referencias bibliográficas.....	299
Anexos.....	313

Índice de figuras

<i>Figura 1. Plano de ubicación del sitio arqueológico de Pallaucha.</i>	<i>Figura 2. Mapa altitudinal en la zona de Pallaucha – Vilcashuamán. Fuente: INEI (2024).</i>	28
<i>Figura 3. Mapa de pendientes en la zona de Pallaucha – Vilcashuamán. Fuente: INEI (2024).</i>		30
<i>Figura 4. Mapa de ecosistemas en la zona de Pallaucha – Vilcashuamán. Fuente: INEI (2024).</i>		31
<i>Figura 5. Ejemplares de flora observada en la zona de estudio. Fuente: Elaboración propia.</i>		39
<i>Figura 6 Ejemplares de fauna observada en la zona de estudio.</i>		40
<i>Figura 7. Vista panorámica de la laguna de Pallaucha. Fecha: 09 de febrero de 2025. Fuente: Fotografía tomada por la autora.</i>		41
<i>Figura 08. Vivienda tradicional “Champa Wasi” en Toro Rumi. Fecha: 08 de febrero de 2025. Fuente: Fotografía tomada por la autora.</i>		42
<i>Figura 09. Plano topográfico y de la arquitectura del sitio arqueológico de Pallaucha y unidades intervenidas.</i>		68
<i>Figura 10. Plano perimétrico de la Unidad N° 1, trata de una unidad de 5x7 m2.</i>		69
<i>Figura 11. Plano perimétrico de la N° 6, trata de una trinchera de 20x2 m2.</i>		69
<i>Figura 12. Vista en detalle de la vegetación, que cubre la terraza-plataforma N° 3 y 4.</i>		70
<i>Figura 13. Proceso de limpieza del área, nótese la vegetación que cubre el área de la Unidad N° 1 antes de la intervención.</i>		71
<i>Figura 14. Vista de la capa superficial de sur a norte.</i>		72
<i>Figura 15. Vista de la capa superficial de este a oeste.</i>		72
<i>Figura 16. Dibujo de planta de la capa superficial.</i>		73
<i>Figura 17. Vista de la unidad N° 1, capa A-1, tomada del lado oeste.</i>		74
<i>Figura 18. Vista en detalle de la terraza-plataforma N° 3 y 4, en el nivel de la capa A-1.</i>		74
<i>Figura 19. Dibujo de planta de la Capa A-1 Unidad 1.</i>		75
<i>Figura 20. Vista en detalle de cráneo y mandíbula colocada en posición contraria al cráneo.</i>		76
<i>Figura 21. Vista del contexto N° 1, nivel 1.</i>		77
<i>Figura 22. Contexto N° 1, nivel 2, detalle de dos lajas de piedra.</i>		77
<i>Figura 23. Contexto N° 1, nivel 3, vista en detalle de fragmento de una pelvis.</i>		78
<i>Figura 24. Contexto N° 1, detalle del nivel 4, se observa parte de un fémur y un pequeño cántaro con el borde fragmentado.</i>		78
<i>Figura 25. Vista del bloque de piedra natural que divide en dos la Terraza-Plataforma N° 1, la flecha indica la matriz donde se halló el entierro del cráneo.</i>		79
<i>Figura 26. Dibujo de planta del contexto N° 1, y los niveles.</i>		79
<i>Figura 27. Vista en detalle del inicio de la Capa B-1.</i>		81

<i>Figura 28. Inicio de la capa B-1, vista de oeste a este.</i>	81
<i>Figura 29. Vista de la capa B-1 de sur a norte.</i>	82
<i>Figura 30. Dibujo de planta de Capa B, Unidad N° 1.</i>	82
<i>Figura 31. Vista en detalle del perfil sur de la unidad N° 1.</i>	83
<i>Figura 32. Dibujo de perfil este de la unidad N° 1</i>	83
<i>Figura 33. Dibujo de perfil norte de la unidad N° 1.</i>	84
<i>Figura 34. Dibujo de perfil sur Unidad N°1.</i>	85
<i>Figura 35. Vista aérea de la capa final, se observa bloques de piedras sueltas y acumuladas, colocadas para nivelar el terreno.</i>	86
<i>Figura 36. Dibujo de planta final, en el resalta las dos plataformas y las wankas alineadas.</i>	86
<i>Figura 37. Dibujo de paramento de la Plataforma N° 3.</i>	87
<i>Figura 38. Foto en detalle de la Plataforma N° 3, nótese la roca gigante que marca el eje central del M-II, al pie del mismo la autora.</i>	87
<i>Figura 39. Dibujo de planta de la terraza-plataforma N° 4.</i>	88
<i>Figura 40. Vista de la terraza-plataforma N° 4, foto tomada de este a oeste.</i>	88
<i>Figura 41. Vista panorámica de la trinchera, capa superficial, tomada de oeste a este.</i>	90
<i>Figura 42. Vista de la capa superficial en la cuadrante N°3, véase la escalinata de 3 peldaños.</i>	91
<i>Figura 43. Presencia de espinas y maleza que cubren la terraza plataforma N° 2.</i>	91
<i>Figura 44. Vista del inicio de la capa A-1 Unidad N°6.</i>	93
<i>Figura 45. Vista de la capa A-1 en la escalinata, Unidad N°6.</i>	94
<i>Figura 46. Dibujo de planta de la Capa Superficial-Unidad 6.</i>	95
<i>Figura 47. Dibujo de planta de Capa A-1 Unidad N°6.</i>	95
<i>Figura 48. Vista de la capa B-1, cuadrantes 4 al 10 Unidad N°6.</i>	97
<i>Figura 49. Detalle del inicio de la capa B-1 en la escalinata.</i>	97
<i>Figura 50. Detalle de la capa C-1, Véase cabeceras del afloramiento rocoso.</i>	99
<i>Figura 51. Vista de la capa C-1, cuadrantes 4 al 10, vista de este a oeste.</i>	99
<i>Figura 52. Dibujo de planta de Capa B-1 Unidad 6.</i>	100
<i>Figura 53. Dibujo de planta de Capa C-1 Unidad 6.</i>	100
<i>Figura 54. Vista de la capa D-1 en las cuadrantes N° 9 y 10.</i>	102
<i>Figura 55. Vista de la capa D-1 de las cuadrantes N° 6 al 8.</i>	102
<i>Figura 56. Vista de la presencia de restos óseos como residuos del festín ritual.</i>	104
<i>Figura 57. Vista en detalle de restos óseos como residuos del festín ritual.</i>	104
<i>Figura 58. Detalle de los restos óseos, las líneas amarillas marcan la presencia de cerámica, residuo del festín ritual.</i>	105
<i>Figura 59. Detalle del perfil-deposito donde se registró los residuos del festín ritual.</i>	105
<i>Figura 60. Dibujo de planta de la Capa D-1.</i>	106
<i>Figura 61. Dibujo de planta de la Capa D-2.</i>	106
<i>Figura 62. Hallazgo N° 2, bloque de piedra con mineral brillante.</i>	107

<i>Figura 63. Vista a detalle del Hoyo N° 1 debajo de una roca grande.....</i>	<i>109</i>
<i>Figura 64. Dibujo del Hoyo N° 1, Unidad N°6.....</i>	<i>110</i>
<i>Figura 65. Vista en detalle del Hoyo N° 2, niveles N° 1 y 2.....</i>	<i>112</i>
<i>Figura 66. Vista del nivel 3, resalta dos bloques de lajas de piedra, una horizontal y otra vertical.....</i>	<i>112</i>
<i>Figura 67. Vista en detalle del nivel 4, Ver la laja dispuesta verticalmente.....</i>	<i>113</i>
<i>Figura 68. Detalle de la piedra amarilla que se halla detrás de la laja vertical.....</i>	<i>113</i>
<i>Figura 69. Dibujo de planta y niveles del hoyo N° 2.....</i>	<i>114</i>
<i>Figura 70. Vista en detalle del hoyo N° 3, y la laja dispuesta diagonalmente.....</i>	<i>115</i>
<i>Figura 71. Detalle de la laja y de la matriz del hoyo N° 3.....</i>	<i>115</i>
<i>Figura 72. Vista general del hoyo N° 4.....</i>	<i>117</i>
<i>Figura 73. Detalle del hoyo N° 4, Ver que está delimitada por un muro de un recinto circular de media luna.....</i>	<i>117</i>
<i>Figura 74. Vista en detalle del nivel 2, Ver la presencia de dos bloques de piedra.....</i>	<i>118</i>
<i>Figura 75. Dibujos del hoyo N° 4.....</i>	<i>118</i>
<i>Figura 76. Dibujo de Perfil de corte de los Hoyos N° 1, 4 y 2.....</i>	<i>119</i>
<i>Figura 77. Vista general de la Cuadrícula N° 1 con detalle de wanka, foto tomada del este al oeste a este y la segunda foto de oeste a este. Capa C-1.....</i>	<i>122</i>
<i>Figura 78. Dibujo de planta de la Capa E-1.....</i>	<i>123</i>
<i>Figura 79. Dibujo planta final de la Unidad N° 6.....</i>	<i>123</i>
<i>Figura 80. Presencia de material cerámico, también distíngase la wanka dispuesta verticalmente, primera foto vista de oeste.....</i>	<i>124</i>
<i>Figura 81. Vista de la ubicación del percutor, porra, wanka y el fogón. Capa D-1.....</i>	<i>124</i>
<i>Figura 82. Vista panorámica véase como resalta la ubicación del fogón y de la wanka. Capa D-1.....</i>	<i>125</i>
<i>Figura 83. Dibujo del Fogón y estructuras asociadas a este.....</i>	<i>125</i>
<i>Figura 84. Dibujo de planta de los cuadrantes N° 1,2 y 3.....</i>	<i>126</i>
<i>Figura 85. Foto a detalle de la wanka.....</i>	<i>127</i>
<i>Figura 86. Detalle de las incisiones que aparece en la wanka}.....</i>	<i>127</i>
<i>Figura 87. Vista de la escalinata entada sobre afloramiento rocoso y piedra acomodada.....</i>	<i>131</i>
<i>Figura 88. Reconstrucción hipotética del acceso y de la escalinata.....</i>	<i>133</i>
<i>Figura 89. Vista general de la trinchera de oeste a este, trinchera que une la Terraza-Plataforma N° 1 y 2.....</i>	<i>134</i>
<i>Figura 90. Vista final de la trinchera de oeste a este, trinchera que une la Terraza-Plataforma N° 1 y 2, la terraza N° 2 en su construcción es muy irregular curvilíneo, no es recto.....</i>	<i>134</i>
<i>Figura 91. Terraza-plataforma N° 2, Ver que resalta una arquitectura diferente en el eje de la escalinata, como un marcador.....</i>	<i>135</i>
<i>Figura 92. Vista en detalle de relleno de piedra detrás de la terraza-plataforma N° 2.....</i>	<i>135</i>
<i>Figura 93. Dibujo del perfil Sur de la Unidad N°1.....</i>	<i>136</i>

<i>Figura 94. Dibujo del perfil Norte de la Unidad N°6.</i>	137
<i>Figura 95. Dibujo de corte central de la Unidad N° 6.</i>	138
<i>Figura 96. Dibujo en perfil en detalle de la escalinata.</i>	139
<i>Figura 97. Vista en detalle del Paramento diferenciado de la plataforma N° 2.</i>	140
<i>Figura 98. Dibujo de Paramento de la Escalinata, Unidad N° 6.</i>	140
<i>Figura 99. Vista en detalle de la Escalinata, foto tomada de oeste a este.</i>	141
<i>Figura 100. Proceso de análisis del material óseo</i>	225
<i>Figura 101. Cráneo vista frontal y posterior.</i>	228
<i>Figura 102. Vista coronal y lateral del cráneo, nótese la sutura sagital aún no soldada y el agujero parietal en medio del cráneo.</i>	228
<i>Figura 103. Vista en detalle de la mandíbula y dientes</i>	229
<i>Figura 104. Vista de costillas y el radio-cúbito.</i>	229
<i>Figura 105. Vista en detalle de la epífisis de la cabeza de fémur y el fémur, y una tibia.</i>	230
<i>Figura 106. Vista en detalle de la costilla humana con incisiones y cortes.</i>	230
<i>Figura 107. Vista en detalle de huesos largos capa B-1.</i>	231
<i>Figura 108. Vista lateral y en detalle del maxilar inferior, nótese la patología.</i>	232
<i>Figura 109. Esqueleto de una llama andina. Fuente: www.exploringnature.org</i>	234
<i>Figura 110. Partes vista dorsal del cráneo de dos llamas.</i>	237
<i>Figura 111. Vista de la mandíbula de camélidos.</i>	238
<i>Figura 112. Vista dorsal de la dentadura de los camélidos.</i>	238
<i>Figura 113. Vista en detalle del axis y atlas consecutivamente de las llamas</i>	238
<i>Figura 114. Vistas en detalle de las vértebras cervicales de las llamas.</i>	239
<i>Figura 115. Vista de las escápulas y costillas de las llamas.</i>	239
<i>Figura 116. Vista en detalle de humeros y radio, resáltese que se hallan fragmentados.</i>	239
<i>Figura 117. Vista del radio con la epífisis no fusionada de un neonato y rótulas.</i>	239
<i>Figura 118. Vista de calcáneo y metatarsianos.</i>	240
<i>Figura 119. Vista de partes del hueso coxal isquion nótese la incisura del acetábulo.</i>	240
<i>Figura 120. Vista de las Falanges 1ra, 2da y 3ra respectivamente.</i>	240
<i>Figura 121. Reconstrucción del esqueleto completo de una llama.</i>	240
<i>Figura 122. Vista de asta de cérvido y huesos de cuy (Cavia sp).</i>	242
<i>Figura 123. Patrones de coloración y grados de combustión en restos óseos de camélidos.</i>	244
<i>Figura 124 Vista en detalle de radio cúbito con incisiones de llama.</i>	245
<i>Figura 125. Fotos de los artefactos de hueso de camélido.</i>	247
<i>Figura 126. Dibujos de los artefactos en hueso de camélido</i>	247
<i>Figura 127. Proceso constructivo de Pallaucha, adaptado de Urbina (2019, p. 20).</i>	248
<i>Figura 128. Recreación hipotética del festín relacionado con el consuno alimentos y de bebidas durante el proceso constructivo del montículo II. Elaboración propia.</i>	268

<i>Figura 129. Tres maneras probables de obtener la medula ósea. (1) Percusión indirecta con intervención de un elemento intermedio y un percutor, (2) percusión directa sobre un yunque de piedra, y (3) uso de un yunque para romper el hueso. Elaboración propia.....</i>	<i>269</i>
<i>Figura 130. Vista en detalle de la escalinata y del fogón.</i>	<i>276</i>
<i>Figura 131. Dibujo de Paramento diferenciado de la terraza-plataforma N° 2, unidad N° 6. Marcador B.....</i>	<i>277</i>
<i>Figura 132. Vista en detalle del marcador C, resalta el bloque grande de piedra.....</i>	<i>278</i>
<i>Figura 133. Detalle del cráneo. En la flecha amarilla se observa el cráneo y en la flecha roja el maxilar invertido. Marcador D.</i>	<i>278</i>
<i>Figura 134. Vista en detalle donde se observa el alineamiento de tres bloques de piedra dispuestas intencionalmente. Marcador C (roca vertical N° 1), Marcador E (roca vertical N° 2, 3 y 4).....</i>	<i>279</i>
<i>Figura 135. Principales ejes-alineamientos de eventos astronómicos observados en los andes. Fuente: Guzmán (2021, p.34. Figura 7).....</i>	<i>282</i>
<i>Figura 136. Vista de alineamiento de eje del montículo II de Pallaucha, los rangos de inclinación guardan coherencia con los solsticios de 22 junio y 22 de diciembre</i>	<i>282</i>
<i>Figura 137. Vista del cerro Huayllán, salida del sol 22 de junio de 2025</i>	<i>283</i>
<i>Figura 138. Vista del cerro Huayllán, lado noreste de Pallaucha, por donde se registró la salida del sol el 22 de junio de 2025.</i>	<i>283</i>
<i>Figura 139. Puesta de sol el 22 de junio de 2025, en el cerro Chuco.</i>	<i>283</i>
<i>Figura 140. Vista en el horizonte del cerro Chuco, tomada de Pallaucha Pampa el 22 de junio del 2025.....</i>	<i>284</i>
<i>Figura 141. Croquis en coordenadas UTM 18L: alineamiento del eje arquitectónico de Pallaucha (línea azul), con el orto solar del solsticio de invierno (22 de junio) desde su naciente hasta su puesta (línea amarilla). Véase la puesta del sol coincide perfectamente con el alineamiento del eje propuesto</i>	<i>284</i>
<i>Figura 142. Esquema de dualidad y tripartición del Centro Ceremonial de Pacopampa (Cajamarca) tomada de (Morales, 1995).</i>	<i>286</i>
<i>Figura 143. Vista de los niveles de tripartición del lado oeste del montículo II de Pallaucha. La flecha de arriba indica el eje central de la escalinata.</i>	<i>287</i>
<i>Figura 144. Vista de los niveles de tripartición del lado este del montículo II de Pallaucha. La flecha de arriba indica la ubicación del bloque de piedra grande.....</i>	<i>287</i>
<i>Figura 145. Eje de complementariedad andina (Estermann, 2006, p.180)</i>	<i>289</i>
<i>Figura 146. Eje de correspondencias principales andina (Estermann 2006, p.174)</i>	<i>290</i>
<i>Figura 147. Reconstrucción hipotética del atrio de Cardal correspondiente al Templo Medio con tratamiento zoomorfo, se observa los colmillos (redibujado de Burger y Salazar 1992: fig. 5).</i>	<i>292</i>
<i>Figura 148. Isometría del atrio de Cardal. Fuente: YouTube, video ID: uPC_OnLemJ0. ...</i>	<i>293</i>

<i>Figura 149. Templo de las Manos Cruzadas (Kotosh, Huánuco). Fuente: Antiguo Perú (2020).</i>	
.....	293
<i>Figura 150. Reconstrucción hipotética del Templete de Limoncarro (Fase Limoncarro Temprano 2). (Sakai y Martínez, 2014, p 229. Figura 9-3); en la escalinata central se observa la cabeza, la boca, los ojos, en los laterales, los brazos y la cola al extremo contrario de la cabeza.....</i>	294
<i>Figura 151 . Reconstrucción hipotética de la escalinata de Pallaucha dónde se observan dos hoyos a manera de dientes.....</i>	294

Índice de tablas

<i>Tabla 1. Principios ordenadores de la arquitectura (Ching 2015, p. 351).</i>	58
<i>Tabla 2. Dimensiones y área de las unidades excavadas en Pallaucha.</i>	67
<i>Tabla 3. Frecuencia de las especies presentes en nuestro análisis.</i>	233
<i>Tabla 4 Gradación cromática y alteraciones térmicas en restos óseos de camélidos de Pallaucha.</i>	242
<i>Tabla 5 Propuesta de cuadro cronológico en base a la arquitectura y al material cerámico recuperado en campo (Unidades N.º 1 y 6), correspondiente al Formativo Tardío y Final en Pallaucha. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de campo (Unidades N.º 1 y 6), con base en Kaulicke (2010) y Mendoza (2018).</i>	253
<i>Tabla 6 Frecuencia y uso de vajillas en el festín ritual por capas.</i>	263
<i>Tabla 7 Frecuencia y uso del material lítico en el festín ritual por capas.</i>	264
<i>Tabla 8 Cerámica no diagnóstica de la Unidad 1 por estilo y tipo de vajilla.</i>	313
<i>Tabla 9 Cerámica diagnóstica por tipo de vasijas (abiertas y cerradas), cuellos, decorados, asas y entre otros.</i>	316
<i>Tabla 10 Cerámica diagnóstica por tipo de vasijas (abiertas y cerradas), cuellos, decorados, asas y entre otros.</i>	318
<i>Tabla 11 Cerámica diagnóstica por estilos y formas.</i>	320
<i>Tabla 12 Morfología de cerámica diagnóstica por estilos Unidad N°6.</i>	321
<i>Tabla 13 Industrias líticas Unidad N°1.</i>	322
<i>Tabla 14 Industrias líticas por capas Unidad N°6.</i>	324
<i>Tabla 15 Total de óseos humanos y frecuencia en las Unidad N°1, por capas y tipo de óseos.</i>	326
<i>Tabla 16 Total de óseos de camélidos por tipo y capas de la unidad N° 1</i>	327
<i>Tabla 17 Total de óseos de cuy y cérvido en la Unidad N°6.</i>	333

Índice de láminas

<i>Lámina N° 1. Estilo Pampas – platos y vajillas en miniatura.</i>	157
<i>Lámina N° 2. Estilo Pampas – platos con cuerpo rectos.</i>	158
<i>Lámina N° 3. Estilo Pampas – tazones y cuencos</i>	159
<i>Lámina N° 4. Estilo Pampas – cántaros.</i>	160
<i>Lámina N° 5. Estilo Pampas – cántaros y ollas.</i>	161
<i>Lámina N° 6. Estilo Pampas – olla, botella y bases.</i>	162
<i>Lámina N° 7. Estilo Pampas – bases</i>	163
<i>Lámina N° 8. Estilo Pampas – asas simples.</i>	164
<i>Lámina N° 9. Estilo Pampas – apéndices, bases trípodes y figurina</i>	165

<i>Lámina N° 10. Estilo Pampas – asas dobles, triples y trenzado.....</i>	<i>166</i>
<i>Lámina N° 11 Estilo Pampas – preformas circulares.</i>	<i>167</i>
<i>Lámina N° 12 Estilo Pampas – cucharas y apéndices decorados.</i>	<i>168</i>
<i>Lámina N° 13 Estilo Pampas – vasijas decorados técnica punteado, peñisco e incisión...169</i>	
<i>Lámina N° 14 Estilo Pampas – cerámica decorada y figurina.....</i>	<i>170</i>
<i>Lámina N° 15 Estilo Chupas – plato, tazón, cántaros y olla.</i>	<i>173</i>
<i>Lámina N° 16 Estilo Pallaucha – platos.....</i>	<i>177</i>
<i>Lámina N° 17 Estilo Pallaucha – cántaros</i>	<i>178</i>
<i>Lámina N° 18 Estilo Pallaucha – Cántaros.....</i>	<i>179</i>
<i>Lámina N° 18 Estilo Pallaucha – cántaros.</i>	<i>180</i>
<i>Lámina N° 9 Estilo Pallaucha – cántaros.....</i>	<i>181</i>
<i>Lámina N° 10 Estilo Pallaucha – cántaros y ollas.....</i>	<i>182</i>
<i>Lámina N° 11 Estilo Pallaucha – ollas, cuenco y botella.</i>	<i>183</i>
<i>Lámina N° 12 Estilo Pallaucha – bases y asas.</i>	<i>184</i>
<i>Lámina N° 13 Estilo Pallaucha – preformas y apéndices.....</i>	<i>185</i>
<i>Lámina N° 14 Grupo pulido – platos.....</i>	<i>188</i>
<i>Lámina N° 15 Grupo pulido – cántaros.....</i>	<i>189</i>
<i>Lámina N° 16 Grupo pulido – cuencos, ollas y bases.....</i>	<i>190</i>
<i>Lámina N° 17 Grupo pulido – asas, preforma, apéndices y figurina.</i>	<i>191</i>
<i>Lámina N° 18 Grupo pulido – cuerpos decorados.....</i>	<i>192</i>
<i>Lámina N° 19 Estilo Paracas – botella y cuerpos con decoración negativa.....</i>	<i>194</i>
<i>Lámina N° 20 Decoración post-cocción rojo y blanco.</i>	<i>197</i>
<i>Lámina N° 32 Decoración pintado.</i>	<i>198</i>
<i>Lámina N°33 Estilo Pataqaray – platos.</i>	<i>201</i>
<i>Lámina N° 34 Estilo Pataqaray – platos con decoración interna y cuerpos decorados. ...</i>	<i>202</i>
<i>Lámina N° 35 Estilo Pataqaray – plato íntegro.</i>	<i>203</i>
<i>Lámina N° 36 Estilo Pataqaray – platos, cántaros y asas.</i>	<i>204</i>
<i>Lámina N° 37. Cantos rodados sin huellas de fabricación</i>	<i>215</i>
<i>Lámina N° 38. Piedra pulida: porra y martillo</i>	<i>216</i>
<i>Lámina N° 39. Núcleos de lasca (sílex, andesita)</i>	<i>217</i>
<i>Lámina N° 40. Núcleo mixto y raspadores sobre lascas</i>	<i>218</i>
<i>Lámina N° 41. Raspadores sobre lascas</i>	<i>219</i>
<i>Lámina N° 42. Raspadores sobre lascas</i>	<i>220</i>
<i>Lámina N° 43. Raspadores sobre lascas</i>	<i>221</i>

<i>Lámina N° 44. Raederas sobre lascas, cuchillos y raspadores sobre lámina.....</i>	<i>222</i>
<i>Lámina N° 45. Raspadores sobre láminas.....</i>	<i>223</i>
<i>Lámina N° 46. Raedera sobre láminas, punta y muescas.....</i>	<i>224</i>
<i>Lámina N° 47. Muecas y azada.....</i>	<i>225</i>
<i>Lámina N° 48. Hacha y preforma.....</i>	<i>226</i>

Índice de gráficos

<i>Gráfico 1 Total de material cerámico no diagnóstico por estilos y capas en la Unidad 1. ..</i>	<i>313</i>
<i>Gráfico 2 Frecuencia de material no diagnóstico Unidad N°6.</i>	<i>315</i>
<i>Gráfico 3 Frecuencia de vasijas por estilos y capas Unidad N°6.</i>	<i>315</i>
<i>Gráfico 4 Frecuencia por morfología de cerámica diagnóstica.</i>	<i>316</i>
<i>Gráfico 5 Frecuencia de cerámica por morfología y capas.</i>	<i>317</i>
<i>Gráfico 6 Total de cerámica por morfología Unidad N°6.</i>	<i>319</i>
<i>Gráfico 7 Frecuencia de vasijas por morfología y capas Unidad N°6.</i>	<i>319</i>
<i>Gráfico 8 Frecuencia de vasijas por estilos Unidad N°6.....</i>	<i>321</i>
<i>Gráfico 9 Frecuencia de líticos por capas Unidad N°1.</i>	<i>322</i>
<i>Gráfico 10 Frecuencia de líticos Unidad N°6.</i>	<i>325</i>
<i>Gráfico 11 Frecuencia de líticos por capas Unidad N°6.</i>	<i>325</i>
<i>Gráfico 12 Frecuencia de óseos de camélidos por capas Unidad N°1.</i>	<i>328</i>
<i>Gráfico 13 Frecuencia de tipo de óseos de camélidos Unidad N°6.</i>	<i>331</i>
<i>Gráfico 14 Frecuencia de tipo de óseos de camélidos por capas Unidad N°6</i>	<i>332</i>
<i>Gráfico 15 Frecuencia de óseos de cuy y cervido en la Unidad N°6.....</i>	<i>333</i>

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se enmarca en el “Proyecto de Investigación Arqueológica Pallaucha – Vilcashuamán – Ayacucho 2023”, ejecutado entre mayo a setiembre del mismo año con autorización del Ministerio de Cultura, y responde a fines académicos dentro de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Además de constituir un requisito para optar al grado de Licenciada en Arqueología, la investigación aporta nuevos datos para el entendimiento del Formativo en los Andes centrales, contribuyendo a la discusión sobre la relación entre arquitectura, ritualidad y cosmovisión.

El Periodo Formativo andino (1800 a.C. – 200 a.C.) constituye una etapa clave en la historia prehispánica de los Andes, pues marca la transición de comunidades agrícolas locales hacia sociedades más complejas, caracterizadas por el desarrollo de centros ceremoniales monumentales, la intensificación de prácticas rituales y la configuración de redes de interacción interregional. Durante este tiempo, la arquitectura ceremonial adquirió una relevancia fundamental como espacio de cohesión social, transmisión ideológica y representación de la cosmovisión andina. No se trató únicamente de construcciones utilitarias, sino de verdaderos escenarios rituales donde se materializaron principios religiosos, políticos y económicos que articulaban a las poblaciones en torno a sistemas de creencias compartidas.

En este amplio panorama, la región de Ayacucho destaca por la diversidad y riqueza de sus sitios formativos como Pallaucha (Vilcashuamán, Ayacucho), Campanayuq Rumi (Vilcashuamán, Ayacucho), Tukri-Apu (Pomabamba, Cangallo, Ayacucho), Layri Rumi (Pomabamba, Cangallo, Ayacucho), otros sitios cercanos como Rurupa (Anco Huallo, Uripa, Chincheros, Apurímac), Markayuq (San Antonio de Cachi, Andahuaylas, Apurímac), entre otros (Edison Mendoza, comentario personal setiembre del 2025), los cuales permiten observar tanto dinámicas locales como conexiones con tradiciones panandinas.

Vilcashuamán, ubicado en los Andes centrales, ofrece un ejemplo notable de este proceso, ya que allí se encuentra el complejo arqueológico de Pallaucha, conformado por cuatro montículos dispuestos estratégicamente en el paisaje: tres de ellos alineados en un eje este-oeste y uno situado hacia el norte. Esta organización espacial no parece ser casual, sino respondería a principios de ordenamiento vinculados con la geografía, la astronomía y la ideología. El entorno natural de Pallaucha, caracterizado por planicies, montañas, lagunas y quebradas, refuerza su

condición de espacio sagrado, donde el paisaje se integraba al simbolismo de las construcciones.

Las construcciones ceremoniales del Periodo Formativo, se edificaron respetando patrones de conducta, como los ejes centrales, templos duales o pares; también estos ejes marcan la presencia de escalinatas, entradas, galerías o canales (Rick, 2008). Tomando esta lógica para Gavazzi (2010, p. 52), el espacio andino tiene divisiones, es ante todo una doble correspondencia de alto y bajo, hanan y hurin. Esta partición se da en todas las esferas: geográfica, sociológica y cosmológica, mitades complementarias que se materializan. Se asocian así al alto y bajo, hombre y mujer, sol y luna, día y noche en un cosmos centralizado, conocido como Pacha o Chaupin. La cosmovisión que identifica el centro Chaupin establece un dualismo natural con la mitad hanan diurna, solar y la hurin, nocturna lunar y estelar; que combinados dan lugar a una realidad espacio temporal, desarrollado por la continua correspondencia entre estos dos mundos; es decir casi toda la vida social gira en torno a este ordenamiento, un orden del pensamiento que se materializa.

Kaulicke (1997a, pp. 114-115) afirma que cada sociedad tiene un concepto específico de su entorno como un todo total y orgánico, su «mundo», que tiene un centro en torno al cual se organiza el «universo», frente al «otro» externo, enemigo potencial o real, que es la contrapartida necesaria del «yo». El propósito sería identificar dentro del contexto arqueológico.

Dentro una definición más amplia Eliade y Fernández (1981, p. 18) hace una división entre lo sagrado y lo profano, creía que la revelación del espacio sagrado tenía relevancia existencial para el hombre religioso, ya que nada se puede empezar o hacer sin una orientación previa, y toda orientación requiere un punto fijo. Por ello, el hombre religioso ha buscado convertirse en el «Centro del Mundo». El «caos» de la homogeneidad y relatividad del espacio profano impide la creación del Mundo. Al respecto Kaulicke (1997a, p.119) afirma que, tanto en la sierra como en la costa, dos elementos topográficos se prestan al marco referencial: un río con direcciones preestablecidas (arriba abajo y este a oeste) y las colinas o la montaña de donde nace y que lo rodean. El este y la esfera de arriba simbolizan la lluvia y la «verticalidad» de las colinas. El sistema de afluentes con o sin agua y las colinas que se cierran para crear bolsas o se aplanan en mesetas generan una lógica espacial que debe reflejarse en los centros.

Sin embargo, un tema central a entender es que el espacio puede reconfigurarse cambiar de una posición sagrada a otra profana y viceversa, todo va depender de la vigencia e importancia de estas divisiones.

En el caso de Pallaucha trata de un montículo que se formó por la renovación y superposición constante de estructuras de planta circular, lográndose formar un montículo elevado, finalmente este montículo es rodeado por dos terrazas plataforma en todos sus lados, con una escalinata de dos peldaños al noroeste (Mendoza, 2018). Es decir, en un primer momento no existía el centro ceremonial, no obstante, en su fase final este espacio logra monumentalizarse y convertirse en un lugar de culto, como una huaca, esto se fue posible ya que el lugar ya tenía una larga secuencia habitacional de varias generaciones con una memoria profunda (Ver Mendoza 2018).

La presencia de la escalinata de Pallaucha manteniendo el mismo “eje” o la orientación de la escalinata de Campanayuq Rumi y de Tukri-Apu Urqu, indica un patrón “eje”, la escalinata de estos dos últimos sitios mencionados tienen mayor elaboración y una mayor dimensión, pero este detalle no implicaba que cambia el sentido de una dirección o “eje”, esto nos lleva a pensar que estuvieron orientados con una misma idea y concepto. Similares características son mencionadas para otros sitios ceremoniales como Pacopampa, sobre la base del plano topográfico se ha establecido la existencia de un “eje” constructivo y visual que pasa por el centro de las escaleras oeste y este de la plaza cuadrangular hundida. Dicho eje se proyecta hacia el oeste por el medio de todos los vanos de acceso de los recintos de la plataforma principal, mientras que, hacia el este, pasa por el centro del muro del frontis este de la tercera plataforma. Ese eje pasa, además, por el centro de la plaza hundida de la segunda plataforma. Se puede especular que la configuración de estas construcciones fue diseñada sobre la base del eje principal (Seki et al. 2008, pp.82-83). Las escalinatas de Pallaucha y Campanayuq Rumi mantienen su eje al noroeste dispuestos en visualización hacia al cerro Chuco, en la parte alta de Pomacocha; dicho cerro en la actualidad no es tomado con mucha importancia. Sin embargo, casi en el mismo eje visual a una distancia de 75 km se halla otro cerro llamado Guamanín, en la hoy llamada Guamani Pampa en las alturas de Chuschi y Pomabamba (Mendoza 2018; Santillana 2012, p. 81).

En base a esta primera propuesta nos planteamos los siguientes problemas: ¿Existió un eje en la construcción del montículo II? ¿Qué evidencias o indicadores

están asociados a la existencia de este eje? ¿A qué mentalidad respondió la división en ejes del montículo II?

Asimismo, nos planteamos los siguientes objetivos:

Objetivo general

1.- Estudiar la arquitectura y las evidencias vinculadas al eje central del Montículo II de Pallaucha (800 a.C.–200 a.C.) con el fin de comprender la organización espacial y los procesos implicados en su construcción.

Objetivos Específicos

1.- Entender el proceso constructivo y la secuencia ocupacional del montículo II.

2.- Aproximarnos al rol de las construcciones arquitectónicas a partir de sus particularidades, materiales y contextos asociadas.

3.- Clasificar e interpretar los materiales culturales (cerámica, lítica, restos óseos) hallados en relación con el eje central.

Consecuentemente a la formulación de los objetivos y la problematización, se planteó la siguiente hipótesis:

Hipótesis: La presencia de una escalinata en la parte noreste de plataforma rectangular en Pallaucha indica la existencia de un eje central que divide el sitio, este tipo de patrón constructivo es muy similar a otros lugares, lo que sugiere un comportamiento muy difundido y compartido, que no solo se trata de una orientación que organizó el espacio arquitectónico, sino que reflejó valores simbólicos y rituales propios del pensamiento andino del Periodo Formativo.

Una vez planteada la problemática, objetivos e hipótesis proseguimos a realizar el trabajo de campo, luego de un trabajo de prospección exhaustiva se propuso la excavación de dos espacios en el Montículo (M-II), espacio de mayor monumentalidad y complejidad arquitectónica. Este espacio trata de una plataforma cuadrangular de aproximadamente 120 x120 m, rodeada por terrazas, algunas de ellas decoradas con esquinas escalonadas y ornamentos arquitectónicos de gran valor estético. Su construcción, basada en bloques de piedra de gran tamaño que alcanzan entre 1 y 2 toneladas, evidencian una planificación técnica y avanzada, asimismo nos revela la movilización de un considerable esfuerzo colectivo. En sus

muros y accesos se observan rasgos singulares, como la triple esquina escalonada y la escalinata principal ubicada en el lado noroeste, los cuales refuerzan la idea de un diseño ritual cargado de simbolismo.

Se planteó la excavación de dos unidades al cual denominamos N° 1 y 6, los mismos permitieron recuperación de la arquitectura (escalinata, fogón, wankas), cerámica, restos faunísticos (camélidos, cuyes y venados), así como herramientas líticas utilizadas en el procesamiento de alimentos y algunas rituales, así como también entierros humanos secundarios. Estos hallazgos sugieren la realización de banquetes comunales o festines rituales, vinculadas a actividades constructivas, clausuras de estructuras y celebraciones, mientras que la posterior disposición de los restos recuperados evidencia un carácter especial y no cotidiano de tales prácticas. Estas actividades principalmente estuvieron involucrados a la colocación de marcas en una línea que se materializa en torno a un eje, estos elementos de gran carga simbólica como la escalinata principal, un fogón, wankas (piedras sagradas) y un entierro secundario. El fogón, en particular, habría cumplido un rol ritual como marcador de centralidad y comunicación cósmica, la cual durante la noche a través de la luz de las llamas habría servido como señal visible desde largas distancias, mientras que durante el día el humo que ascendente reforzaba la conexión entre la tierra y el cielo, vinculando las ceremonias locales con fenómenos celestes y con la sacralidad del paisaje circundante.

Uno de los aspectos más relevantes identificados en el Montículo II es la presencia de marcadores que indican la presencia de un “eje central” que se orienta del noroeste-sureste (NW-SE) que divide la plataforma principal. Este “eje” no solo cumplió una función de organización arquitectónica, sino que representó un verdadero principio cosmológico y ritual. Su orientación coincide con fenómenos astronómicos asociados a los solsticios, lo que sugiere un vínculo directo con la observación del movimiento solar y con los ciclos agrícolas. Al mismo tiempo, refleja conceptos fundamentales de la cosmovisión andina como la dualidad (arriba/abajo, derecha/izquierda, masculino/femenino) y la tripartición del cosmos (Hanan Pacha, Kay Pacha y Uku Pacha).

El diseño arquitectónico del Montículo II, incluso permite interpretaciones de carácter zoomorfo y antropomorfo, especialmente en la escalinata, la cual parece representar la boca abierta de un animal, alternativamente, la cavidad bucal de un cráneo humano. Este tipo de representaciones no sería ajeno al mundo simbólico

andino, donde los templos y montículos adquirirían formas vinculadas a seres míticos, reforzando la dimensión ritual de los accesos y pasajes.

La construcción de Pallaucha implicó, además, un alto grado de organización social y económica, reflejado en el transporte de grandes volúmenes de piedra, la movilización de mano de obra y la provisión de alimentos y bebidas para los participantes en las fases constructivas. El hallazgo de vajillas descartadas tras los eventos ceremoniales evidencia que estos banquetes tuvieron un carácter especial, destinado a reforzar la cohesión comunitaria y legitimar la participación en proyectos de envergadura. Así, la arquitectura del Montículo II no solo expresa simbolismo religioso, sino también la capacidad de estas sociedades para organizarse en torno a objetivos colectivos.

La importancia de este trabajo radica en la posibilidad de interpretar el eje constructivo del Montículo II no solo como un elemento organizador del espacio arquitectónico, sino como un símbolo cargado de valores ideológicos, sociales y cosmológicos. En esta línea, se propone que dicho eje funcionó como un principio ordenador que articulaba la vida ritual y comunitaria, proyectando en la materialidad de la arquitectura la concepción del mundo de las sociedades que lo erigieron. Así, el eje central de Pallaucha se revela como una pieza clave para la comprensión de los procesos socioculturales y simbólicos del Periodo Formativo en los Andes centrales.

En síntesis, la investigación propone que el eje central del Montículo II no fue simplemente un recurso constructivo, sino un símbolo ordenador que integraba dimensiones arquitectónicas, ideológicas y cosmológicas. Al materializar en la arquitectura conceptos de dualidad, tripartición y conexión cósmica, Pallaucha se convierte en un espacio clave para comprender los procesos sociales, políticos y religiosos del Formativo andino. El sitio no solo revela la complejidad funcional y simbólica de las sociedades de Ayacucho, sino que también evidencia su participación en redes culturales más amplias, vinculadas al culto de deidades panandinas y al intercambio interregional.

Este tema cobra relevancia porque permitirá articular enfoques arqueológicos con el espacio, paisaje y elementos simbólicos para interpretar cómo el espacio era usado para legitimar el poder, ordenar el tiempo ritual y reflejar concepciones del mundo. A pesar de su importancia, aún son escasos los estudios sistemáticos que aborden este tema en la región de Ayacucho, lo que abre una oportunidad para

contribuir al conocimiento sobre las bases ideológicas y de patrones de conducta de los grupos sociales del Periodo Formativo. Este estudio contribuye a una mejor comprensión del pensamiento simbólico de las sociedades andinas tempranas, aportando una lectura integral del eje arquitectónico como expresión de la cosmovisión (pensamiento), más allá de su función estructural.

Asimismo, ampliará el conocimiento regional de Ayacucho, una zona clave en la gestación de centros de poder prehispánicos. Estos elementos no son meramente estructurales, sino que cumplen una función simbólica fundamental dentro del paisaje, vida social, religiosa y política. Pese a su relevancia, estos componentes no han sido suficientemente estudiados desde las perspectivas mencionadas.

Durante el desarrollo de la investigación se presentaron varias dificultades propias del trabajo arqueológico. Entre ellas destacan: las condiciones climáticas de la zona (lluvias intensas y bajas temperaturas que retrasaron las excavaciones en ciertos días); la limitada accesibilidad al sitio, que exigió largos desplazamientos y logística para el traslado de materiales y equipo. Pese a estos retos, se logró cumplir los objetivos planteados gracias a una buena planificación, el apoyo del equipo técnico y la aplicación rigurosa de los protocolos de registro arqueológico.

Para fines didácticos, la presente tesis se ha estructurado de la siguiente manera:

El Capítulo I: Presenta los aspectos generales del estudio y tiene como propósito situar al lector en el espacio y tiempo de la investigación, ofreciendo un panorama inicial que permita comprender el escenario donde se desarrolló el trabajo; en este sentido, se describe la ubicación geográfica del sitio con sus límites y accesibilidad, así como las características del entorno físico, considerando el clima, la geología, la hidrología y la geomorfología, elementos que explican cómo las condiciones naturales influyeron en la ocupación del espacio; del mismo modo, se detalla la flora y fauna de la zona, resaltando su importancia en las actividades humanas y su valor en la configuración cultural del territorio, de modo que este capítulo no solo contextualiza el escenario natural, sino que también introduce los primeros elementos culturales que servirán de base para la comprensión y desarrollo de los capítulos posteriores.

Capítulo II: Desarrolla el marco teórico y constituye la base conceptual de la investigación, ya que en él se abordan los principales enfoques y discusiones

académicas relacionadas con la arquitectura ceremonial, la organización del espacio ritual y la cosmovisión andina, entendidas como expresiones materiales y simbólicas que reflejan la interacción entre el hombre y su entorno natural y espiritual; en este apartado también se revisan antecedentes fundamentales, integrando los aportes de investigaciones previas que, desde distintas perspectivas arqueológicas, históricas y antropológicas, permiten contextualizar el problema de estudio dentro de un horizonte interpretativo más amplio, reconociendo coincidencias, divergencias y vacíos de conocimiento que justifican la pertinencia de la investigación; de este modo, el capítulo no solo ofrece un marco de referencia académico, sino que establece los fundamentos conceptuales y teóricos que orientan el análisis, dotando a la investigación de coherencia, sustento metodológico y una perspectiva comparativa indispensable para la comprensión integral del fenómeno estudiado.

Capítulo III: Describe la metodología aplicada en el trabajo de campo y constituye el sustento técnico que garantiza la validez y confiabilidad de los resultados obtenidos; en este apartado se detallan los criterios de excavación arqueológica implementados en las Unidades N.º 1 y 6, precisando los pasos seguidos en la delimitación de las áreas de intervención, la apertura y limpieza de las cuadrículas, la identificación y registro sistemático de las capas estratigráficas, así como la documentación detallada de los contextos arqueológicos a través de fichas, planos, fotografías y croquis; asimismo, se explican las técnicas empleadas en la recolección, clasificación y conservación de los materiales, incluyendo cerámica, líticos y óseos, además de los procedimientos de análisis preliminar que permitieron establecer asociaciones culturales y temporales; finalmente, se discuten los criterios de control, verificación y contrastación de la información obtenida en campo con los objetivos de investigación, asegurando que cada paso metodológico contribuya a la construcción de interpretaciones sólidas y fundamentadas sobre la dinámica ocupacional del sitio.

Capítulo IV: Concentra el análisis detallado de los materiales recuperados durante las excavaciones, poniendo especial énfasis en la cerámica, los artefactos líticos y los restos óseos identificados, los cuales son descritos, clasificados y comparados con referentes tipológicos; del mismo modo, se desarrolla una interpretación arquitectónica de las estructuras excavadas, atendiendo a sus técnicas constructivas, disposición espacial y funciones probables dentro del conjunto ceremonial, lo que permite vincular los hallazgos materiales con las prácticas

culturales que les dieron origen; este ejercicio analítico no solo se limita a la descripción de objetos y estructuras, sino que busca interpretar el modo en que dichos elementos reflejan patrones de organización social, dinámica económica y concepciones rituales propias de la cosmovisión andina, de manera que las evidencias arqueológicas se conviertan en testimonios tangibles de las interacciones simbólicas y prácticas que dieron sentido al espacio estudiado.

Capítulo V: Integra y discute los resultados alcanzados, articulando la información obtenida en campo y laboratorio para proponer una interpretación global en torno al eje central del Montículo II como elemento organizador y simbólico del espacio ceremonial, entendido no solo como una estructura arquitectónica, sino como un referente de ordenamiento social, ritual y cosmológico dentro del conjunto; este análisis se plantea en diálogo comparativo con otros sitios arqueológicos del Periodo Formativo de los Andes, lo que permite identificar patrones comunes y particularidades en el simbolismo arquitectónico, enriqueciendo así la discusión sobre la construcción del espacio ritual y sus implicancias en la configuración de identidades colectivas; de igual manera, se reflexiona sobre la manera en que los hallazgos del sitio se insertan en un marco más amplio de interacción regional, aportando evidencias para comprender la circulación de ideas, estilos y prácticas en este periodo; finalmente, se presentan las conclusiones y aportes de la investigación, destacando su relevancia para el estudio de los procesos socioculturales y simbólicos de la época, al mismo tiempo que se señalan los vacíos pendientes y posibles líneas de investigación futura que contribuyan a profundizar en la comprensión de la dinámica cultural del Formativo andino.

CAPÍTULO I

ASPECTOS GENERALES

1.1 Ubicación y límites.

El sitio arqueológico de Pallaucha se halla al sur del departamento de Ayacucho, provincia y distrito de Vilcashuamán, dentro de la jurisdicción de la comunidad campesina de Vilcashuamán. La zona de estudio se sitúa al lado este de la ciudad, dentro de una pampa ondulada denominada Pallaucha. En la cartografía general se localiza en las coordenadas UTM 0618883.215 E 8486782.13 N, a una altitud de 3,762 msnm. (Fig.1).

El espacio en el que se sitúa el sitio arqueológico de Pallaucha está caracterizado por presentar una extensa planicie, con presencia de pendientes suaves y onduladas que descienden hacia pequeñas quebradas y hondonadas estacionales, lo que genera variaciones en el relieve y en la visibilidad del paisaje. Entre sus límites: por el norte con la laguna de Pallaucha, cerro Antapata y Antaccacca; al este con el cerro Collpamocco y Ticllarasu; al sur con las planicies de Asno Pacana, Pucaccasa y el riachuelo de Toro Rumi; finalmente al oeste la planicie de Pallaucha, hondonada de Muchkapukru y Mayu Pampa (Fig.2 y Fig. 3).

La provincia de Vilcashuamán está situada a 117 kilómetros de Huamanga. Para llegar a Vilcashuamán hay que recorrer la carretera asfaltada que articula Ayacucho y Cusco, dirigiéndose a la localidad conocida como Toqto-qasa. Desde allí, continuar por la variante que conduce a Cangallo, llegando finalmente a la localidad de Condorqocha. Desde esta ubicación, se debe tomar una ruta alterna hacia el distrito de Vischongo. El trayecto dura aproximadamente dos a tres horas.

El acceso al sitio arqueológico de Pallaucha se realiza transitando la trocha carrozable que comunica Vilcashuamán con el distrito de Saurama o Carhuanca, pasando por Viscachayoc, Montecucho, lugar sobre el cual se observa una enorme laguna llamada Chaquicocha, alrededor de esta se observa que los pobladores se dedican a la agricultura, se evidencian asimismo algunas plantaciones de cebada, quinua y otros, también son espacios que se usan para el pastoreo de ganados. Otra ruta alternativa para llegar al sitio arqueológico es a través del camino de herradura que parte de la plaza principal de Vilcashuamán y conduce a las llanuras de Muchkapukru o Paqchapampa, llegando finalmente a Tuldurumi Pampa o Pallaucha Pampa. Este trayecto dura aproximadamente una hora, durante la cual se observan los mismos paisajes.

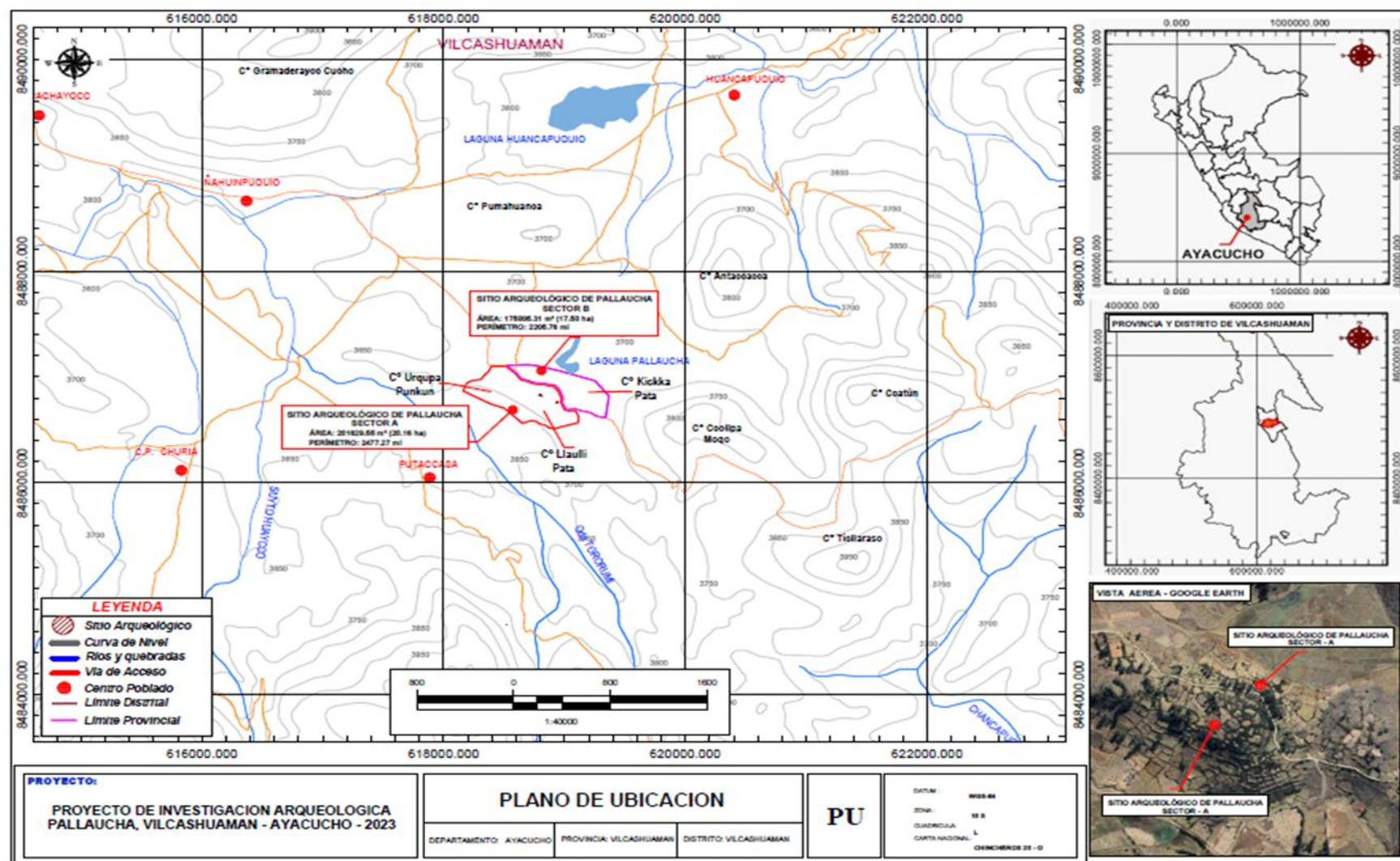


Figura 1. Plano de ubicación del sitio arqueológico de Pallaucha.

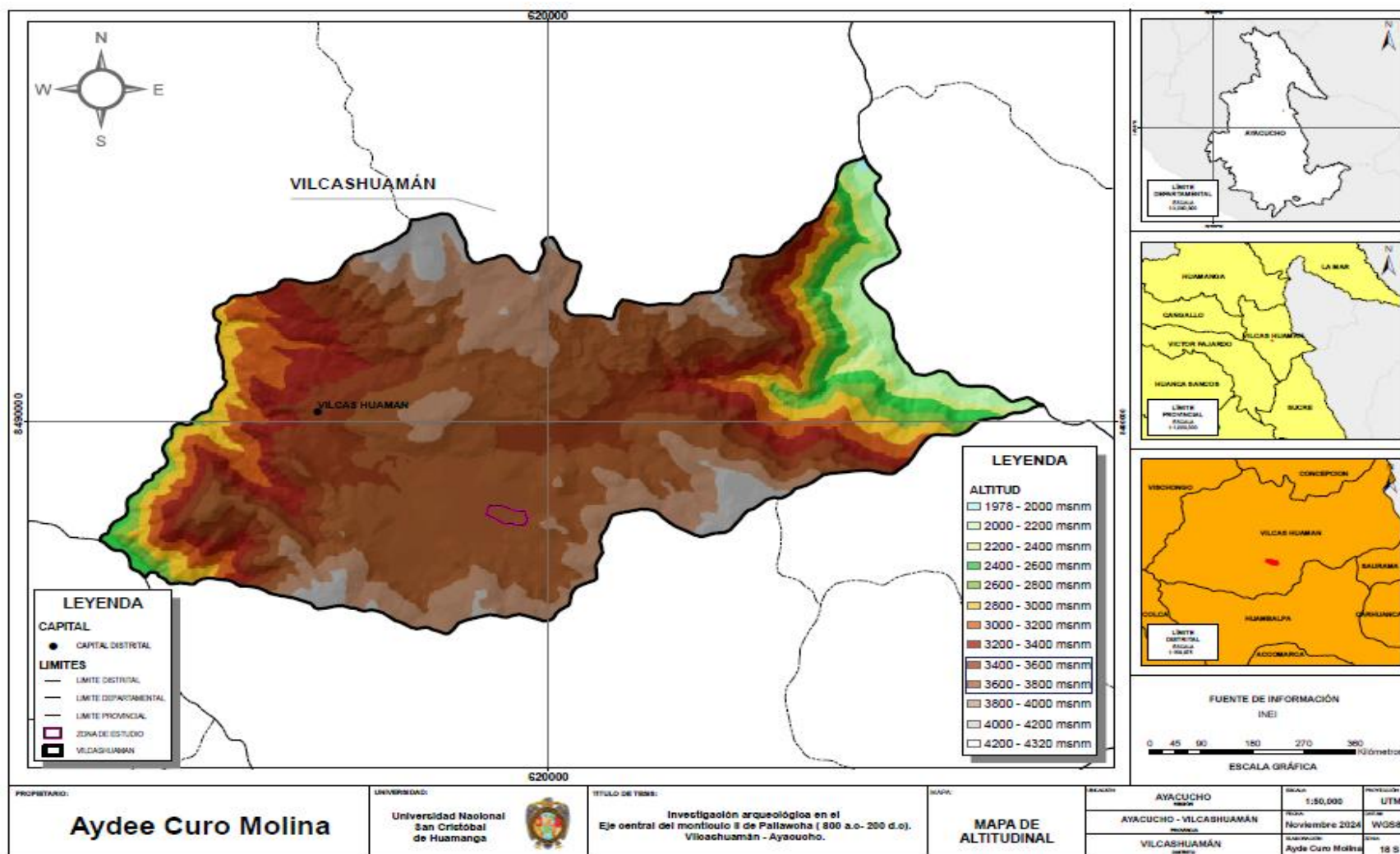


Figura 2. Mapa altitudinal en la zona de Pallaucha – Vilcashuamán. **Fuente:** INEI (2024).

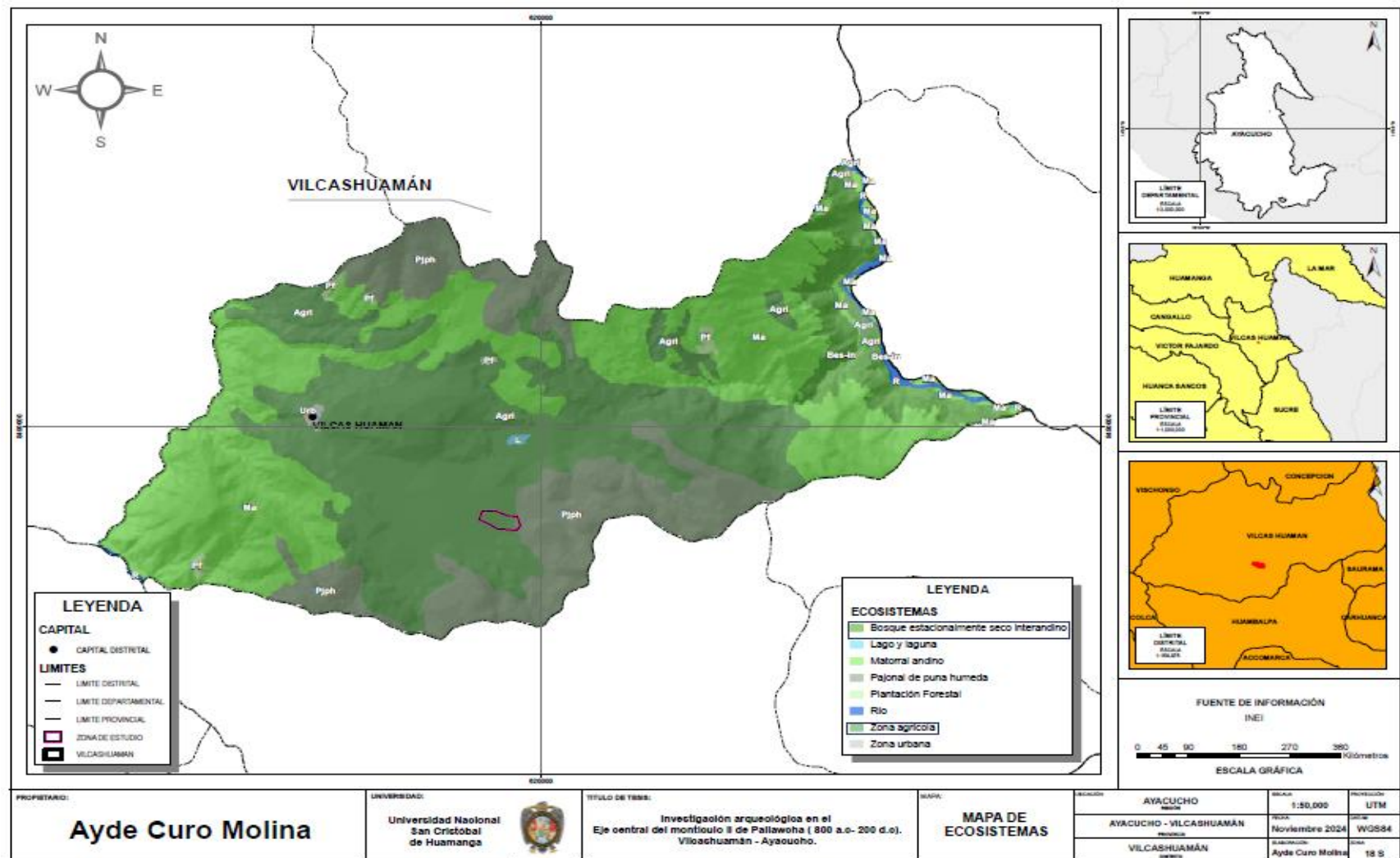


Figura 4. Mapa de ecosistemas en la zona de Pallaucha – Vilcashuamán. **Fuente:** INEI (2024).

1.2 Entorno medioambiental.

Los territorios del departamento de Ayacucho están atravesados por los Andes occidentales, centrales y orientales, que se caracterizan por tener quebradas amplias con fondos planos y un clima templado que es adecuado para la vida, en tanto que la orografía y lo estrecho de los valles favorecen que la producción de los cultivos como trigo, maíz y papa sea buena, en cuanto a la temperatura media anual es de 15.3 ° C (Rivera, 1971). Según la clasificación ecológica propuesta por Pulgar Vidal (1981), el territorio andino se divide en ocho regiones naturales definidas por altitud, clima, suelo y vegetación. En el caso de Vilcashuamán, se reconocen principalmente las regiones quechua (2300 a 3500 m.s.n.m.), Suni (3500 a 4000 m.s.n.m.) y Puna (4000 a 4800 m.s.n.m.), lo que evidencia una notable diversidad ecológica que ha influido históricamente en las formas de ocupación humana y uso del paisaje. El sitio arqueológico de Pallaucha se localiza a 3,762 (m.s.n.m) dentro de la región Suni, zona de clima frío, suelo seco y vegetación escasa. Esta región es comúnmente utilizada para cultivos resistentes como la papa, oca y mashua, y se caracteriza por su posición estratégica entre los valles templados de la altitud quechua y las altas punas pastoriles. Esta ubicación intermedia permitió a las poblaciones prehispánicas un acceso a múltiples recursos y favoreció el desarrollo de un patrón de asentamiento ligado a la movilidad vertical y al control territorial de distintos pisos ecológicos (Fig.4).

1.2.1 Región Suni.

Según Pulgar Vidal (1981), el término *Suni* proviene del quechua y significa “alto” o “largo” y hace referencia a las regiones elevadas de los andes, tanto en sus vertientes oriental y occidental. Esta región comprende partes del altiplano del Collao y sectores posteriores de la cordillera andina, especialmente en la zona norte del país. La región Suni es donde se ubica el sitio arqueológico de Pallaucha, a una altitud de 3762 (m.s.n.m.), la cual se caracteriza por un clima predominantemente frío, influenciado por la altitud y por los vientos alisios que recorren las colinas elevadas. La temperatura media anual oscila entre 7 °C y 10 °C, con máximas que pueden alcanzar los 20 °C y mínimas que descienden entre 1 °C y 5 °C, dependiendo de la estación.

El relieve de esta región está marcado por pendientes abruptas, cerros escarpados y quebradas profundas originadas por el curso de ríos y arroyos. Las

montañas están conformadas por acantilados, formaciones rocosas y peñoleras, generando un paisaje cerrado y quebrado. Pulgar Vidal (1981, p. 90) lo describe así:

Se trata de quebradas estrechas que hacen meandros muy profundos, erosionando las rocas vivas, de modo que, al recorrer esta región por el fondo de las quebradas a orillas del río, el horizonte perceptible se cierra en circuitos pequeños que dan la sensación de un lugar amurallado.

1.2.2. Flora y fauna

En cuanto a la vegetación, la región presenta una flora de tipo andino serrano, caracterizada por la predominancia de matorrales, arbustos espinosos y hierbas resistentes al frío, especialmente concentrados en zonas próximas a cursos de agua. La vegetación espontánea es escasa, aunque pueden observarse especies como orquídeas (*Epidendrum*), cactáceas (*Cereus*, *Opuntia*), arbustos como la chilca (*Baccharis latifolia*) y árboles nativos como la queñua (*Polylepis*) y el quishuar (*Buddleja incana*).

Entre las especies vegetales más representativas se registraron hierbas y arbustos como el sauco (*Sambucus peruviana*), mutuy (*Cassia* sp.), muña (*Minthostachys mollis*), marku (*Ambrosia peruviana*), ichu (*Stipa ichu*), chinchircoma (*Mutisia viciifolia*), marmaquilla (*Eupatorium* sp.), flor de bolsillo (*Calceolaria*) y hierba de araña (*Tribulus cistoides*). Cactáceas y especies espinosas como el ayrampo (*Opuntia apurimacensis*), *Austrocylindropuntia subulata*, yakarkaya (*Senna aymara*) y tantar (*Prosopis pallida*). Árboles nativos e introducidos: queñua (*Polylepis* sp.), quishuar (*Buddleja incana*), pino (*Pinus sylvestris*), guinda (*Prunus cerasus*) y eucalipto (*Eucalyptus globulus*) (Fig.05). Respecto a la agricultura, predominan los cultivos de tubérculos y granos andinos, adaptados a las condiciones de altura. Entre los principales se encuentran la papa (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), olluco (*Ullucus tuberosus*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), quinua (*Chenopodium quinoa*), cañihua (*Chenopodium pallidicaule*), haba (*Vicia faba*) y achita (*Amaranthus caudatus*). En cuanto a la fauna, esta comprende especies silvestres y domésticas. Entre las silvestres más representativas se identificaron: Mamíferos: zorro andino (*Dusicyon culpaeus*) y venado (*Odocoileus virginianus*). Aves: perdiz (*Nothoprocta pentlandii*), picaflor andino (*Oreotrochilus leucopleurus*), gorrión común (*Passer domesticus*) carpintero andino (*Colaptes rupicola*), cernícalo (*Falco sparverius*) y cóndor (*Vultur gryphus*). Reptiles: culebra andina (*Tachymenis peruviana*) (Fig.06)

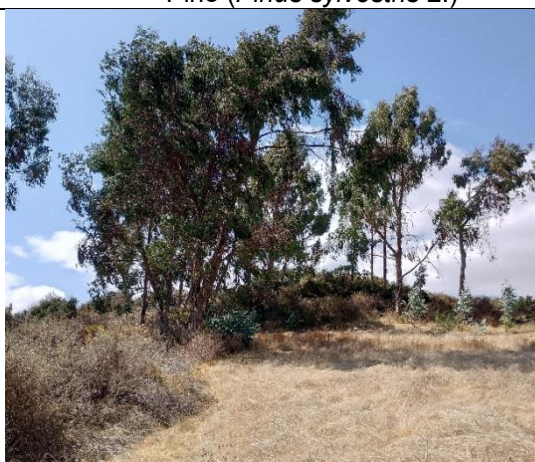
1.2.2.1. Variedad de flora en el área de estudio.



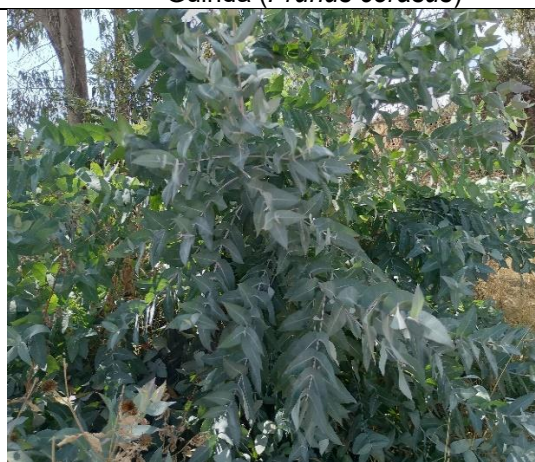
Pino (*Pinus sylvestris* L.)



Guinda (*Prunus cerasus*)



Eucalipto (*Eucalyptus globulus*)



Eucalipto (*Eucalyptus globulus*)



Queñua (*Polylepis*)



Quishuar (*Buddleja incana*)



Chilca (*Baccharis latifolia*)



Takarkaya (*Senna aymara*)



Tantar (*Prosopis pallida*)



Taqsana (*Asparagus pastorianus*)



Cactácea (*Austrocylindropuntia subulata*)



Llaulli kichka (*Barnadesia dombeyana*)



Monina (*Monnina parasylyatica*)



Ayrampo (*Opuntia apurimacensis*)



Tumbo (*Passiflora mollissima*)



Tumbo (*Passiflora mollissima*)



Chinchircoma (*Mutisia viciifolia*)



Papa (*Solanum tuberosum*)



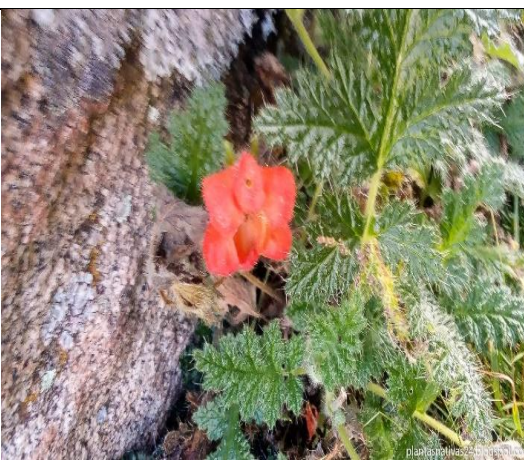
Zarramaga (*Erigeron sumatrensis*)



Ichu (*Stipa ichu*)



Ortiga (*Urtica dioica*)



Ortiga roja (*Lamium purpureum*)



Yamare (*Buddleja incana*)



Mirto limón (*Backhousiacitriodora* F. Muell)



Cantuta silvestre (*Cantua buxifolia*)



Trebol (*Medicago minima*)



Verbena (*V. bonariensis*)



Flor de Bolsillo (*Calceolaria*)



Hierba de araña (*Tribulus cistoides*)



Pasto (*Cenchrus purpureus*)

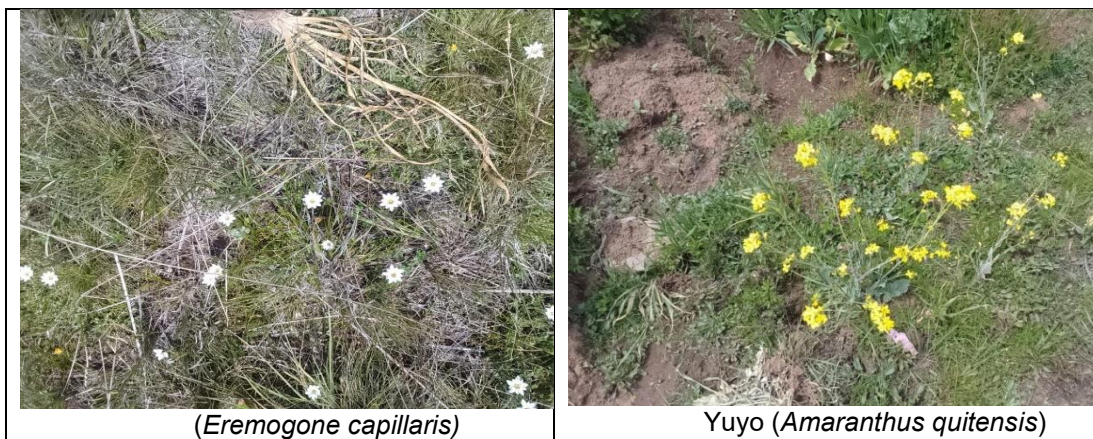


Figura 5. Ejemplares de flora observada en la zona de estudio. Fuente: Elaboración propia.

1.2.2.2. Variedad de fauna en el área de estudio.





Figura 6 Ejemplares de fauna observada en la zona de estudio.

1.3 Hidrografía

El principal sistema hídrico que influye en el área de Vilcashuamán es el río Pampas, afluente del río Apurímac, que bordea los distritos de Vischongo y Vilcashuamán, en el extremo este y sur de la zona de estudio. En su margen izquierda se encuentran importantes quebradas como Santa Rosa y Yuraq Yaku, mientras que los ríos Vischongo y Pomatambo actúan como afluentes secundarios. La cuenca del río Pampas nace en las lagunas Choclococha y Orcococha, ubicadas en el departamento de Huancavelica, y recorre parte del territorio ayacuchano de oeste a este, dividiendo las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo. Con una extensión de aproximadamente 400 km, es considerado uno de los ríos más largos del departamento, excluyendo al Apurímac y al Mantaro (Rivera, 1971, p. 24). Luego de atravesar los distritos de Chuschi, Cangallo y Carhuanca, continúa su curso hacia el río Apurímac, en las cercanías de Concepción.

En relación con la unidad geomorfológica donde se ubica el sitio arqueológico de Pallaucha, destaca la formación de una extensa pampa fluvio-glacial, producto de acumulaciones aluviales y procesos glaciares de épocas pasadas (Cama y Paucarima, 2004, p. 31). Esta planicie constituye un espacio propicio para el asentamiento humano, el pastoreo y la agricultura temporal. En las cercanías de la Pampa de Pallaucha se encuentran cuatro lagunas principales que destacan por su importancia ecológica y funcional dentro del paisaje altoandino. La laguna Pallaucha, ubicada más próxima al sitio arqueológico, constituye la fuente hídrica más cercana

(Fig.7). Hacia las inmediaciones del poblado de Huancapuquio se localiza la laguna Qucharakan, mientras que al noreste se hallan las lagunas Vizcachayuq. Estas lagunas, junto con los espacios semisecos circundantes, dan lugar a la formación de pequeños bofedales, los cuales albergan vegetación típica de altura, como pastos, arbustos y espinos, utilizados tradicionalmente para el pastoreo. Durante la temporada seca, muchas de estas lagunas se reducen considerablemente o llegan a secarse, transformándose en áreas de uso ganadero estacional. Esta dinámica hídrica refuerza la estrecha relación entre los elementos naturales y la organización del territorio prehispánico en la zona de Vilcashuamán.

El comportamiento hídrico del paisaje presenta también contrastes térmicos marcados: durante el día, las temperaturas pueden alcanzar niveles cálidos, mientras que por la noche se experimentan descensos drásticos, que provocan la formación de delgadas capas de hielo sobre los depósitos de agua, las cuales desaparecen al salir el sol. Durante el trabajo de campo, se identificaron construcciones dispersas en las inmediaciones de la pampa. La mayoría de las viviendas están construidas en adobe, sin embargo, se registró una estructura particular elaborada en champa (bloques de grama con tierra compactada), reflejando técnicas tradicionales de arquitectura vernácula local (Fig. 8).



Figura 7. Vista panorámica de la laguna de Pallaucha. Fecha: 09 de febrero de 2025. Fuente: Fotografía tomada por la autora.



Figura 08. Vivienda tradicional “Champa Wasi” en Toro Rumi. Fecha: 08 de febrero de 2025.

Fuente: Fotografía tomada por la autora.

1.4 Geomorfología

La geomorfología de la zona de Pallaucha, ubicada en el distrito de Vilcashuamán (Ayacucho), se caracteriza por un relieve de alta montaña andina, propio de la región Suni, con altitudes que superan los 3,600 m s. n. m. De acuerdo con la clasificación altitudinal de Pulgar Vidal (1981), esta franja ecológica presenta un paisaje dominado por mesetas elevadas, laderas escarpadas, pequeñas pampas de altura y quebradas profundas, resultado de una prolongada dinámica geológica y climática.

El sitio arqueológico de Pallaucha se emplaza en una pampa de altura de origen fluvio-glaciar, producto de la acumulación de sedimentos transportados por glaciares y corrientes fluviales durante el Pleistoceno. Según Cama y Paucarima (2004), estas formaciones corresponden a depósitos morrénicos y fluviales que posteriormente fueron nivelados y aprovechados por las poblaciones prehispánicas. Esta pampa se encuentra rodeada por terrazas naturales, algunas de las cuales muestran modificaciones antrópicas con fines agrícolas y rituales, evidenciando la interacción entre procesos naturales y culturales.

El relieve circundante está conformado por cumbres abruptas, cerros rocosos y laderas empinadas, interrumpidos por quebradas estrechas que descienden hacia el valle del río Pampas. Estas quebradas generan microcuencas hidrográficas que, como señala Pulgar Vidal (1981), presentan formas típicas de gargantas profundas,

delimitando espacios cerrados y amurallados que restringen la visibilidad horizontal del entorno. Dichas características han tenido implicancias directas en los asentamientos, pues ofrecían defensas naturales y áreas planas aptas para la construcción de plataformas, andenes y estructuras ceremoniales.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

De acuerdo con Cerda (1993), la construcción de un marco teórico supone organizar lógicamente los referentes conceptuales, históricos y metodológicos vinculados con el problema de investigación. En este sentido, el presente trabajo seguirá los cuatro marcos de referencia propuestos por el autor mencionado:

2.1 Marco histórico.

Las primeras referencias del sitio arqueológico de Pallaucha se realizaron por los ayudantes del ilustre arqueólogo peruano Julio C. Tello cuando pasaba por la cuenca del río Pampas, registrando lo siguiente:

“2° de diciembre. - Seguí por el camino a Accomarca, cerca de Carhuanca, pasé por la lagunita de Angococha y Warca, otra llamada Cunturcos y Millpu, pasé por Rumi- Cruz, luego Pampa Putaqa, a media legua de este sitio se observa un camino que se extiende por la falda de los cerros y que directamente llega a las ruinas de Pallancha, situados en la pampa del mismo nombre. Estas ruinas que están en un promontorio de más o menos sesenta metros, están formadas por habitaciones rústicas encerradas en corralones rectangulares hechas de las mismas piedras. Al lado Este se encuentra un canal semidestruido que se pierde entre las piedras y sigue la misma dirección de la acequía actual. Por todas las faldas de estos cerros se encuentran cercos formando grandes corralones, de paredes demasidamente bajas y muchos de ellos solo alcanzan a notar sus cimientos” (Carrera et al. [1945-1946] 2014, p.32).

Por otro lado, en paralelo con el presente objeto de estudio, las investigaciones regionales de Vilcashuamán ayudan ubicar a Pallaucha en un contexto más amplio. A mediados del siglo XX, Carlos Guzmán Ladrón de Guevara (1959) registró sitios como Campana Rumi, Jaracha Marca, Pillucho, Ticllarasu, Willca Chanka, Kjantu Pata, Cruz Pata, Panteón Nuevo, Aya Taqui y Lawirasqa, estableciendo la primera propuesta de periodificación prehispánica para la provincia. Por su parte, Luis Guillermo Lumbreras (1959), en sus exploraciones, concluyó que las cuencas de los ríos Mantaro y Pampas estaban habitadas antes de los incas por poblaciones que construían *collcas*, *chullpas* y alfares, a los que denominó *Arqalla* y *Pataraqay*.

En la década de 1960, Chahud y Torres realizaron excavaciones en Pillucho, identificando gran cantidad de cerámica atribuida a los chankas, lo que sugiere que la historia de Vilcashuamán antecede a la ocupación inka y presenta una larga tradición cultural. En 1996, Enrique González Carré, Jorge Cosmópolis y Jorge Lévano publicaron un estudio multidisciplinario sobre el centro administrativo inka de Vilcashuamán, enfatizando la evidencia documental y material, además de estrategias de conservación.

El Proyecto Qhapaq Ñan, en 2003, amplió estas investigaciones en Vilcashuamán y Vischongo, abordando estudios geográficos, culturales y arqueológicos. Por su parte, Huamaní (2005) investigó Pomaqocha y mencionó sitios preinkas como Pillucho, Lawirasqa y Aya Taki, además de los inkas Qollqa Qollqa, Anahuarque y Vilcashuamán.

En 2007, Pérez et al. describieron a Pallaucha como dos promontorios alargados con un eje longitudinal este-oeste, separados por una pampa con abundante material cultural formativo en superficie. Posteriormente, Mendoza (2010a), en su informe de Bachiller en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga registró el sitio con el nombre de *Llaulli Pata*, señalando que su arquitectura monumental, de plataformas superpuestas semejantes a una pirámide trunca, guardaba similitudes con Campanayuq Rumi y Atalla (Huancavelica).

En 2010, Mendoza excavó en Campanayuq Rumi (Formativo), donde halló contextos funerarios del Intermedio Tardío, asociados con cerámica, restos de camélidos con marcas de corte, *illas* y líticos, interpretados como evidencias de festines ceremoniales. Finalmente, Mendoza (2019b) destacó las dificultades para definir sitios del Intermedio Tardío en Vilcashuamán debido a la presencia de cerámica de múltiples periodos, aunque subrayó la continuidad de la tradición Arqalla desde el Formativo hasta épocas posteriores.

En 2015, Deza analizó los restos óseos de animales procedentes de excavaciones realizadas por Edison Mendoza (2012). Su estudio reveló que los camélidos domésticos, en particular la llama, constituían la mayor fuente proteica para la población durante el Formativo Tardío y Final. El aprovechamiento integral, sin selección de partes específicas, sugiere que los animales eran llevados vivos al sitio, sacrificados y procesados, utilizando carne, lana, cuero y huesos. Con base en excavaciones realizadas el año 2012, Mendoza (2018) refinó la secuencia cultural, proponiendo que la ocupación más temprana correspondería al Formativo Tardío

(800–600/500 a.C.), continuando hasta el Formativo Final y el Epiformativo. Señaló tres patrones recurrentes en los asentamientos formativos de Ayacucho: ubicación en la confluencia de ríos (*tinkuy*), proximidad a lagunas y alineación con cerros o apus importantes.

Los avances de Mendoza (2017) permitieron establecer una secuencia cultural en Pallaucha desde el Formativo (800 a.C.–150 d.C.) hasta el Intermedio Tardío (900–1496 d.C.), destacando la importancia de los contextos formativos. La cerámica Paracas Temprano y Medio se asoció a construcciones de planta circular, aunque la ausencia de excavaciones extensivas dificulta precisar patrones de organización. Se resaltó además la riqueza de recursos en el entorno bofedales, lagunas y minerales como oro, cobre y sal— y la cercanía a la obsidiana de Quispisisa, lo que ubica a Pallaucha como un centro o circuito de intercambio regional.

En 2019, Mendoza planteó que Pallaucha fue también un sitio vinculado al trabajo de metales, basándose en hallazgos de morteros, toberas, martillos y nódulos de cobre. La ubicación en altura habría favorecido la instalación de hornos de fundición, lo que sugiere una función productiva además de ceremonial.

Más recientemente, Paucar (2024) realizó excavaciones en la Unidad 09, concluyendo que los residentes de Pallaucha practicaron rituales con camélidos, animales que no solo proveían alimento, lana y carga, sino también huesos que fueron usados como materia prima para la elaboración de objetos utilitarios expuestos al tejido.

La información sobre Pallaucha sintetiza que, para el Formativo sigue siendo limitada frente a los periodos posteriores, no obstante, las investigaciones recientes resaltan su importancia como centro ceremonial y productivo, articulado con recursos estratégicos y prácticas rituales.

2.2 Marco Referencial.

El conocimiento del Periodo Formativo en Ayacucho y su región se ha construido a partir de múltiples investigaciones arqueológicas desde mediados del siglo XX. Estos trabajos permiten contextualizar a Pallaucha dentro de un panorama regional más amplio de desarrollo ceremonial, arquitectónico y social.

Las primeras excavaciones tempranas corresponden a Aya Orqo en 1958, dirigidas por Lumbreras, Bonavia y Caycho. En las capas inferiores se hallaron tiestos

tipo *Rancha*, entre los que destacan platos abiertos y cuencos con bordes engrosados; la decoración consistía en puntuaciones en pasta blanda y finas líneas incisas en pasta dura (Lumbreras, 1974a, pp. 87-88). En 1959, Casafranca presentó el trabajo "*Los nuevos sitios Chavinoideos en el departamento de Ayacucho*", donde describió los montículos de Chupas (Osno Pampa, Era y Kichka Pata). El montículo central mostró fuerte influencia chavinoide, evidenciada en cerámica incisa y monocroma de tonalidades negras, rojizas y grises. Ese mismo año, Flores realizó excavaciones en Wichqana, ubicado al norte de Ayacucho, e identificó fragmentos cerámicos que correspondían a fases tempranas, con incisiones de diferentes anchos de línea, formas con bordes engrosados y acabados en negro y rojo. Estas características lo llevaron a establecer paralelos con la cerámica Chanapata de Cusco, particularmente en los acabados y las técnicas de incisión (Flores, 1960).

En 1971, Mc Neish retomó excavaciones en Wichqana con la participación de Sandoval y Watanabe, bajo la dirección de Lumbreras. Allí se documentaron muros de canto rodado dispuestos en hileras, además de entierros rituales de cabezas trofeo, vinculados a tradiciones Paracas-Ocucaje. Estos hallazgos llevaron a plantear que Wichqana fue un centro ceremonial que permitió la concentración de grupos humanos con fines rituales (Lumbreras, 1974a). Poco después, en 1972, Grossman investigó el sitio de Waywaka, en Andahuaylas, donde definió fases denominadas Muyo Moqo A, B, C y D. Las fases C y D resultaron contemporáneas con Campanayuq I en Vilcashuamán. En este sitio se hallaron evidencias de trabajos en oro, fechado hacia 1500 a.C., y considerado uno de los más tempranos del área andina.

En 1977, Cruzatt investigó los montículos de Chupas, donde describió las características de cada sector y excavó en el montículo central, identificando una plataforma con dos secuencias constructivas y escalinatas. Según el material cultural, la primera fase estuvo asociada al Formativo con cerámica Kichka Pata, de vinculación chavinoide. Y la segunda a contextos tardíos con cerámica de influencia Paracas. Posteriores excavaciones en 1983 y 1984, realizadas por Ochatoma en Jargampata, permitieron documentar arquitectura doméstica vinculada a cerámica Cupisnique, así como entierros y restos faunísticos. Con base en estos hallazgos, el autor estableció relaciones entre Wichqana, Chupas y otros sitios contemporáneos, y planteó que la secuencia formativa en Ayacucho recibió influencias Chavinoideas, norteñas (Cupisnique) y Paracas (Ochatoma, 1985). En la década de 1990 se

ampliaron los estudios en la región. Cabrera (1991) desarrolla las investigaciones en el sitio arqueológico de Waychaupampa, identificando un asentamiento aldeano con viviendas aglutinadas, en una transición hacia el Urbanismo que corresponde al periodo Formativo Medio y Superior. Según las descripciones y análisis de los materiales arqueológicos, propone varios tipos de cerámica del periodo Formativo, tales como: Jargampata de Huamanga, Wichqana, Chupas y Ñawimpukyo, estableciendo una secuencia cronológica del sitio en base a los diferentes tipos de cerámica. Asimismo, destaca el tipo Caja Huancavelica y Ayacucho, estas evidencias sugieren que hubo contacto como producto de intercambios y luego asimilados en esta región. Además, sus materiales presentan una secuencia cultural desde el Formativo hasta la época Wari y Colonial. Asimismo, Machaca (1991) excavó en Ñawinpukyo, hallando cerámica Wichqana, Kichka Pata y Jargampata que correspondían al Formativo Medio, además de ocupaciones posteriores vinculadas a Warpa. Quintanilla (1996), en Chupa-Viscapalca, determinó ocupaciones desde el Formativo Superior hasta el Horizonte Medio, reforzando la propuesta de la existencia de vínculos con Ica y Huancavelica a través del intercambio de productos.

Cavero y Larrea (2002) registraron el sitio arqueológico de Campanayuc Rumi durante el desarrollo del Proyecto Qhapaq Ñan del Instituto Nacional de Cultura. Los autores señalan la existencia de un centro ceremonial correspondiente al Periodo Formativo, caracterizado por la presencia de plataformas. Describen el lugar como un templo con patio hundido en forma de “U” y reportan además material cerámico diagnóstico en superficie asociado a dicho periodo.

Por su parte, Vivanco y Pérez (2004) llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en una aldea formativa ubicada en Huanta. Los resultados obtenidos en Qochachina evidencian una de las ocupaciones más tempranas del valle, con un claro patrón aldeano de valle. Se identificaron recintos circulares con muros de quincha dispuestos alrededor de patios familiares, así como pozos ceremoniales al interior de un recinto que habría funcionado como templo, donde se desarrollaron diversos rituales y ceremonias vinculadas principalmente con la agricultura. La presencia de cerámica del tipo Caja sugiere no solo una reocupación del sitio, sino también un contacto permanente entre las sociedades prehispánicas de los territorios de Huancavelica y Ayacucho hacia el final del Periodo Formativo.

En otro estudio, Mancilla (2008) analizó el sitio denominado Ira Qata, al que describe como un asentamiento aldeano con dos momentos de ocupación

identificados a partir de la arquitectura y los materiales culturales asociados al Periodo Formativo. El segundo momento, correspondiente a la fase “Tardía”, presenta nueve espacios arquitectónicos, dos de ellos de forma casi semicircular, rodeados por recintos secundarios, y asociados a cerámicas de los tipos Wichqana, Kichkapata, Chupas, Jarqampata y Rancho. En cambio, el primer momento, o fase “Temprana”, se caracteriza por un único espacio en forma de “U” con un patio ligeramente hundido y brazos asimétricos, abierto hacia el noroeste. Finalmente, dos de los espacios arquitectónicos de Ira Qata, por sus asociaciones contextuales y materiales culturales, habrían tenido una función sagrada, posiblemente vinculada a templos como los de Wichqana, Chupas, Campanayuq Rumi y otros sitios de la región de Ayacucho.

Entre 2008 y 2012, Matsumoto y Caverro dirigieron excavaciones en Campanayuq Rumi, redefiniéndolo como el complejo ceremonial más monumental del sur andino en el Formativo. Propusieron tres fases: una temprana Pre-Campanayuq I (1100-950 a.C.), seguida de Campanayuq I (950-700 a.C.) y Campanayuq II (700-450 a.C.). El sitio presentó plataformas y plazas centrales de gran envergadura, arquitectura en U y nexos con Chavín, Paracas, Cupisnique, Cusco y el valle del Mantaro. Estas investigaciones demostraron que Ayacucho no fue un espacio marginal, sino un nodo fundamental en las redes de interacción formativas. Investigaciones asociadas de Ochoa (2009), Sulca (2011) y Huamaní (2012) reforzaron esta visión al analizar cerámica y arquitectura con claras conexiones interregionales.

Igualmente, Ochoa (2010) menciona los resultados de la investigación arqueológica en el sector de Waychawaqana, como parte del proyecto de investigación arqueológicas de Campanayuq Rumi, dirigido por Matsumoto y Caverro; el autor menciona que Waychawaqana es parte de un centro poblado de carácter doméstico asociado al centro ceremonial de Campanayuq Rumi, y tendría algunas características parecidas al sitio aldeano de Jarqampata de Huamanga.

Asimismo, Huamaní (2012) llevó a cabo el análisis de los materiales arqueológicos recuperados en las unidades de excavación T1 y T2, como parte del Proyecto de Investigación Arqueológica de Campanayuq Rumi dirigido por Matsumoto y Caverro. En su estudio, el autor describe la arquitectura de la plaza cuadrangular del centro ceremonial, señalando su similitud con la de Chavín de Huántar. A partir de su investigación, concluye que Campanayuq Rumi tuvo una

relevancia significativa durante el Periodo Formativo, debido a su proximidad con la cantera de obsidiana de Huancasancos. Esta ubicación estratégica habría facilitado el establecimiento de redes de intercambio con otras regiones de los Andes centrales. La presencia de cerámica procedente de diferentes zonas sugiere que Campanayuq Rumi mantenía vínculos con diversos centros formativos importantes, como Chavín de Huántar, Paracas, Cupisnique (Costa Norte), Marcavalle y el valle del Mantaro. Mediante el análisis del material cerámico, Huamaní define además el tipo Wichqana, identificado por las características del tratamiento de la superficie y la composición de la pasta. Según el autor, esta evidencia refleja la existencia de relaciones sociales, religiosas y comerciales entre el valle de Huamanga y la zona de Campanayuq Rumi.

Posteriormente, Sulca (2013) realizó un estudio sobre la arquitectura correspondiente al Periodo Formativo en la región Ayacucho, en el cual identifica tres tradiciones culturales principales: los templos en forma de “U” (representados por Wichqana y Campanayuq Rumi), los montículos (como Chupas) y los montículos de eje longitudinal (como Pallaucha).

En años recientes, Mendoza y Vivanco (2020) iniciaron excavaciones en Tukri Apu Urqu, complejo ceremonial con cuatro montículos en disposición de U, semejante a Campanayuq Rumi y Pallaucha. Los trabajos permitieron definir fases desde el Formativo Medio hasta el Final. Tesistas como Huamaní (2020), Tipe (2021) y Aguilar (2023) han profundizado en la secuencia constructiva, las prácticas de renovación arquitectónica y los rituales asociados. En 2022 se realizaron excavaciones en el sitio de Layri Rumi (Cangallo), a través de estos datos, Cucho (2024) estableció una secuencia desde el Formativo Medio hasta el Final, con al menos cinco fases de renovación. Finalmente, Ochoa (2025) documentó en el mismo sitio estructuras y contextos rituales en el sector norte.

En síntesis, las investigaciones regionales demuestran que el Periodo Formativo en Ayacucho no se limitó a asentamientos aldeanos, sino que incluyó complejos ceremoniales monumentales como Campanayuq Rumi, Tukri Apu Urqu y Layri Rumi. Estos sitios comparten patrones arquitectónicos plataformas en U, patios hundidos, escalinatas y fases de renovación constructiva además de mostrar nexos interregionales con Chavín, Paracas, Cupisnique, Cusco y el valle del Mantaro. Dentro de este marco, Pallaucha debe entenderse como parte de esta red ceremonial y ritual, con similitudes arquitectónicas y cronológicas respecto a los grandes centros contemporáneos de la sierra centro-sur.

2.3 Marco Sistémico.

Esta investigación se inscribe dentro de un enfoque posprocesual, al priorizar el significado simbólico de la arquitectura, la cosmovisión andina y la relación entre el ser humano y su entorno culturalmente construido. A diferencia del paradigma procesual, que tiende a enfatizar regularidades generales y explicaciones funcionalistas, el enfoque posprocesual reconoce la agencia de los actores sociales y la interpretación contextual del registro arqueológico. Como señala Hodder (1985) “los objetos deben entenderse como portadores activos de significados sociales y simbólicos; cada objeto forma parte de redes de relaciones que reflejan la ideología, la identidad y las prácticas culturales de quienes lo produjeron y usaron” (pp. 1-25).

Asimismo, Tilley (2002) enfatiza que “los objetos materiales poseen un discurso silencioso que comunica símbolos e ideas de manera no verbal. A través de metáforas y asociaciones, los objetos representan conceptos sociales, cosmologías y valores ideológicos de la sociedad que los creó”.

De este modo, para (Tilley 1993) la arquitectura y el paisaje no solo cumplen funciones prácticas, sino que articulan significados simbólicos, revelando la cosmovisión y la organización social de las comunidades andina. Shanks (1998) refuerza esta perspectiva al afirmar que “la cultura material no solo refleja la vida social, sino que la articula simbólicamente; los artefactos actúan como mediadores de significados, conectando personas, ideas y prácticas” (pp. 15-42).

Por tanto, el enfoque posprocesual permite comprender que cada construcción, objeto o espacio no es neutro, sino que participa activamente en la producción de significado, mostrando cómo la sociedad interpreta y negocia su relación con el entorno cultural y natural (Hodder, 2003, pp. 3-77). Esta perspectiva resulta especialmente relevante para el análisis de la arquitectura ceremonial andina, donde los elementos simbólicos integran tanto la cosmovisión como las prácticas rituales y sociales de los antiguos habitantes, permitiendo una interpretación más rica y contextualizada del pasado.

En cuanto al razonamiento metodológico, el estudio combina elementos inductivos y deductivos. La inducción está presente en el análisis de datos empíricos obtenidos durante la excavación y observación del sitio de Pallaucha (estructuras, materiales, alineamientos), lo cual permite formular inferencias sobre la organización simbólica del espacio. Por otro lado, se aplica el razonamiento deductivo al utilizar

conceptos teóricos preexistentes como el eje simbólico, el paisaje ritualizado o los principios ordenadores para interpretar los hallazgos dentro de un marco coherente con la cosmovisión andina.

Se adopta una perspectiva sistémica e interpretativa que entiende la arquitectura no solo como estructura física, sino como expresión simbólica de una lógica social, ritual y cosmológica específica del Periodo Formativo. La trama de significados, su desarrollo y entendimiento la focalizamos como parte de esa necesidad científica y desde la interpretación de una cultura, entendiendo que los símbolos son textos que nos permiten dilucidar descripciones a partir de lo que nos dicen las prácticas culturales de los materiales encontrados.

2.3.1. Paisaje y espacio.

Para conocer las diferentes sociedades y su entorno que lo rodea, es necesario conocer la estrecha relación entre ambos, por lo que se trata de reconstruir su vivencia, asentamiento o sociedad, partiendo de las características ambientales para luego poder entender la conducta de estos, y al mismo tiempo la acción y decisiones que toman para la mejora de sus técnicas en el proceso, incluyendo la domesticación de su entorno, el auge o su desarrollo y el declive de los mismos. Para la sociedad que estudiamos, el paisaje y espacio son o están dentro de un marco de sacralidad y sistema de creencias en la que Pallaucha forma parte de una red ceremonial y ritual cercana a las cronologías de grandes centros ceremoniales de la sierra centro sur.

Según los diferentes enfoques, el paisaje es el entorno donde los diferentes asentamientos se establecen. Por ejemplo, Orejas (1991), propone una labor basada totalmente en la mezcla de factores en el espacio y el tiempo, capaz de explicar las relaciones entre el hombre y su entorno, la densidad demográfica, las tradiciones, los miembros de la familia entre los grupos, y muchas otras. Para Molano (1995, p. 1). “El paisaje siempre ha estado frente a nosotros, pero sepámoslo o no hemos estado integrados a él. El paisaje como fragmento de la realidad espacial contiene nuestro mundo, nuestros lugares, nuestro hábitat.” Siempre ha existido el paisaje, y nosotros nos encontramos sobre ello, como posibilidad de vida y existencia. No podemos estar en un espacio abstracto en tanto la vida humana acontece en un determinado espacio-tiempo y este no es otra cosa que la relación humana con la cultura y la naturaleza.

Por lo tanto, es muy importante el estudio en un asentamiento arqueológico partiendo de la ubicación del paisaje como elemento de análisis, porque nos permite entender que situaciones se dieron a partir de ese entorno geográfico donde las culturas se establecieron.

El paisaje es el espacio para todos los dinamismos de una sociedad. “De esta forma, los paisajes no son solo constructos de las poblaciones humanas, sino que son también el medio en el que estas mismas poblaciones sobreviven y se sustentan.” (Anschuetz et al. 2001.p. 4). El paisaje no es en realidad solo el entorno, sino que, dentro de él, la vida humana puede mantener la interacción y la transformación del mismo en tanto procesos graduales de desarrollo.

Criado-Boado (1993) clasifica la arqueología del paisaje en: paisajes salvajes, paisajes monumentales, paisajes parcelados y paisajes jerarquizados. El hombre empezó utilizando paisajes en diferentes etapas de la historia, en la etapa paleolítica aún no hay cambios, porque la economía fue parasitaria donde el entorno geográfico es algo natural; pero cuando empiezan a utilizar los abrigo rocosos, donde muchas sociedades empiezan a representar diferentes manifestaciones culturales, el paisaje se convierte en verdadero monumento, uno de los ejemplos claros es la pintura rupestre como signo de una identidad del hombre con su entorno natural. Es esa relación la que contribuye a dar cuenta de un binomio inseparable entre el hombre y su biodiversidad como fuente que retroalimenta su permanencia y como lugar que reconoce como su identidad.

Es a partir de esa identidad que el hombre va adquiriendo nuevos conocimientos, donde muchos empiezan a construir asentamientos al aire libre, modificando el paisaje salvaje. A esta modificación la conocemos como el paisaje parcelado, e tanto indica que durante el descubrimiento de la agricultura y la ganadería el hombre comienza cambiar el medio natural. Por ejemplo, con las primeras demarcaciones de los espacios privados, o las primeras áreas funerarias donde ubican o entierran a sus seres del entorno. Finalmente están los paisajes jerarquizados donde el hombre modifica el panorama con las construcciones de pequeñas poblaciones en relación a formas concretas de la cultura, que se reafirman a partir de la construcción de centros ceremoniales, ciudades, etc. Como un transcurso de la existencia en un orbe o paisaje determinado.

En base a lo indicado, el paisaje es un elemento de análisis fundamental para el objetivo arqueológico pues, explicar el pasado de la humanidad y los grupos

humanos que lo gestionaron o vivieron en él. A través de su capacidad para reconocer y determinar las relaciones dinámicas e interdependientes que el ser humano mantiene con las dimensiones físicas, sociales y culturales en un espacio y tiempo determinado. (Anschuetz *et al.* 2001). La teoría del paisaje es aplicable en la arqueología, ya que los pueblos antiguos siempre han estado relacionados con su medio, siempre ha existido esa conexión del entorno geográfico y el desarrollo de la cultura.

Por otro lado, las personas, a diferencia de otros seres vivos, no sólo viven en el entorno natural, sino que además crean su propio entorno cultural para poder permanecer, es decir, construyen su propio entorno sociocultural, en el que se desarrollan las sociedades humanas (Godelier 1989). Por supuesto que el hombre no solo aprovecha el medio natural, sino que transforma este medio en cultural, pues, por sus habilidades y conocimientos va creando espacios socioculturales de interrelación. Cada pueblo se desenvuelve en su entorno gracias al conocimiento de su territorio, que va adquiriendo y proyectando como cultura de generación en generación, de modo que, el hombre en el proceso de socialización, crea su espacio cultural en el medio donde habita, esa actitud define su relación con su propio paisaje.

La arqueología del paisaje trata de comprender la existencia y los aspectos externos, visibles y no visibles del espacio. Estos procesos de espacio-temporalidad que afectan al paisaje son diacrónicos, es decir que la arqueología del paisaje debe de ser estudiada como un fenómeno que se extiende y evoluciona a lo largo del tiempo. El espacio utilizado por la sociedad, por lo tanto, engloba el pasado y el presente y en cuanto a espacio geográfico, también es susceptible de tener una interpretación (Merino, 2019).

La relación entre el espacio y el hombre tuvieron un papel muy importante para el desarrollo de las sociedades; por ello la arqueología espacial es el conjunto de técnicas, cuyos resultados son dependientes de la localización de los objetos analizados y la recuperación de información relativa a las relaciones espaciales, de los sitios y estudio, de las consecuencias espaciales, de las pautas de actividades del hombre en el pasado, así como su articulación dentro de asentamientos, sistemas de asentamientos y sus entornos ambientales (García, 2005).

La arqueología espacial no solo especifica a los asentamientos, sino que también se refiere a cualquier tipo de sitios (es decir, considera la presencia de sociedades en el paisaje y la naturaleza, aunque el estudio de los asentamientos, sin

duda, juega un papel importante) y trabaja en tres escalas (macro, semi-micro y micro) de un análisis espacial. (Francovich y Manacorda, 2002).

Las interacciones sistémicas a gran escala están presentes en los complejos y en las redes de asentamientos, las estrategias de ubicación, los patrones de movilidad, sus zonas de recursos y la toma de decisiones en una sociedad. Las variables son el espacio, las funciones económicas y las estructuras políticas y administrativas, los temas son los patrones de ubicación y de flujo de los grupos humanos, de los bienes y servicios y de la información (Butzer, 1989).

Para la comprensión del eje en Pallaucha se requiere de un abordaje que considere la articulación entre arquitectura, paisaje y espacio sagrado. En este sentido, el eje no debe entenderse únicamente como una línea física o arquitectónica, sino como una estructura simbólica que organiza el entorno y canaliza significados rituales y cosmológicos en la vida humana de quienes habitaron en Pallaucha.

2.3.2. Arqueología simbólica.

Los símbolos funcionan como mediadores capaces de transformar las prácticas comunicativas. Podría decirse, por tanto, que las formas simbólicas son capaces de configurar las relaciones del hombre con el mundo en tanto dan sentido a la experiencia. De hecho, estas formas de expresión tienen un papel crucial en todos los ámbitos de la vida corriente y de la interacción diaria entre los individuos y los grupos, ya que les permiten representar, traducir e interpretar constantemente lo que ocurre a su alrededor y otorgar sentidos a la existencia humana (Sola-Morales, 2014). El hecho de trabajar con sociedades pasadas complejiza aún más el tema, entender el significado de los símbolos va depender mucho de la evidencia material.

Iwaniszewski (2007) dice que esta teoría tiene el propósito de estudiar los mecanismos que establecen cada grupo humano para que sus miembros asignen los significados a los objetos con el fin de producir, reproducir o transformar una relación significativa. Su construcción implica la creación de los mecanismos mediante los cuales los miembros de la sociedad pueden identificar los contextos adecuados para poder crear una relación o interacción. Todos aquellos objetos, acciones y conceptos que tienen la capacidad de unir, expresar y representar los valores que los grupos humanos les confieren, con frecuencia llegan a convertirse en hechos simbólicos. Debido a su capacidad de significar y simbolizar, funcionan como marcadores sociales que orientan a los individuos a actuar y al mismo momento transmiten las ideas acerca de la cosmovisión y la vida social.

Estos símbolos son acciones conjuntas y/o patrones de conductas sociales entendidos por dos o más grupos humanos, acciones consensuadas. La arquitectura simbólica en Pallaucha no se reduce a la funcionalidad material de las construcciones, sino que expresa significados profundos vinculados a la cosmovisión, el orden social y las creencias de quienes la edificaron.

2.4 Marco conceptual.

El marco conceptual esboza y define todos los conceptos considerados válidos para el estudio, sirviendo de capítulo crucial que sustenta las teorías de la investigación. Un marco conceptual no sólo facilita la comprensión de los conceptos, sino que principalmente ilustra su aplicación a lo largo del proceso de desarrollo de la investigación; de lo contrario, corre el riesgo de convertirse en un mero glosario de términos. La elaboración se basa en la información teórica disponible y en la organización sistemática de las experiencias existentes. Esto sirve para dirigir un proceso de investigación, especialmente en ausencia de una teoría sustantiva o de cualquier marco teórico. A lo largo de la presente investigación, hemos utilizado sistemáticamente ciertos términos que es esencial definir y conceptualizar. En este documento se ofrecen definiciones de los términos clave más significativos y que son los siguientes:

2.4.1. Arquitectura.

En los Andes Centrales, la arquitectura constituye un indicador clave del proceso civilizatorio. Según Cardich (1988), el desarrollo de estructuras monumentales fue posible únicamente con la formación de los primeros estados, lo cual implicó organización política, trabajo colectivo y especialistas. Canziani (2009) refuerza esta visión al considerar que la emergencia del urbanismo y la arquitectura compleja constituyen un rasgo diagnóstico de la civilización andina. No obstante, los procesos arquitectónicos en los andes presentan características particulares. Gavazzi (2010) señala que, a diferencia de otros contextos donde prevalece la ciudad como centro urbano, en los andes se desarrollaron principalmente centros ceremoniales, santuarios y espacios rituales, en lugar de ciudades residenciales o administrativas. Ello en tanto una sociedad cosmocéntrica, donde la arquitectura refleja la cosmovisión más que una simple organización espacial. Es posible que esta cosmocentralidad se da porque históricamente el hombre, desde los albores de la humanidad siempre ha querido explicarse el mundo que lo rodea, y la realidad en los andes peruanos no es la excepción.

Por su parte Guzmán (2016) entiende la arquitectura como un fenómeno social y cultural complejo, que no se limita al edificio construido, sino que integra los procesos de planificación, diseño, construcción, habitación y transformación. Es, por lo tanto, una materialización de la cosmovisión y de las necesidades sociales, al mismo tiempo que un sistema de producción material de estructuras útiles. Para Lynch (1980) desde la teoría del diseño arquitectónico la noción de que la construcción comienza con la organización del lugar, considerando entorno, topografía, clima, materiales y acceso. La planificación del sitio implica no solo la disposición de edificaciones, sino también la adaptación del entorno físico al comportamiento humano, incluyendo nivelación de terrenos, distribución de actividades, provisión de servicios y diseño de detalles. Asimismo, Urbina (2019) define la planificación del sitio como el arte y la ciencia de organizar las estructuras y los usos de un área de terreno, desde un edificio hasta una comunidad completa. Este proceso abarca análisis del lugar, reconocimiento de funciones, organización de flujos, modificación del terreno y provisión de servicios, culminando con la ejecución constructiva.

2.4.2. Arquitectura y sus principios ordenadores.

De acuerdo con Francis Ching (2015, p.351), podemos rescatar tres principios (Tabla 1):

Eje: sea quizás el medio más elemental para organizar formas y espacios arquitectónicos. Se trata de una línea recta que une dos puntos en el espacio y a lo largo de la cual se pueden situar, más o menos regularmente, las formas y los espacios. Aunque sea imaginario e invisible, un eje es un elemento con poder, dominante y regulador, que implica simetría, pero exige equilibrio. Una distribución concreta de elementos en torno a un eje explicitará si la potencia visual de una organización axial es sutil o predominante, ligeramente estructurada o formal, variada o monótona. Un eje es esencialmente lineal, posee las características de longitud y dirección, induce al movimiento y a la aparición de diferentes perspectivas a lo largo del recorrido. La noción de eje puede reforzarse estableciendo unos límites en toda su longitud, estos límites simplemente pueden ser las alineaciones de la planta baja o bien unos planos verticales que definen un espacio lineal que coincide con el eje, un eje también puede fijarse mediante la distribución simétrica de formas y espacios. (Ching 2015, p.352). Un tema interesante a resaltar aparte de la línea, es la presencia de marcadores, que orientan la línea.

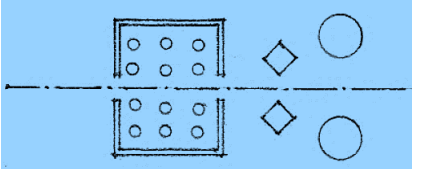
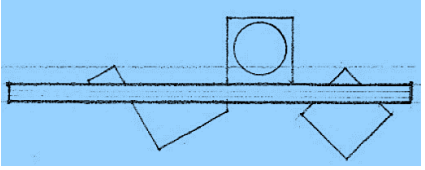
PRINCIPIOS ORDENADORES	GRÁFICO	DESCRIPCIÓN
EJE		Recta definida por dos puntos alrededor de la cual cabe disponer formas y espacios de manera simétrica y equilibrada
SIMETRÍA		Distribución y organización equilibradas de formas y espacios equivalentes en los lados de una recta o plano de separación, o respecto a un centro o un eje.
PAUTA		Línea, plano o volumen que, por sus continuidad y regularidad, sirve para reunir, acumular y organizar un modelo de formas y espacios. Una línea atraviesa o crea un límite común en el modelo, una trama lineal un campo neutro y unificador.

Tabla 1. Principios ordenadores de la arquitectura (Ching 2015, p. 351).

Simetría: la simetría exige una disposición equilibrada de modelos equivalentes formal y espacialmente en torno a una línea (eje) o un punto (centro) común. Hay dos clases fundamentales de simetría: 1. la simetría bilateral se refiere a la disposición equilibrada de elementos análogos o iguales en los lados opuestos de un eje de modo que sólo un plano pueda dividir el conjunto en dos mitades esencialmente idénticas. 2 la simetría central se refiere también a una disposición equilibrada de elementos análogos y, en este caso, radiales cuya composición puede dividirse en mitades similares mediante un plano que pase alrededor del centro o a lo largo del eje central con independencia del ángulo que guarde. La total organización de un edificio puede realizarse simétricamente. Una ordenación completamente simétrica debe, sin embargo, enfrentarse y solucionar la asimetría del terreno o del contexto. (Ching 2015, p. 360).

Pauta: Una pauta se refiere a una línea, un plano o un volumen de referencia que pueden vincularse con el resto de elementos de una composición. La pauta organiza un modelo arbitrario de elementos por su regularidad, continuidad y presencia permanente. Por ejemplo, las líneas de un pentagrama musical sirven de pauta al proporcionar una base visual para la lectura de las notas y de las variaciones relativas de sus tonos. La regularidad que gobierna su separación y su continuidad, organiza, aclara y acentúa las diferencias existentes entre las notas de una composición musical. Tiene la capacidad para organizar a lo largo de su longitud una serie de elementos; en este caso actuaba de pauta que no necesita ser una línea recta, cabe que sea una forma plana, o incluso, volumétrica. La efectividad como

dispositivo ordenador de una pauta lineal obliga a que tenga una continuidad visual suficiente para cortar o desviarse de todos los elementos de la composición. Tratándose de un plano o un volumen, se exige que la dimensión, el cerramiento y la regularidad de una pauta sea suficientemente visible, en cuanto a figura capaz de abrazar o reunir a elementos que se organizan a su alrededor. (Ching 2015, p. 380). Es decir, el entorno está organizado teniendo en cuenta este eje, se podría decir que toda la vida gira en torno a esta jerarquía vital.

2.4.3. Centro ceremonial.

Sobre el término de centro ceremonial (Rick 2006, p. 202) nos dice que este tipo de sitios consiste en plataformas altas o pirámides truncas, muchas veces construidas alrededor de plazas, características que se repiten con limitada variedad entre mayoría de ellos. La palabra “ceremonial” indica un aspecto clave de entendimiento: se toma por dado que la función principal de la gran mayoría de los edificios más grandes del Periodo Formativo era la de servir como “templos” por varias razones lógicas. Su arquitectura era imponente y generaba espacios, muchas veces decorados, que no corresponden a residencias, palacios, fortalezas, depósitos u otras funciones fuera del ámbito ritual.

También Rick (2008) nos da a conocer que, el centro ceremonial indudablemente en el Periodo Formativo fue de gran importancia y debía ser capaz de crear ambientes con las siguientes características: (1) tener que ser visible desde una distancia y dominar el paisaje local; (2) su función habría sido la de impresionar o lograr cambios de comportamientos con experiencias en quienes no tenían el privilegio de ingresar al complejo; (3) a su vez que excluyesen al mundo real mediante la creación de un mundo alternativo, envolviendo al participante de los rituales en un contexto que podía estar diseñado para lograr comportamientos y actividades en quienes lograban entrar al recinto. En este contexto el centro ceremonial era un lugar especial al que pocos podían acceder.

Gavazzi (2010, p. 43) menciona que la arquitectura ceremonial funciona como centros de territorio o de un espacio, de él articulan las coordenadas geográficas y celestes, como un lugar central. La alineación se define como la disposición en línea recta, de construcciones, edificios, conjuntos arquitectónicos o sitios siguiendo una dirección hacia cerros, montañas, accidentes geográficos del paisaje o astros, constelaciones o posiciones astronómicas. Cuando la alineación se dirige hacia

astros o constelaciones, se le llama alineación astronómica (González y Ponce, 2017).

La alineación astronómica es el conocimiento de una dirección astronómica ya sea siguiendo el muro de una construcción, en la dirección a escuadra (en la punta de las esquinas) con el vano de un edificio (frecuentemente referido a su puerta central, o ventanas), en la secuencia de una serie de monumentos (esteras, altares, esculturas monolíticas, etc.), o en la combinación de lo anterior en referencia con los puntos naturales del paisaje (González y Ponce, 2017). El sitio de Pallaucha, ubicado en un entorno andino de gran carga simbólica, presenta una articulación espacial que revela un profundo conocimiento del paisaje y el cielo. Dentro de esta configuración, la alineación de ciertos elementos arquitectónicos y la presencia de la escalinata permiten leer que el espacio no solo es funcional, sino como un escenario simbólico.

2.4.4. Representaciones simbólicas.

Es una categoría que sirve para mediar la artificialidad de los objetos encontrados, si entendemos que, como objetos, dan la apariencia de no decirnos nada, pero que, con el uso de la hermenéutica, se convierten en un relato que proporciona inusitada información. Las representaciones simbólicas son acciones que transmiten significados, y que comparativamente nos dan a través de los objetos y la secuencia de la información arqueológica un significado que aproxima la búsqueda de respuestas científicas.

Víctor Turner (1967), nos da una acertada conceptualización sobre el símbolo: *“el símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica de un contexto ritual. [...] Encontré también con que no podía analizar los símbolos rituales sin estudiarlos en una secuencia temporal en su relación con otros acontecimientos porque los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social. Así llegué a ver las celebraciones rituales como fases específicas de los procesos sociales por lo que los grupos llegaban a ajustarse a sus cambios internos y adaptarse a su medio ambiente”* (Turner, 1967, pp. 21–22)

Es menester, entender que dentro del proceso y análisis del montículo II en Pallaucha, nos aboquemos dentro de una forma narrativa que utiliza la representación simbólica, entendiendo que el lugar intervenido es por antonomasia un lugar con una riqueza simbólica que es la esencia de los comportamientos en el mundo andino.

2.4.5. Cronología.

En esta investigación utilizaremos la propuesta de Kaulicke (2010, pp. 372-373). De cinco periodos: Formativo Temprano (1700-1200 a.C.), Formativo Medio (1200-800 a.C.), Formativo Tardío (800-400 a.C.), Formativo Final (400-200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C-100 d.C.).

2.4.5.1 Formativo Temprano (1700–1200 a.C.)

Se introduce la cerámica en los Andes centrales, lo que marca un hito tecnológico y cultural. Continúan y se expanden los templos monumentales iniciados en el Arcaico Final, como Sechín, La Galgada y Kotosh, que funcionaron como centros rituales regionales. La iconografía religiosa temprana (felinos, figuras antropomorfas) se hace presente en relieves y cerámicas iniciales, mientras en lo funerario surgen entierros con ofrendas simples que anuncian jerarquías incipientes.

2.4.5.2 Formativo Medio (1200–800 a.C.)

Aparecen nuevos centros ceremoniales regionales en la costa (Cupisnique, Garagay) y la sierra (Pacopampa, Kuntur Wasi), con arquitectura en U y plazas hundidas. La tradición Cupisnique se convierte en el estilo más influyente, con cerámica escultórica y motivos de felinos y serpientes que anticipan la ideología Chavín. Se refuerzan las élites locales y se incrementa el intercambio de bienes suntuarios como conchas y piedras semipreciosas, lo que refleja sociedades más estratificadas.

2.4.5.3 Formativo Tardío (800–400 a.C.)

Es la fase de auge del horizonte Chavín, con Chavín de Huántar como centro ceremonial panandino. Su arquitectura monumental (plazas circulares, galerías subterráneas) y su arte litúrgico (Lanzón, cabezas clavadas, cerámica Janabarriu) difunden un simbolismo compartido en gran parte de los Andes, con deidades felínicas y el dios de los báculos. En este contexto se consolidan entierros de élite, como en Kuntur Wasi, y rituales complejos como las tumbas colectivas Paracas Cavernas en la costa sur.

2.4.5.4 Formativo Final (400–200 a.C.)

Tras el declive de Chavín se produce una fragmentación regional con gran diversidad cultural. Surgen asentamientos fortificados y tendencias urbanísticas (Caylán en la costa norte), mientras que en la costa sur florece Paracas (Ocucaje

tardío) con cerámica policroma y vínculos hacia la sierra sur. La tradición Cupisnique se transforma en estilos locales que preludian Moche. Aunque persisten tumbas con oro y bienes de prestigio, se intensifica el militarismo y la competencia regional.

2.4.5.5 Epiformativo (200 a.C.–100 d.C.)

Etapa de transición en la que coexisten tradiciones formativas y nuevas culturas regionales. En la costa sur, Paracas Necrópolis desarrolla sus famosos fardos textiles y da paso a Nazca; en la costa norte, Salinar y Gallinazo son precursores de Moche; y en la sierra sur, Pukara florece con esculturas y monolitos de deidades felínicas y del dios de los báculos. Esta fase marca el cierre del Formativo y el inicio del Intermedio Temprano, manteniendo símbolos antiguos, pero con innovaciones que definirán a las culturas clásicas andinas

CAPÍTULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1 Descripción del sitio

El yacimiento arqueológico de Pallaucha constituye uno de los complejos más notables de la región de Vilcashuamán. Está conformado por cuatro montículos principales, de los cuales tres de estos se hallan alineados a lo largo de un eje longitudinal este-oeste, cubriendo una superficie aproximada de 44,19 hectáreas. En caso del cuarto montículo se ubica de manera independiente al extremo norte del complejo, cercano a la comunidad campesina de Monte Kuchu, lo antes mencionado nos sugiere que existió una planificación espacial diferenciada y, posiblemente, funciones específicas dentro del conjunto.

La amplitud del sitio, sumada a la accidentada topografía y al corte generado por la carretera que lo atraviesa, motivó a dividir el complejo en tres sectores con fines de registro e investigación. El sector A, ubicado al este, comprende al Montículo I (Kichka Pata); el sector B, en el oeste, está conformado por los Montículos II (Llaulli Pata) y III (Urqupa Punkun); mientras que el sector C corresponde al Montículo IV, aislado hacia el norte (Mendoza, 2018). Actualmente, la mayor parte del sitio se encuentra cubierta por abundante vegetación arbustos, árboles, espinas y plantas rastreras que dificulta la visibilidad de las estructuras, aunque también se observan áreas acondicionadas para cultivos agrícolas y corrales destinados al pastoreo de rebaños, lo que evidencia una fuerte presión antrópica sobre el área arqueológica. Dentro de este conjunto, el Montículo II (Llaulli Pata) se erige como la estructura de mayor monumentalidad y complejidad constructiva, razón por la cual ha concentrado la mayor parte de nuestras investigaciones. Este montículo presenta un sistema de terrazas que lo circundan, destacando en la cima dos plataformas cuadrangulares que configuran un relieve plano de aproximadamente 120 × 120 metros. Visto desde la distancia, dicho espacio se asemeja a una gran plataforma artificial, posiblemente destinada a ceremonias públicas, congregaciones o actividades rituales de carácter colectivo. En sus flancos laterales aún se distinguen terrazas más cortas, con longitudes que oscilan entre 20 y 50 metros, lo que refleja una planificación escalonada en la edificación. En el lado oeste, al centro de la plataforma principal, se localiza una escalinata de dos peldaños construida con bloques de piedra de mayor cuidado en su talla, lo cual resalta la importancia simbólica y funcional de este acceso. Los muros del Montículo II fueron contruidos con enormes bloques pétreos

que alcanzan entre 1 y 2 toneladas de peso, con una altura promedio de tres metros. La técnica empleada revela un dominio significativo en la manipulación de materiales de gran tamaño, lo que implica un alto grado de organización social y una inversión considerable de mano de obra. Además, se observa un tratamiento especial en algunos elementos arquitectónicos: en la escalinata se utilizaron bloques de acabado más refinado, mientras que en diversos sectores del muro se incorporaron ornamentos arquitectónicos de notable valor estético. Estos ornamentos consisten en esquinas quebradas y escalonadas, visibles en la parte central de las terrazas que circundan el Montículo II. De manera particular, en el sector sur se aprecia una triple esquina escalonada, recurso constructivo que, más allá de su función decorativa, pudo tener un significado simbólico asociado a la cosmovisión andina. La presencia de este tipo de diseños convierte a Pallaucha en un ejemplo sobresaliente del arte arquitectónico del Periodo Formativo (Mendoza, 2018, p.145). Asimismo, en la parte superior del Montículo II se identifican restos de estructuras circulares que corresponden a ocupaciones más tardías, vinculadas a las fases finales del Formativo (800 – 200 a.C.). Estas evidencias reflejan la continuidad y transformación en el uso del espacio, pues sobre las grandes construcciones monumentales se erigieron posteriormente recintos domésticos o rituales de menor escala, lo que sugiere una larga trayectoria de ocupación y reutilización del sitio. En suma, Pallaucha no solo destaca por la magnitud de sus construcciones, sino también por la complejidad simbólica y social que encierra. El Montículo II, en particular, constituye un referente clave para comprender los procesos de organización arquitectónica, planificación ritual y dinámica de poder durante el Formativo en la sierra sur-central del Perú.

3.2 Metodología de la excavación arqueológica

El trabajo de campo se llevó a cabo como parte del “Proyecto de Investigación Arqueológica Pallaucha, Vilcashuamán-Ayacucho”, iniciado el 30 de mayo de 2023 bajo la dirección del Arqueólogo Edison M. Mendoza Martínez. Nuestra investigación se concentró en el Montículo II del sitio de Pallaucha, por ser el sector de mayor monumentalidad y complejidad arquitectónica. En este montículo se identificaron varias terrazas-plataforma superpuestas (entre la principales Terrazas-Plataformas 1, 2, 3 y 4), incluyendo una escalinata de dos peldaños en el lado oeste. Estas estructuras pertenecen a las fases finales del Periodo Formativo Tardío, según estudios previos (Mendoza 2018, p.145).

Para excavar en este montículo y responder a los objetivos planteados (relacionados con las características constructivas), se diseñó una estrategia de excavación basada en el método estratigráfico. De acuerdo con la excavación estratigráfica clásica, se remueve cuidadosamente cada estrato o capa de depósito de forma ordenada y completa antes de pasar al siguiente, registrando con precisión la procedencia de todos los hallazgos (Domingo y Durke, 2007). Este control estratigráfico permite entender la secuencia de ocupación y áreas de actividad del yacimiento, asegurando que cada artefacto pueda vincularse a su contexto original. En la práctica, se combinó la metodología de área abierta y la trinchera con la cuadrícula (Wheeler 1954; Harris 1991) y un registro meticuloso capa por capa, siguiendo las directrices de excavación de Renfrew y Bahn (1998). Algunos principios aplicados fueron:

- **Excavación por estratos naturales:** Cada capa natural identificada se removió por completo sin mezclarse con otras, siguiendo sus contornos y la secuencia inversa a la deposición original. Si un estrato superaba ~20 cm de espesor, se dividió en subniveles arbitrarios de 10 cm (denominados A1, A2, A3, etc.) para facilitar el control vertical.
- **Registro preciso de proveniencia:** Todos los artefactos y evidencias se registraron tridimensionalmente (coordenadas horizontales y profundidad) y fueron embalados por separado en bolsas etiquetadas indicando unidad, capa y nivel. De este modo se aseguró la relación exacta entre los hallazgos y su contexto estratigráfico.
- **Documentación gráfica y fotográfica:** Durante cada fase de la excavación se llevó un registro detallado en el cuaderno de campo y en fichas de excavación. Además, se realizaron dibujos de planta y perfil de las unidades, estratos y estructuras identificadas, empleando papel milimetrado y escala adecuada, y se tomaron fotografías sistemáticas de los hallazgos y perfiles en cada cambio de capa o contexto. Esto garantizó un archivo visual que complementa la descripción escrita.
- **Control de niveles y orientación:** Para nivelar verticalmente y tomar cotas de profundidad se utilizó un nivel de referencia UTM (WGS84) establecido con GPS diferencial (Trimble R8s) y estación total en la cima del montículo. Desde ese punto datum se distribuyeron coordenadas a cada unidad de excavación, lo que permitió georreferenciar con exactitud la ubicación de cada

unidad y asegurar la orientación al norte magnético de las cuadrículas trazadas. De esta forma, se obtuvo un control tridimensional riguroso de la posición de todos los elementos.

- **Herramientas y técnicas de excavación:** La remoción de sedimentos se realizó manualmente usando herramientas de excavación fina como badilejo (paleta metálica), picota, brocha y cucharán, a fin de no dañar objetos frágiles ni alterar la estratigrafía. Para retirar el desmonte suelto se empleó pala y se transportó en baldes fuera de la unidad. En el área de botadero, la tierra extraída fue zarandeada con malla para recuperar materiales culturales de pequeño tamaño (líticos menores, microfauna, restos de carbón, etc.) que pudieran haberse pasado por alto in situ.
- **Conservación de testigos y seguimiento de muros:** Dado que se trabajó en espacios con arquitectura, se mantuvieron testigos estratigráficos en algunos puntos (esquinas o bordes) y se siguió la alineación de muros existentes al excavar junto a ellos, para observar los cambios de deposición adyacentes a las estructuras sin comprometer su estabilidad. Esto permitió, por ejemplo, exponer perfiles estratigráficos continuos a lo largo de las terrazas.
- **Cierre de excavación en suelo estéril:** La excavación en cada unidad N° 1 y 6 se dio por finalizada al alcanzar la capa estéril o natural (sin evidencia cultural). Una vez constatado que ya no había materiales arqueológicos en un estrato subyacente, se procedió a detener la excavación en profundidad. Al llegar a este punto, se realizó un registro final de la unidad: dibujo de planta final, fotos panorámicas de la unidad excavada y perfiles, y descripción de los estratos base.

En resumen, la metodología de excavación empleada combinó un sistema de *cuadrícula* con excavación por capas naturales. Las unidades de excavación se delimitaron en planta con estacas y cordeles tomando en cuenta el eje central del montículo II los mismos a la vez fueron georreferenciadas, al norte magnético, y se subdividieron en cuadrantes de 3x3 y 2x2 m para facilitar el control espacial interno. Cada cuadrante fue numerado en sentido horario (1, 2, ...) y sirvió para registrar con detalle la dispersión de materiales dentro de las unidades. El plano topográfico general del sitio de Pallaucha, (Fig.09) con la distribución de la arquitectura del Montículo II y la ubicación de las unidades excavadas, así como los planos

perimétricos de la Unidad N° 1 (excavación en área de 5X7 m) y Unidad N° 6 (trinchera de 2X20 m) respectivamente, antes de la intervención arqueológica (Fig.10 y Fig.11). Estas dos unidades fueron seleccionadas principalmente por las siguientes razones: las Unidades N°1 y 6 fueron establecidas para explorar la estratigrafía y contextos en la terraza-plataforma superior (1, 2, 3 y 4) del Montículo II, asimismo para investigar la conexión de los mismos con la escalinata occidental.

3.3 Descripción de las unidades de excavación y estratigrafía

Como se mencionó en total se intervinieron dos unidades de excavación en el Montículo II, empleando las dos modalidades mencionadas (pozo y trinchera), con un área total excavada de 75 m² (Tabla 02). La Unidad N°1 es una excavación en área de 5X7 m (35 m²) ubicado en la terraza-plataforma N° 3 y 4 (lado sur del Montículo II). La Unidad N°6 corresponde a una trinchera de 2X20 m (40 m²) situada en el lado oeste del Montículo II, atravesando transversalmente las terrazas-plataforma N°1 y N°2 e incluyendo la escalinata de dos escalones observada en superficie. Ambas unidades se orientaron paralelamente a la disposición de las terrazas para facilitar la correlación estratigráfica con la arquitectura existente, y se geo-referenciaron con GPS diferencial al norte para su exacta posición en planos.

A continuación, se detalla la ubicación, justificación y estratigrafía documentada en cada unidad, integrando la descripción de capas y contextos hallados, junto con la referencia a las figuras (fotografías, dibujos y planos) que ilustran dichos hallazgos.

Unidades de excavación	Medidas	Área intervenida	Cota
Unidad N°1	5 m x 7 m	35 m ²	3,704 msnm
Unidad N° 6	2 m x 20 m	40 m ²	3,708 msnm
	Total	75 m ²	

Tabla 2 . Dimensiones y área de las unidades excavadas en Pallaucha.

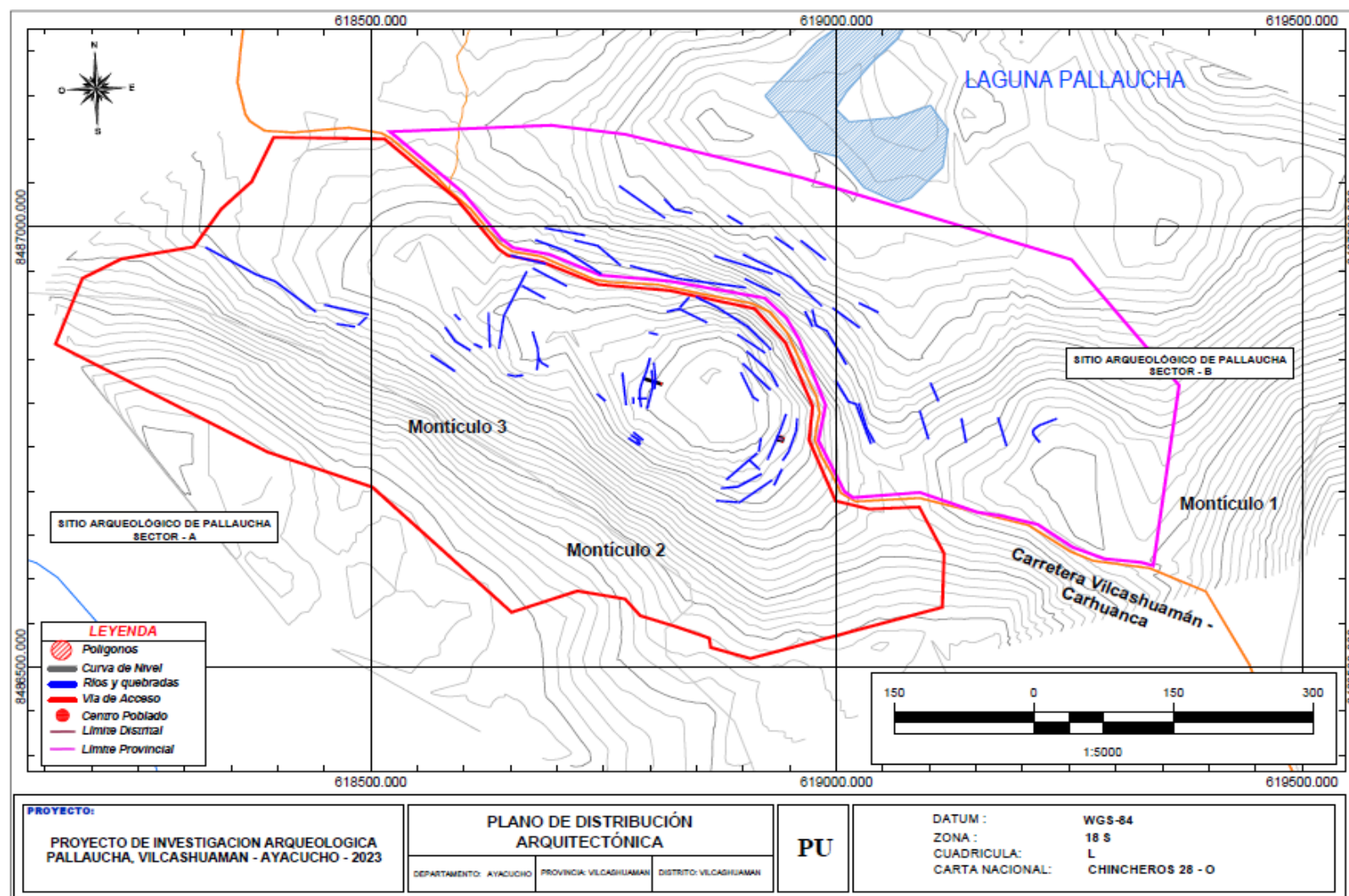


Figura 09. Plano topográfico y de la arquitectura del sitio arqueológico de Pallaucha y unidades intervenidas.

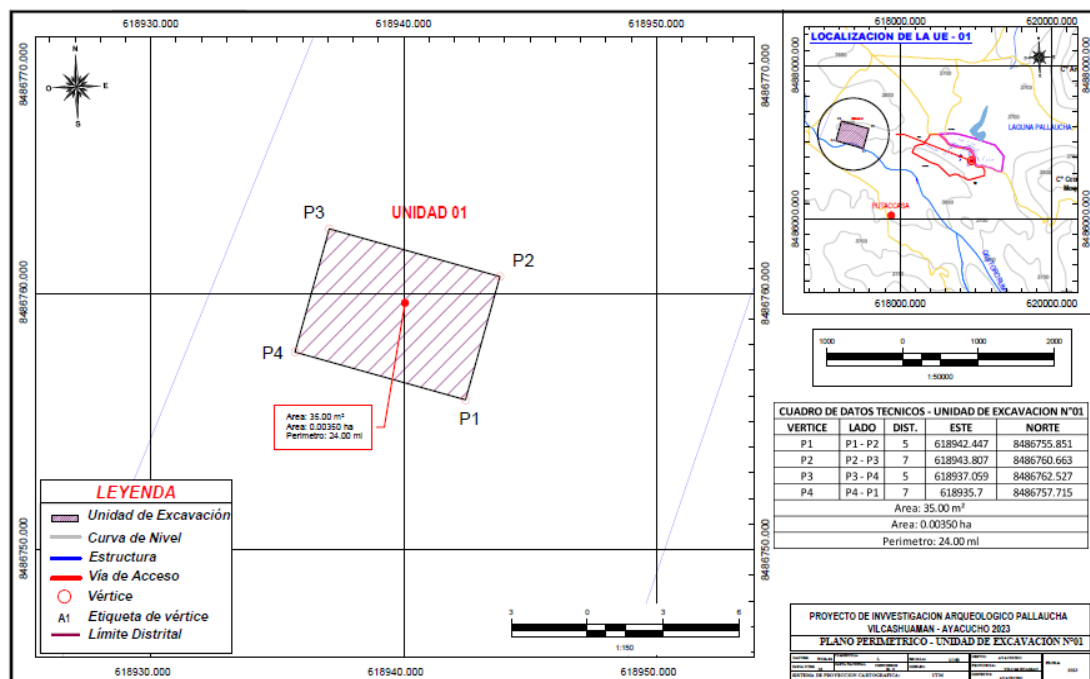


Figura 10. Plano perimétrico de la Unidad N° 1, trata de una unidad de 5x7 m2.

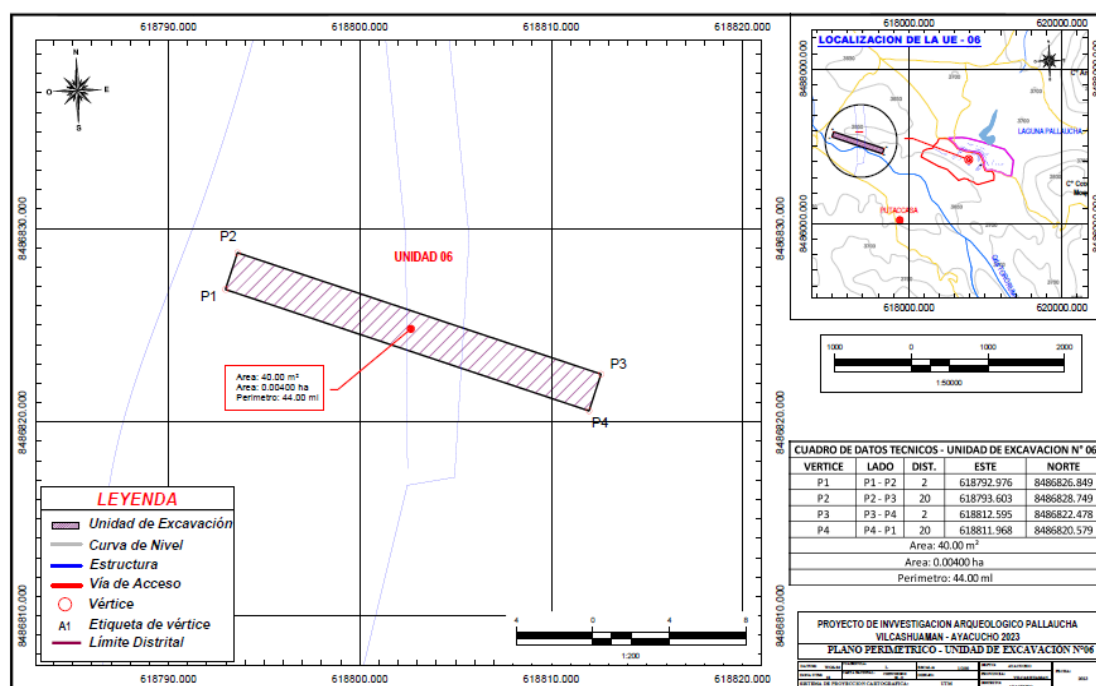


Figura 11. Plano perimétrico de la N° 6, trata de una trinchera de 20x2 m2.

3.3.1 Unidad de Excavación N° 1 (5 × 7 m)

Ubicación: La Unidad N°1 se ubica en la parte sur de la terraza-plataforma N°3 del Montículo II, aproximadamente en las coordenadas UTM 18 L 618944.55 m E, 8486762.80 m S. Este sector presentaba en superficie abundante vegetación arbustiva densa (plantas locales como *Taqšana* y otras especies espinosas) que cubría completamente la arquitectura. Previo a los trabajos de excavación, prácticamente este sector era inaccesible debido al matorral cerrado (Fig.12 y Fig.13). Se requirió un intenso proceso de limpieza manual durante varios días para despejar la vegetación y dejar expuestos los muros superiores de la terraza-plataforma 3, definiendo así el perímetro de la unidad de excavación. Durante la excavación de la Unidad N°1, se identificaron dos estratos principales, denominados en campo como Capa A-1 y Capa B-1, en estos estratos se tuvo presencia de material cerámica, líticos y restos óseos de humanos y animales. Se identificaron tanto fragmentos diagnósticos como no diagnósticos, en formas abiertas y cerradas, predominando los cántaros, platos y tazones. Los restos óseos de camélidos se encuentran en diversos grados de preservación e incluyen vértebras, costillas, huesos largos y mandíbulas, algunos con evidencias de termoalteración y fracturas. Asimismo, se registró una presencia de restos óseos humanos. El material lítico, aunque escaso, está representado por instrumentos de talla en sílex, basalto, andesita y cuarcita, consistentes en lascas con modificación, núcleos y raspadores.



Figura 12. Vista en detalle de la vegetación, que cubre la terraza-plataforma N° 3 y 4.



Figura 13. Proceso de limpieza del área, nótese la vegetación que cubre el área de la Unidad N° 1 antes de la intervención.

3.3.1.1. Descripción estratigráfica.

Capa Superficial: Corresponde al estrato inmediatamente debajo de la vegetación y hojarasca. Es un suelo limoso de color negro oscuro, resultado en parte de la descomposición orgánica de las raíces y vegetales acumulados. Presenta abundantes raíces fibrosas de arbustos y plantas rastreras entremezcladas, lo que le otorga una consistencia *suelta* o poco compacta. El espesor promedio de esta capa superficial varía entre 10 y 15 cm, presenta un buzamiento de oeste a este, con una inclinación aproximada de 15° descendente hacia el este (indicativa de la pendiente natural del terreno en esta zona). Indicar también que a este nivel se observan las cabeceras de las huancas alineadas. Asimismo, al retirar esta capa se definió con mayor claridad la disposición de las huancas. Igualmente, las cabeceras y los paramentos de la Terraza-Plataforma N° 3 y 4 (Fig.14, Fig.15 y Fig.16). Esta capa presenta una cantidad regular a abundante de material cultural, compuesta principalmente por fragmentos cerámicos no diagnósticos asociados a los estilos Pampas y Pallaucha, en formas tanto abiertas como cerradas. Se identificó además una presencia moderada de restos óseos de camélidos, representados por vértebras, costillas, mandíbulas y falanges, algunos con leves evidencias termoalteración y

fracturas post-depositacionales. El material lítico es escaso estos son principalmente en sílex, cuarcita y andesita, entre los que destacan lascas con modificación y núcleos.



Figura 14. Vista de la capa superficial de sur a norte.



Figura 15. Vista de la capa superficial de este a oeste.

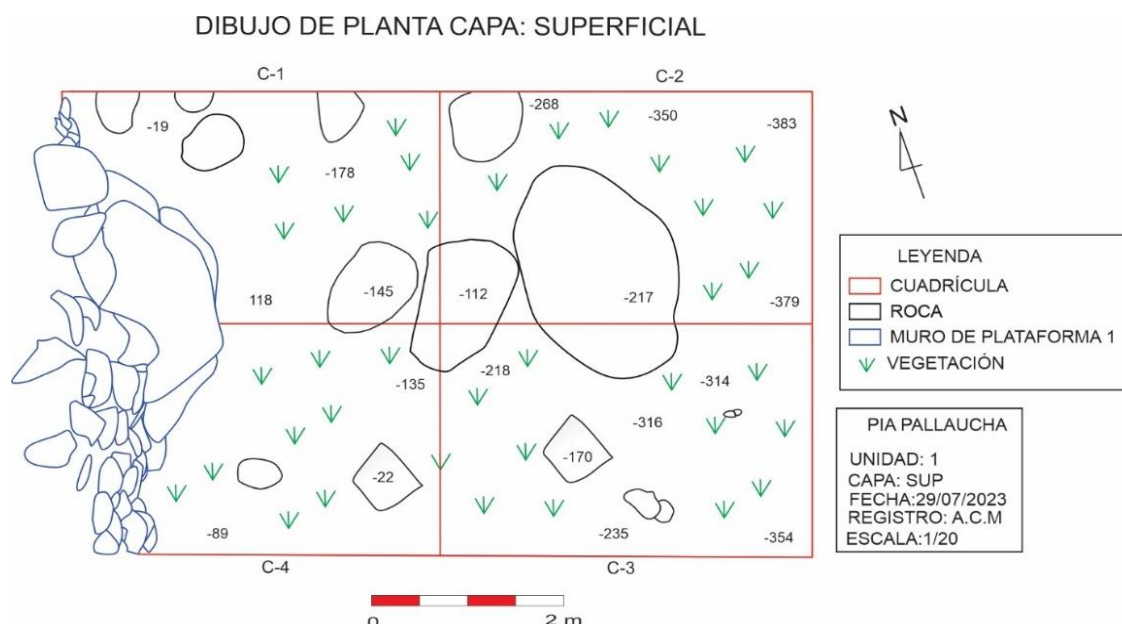


Figura 16. Dibujo de planta de la capa superficial.

Capa A-1: Al retirar completamente la capa superficial (incluyendo la capa orgánica de pastos y raíces), se expuso un nuevo estrato al que denominamos *Capa A-1*. Este estrato corresponde a un suelo limoso negro similar en color al superficial, pero con menor contenido orgánico y mayor compacidad. La granulometría es media, la textura ligeramente más arcillosa, y contiene ya menos raíces gruesas, indicando un sedimento más consolidado. La consistencia es semisuelta a medianamente compacta. Mantiene un buzamiento de oeste a este similar al de la capa superficial, con una inclinación de aproximadamente 15° hacia el este (Fig.17). Su espesor varió alrededor de 15–20 cm. Es importante destacar que al finalizar la excavación de A-1, en la parte inferior del estrato comenzaron a aparecer las cabeceras de bloques de piedra pertenecientes al relleno de la terraza-plataforma N° 3 (Fig.18). Esto sugiere que la Capa A-1 funcionó como relleno constructivo y nivelación sobre la que se estableció el piso de uso de la terraza. Asimismo, finalizar la excavación de la Capa A-1 se descubrió un contexto arqueológico notable, designado Contexto N° 1, correspondiente a un entierro humano secundario asociado a una vasija de cerámica del estilo Paracas. El inicio de esta capa por su disposición y alineamiento pudo ser un nivel de apisonado relacionada con la Terraza-Plataforma N° 3 y 4 (Fig.19). Este estrato contuvo una cantidad regular de material cerámico, predominando los estilos Pampas, Pallaucha y grupo pulido. Los restos óseos de camélidos son escasos a regulares, e incluyen fragmentos de vértebras, costillas, húmeros y fémures, con bajo grado de preservación. El material lítico es muy escaso, conformado por algunas lascas retocadas y pequeños raspadores en basalto y andesita.



Figura 17. Vista de la unidad N° 1, capa A-1, tomada del lado oeste.



Figura 18. Vista en detalle de la terraza-plataforma N° 3 y 4, en el nivel de la capa A-1.

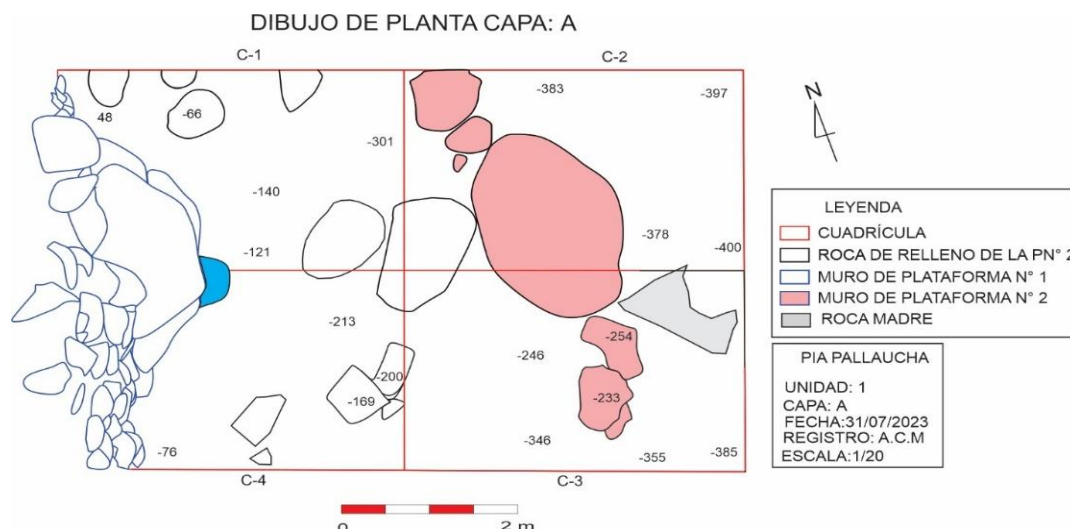


Figura 19. Dibujo de planta de la Capa A-1 Unidad 1.

Contexto N° 1 (Entierro secundario humano)

En conjunto, el Contexto N°1 sugiere la práctica de un entierro secundario ritual. Los huesos parecen haber sido reubicados y acomodados con piedras y ofrendas (cerámica) después de cierta exposición o intervalo temporal (dado el carácter secundario) (Fig.26).

La presencia de la vasija ceremonial rota y la disposición cuidadosa de cráneo/mandíbula sobre lajas apuntan a un evento ritual complejo. Este contexto se sitúa en la parte occidental, cerca del pie del muro de la terraza-plataforma N° 1 contigua, se develó un contexto funerario intrusivo dentro de la secuencia estratigráfica (Fig. 25). Este entierro corresponde a un entierro humano secundario depositado en una pequeña fosa de forma circular que cortaba la Capa B-1 subyacente. Por la disposición de los elementos óseos y asociados, el contexto se registró y excavó en cuatro niveles estratigráficos sucesivos, descritos a continuación:

1. **Nivel 1:** Se identificó un cráneo humano completo, colocado con una orientación hacia el noroeste. Este cráneo presenta una deformación craneana alargada (de tipo intencional). Justo detrás del occipital del cráneo, se observó una mandíbula humana dispuesta en dirección contraria al cráneo (es decir, la mandíbula invertida respecto a la posición anatómica del cráneo), lo cual posiblemente responde a una práctica intencional de carácter ritual en la deposición secundaria de los restos (Fig.20 y Fig.21).

2. **Nivel 2:** Inmediatamente debajo del cráneo, se descubrieron dos lajas de piedras planas, sobre las cuales aparentemente se apoyaba el cráneo. La presencia de estas lajas sugiere que el cráneo fue colocado cuidadosamente encima de piedras a modo de base o sostén dentro de la fosa (Fig. 22).
3. **Nivel 3:** A mayor profundidad, se expuso parte de una pelvis humana y otros huesos largos desarticulados. Asociado a estos restos óseos se halló un fragmento de cuarzo blanco de forma irregular, que pudo haber sido depositado intencionalmente como ofrenda acompañando al entierro (Fig. 23).
4. **Nivel 4:** En el nivel más profundo del contexto funerario se encontró un fragmento de fémur humano, junto a una pequeña vasija cerámica de forma globular con un asa. La vasija presentaba el borde o labio intencionalmente fracturado (posiblemente ritualizado) y en su interior contenía sedimento. Este último nivel marca la base del depósito funerario (Fig.24).



Figura 20. Vista en detalle de cráneo y mandíbula colocada en posición contraria al cráneo.



Figura 21. Vista del contexto N° 1, nivel 1.



Figura 22. Contexto N° 1, nivel 2, detalle de dos lajas de piedra.



Figura 23. Contexto N° 1, nivel 3, vista en detalle de fragmento de una pelvis.



Figura 24. Contexto N° 1, detalle del nivel 4, se observa parte de un fémur y un pequeño cántaro con el borde fragmentado.



Figura 25. Vista del bloque de piedra natural que divide en dos la Terraza-Plataforma N° 1, la flecha indica la matriz donde se halló el entierro del cráneo.

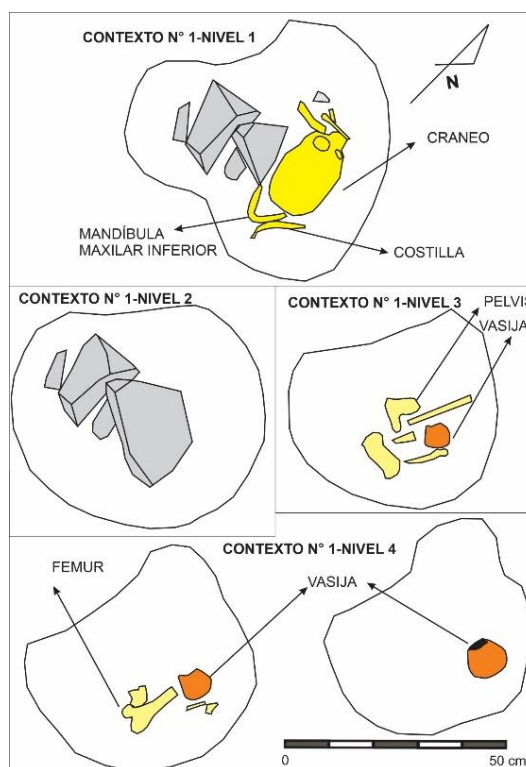


Figura 26. Dibujo de planta del contexto N° 1, y los niveles.

Capa B-1: Tras completar la Capa A-1 (y la excavación del Contexto 1 asociado), se procedió a excavar la Capa B-1, ubicada inmediatamente debajo (Fig. 27). La Capa B-1 presenta una tonalidad marrillo-ocre claro (amarillenta) debido a un cambio en la composición del sedimento, con mayor contenido de material mineral. Es de granulometría media, consistencia semisuelta, y contiene numerosos bloques pequeños de piedra principalmente toba volcánica fragmentada; junto a estos también se observan bloques de piedra de tamaño mediano distribuidos en la matriz. La presencia de raíces se reduce considerablemente en este nivel, dada la profundidad, por lo que es una capa más limpia en términos orgánicos.

La Capa B-1 alcanzó un espesor promedio de 25 cm, con un contacto nítido y regular respecto a la Capa A-1 superior. Hacia abajo, el límite con el suelo natural se reconoció como un cambio brusco de color y compactación. La capa conserva el buzamiento en dirección oeste-este observado en las capas superiores, con una inclinación estimada en torno a 15° hacia el este (Fig. 28 y Fig. 29), lo que evidencia que el terreno original seguía inclinándose antes de ser nivelado completamente.

Este nivel evidenció una alta concentración de materiales culturales, siendo el más representativo de la unidad. Se observó una abundante cantidad de fragmentos cerámicos, tanto diagnósticos como no diagnósticos, predominando los estilos Pampas y Pallaucha, con menor presencia del grupo pulido y Patarqay. Los restos óseos de camélidos son abundantes, con predominancia de mandíbulas, dientes, vértebras, costillas y huesos largos, algunos con fracturas y evidencias de quema. También se identificaron escasos restos óseos humanos, representados por fragmentos de mandíbula, pelvis y radio, posiblemente reubicados o producto de procesos post-deposicionales.

El material lítico es muy escaso, compuesto por algunos núcleos y lascas modificadas de sílex y granito. Dichos materiales se hallaban en estado fragmentario y con evidencias de alteración térmica, lo que sugiere que fueron desechos reutilizados en el relleno. Sin embargo, sobresalió un hallazgo particular en el cuadrante N° 3 de la unidad: la presencia de restos óseos humanos desarticulados mezclados con restos óseos de animal. Estos huesos humanos adicionales parecen corresponder a otro entierro alterado o secundario, posiblemente remanentes fragmentarios de un contexto funerario anterior que fue disturbado durante las actividades de relleno o nivelación.

No se identificaron estructuras arquitectónicas nuevas en esta capa; esencialmente constituye un depósito de relleno sobre el suelo natural, siendo el relleno interior de la Terraza-Plataforma N.º 4 (Fig. 39 y Fig. 40). Tanto la Capa A-1 como la Capa B-1 en la Unidad N.º 1 representan capas artificiales acumuladas por los constructores prehispánicos con el propósito de nivelar el terreno de la terraza-plataforma, permitiendo así la creación de una superficie de piso plana sobre la ladera inclinada. La excavación culminó en la Capa B-1 al alcanzarse el suelo estéril o natural, momento en el cual ya no se registró evidencia cultural alguna por debajo.



Figura 27. Vista en detalle del inicio de la Capa B-1.



Figura 28. Inicio de la capa B-1, vista de oeste a este.



Figura 29. Vista de la capa B-1 de sur a norte.

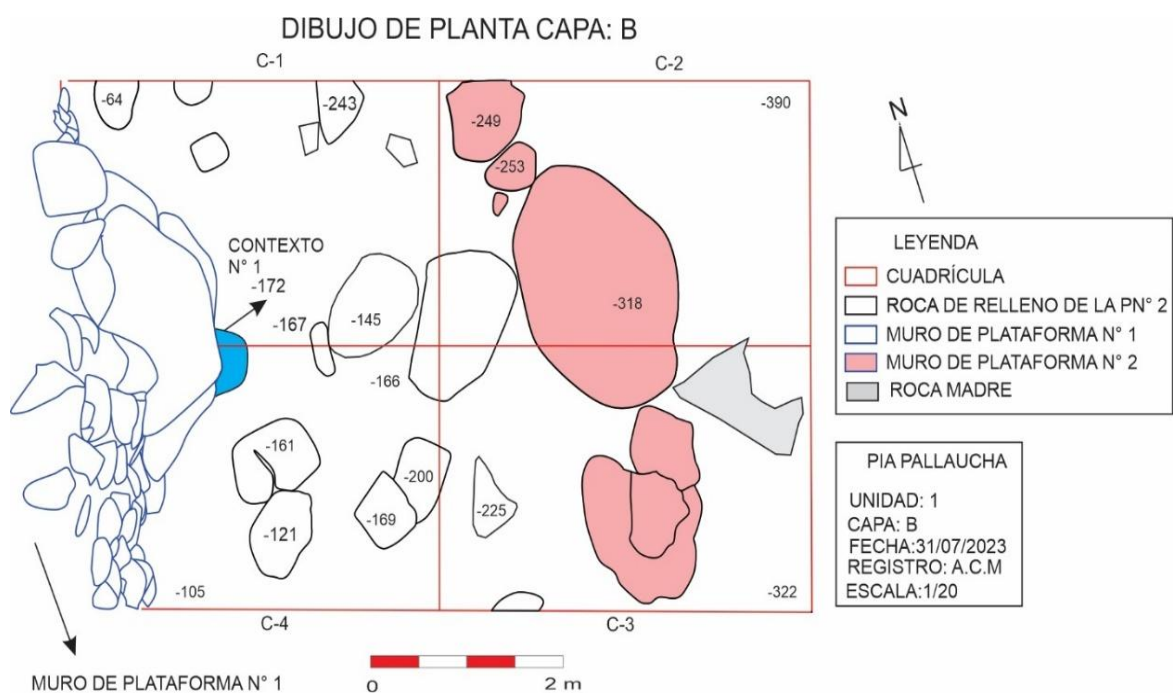


Figura 30. Dibujo de planta de Capa B, Unidad N° 1.



Figura 31. Vista en detalle del perfil sur de la unidad N° 1.

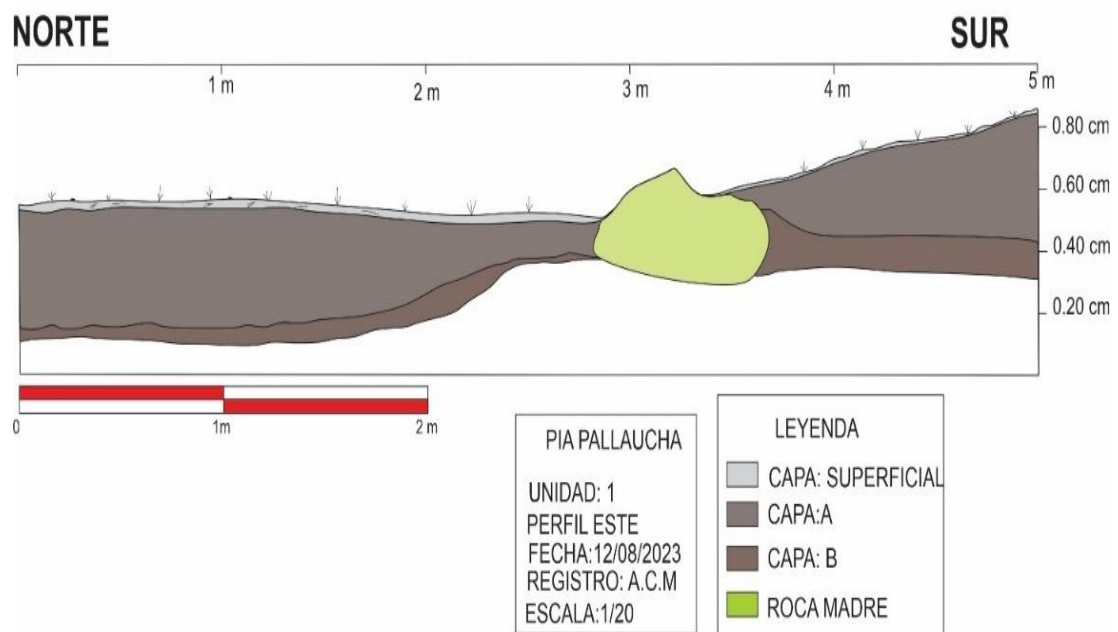


Figura 32. Dibujo de perfil este de la unidad N° 1

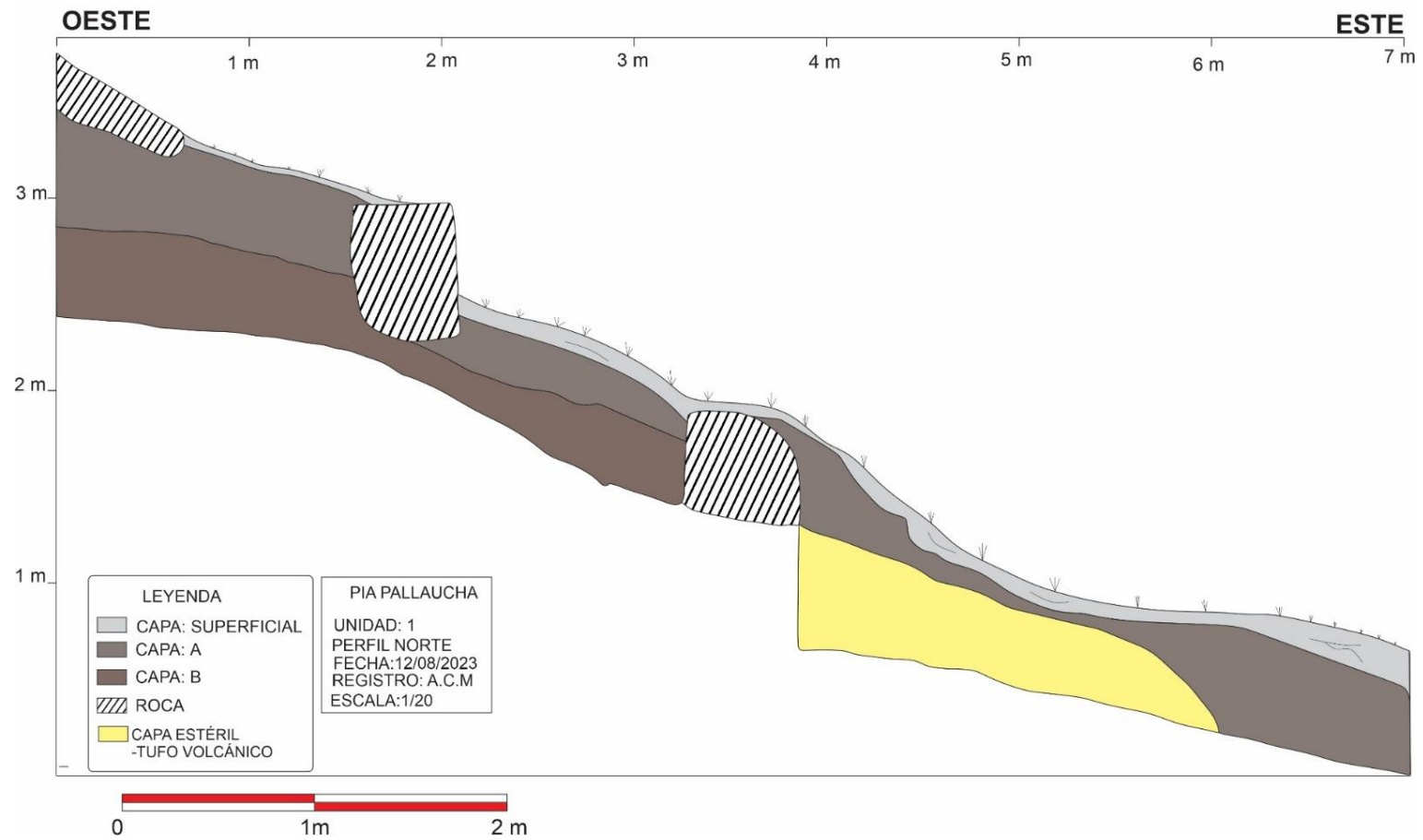


Figura 33. Dibujo de perfil norte de la unidad N° 1.

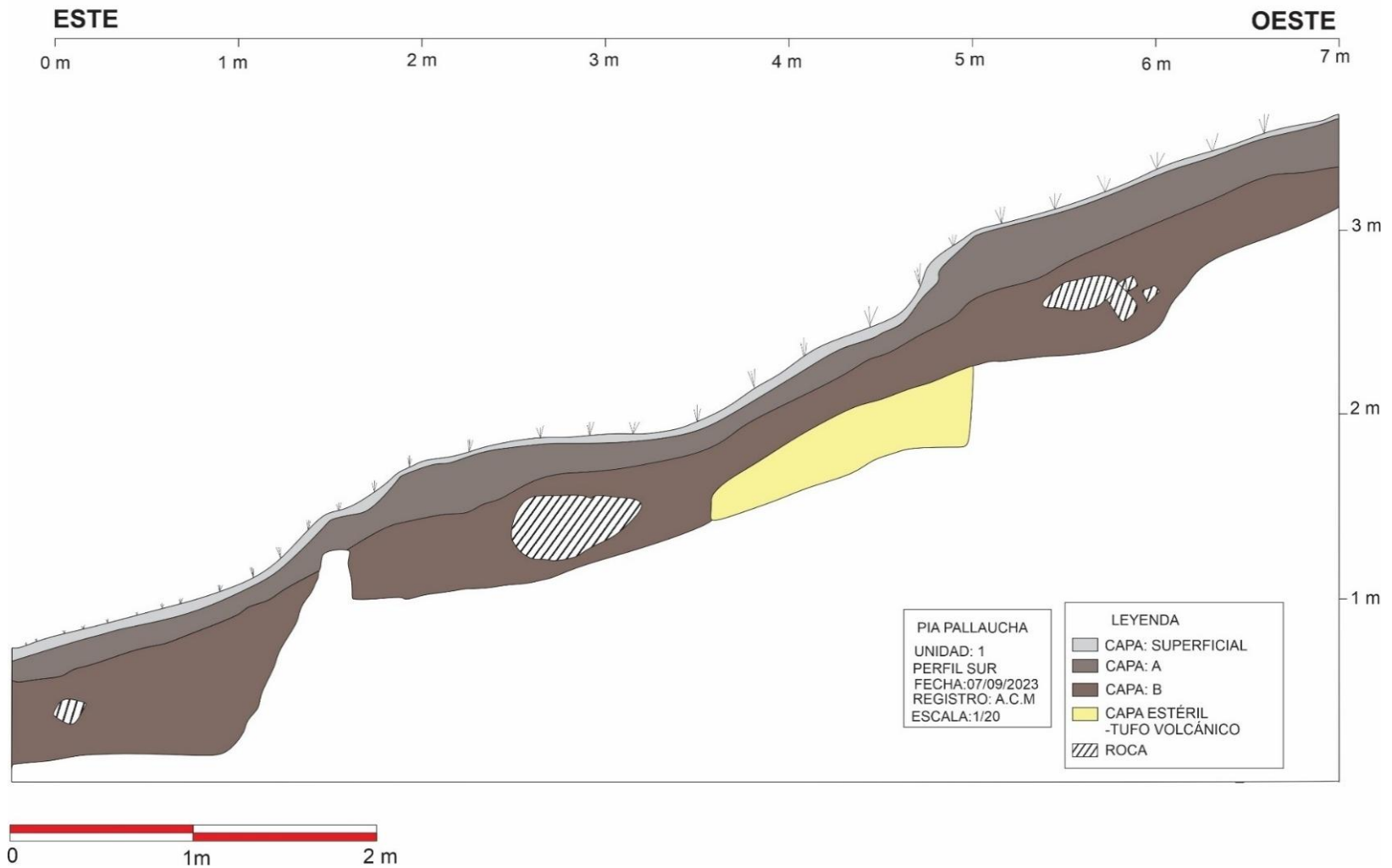


Figura 34. Dibujo de perfil sur Unidad N°1.



Figura 35. Vista aérea de la capa final, se observa bloques de piedras sueltas y acumuladas, colocadas para nivelar el terreno.

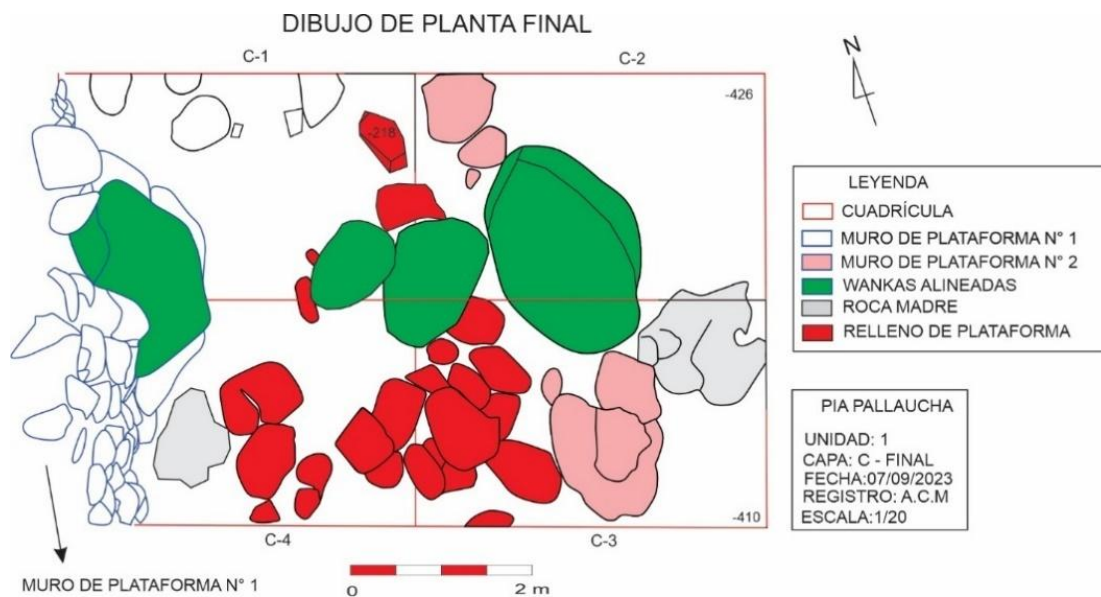


Figura 36. Dibujo de planta final, en el resalta las dos plataformas y las wankas alineadas.

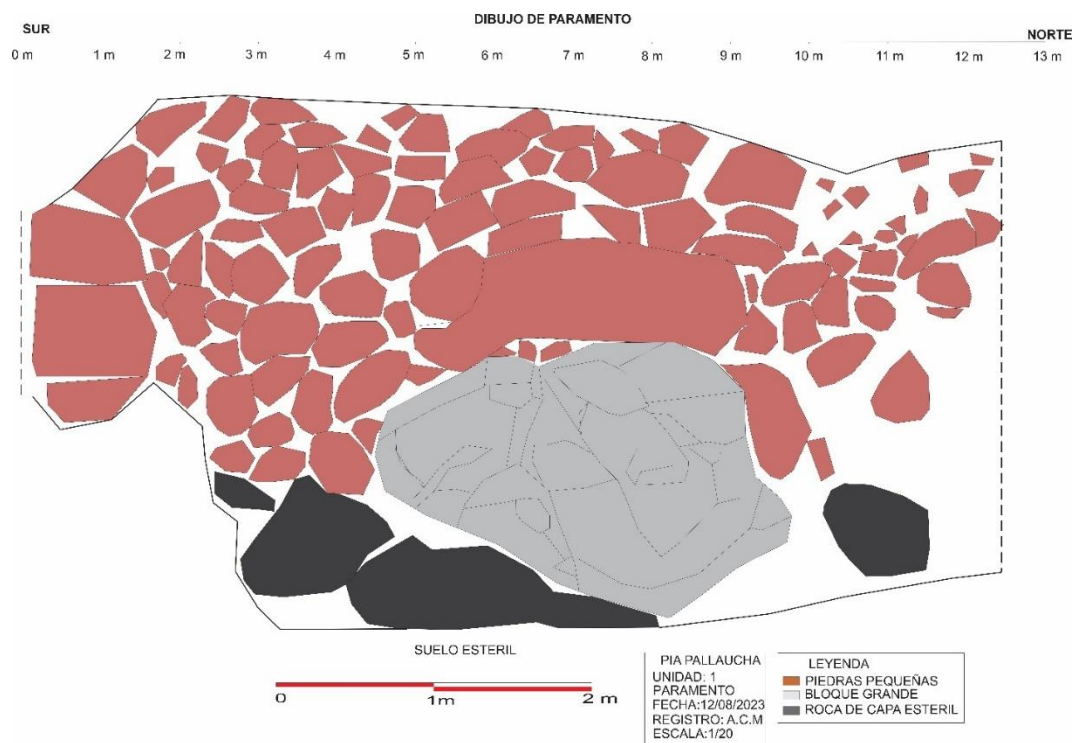


Figura 37. Dibujo de paramento de la Plataforma N° 3.



Figura 38. Foto en detalle de la Plataforma N° 3, nótese la roca gigante que marca el eje central del M-II, al pie del mismo la autora.

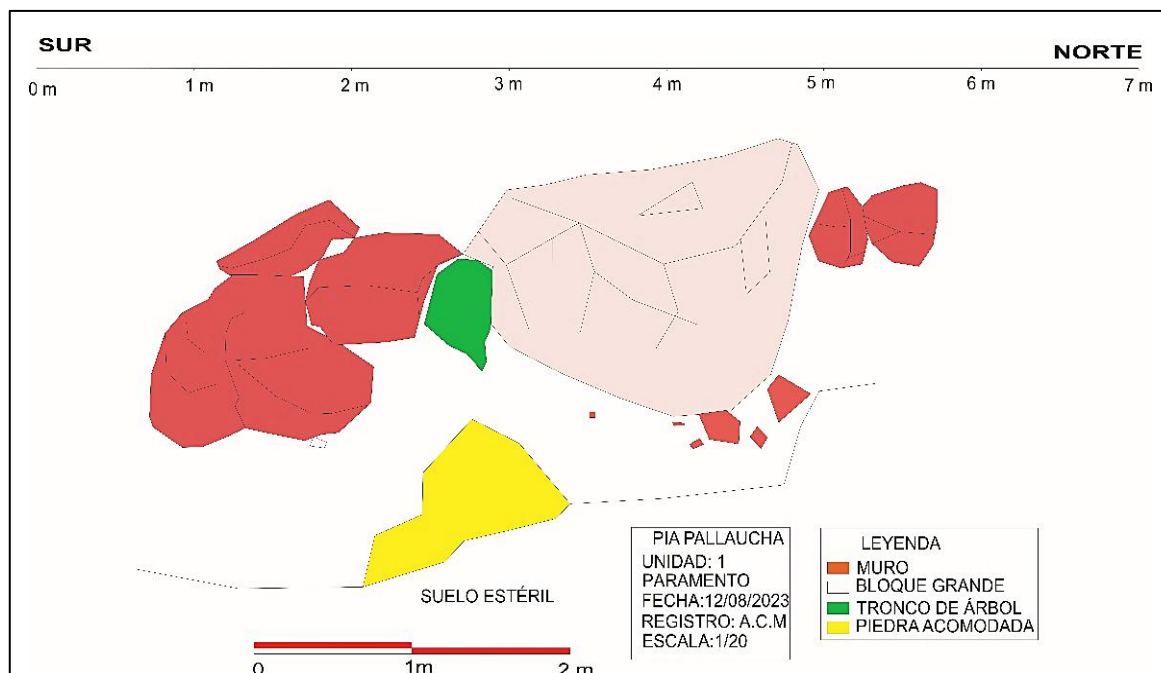


Figura 39. Dibujo de planta de la terraza-plataforma N° 4.



Figura 40. Vista de la terraza-plataforma N° 4, foto tomada de este a oeste

3.3.2 Unidad de Excavación N° 6 (2 × 20 m)

La Unidad 6 corresponde a una excavación en trinchera de 2 × 20 m, orientada aproximadamente de sureste a noroeste, ubicada en el lado oeste del Montículo II. Durante las excavaciones se definieron cuatro estratos principales, denominados A-1, B-1, C-1, D-1, D-2 y E-1. Esta unidad longitudinal permitió conectar y exponer el intermedio entre la terraza-plataforma N° 1 y 2. Asimismo, la excavación expuso la parte interna de las terrazas-plataformas N° 1 y N° 2 del montículo, revelando la conformación constructiva.

En conjunto, el registro muestra una alta concentración de materiales culturales, especialmente cerámicos, acompañados por restos óseos en niveles específicos.

El material cerámico fue el componente más representativo, con predominio de fragmentos no diagnósticos pertenecientes principalmente a los estilos Pampas, Pallaucha, Grupo Pulido y, en menor proporción, Pataraqay. Se registraron tanto formas abiertas (platos, tazones y cuencos) como cerradas (cántaros, ollas y botellas), además de elementos complementarios como asas, bases, apéndices y fragmentos decorados.

Los restos óseos fueron escasos y localizados, concentrándose en los niveles D–E, asociados a un contexto de festín. Estos corresponden principalmente a camélidos, cuyes y un cérvido, con predominio de fémures, tibias, mandíbulas y piezas dentarias.

El conjunto lítico recuperado en la Unidad N° 6 fue escaso, compuesto principalmente por fragmentos de lascas secundarias y algunos núcleos, todos en roca silíceo local y en menor proporción en andesita. La distribución de los materiales indica una superposición de eventos deposicionales, con zonas de alta densidad cerámica y rellenos heterogéneos en los hoyos, tanto en los niveles superiores (sobre la escalinata) como en los inferiores.

Capa Superficial: La superficie de la trinchera presentaba cobertura vegetal dispersa, principalmente pequeños arbustos y plantas nativas como *taqsana* y *ayrampu*, concentrados junto a las terrazas-plataforma N° 1 y 2, además de gramíneas rastreras como *ichu* y *kallwayso*. (Fig. 41). Bajo esta cubierta vegetal inicial se expuso un estrato superficial de suelo negro limoso, de consistencia suelta, con abundante presencia de raíces de las plantas mencionadas. Esta capa superficial presenta un buzamiento general de este a oeste, siguiendo la pendiente longitudinal de la ladera, con una inclinación aproximada de 15° descendente hacia el norte (Fig.

41). Su espesor varía entre 10 y 20 cm. En la Capa Superficial de la Unidad N° 6 se registraron materiales culturales escasos pero diagnósticos, principalmente algunos fragmentos cerámicos dispersos y herramientas o desechos líticos. Al inicio de la excavación de esta capa, en el extremo sureste de la trinchera, se observaron la banqueta y dos peldaños superiores de una escalinata construida en piedra (Fig. 42) (estructura perteneciente a la terraza). Al finalizar la remoción de la capa superficial, quedaron expuestos los cimientos de dicha escalinata asentados directamente sobre el afloramiento rocoso natural. Esto permitió identificar que la capa superficial correspondía, en ese sector, al nivel de uso del piso N° 2 de la escalinata, el cual por sus características arquitectónicas y materiales asociados se adscribe al Periodo Formativo Final.

La capa superficial presentó material cultural escaso, compuesto principalmente por fragmentos cerámicos no diagnósticos. Los estilos reconocidos corresponden a Pampas, Pallaucha, Grupo Pulido y Pataraqay, con predominio del estilo Pampas. Los fragmentos son pequeños, de paredes delgadas y se distribuyen de manera dispersa. No se registraron restos óseos ni líticos asociados.



Figura 41. Vista panorámica de la trinchera, capa superficial, tomada de oeste a este.



Figura 42. Vista de la capa superficial en la cuadrante N°3, véase la escalinata de 3 peldaños.



Figura 43. Presencia de espinas y maleza que cubren la terraza plataforma N° 2.

Capa A-1: Inmediatamente debajo de la superficie se identificó la Capa A-1 (Fig. 44), de características similares a la capa superficial, aunque con menor cantidad de materia orgánica. Se trata de un estrato de suelo orgánico de tonalidad oscuro-negruzca, textura limosa y granulometría media a fina. Presenta aproximadamente un 15% de inclusiones de piedras de tamaño pequeño a mediano, conformadas por fragmentos angulosos y subangulosos, en mayor cantidad que en la capa superficial (Fig. 45). En la parte superior de este nivel aún se observaban raíces vegetales, aunque con menor densidad. La Capa A-1 posee un espesor que varía entre 10 y 20 cm y presenta un buzamiento que se extiende de este a oeste, con una inclinación aproximada de 10° hacia el oeste. El contacto con la capa superficial resultó gradual, difuminado por la penetración de raíces, mientras que hacia abajo el límite con la Capa B-1 fue más nítido y definido. Esta característica evidencia la disposición intencional de los constructores al superponer depósitos diferenciados para estabilizar el terreno. Este estrato constituye un relleno cultural vinculado directamente a la construcción de la terraza-plataforma N.º 2 y de la base de la escalinata, funcionando como depósito artificial sobre el cual se estableció el piso exterior de dicha escalinata. Durante la excavación de la Capa A-1 se documentaron fragmentos de cerámica en su mayoría pequeños, erosionados y de pasta fina pulida, además de artefactos líticos simples y desechos de talla. La dispersión de estos materiales fue irregular, con ligeras concentraciones en los cuadrantes cercanos a la escalinata. Un hallazgo particular dentro de este nivel corresponde a una piedra singular (Hallazgo 1, recuperada en la cuadrícula 8), elaborada en cuarcita de forma ovoide, superficie lisa y una ranura tallada que rodea toda su circunferencia posible elemento de amarre o de sujeción funcional. Sus dimensiones aproximadas son 14.3 cm de largo por 12.4 cm de ancho. Este objeto resalta dentro del conjunto de materiales asociados al relleno y, por sus características, pudo haber cumplido un rol especial, posiblemente relacionado a actividades constructivas o rituales. Al finalizar la excavación de la Capa A-1 se definieron con claridad los tres peldaños de la escalinata y parte del afloramiento rocoso donde se asienta la estructura (Figs. 46 y 47). Estos elementos arquitectónicos sugieren que este depósito no solo cumplió una función de nivelación, sino que además formó parte de la preparación intencional del piso exterior, consolidando el acceso formal a las terrazas. A partir de la Capa B-1 se observó una diferenciación estratigráfica significativa entre la sección exterior de la escalinata

(cuadrantes 4–10 de la trinchera, correspondientes al área abierta entre la terraza-plataforma N.º 1 y 2) y la sección interior (cuadrantes 1–2, correspondientes al interior o parte posterior de la escalinata). Por lo tanto, las capas se describen por separado en ambos espacios con el fin de aportar mayor claridad y precisión en la interpretación estratigráfica. En esta capa se recuperó abundante material cerámico, conformado por fragmentos no diagnósticos de los estilos Pampas, Pallaucha, Grupo Pulido y Pataraqay, predominando nuevamente el estilo Pampas. Se identificaron tanto vasijas abiertas (platos, tazones y cuencos) como cerradas (cántaros y ollas). El material se halló bien distribuido en toda la unidad, acompañado por escasos restos óseos fragmentados. En cuanto al material lítico, se incrementó la presencia de desechos de talla en andesita, basalto y obsidiana, incluyendo algunas piezas de función utilitaria, como raspadores y cuchillos.



Figura 44. Vista del inicio de la capa A-1 Unidad N.º6.



Figura 45. Vista de la capa A-1 en la escalinata, Unidad N°6.

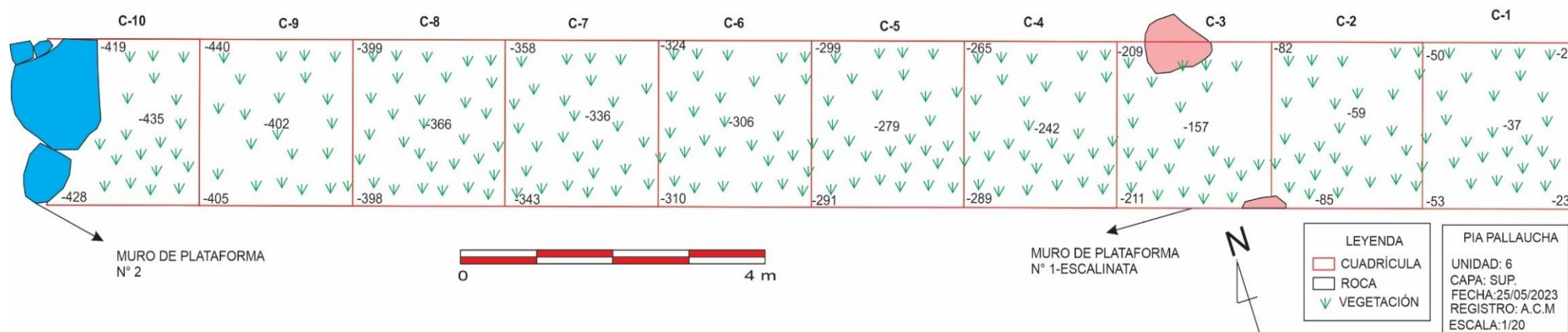


Figura 46. Dibujo de planta de la Capa Superficial-Unidad 6

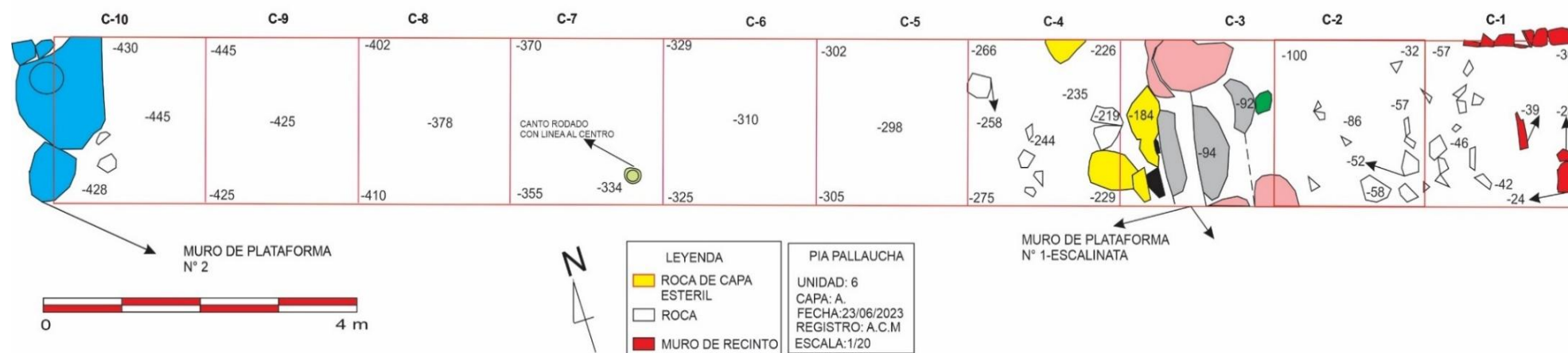


Figura 47. Dibujo de planta de Capa A-1 Unidad N°6.

Capa B-1 (cuadrante 4 al 10): Estrato de suelo orgánico oscuro, de textura limosa y granulometría media-fina, muy similar en composición a la capa A-1 subyacente (Fig. 48). Se diferencia, sin embargo, en que aumenta considerablemente la cantidad de bloques de piedra presentes en la matriz: piedras de pequeño y mediano tamaño, tanto angulosas como subangulosas, distribuidas con mayor frecuencia que en A-1. También se observaron algunas raíces vegetales finas remanentes como componente orgánico. La Capa B-1 presenta un espesor variable entre 20 y 30 cm, con un buzamiento suave comparable al de la Capa A-1, mostrando una inclinación de aproximadamente 10° con descenso hacia el oeste.

El contacto con la capa A-1 superior se distinguió de manera clara, mientras que hacia abajo se superpone directamente sobre la Capa C-1 exterior. Por sus características, este estrato corresponde a un proceso cultural de relleno intencional, empleado para nivelar el área exterior de la escalinata (Fig. 49). El aumento de bloques de piedra refuerza la hipótesis de un relleno constructivo planificado, dispuesto para consolidar la base arquitectónica de las terrazas.

En cuanto a materiales culturales, en este nivel se recuperaron fragmentos cerámicos y líticos dispersos en baja densidad. Los tiestos corresponden a fragmentos pequeños y erosionados, mientras que los líticos se limitan a desechos de talla de escaso. La capa B-1 presentó predominando de los estilos Pampas, Pallaucha y Grupo Pulido, con representación de fragmentos de vasijas abiertas y cerradas. Se identificaron además algunos fragmentos del estilo Pataraqay. La distribución fue amplia y en algunos sectores se registraron hoyos con mayor concentración de material. Los tiestos corresponden mayormente a fragmentos pequeños, erosionados y de pasta fina a semigruesa, muchos con superficie pulida o alisada, algunos con trazas de engobe rojizo o pardo.

El material lítico está compuesto por desechos de talla de pequeño tamaño, en roca sílice y andesita, sin evidencias de retoque o uso funcional, lo que sugiere residuos dispersos producto de actividades secundarias. En sectores puntuales, especialmente en torno a los hoyos excavados dentro del mismo nivel, se registró una ligera concentración de fragmentos cerámicos y óseos, posiblemente debido a acumulaciones locales durante el proceso de relleno.



Figura 48. Vista de la capa B-1, cuadrantes 4 al 10 Unidad N°6.



Figura 49. Detalle del inicio de la capa B-1 en la escalinata.

Capa C-1 (cuadrante 4 al 10): Estrato de sedimento limo-arcilloso de color negro con un matiz beige claro hacia el fondo, de textura franco arcillosa y granulometría media-fina (Fig. 50). En esta capa continúan apareciendo pequeños

bloques de piedra, principalmente fragmentos de toba volcánica, incluidos en el sedimento, aunque en menor proporción que en la Capa B-1. Hacia el fondo del nivel se hizo mucho más evidente la presencia del afloramiento rocoso (Fig. 51).

El espesor de la Capa C-1 exterior es relativamente uniforme, entre 10 y 15 cm, y mantiene un buzamiento de este a oeste, con inclinación aproximada de 10°, similar al de la capa suprayacente. El contacto con la Capa B-1 superior se distinguió de forma clara por la disminución de bloques de piedra y el cambio cromático hacia un tono más claro. Hacia abajo, la Capa C-1 se apoya directamente sobre el afloramiento rocoso, lo que confirma que este depósito fue colocado como un relleno cultural de nivelación adaptado a la topografía original.

Como componente orgánico, aún se observaron algunas raíces finas de plantas de superficie, aunque muy escasas en cantidad, lo que sugiere que este estrato ya se hallaba más protegido de la acción de la vegetación. Debido a la proximidad de la roca base, el sedimento limoso de esta capa exhibe una tonalidad más clara (beige) en mezcla con partículas de roca en proceso de desintegración.

En esta capa el material fue abundante, con clara representación de los estilos Pampas, Pallaucha y Grupo Pulido, seguidos por escasos fragmentos Pataraqay. Los fragmentos corresponden principalmente a formas cerradas (ollas y cántaros). En ciertos sectores los hoyos mostraron una mayor densidad cerámica. El material óseo fue escaso y fragmentario. Su carácter fragmentario y secundario sugiere que fueron incluidos como parte del relleno y no como resultado de actividades directas sobre la superficie

La documentación gráfica permitió precisar la extensión de este depósito en la trinchera (Fig. 52 y Fig. 53), mostrando cómo los constructores aprovecharon el relieve natural de la roca y dispusieron este estrato como capa de nivelación inmediatamente antes de la construcción de la terraza-plataforma.



Figura 50. Detalle de la capa C-1, Véase cabeceras del afloramiento rocoso.



Figura 51. Vista de la capa C-1, cuadrantes 4 al 10, vista de este a oeste.

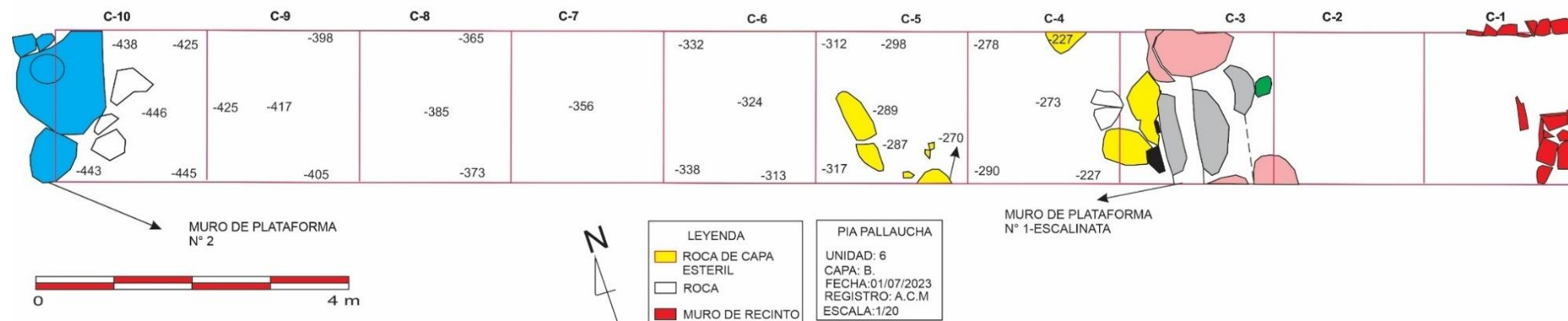


Figura 52. Dibujo de planta de Capa B-1 Unidad 6.

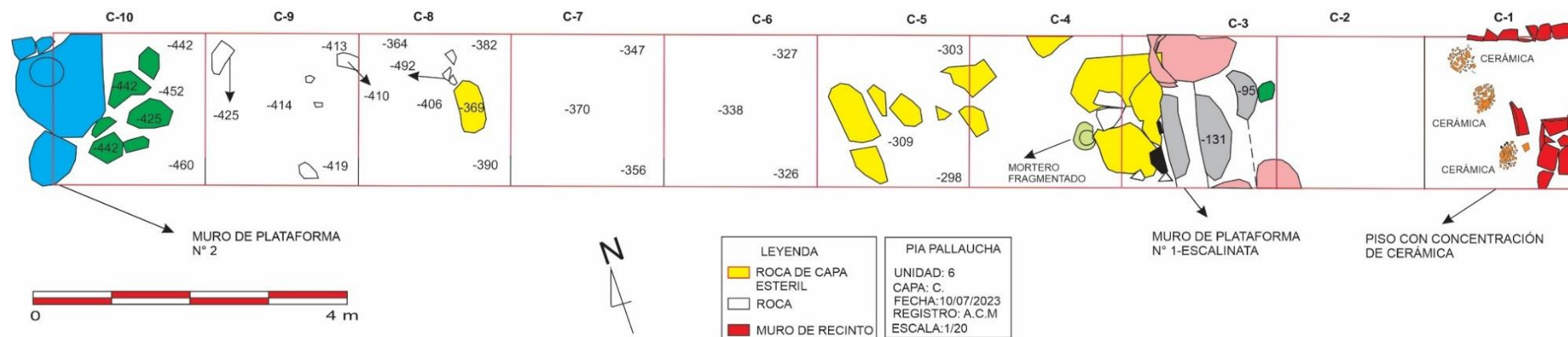


Figura 53. Dibujo de planta de Capa C-1 Unidad 6.

Capa D-1 (cuadrante 4 al 10): Al excavar por debajo de C-1 se definió la Capa D-1 exterior, la cual presentó una situación estratigráfica diferenciada según el tramo de la trinchera: en los cuadrantes 4–8, la capa D-1 resultó muy similar a la capa C-1 en composición (sedimento oscuro con fracciones de tufo volcánico) y al alcanzar ~20–30 cm de profundidad en esos cuadrantes se evidenció ya el estrato estéril (la base natural de roca) (Fig.55), con presencia muy escasa de material cultural.

En contraste, en los cuadrantes 9 y 10 (lado noroccidental de la trinchera), la Capa D-1 mantuvo mayor potencia y allí se registró una mayor concentración de material cultural, incluyendo numerosos fragmentos cerámicos, artefactos líticos y restos óseos (principalmente de fauna) (Fig.54). Esto indicó que en ese sector específico continuaban los depósitos culturales más profundos, a diferencia de los cuadrantes más cercanos al afloramiento rocoso donde el material cultural se pierde. El espesor total de la Capa D-1 exterior varía aproximadamente entre 30 y 50 cm, siendo más delgado hacia los cuadrantes donde se alcanzó rápidamente la roca base, y más grueso (con estratigrafía activa) hacia los cuadrantes 9–10. Se infiere que la inclinación general de este estrato sigue la pendiente establecida por las capas anteriores en el área (buzamiento predominante hacia el oeste, con inclinación moderada semejante a $\sim 10^\circ$).

En la Capa D-1 exterior, si bien disminuyó la abundancia de artefactos en la mayoría de la trinchera, sobresalió la presencia de un conjunto de material cultural en los cuadrantes 9–10, sugerente de un evento de depósito particular. En estos últimos cuadrantes se identificaron acumulaciones notables de fragmentos cerámicos (vasijas intencionalmente rotas) y restos óseos de camélidos, algunos de ellos quemados o alterados, lo que sugeriría una actividad cultural específica (como un basural ritual de residuos de consumo de alimentos) concentrada en esa zona.

La cerámica mostró predominio del estilo Pampas, seguido por Pallaucha y escasa presencia del Grupo Pulido. Los fragmentos presentan buena conservación, con engobes rojizos y superficies compactas; algunos tiestos de borde y cuello exhiben evidencias de exposición térmica. El material lítico fue relativamente abundante, conformado por lascas de andesita y basalto, núcleos agotados y fragmentos con retoques simples. El material óseo fue más representativo, compuesto principalmente por restos de camélidos con marcas de corte y fracturas frescas, lo que sugiere actividades de faenamiento y consumo.



Figura 54. Vista de la capa D-1 en las cuadrantes N° 9 y 10.



Figura 55. Vista de la capa D-1 de las cuadrantes N° 6 al 8.

Capa D-2 (cuadrante 8, 9 y 10): En los cuadrantes donde la secuencia cultural continuó (principalmente 8, 9 y 10), por debajo de la Capa D-1 se identificó un depósito distinto, denominado Capa D-2. Esta capa se caracteriza por un sedimento de color beige claro, de aspecto similar a toba volcánica pulverizada o ceniza, con consistencia suelta y granulometría mediana-fina. Aproximadamente un 5% del material de la capa son piedras de diverso tamaño (desde cantos grandes hasta grava menuda), angulosas y subangulosas, dispersas en la matriz. En el interior igualmente se registró abundante material cultural: numerosos fragmentos

cerámicos y líticos, así como restos óseos de camélido en gran cantidad (varios de ellos calcinados o con huellas de exposición al fuego) (Fig. 56).

La composición y contenido de este estrato sugieren que podría tratarse de un basural arqueológico, posiblemente los residuos de un festín ritual (restos de comida, vasijas rotas y desechadas, cenizas de fogatas, etc.) acumulados intencionalmente. El propósito de este depósito de desecho pudo estar ligado a las actividades constructivas de la terraza-plataforma N° 2, un banquete relacionado con el trabajo. La capa D-2 presenta un espesor de aproximadamente 10–15 cm. Su disposición sigue la tendencia general de la pendiente local, presentando igualmente una ligera inclinación hacia el oeste. El registro gráfico de este estrato permitió identificar la distribución espacial de los hallazgos en planta (Fig. 57 y Fig. 58), mostrando concentraciones significativas de huesos y fragmentos cerámicos en sectores específicos de los cuadrantes 9 y 10, lo que refuerza la hipótesis de un depósito intencional y no de acumulación casual.

La cerámica pertenece principalmente al estilo Pampas, con escasos fragmentos del estilo Pallaucha. Los tiestos son más gruesos, de cocción irregular y pastas compactas, indicando contextos más antiguos o de elaboración menos refinada. El material lítico fue escaso, compuesto por algunas lascas de andesita y fragmentos de instrumentos fracturados. Los restos óseos correspondieron mayormente a camélidos, varios de ellos con evidencias de exposición térmica intensa, como quemado y calcinado, posiblemente asociados a la presencia de fogones o a eventos de combustión controlada. (Fig.59).



Figura 56. Vista de la presencia de restos óseos como residuos del festín ritual.



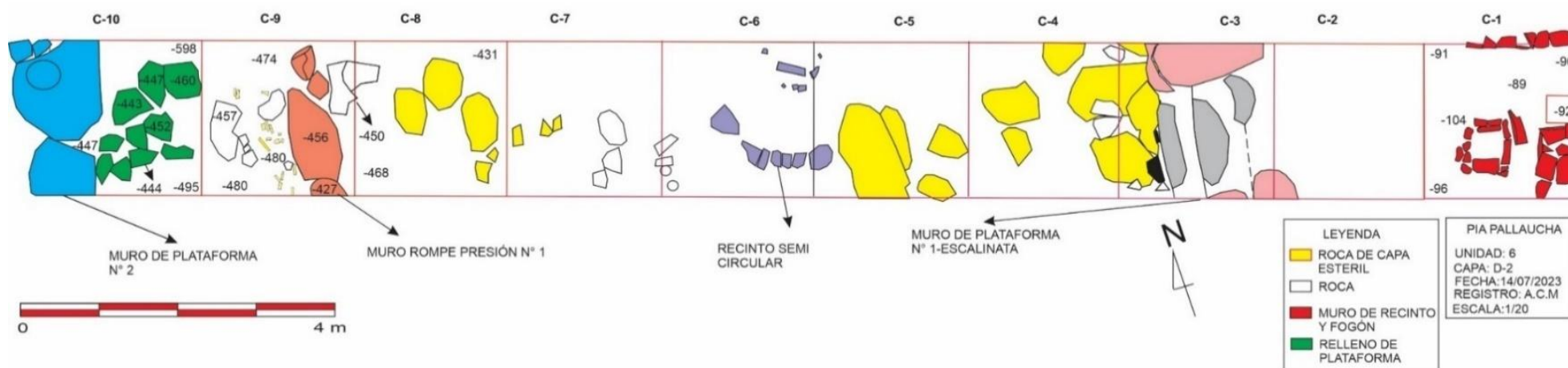
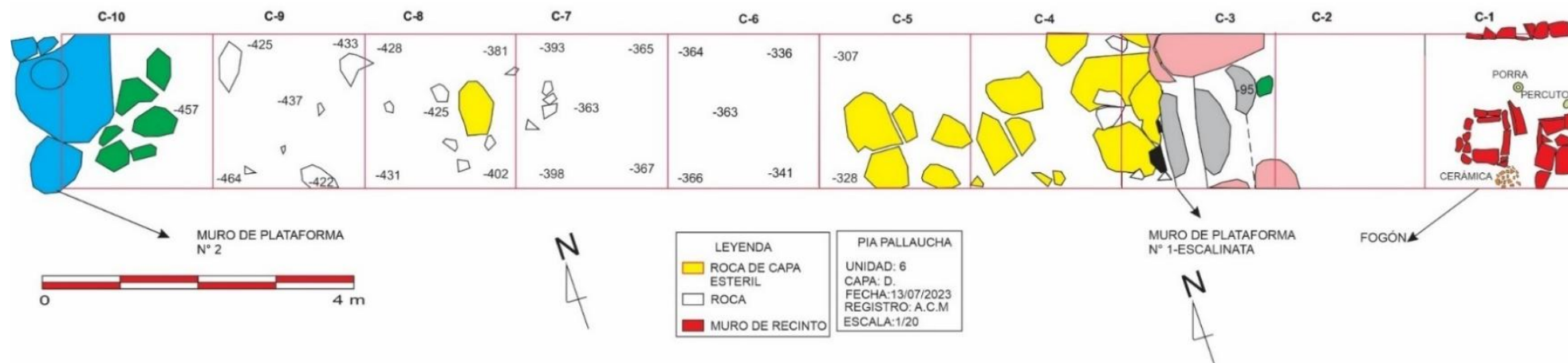
Figura 57. Vista en detalle de restos óseos como residuos del festín ritual.



Figura 58. Detalle de los restos óseos, las líneas amarillas marcan la presencia de cerámica, residuo del festín ritual.



Figura 59. Detalle del perfil-deposito donde se registró los residuos del festín ritual.



Hallazgo 2

Durante las excavaciones en el cuadrante 9, capa D-1, se registró un hallazgo lítico singular que merece especial atención por sus características físicas y el contexto donde fue ubicado. Se trata de un bloque de cuarcita de forma irregular, con una cara notablemente brillante debido a la presencia de inclusiones de cuarzo. Su coloración presenta tonalidades plomo en la zona pulida, mientras que el resto de la superficie conserva un tono pardo claro (Fig.62). La pieza no muestra signos evidentes de talla, labrado o percusión, lo cual sugiere que no fue utilizada con fines utilitarios directos, como herramienta o núcleo. Sus dimensiones aproximadas son 13 cm de largo, 14 cm de ancho y 5 cm de grosor, con un peso de 500 gr. El hallazgo de esta pieza en una zona estructural vinculada a la escalinata del Montículo II, en asociación con elementos arquitectónicos importantes, permite considerar su posible uso simbólico o ritual. La disposición visible de su cara brillante al momento de su hallazgo, su ubicación alineada con el eje arquitectónico y la ausencia de modificación técnica, sugieren que fue seleccionada por su apariencia visual, posiblemente con un valor ritual o como marcador espacial en el entorno ceremonial. La superficie pulida y mineralizada pudo haber tenido connotaciones vinculadas al brillo, la luz o elementos de la cosmovisión andina, aspectos que serán considerados en el análisis interpretativo posterior.



Figura 62. Hallazgo N° 2, bloque de piedra con mineral brillante.

Capa E-1: Por debajo de las capas descritas, en la zona de los cuadrantes profundos (especialmente hacia el 9–10), se registró finalmente la Capa E-1, que

constituye el estrato de cierre de la secuencia exterior antes de alcanzar plenamente el suelo estéril. La Capa E-1 es un sedimento de color beige, de consistencia suelta y granulometría mediana, compuesto principalmente por pequeñas piedras y gravillas (aproximadamente 20% del material, fragmentos pétreos angulosos y subangulosos) mezcladas en la matriz arenosa. Este depósito parece responder a una intención de drenaje o nivelación final, ya que la abundancia de grava suelta hubiera facilitado el paso del agua y la estabilización de la superficie.

En el interior de la Capa E-1 también se registró material cultural, aunque en menor cantidad que en D-2: se hallaron algunos fragmentos cerámicos, piezas líticas y todavía restos óseos de camélido de forma dispersa. La Capa E-1 corresponde estratigráficamente al mismo momento de depósito que la capa D-1, es decir, ambas parecen formar parte de la misma fase o evento general de relleno y nivelación del terreno para la construcción de la terraza. Su espesor es relativamente delgado, entre ~5 y 10 cm. Dado su carácter de relleno nivelador final, la Capa E-1 tiende a ser bastante horizontal (inclinación muy leve, $<5^\circ$). Este estrato marca prácticamente el límite entre los depósitos culturales y el sustrato natural en la sección exterior.

En la capa más profunda se identificó material cerámico regular, con predominio de los estilos Pampas y Pallaucha, y menor presencia del Grupo Pulido. Los fragmentos son medianos y compactos, asociados a formas cerradas. En algunos sectores, especialmente en los hoyos, se hallaron leves concentraciones cerámicas y escasos restos óseos.

Descripción de las matrices (hoyos): Durante la excavación de la Unidad N° 6 se identificaron cuatro hoyos o fosas de origen cultural, que interrumpían la estratificación natural de los rellenos. Estos hoyos se evidenciaron inicialmente como manchas de sedimento oscuras y depresiones atípicas durante la excavación de las capas, y en algunos casos estaban marcados en su boca por la presencia de piedras colocadas vertical o diagonalmente (como indicadores de su ubicación). A continuación, se detallan las características de cada uno de estos contextos especiales:

Los hoyos presentan alta concentración de restos óseos de camélidos, en especial de individuos jóvenes. El Hoyo 2 muestra abundante presencia de costillas, vértebras y huesos largos fragmentados; el Hoyo 3 contiene restos bien conservados con presencia de epífisis y diáfisis de huesos mayores; y el Hoyo 4 registra cantidad similar con predominio de elementos axiales.

La cerámica asociada a estos depósitos es escasa a regular, con fragmentos de los estilos Pampas y Pallaucha, principalmente de cántaros y platos con acabado pulido. La concentración de huesos en estos contextos es abundante, superando la registrada en las capas adyacentes.

Hoyo N° 1: Pozo de forma irregular alargada, ubicado aproximadamente a mitad de la trinchera. Se encontraba cubierto por una gran roca que atravesaba horizontalmente su boca a manera de tapa natural, la cual medía en torno a 2 m de longitud. El hoyo alcanza una profundidad de aproximadamente 0.60 m desde la boca hasta su fondo. En el interior, el sedimento de relleno era de color negro con tonalidades beige, de consistencia suelta, y contenía abundante carbón y ceniza mezclados con la tierra. También se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica y restos óseos de animales en avanzado estado de desintegración dentro del pozo. Estas evidencias (carbón, ceniza, huesos calcinados) sugieren que el Hoyo N° 1 pudo haber sido utilizado para uno o varios eventos de quema o deposición de desechos carbonosos (Fig. 63 y Fig. 64)



Figura 63. Vista a detalle del Hoyo N° 1 debajo de una roca grande

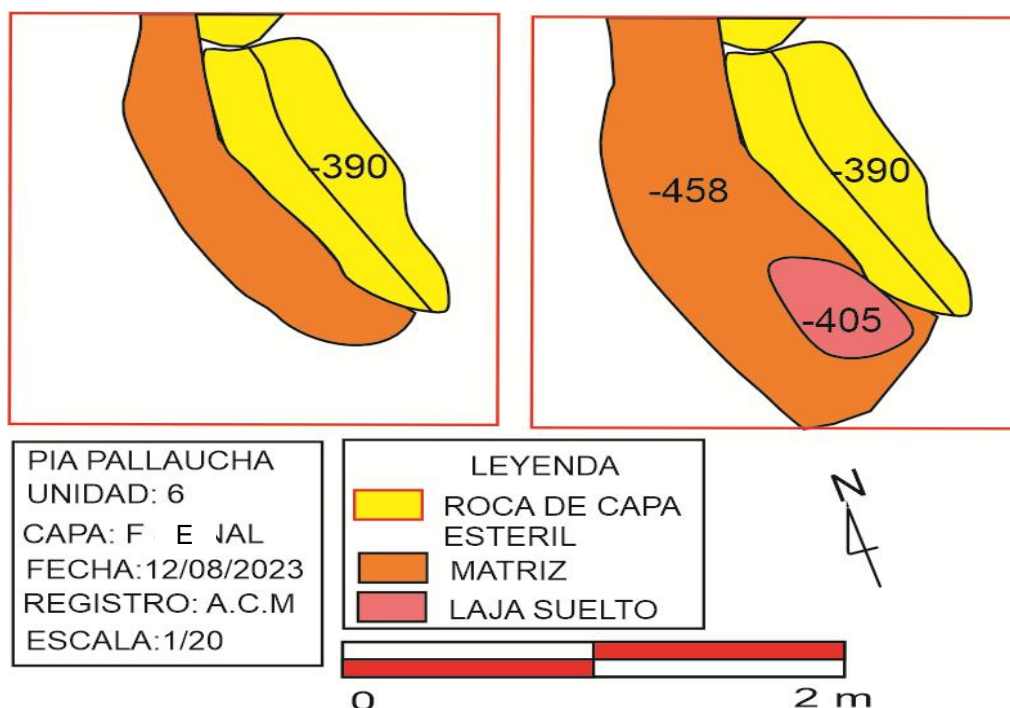


Figura 64. Dibujo del Hoyo N° 1, Unidad N°6.

Hoyo N° 2: Se trata de una fosa de planta circular, vista en corte tiene forma de casi redondeada (ensanchada en el fondo), con las paredes ligeramente curvadas. El diámetro de la boca oscila entre 0.80 m y 1 m, y su profundidad total alcanzó alrededor de 1.0 m. En el interior se halló un sedimento de color negro con tonalidades beige, suelto y rico en carbón, ceniza, fragmentos cerámicos y óseos de animal, característico de un relleno de quema. Debido a la complejidad de estratos observados en su interior, la excavación del Hoyo N° 2 se realizó por niveles estratigráficos bien definidos, identificándose cuatro niveles principales (Figs. 65-69):

1. Nivel 1: Inmediatamente bajo la boca, se observó una concentración de piedras sueltas de diversos tamaños (entre ~10 y 30 cm). Estas piedras, dispuestas de manera desordenada relleno la parte superior, parecen haber cumplido la función de un sello o cubierta del hoyo, actuando también como marcador de su presencia (Fig.65).
2. Nivel 2: Por debajo de las piedras, el relleno consistió en un sedimento suelto de color negro grisáceo, con una capa notable de ceniza y carbón hacia la mitad de la sección. Este nivel representa claramente material producto de fuego (cenizas) acumulado dentro de la fosa (Fig.65).

3. Nivel 3: En este nivel emergieron dos bloques de piedra destacados. Uno de ellos es una laja alargada colocada horizontalmente al centro de la fosa (aprox. 40 cm de largo × 25 cm de ancho × 10 cm de grosor), cubriendo parcialmente el espacio interno. El segundo es una piedra aplanada dispuesta verticalmente cerca del lado sur de la fosa, con forma irregular (tipo laja de 50 cm × 35 cm × 7 cm). La presencia de estas dos piedras sugiere que fueron colocadas intencionalmente como parte del relleno, posiblemente para subdividir el espacio o como ofrendas/elementos rituales dentro del hoyo (Fig.66).
4. Nivel 4: Retirada la laja horizontal del nivel 3, se encontró debajo de ella otra piedra más pequeña, que ocupaba el centro del hoyo en el fondo. Asimismo, al exponer completamente la piedra vertical (laja) mencionada, se pudo observar detrás de ella, hacia el centro, una pequeña roca de color amarillo brillante. Esta piedra amarilla, de tamaño mucho menor, destaca de entre los demás rellenos por su color y podría haber tenido un significado especial. Cabe señalar que, en su parte más profunda, el Hoyo 2 se conectaba estratigráficamente con el Hoyo 4 (sus perfiles muestran continuidad, indicando que ambos pueden formar parte de un mismo evento o fase de excavación/cubrimiento) (Fig.67 y Fig.68).

Este Hoyo N° 2 presenta características de una posible ofrenda ritual múltiple, dada la presencia secuencial de elementos estructurados (piedras de sello, lajas dispuestas de forma ordenada y objetos singulares como la roca amarilla). La estratigrafía interna sugiere que el pozo fue relleno en diferentes momentos, relacionadas con prácticas de quema y ofrenda. En la (Fig. 66) se aprecian distintas vistas de detalle de los niveles del Hoyo N° 2: en ellas se observan las piedras de la boca (Nivel 1), la matriz oscura con ceniza (Nivel 2) y la disposición de las lajas horizontal y vertical en el interior del pozo (Niveles 3 y 4).



Figura 65. Vista en detalle del Hoyo N° 2, niveles N° 1 y 2.



Figura 66. Vista del nivel 3, resalta dos bloques de lajas de piedra, una horizontal y otra vertical.



Figura 67. Vista en detalle del nivel 4, Verla laja dispuesta verticalmente.



Figura 68. Detalle de la piedra amarilla que se halla detrás de la laja vertical

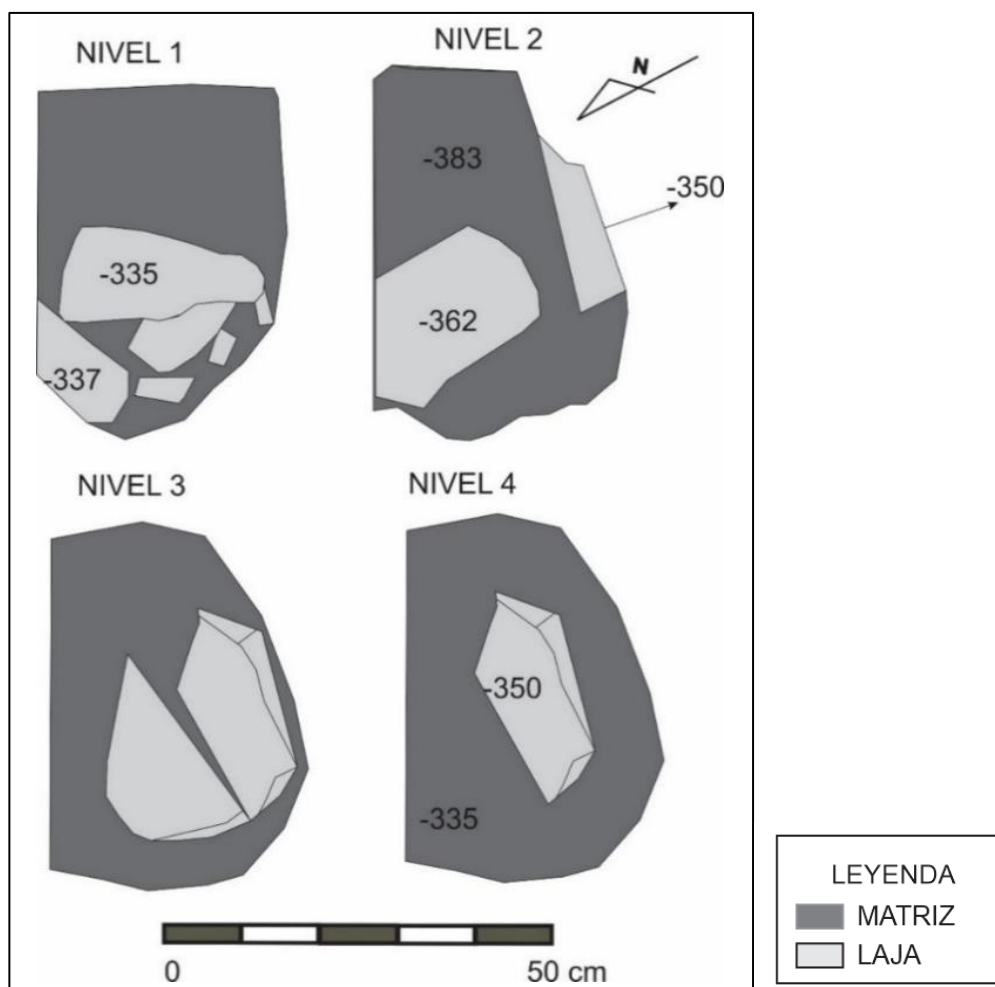


Figura 69. Dibujo de planta y niveles del hoyo N° 2.

Hoyo N° 3: Corresponde a una matriz de forma circular, de diámetro aproximado 0.70 m y 0.40 m de profundidad. En su interior, al excavar, se encontró una laja de piedra también de forma aproximadamente circular que estaba inclinada diagonalmente de sur a norte, atravesando el pozo. Este bloque pétreo colocado en ángulo parece haber funcionado como un elemento estructural o marcador dentro del hoyo. El relleno alrededor de la laja consistía en sedimento negro suelto con abundante carbón, además de fragmentos cerámicos y algunos restos óseos de animales (todos indicativos de actividad de quema similar a los otros hoyos). La función del Hoyo N°3 no está totalmente clara, pero por sus dimensiones más pequeñas y la presencia de la laja diagonal se asemeja a una pequeña ofrenda o depósito de quema localizado. (Fig.70 y Fig.71).

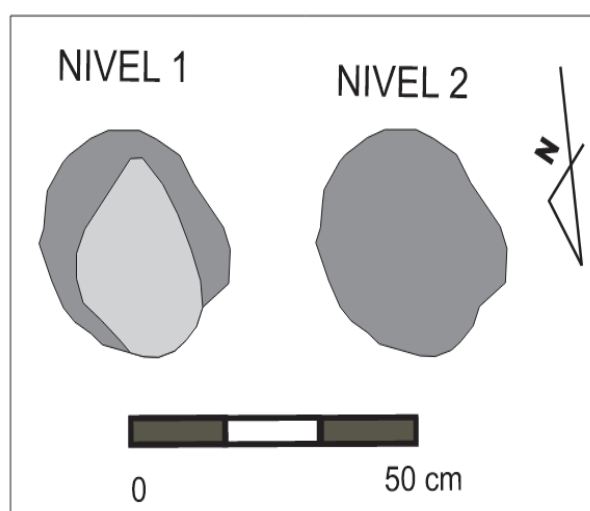


Figura 70. Vista en detalle del hoyo N° 3, y la laja dispuesta diagonalmente.



Figura 71. Detalle de la laja y de la matriz del hoyo N° 3.

Hoyo N° 4: Este contexto es el más elaborado de los hallados en la Unidad 6. Se trata de un hoyo de forma circular delimitada intencionalmente por un muro de

piedras que conforma sus paredes, a manera de pozo revestido. El diámetro de esta estructura es de aproximadamente 0.8–1 m (dato exacto pendiente de registro final) y su profundidad llegó hasta 1.68 m desde la boca. En la superficie (Nivel 1) del hoyo al centro de la misma, se registró una piedra vertical (“parada”) de aproximadamente 30 cm de alto y 10 cm de ancho, colocada a modo de wanka central. Esta piedra erguida está rodeada por otras piedras más pequeñas dispuestas irregularmente en la boca del pozo. En un nivel subsecuente (Nivel 2), tras retirar la primera capa de relleno, aparecieron dos lajas planas dispuestas horizontalmente una junto a la otra en el centro del hoyo (posiblemente cubriendo u ocultando algo debajo, o formando parte de un segundo cierre interno). La presencia de este pequeño muro perimetral de una hilera de piedras, junto con la secuencia de elementos internos (piedra parada y lajas horizontales), indica que el Hoyo 4 fue construido adrede, quizás como estructura ritual.

El Hoyo N° 4 es la estructura más compleja documentada en la excavación: su diseño sugiere al menos dos fases de cierre (marcadas por la wanka vertical superficial y las lajas planas inferiores) dentro de un pozo intencionalmente delimitado (Fig.72). El relleno de su interior contenía mucha cantidad de carbón, numerosos fragmentos cerámicos y restos óseos de animales extremadamente desintegrados, todo lo cual apunta a repetidas actividades de quema y deposición de ofrendas orgánicas (Fig.73, Fig.74, Fig. 75 y Fig.76).



Figura 72. Vista general del hoyo N° 4.



Figura 73. Detalle del hoyo N° 4, Ver que está delimitada por un muro de un recinto circular de media luna.



Figura 74. Vista en detalle del nivel 2, Ver la presencia de dos bloques de piedra

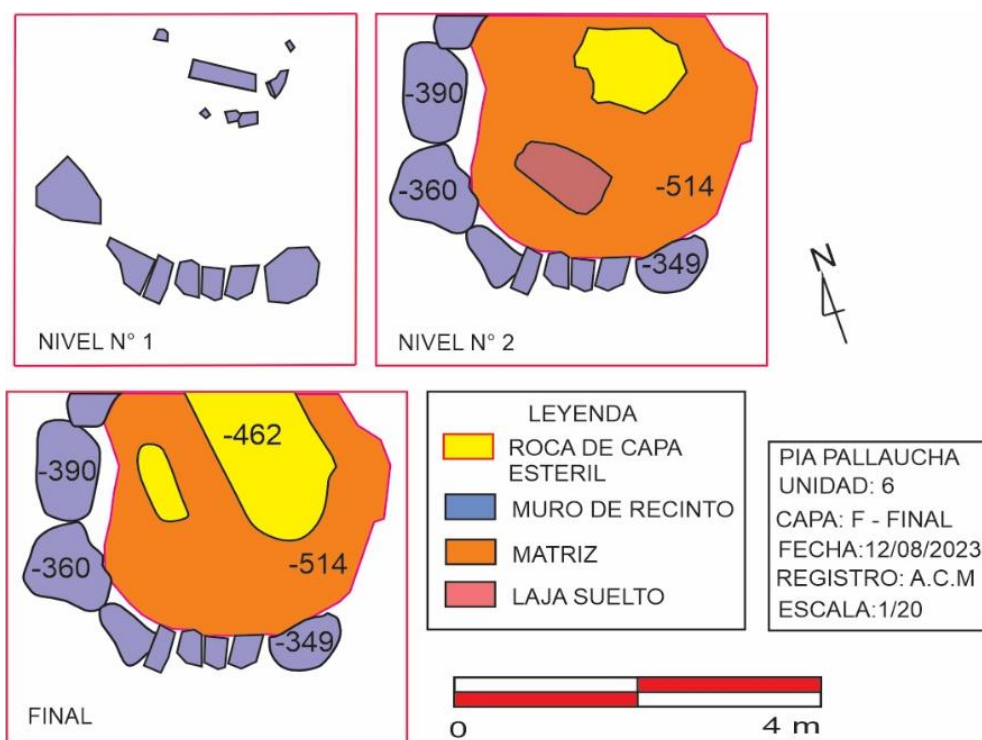


Figura 75. Dibujos del hoyo N° 4.

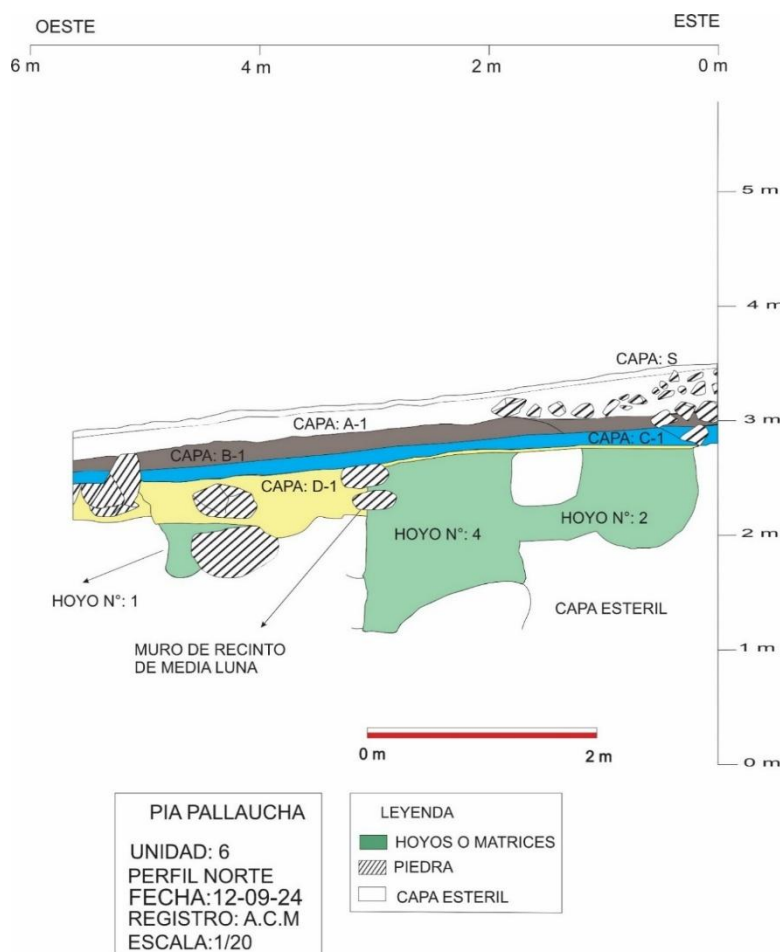


Figura 76. Dibujo de Perfil de corte de los Hoyos N° 1, 4 y 2.

A continuación, se describen las capas estratigráficas correspondientes a la sección que se halla encima de la escalinata (cuadrantes 1–2 de la Unidad 6), las cuales difieren de las capas antes ya descritas. Estas capas interiores se asocian directamente a la construcción y uso de la escalinata y las estructuras adyacentes (pisos, muros y rellenos inmediatos):

Capa B-1 (cuadrante N° 1 y 2, encima de la escalinata): Corresponde al nivel superior de relleno inmediatamente sobre el Piso N° 1 de la escalinata en la sección interior. Es un sedimento de color marrón oscuro, de consistencia compacta y textura arcillosa, con granulometría mediana-fina. En este depósito aún se observan algunas raíces del manto vegetal de la superficie, aunque muy dispersas. La capa B-1 interior representa un relleno cultural de sello: fue colocada para cubrir y clausurar el Piso N° 1 de la escalinata luego de su uso. De hecho, en este nivel se definieron en la excavación tramos de muros en las esquinas norte y sur de la unidad, que parecen corresponder a estructuras laterales del acceso a la escalinata, selladas

por este relleno. La Capa B-1 interior se ubica sobre la Capa C-1 interior. Se recuperaron escasos fragmentos cerámicos y líticos en esta capa, lo que concuerda con su naturaleza de relleno de cierre más que de ocupación activa. El material cerámico fue entre regular a abundante, con presencia de fragmentos de los estilos Pampas, Pallaucha y Grupo Pulido. Predominaron las formas cerradas tipo cántaros y ollas. La deposición muestra una inclinación suave acorde al declive general del terreno ($\sim 5^\circ$), aunque tiende a nivelarse hacia la escalinata.

Capa C-1 (cuadrante N° 1 y 2, encima de la escalinata): Presenta características similares a la capa B-1. Es un sedimento de color marrón de consistencia compacta y textura arcillosa (granulometría mediana-fina). Se decidió diferenciarlo como una capa separada debido a la aparición de una notable concentración de material cerámico fragmentado. En efecto, en la Capa C-1 interior se hallaron numerosos fragmentos de vasijas cerámicas intencionalmente rotas in situ, formando una suerte de depósito/artificio, posiblemente relacionado con un acto ritual de terminación o consagración del piso inferior. Como componente orgánico, aún se observa la presencia residual de raíces finas. La Capa C-1 interior está dispuesta sobre la Capa D-1 interior (Piso 1). En este nivel se definió además la presencia de una laja colocada verticalmente a manera de wanka incrustada, ubicada hacia un lado del área de la escalinata (Fig. 76). La (Fig. 77) muestra los fragmentos cerámicos acumulados en la Capa C-1 interior, así como la piedra vertical (wanka) sobresaliendo del sedimento, que evidencian la naturaleza intencional de este depósito. Se recuperó material cerámico (la mencionada cerámica fragmentada) y algo de material lítico asociado. Se documentó material cerámico regular, representado por fragmentos de los estilos Pampas y Grupo Pulido, con presencia menor de Pallaucha. Los fragmentos son de tamaño mediano y se asocian a vasijas cerradas. La Capa C-1 interior presenta igualmente una leve pendiente de 5° , continuando la suave inclinación estructural del piso subyacente.

Capa D-1 (cuadrantes 1-2 – Piso 1 de la escalinata): Este estrato corresponde al nivel de piso original de la escalinata (Piso N° 1), asociado a la primera fase de uso de la misma. Se trata de un piso preparado de arcilla quemada, de coloración naranja-rojiza, con aproximadamente 15 cm de espesor. La arcilla del piso presenta evidencias de haber sido sometida a altas temperaturas (quemada in situ), ya que en el perfil de la capa se observan lentes y vetas negras de carbón y ceniza intercaladas en la matriz de arcilla naranja. Esto indica que sobre este piso se

realizaron fogatas u otros procesos de quema, ya sea durante su uso ceremonial o al momento de su clausura.

En el Piso N° 1 se definieron claramente dos elementos estructurales asociados: por un lado, una piedra vertical (wanka) de forma alargada, instalada de pie sobre el piso (de ~30 cm de alto, 20 cm de ancho y 6 cm de grosor), y por otro, un fogón de planta cuadrangular hundido en el piso, de aproximadamente 68 cm × 68 cm de lado y 20 cm de profundidad. Las paredes de este fogón estaban enlucidas con arcilla, señal de una preparación intencional para contener el fuego. Ambos elementos (la wanka y el fogón) se encuentran aproximadamente alineados y próximos uno del otro sobre el piso, posiblemente formando parte de un mismo contexto funcional o ritual (Figs. 80). Un detalle a resaltar es que la capa de arcilla quemada del Piso N° 1 no se extiende hasta el borde mismo de la escalinata: adyacente a la base de la estructura de los peldaños, el piso preparado está ausente, dejando expuesto.

Esto sugiere que, o bien el piso no fue colocado deliberadamente junto al muro de la escalinata (quizá para evitar contacto directo con la estructura), o fue removido/destruido en épocas posteriores. Sobre la superficie de este piso quemado se hallaron algunos materiales, en aparente desorden, pero claramente asociados al abandono o clausura del piso: entre ellos fragmentos de cerámica (tiestos que podrían provenir de vasijas rotas in situ), un mazo lítico (percutor/porra) y un canto rodado, colocados como ofrendas de cierre (Fig. 78 y Fig. 79). La disposición de estos objetos sugiere que fueron dejados sobre el piso intencionalmente durante la fase final de uso, posiblemente como parte de un ritual de clausura de la escalinata. En el interior del fogón cuadrangular se recuperó abundante carbón y ceniza, lo que confirma su uso como estructura de combustión en contexto arqueológico (Fig. 81). Además, se documentaron detalles asociados a la wanka, incluyendo su posición y superficie con incisiones (Figs. 82, Fig. 83 y Fig. 84). La superficie del Piso N° 1 es prácticamente horizontal (inclinación menor a 2°), lo que indica que fue intencionalmente nivelada para el tránsito; sin embargo, dada la topografía general, pudo haber tenido una ligerísima pendiente para drenaje.



Figura 77. Vista general de la Cuadrícula N° 1 con detalle de wanka, foto tomada del este al oeste a este y la segunda foto de oeste a este. Capa C-1.

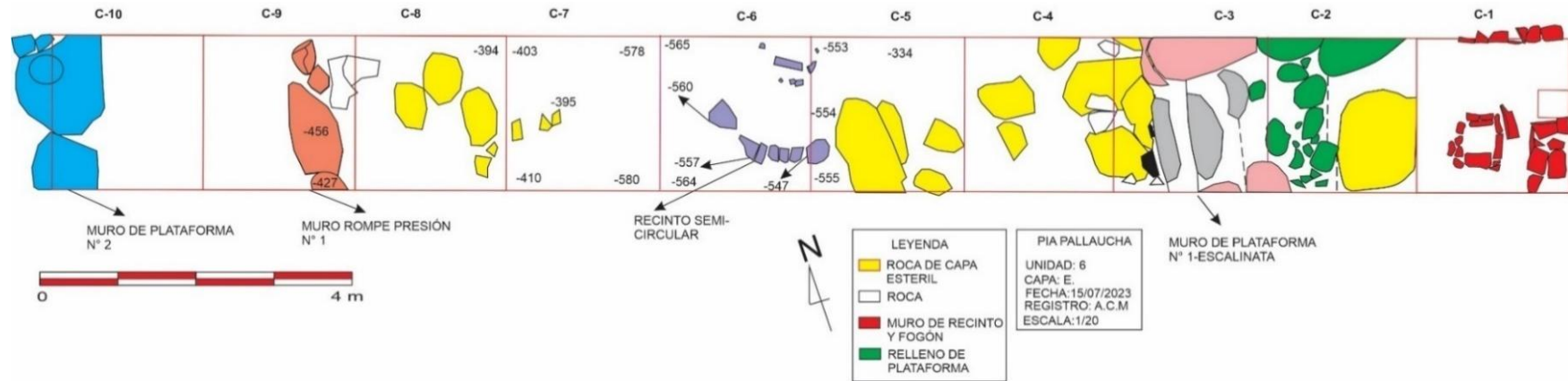


Figura 78. Dibujo de planta de la Capa E-1

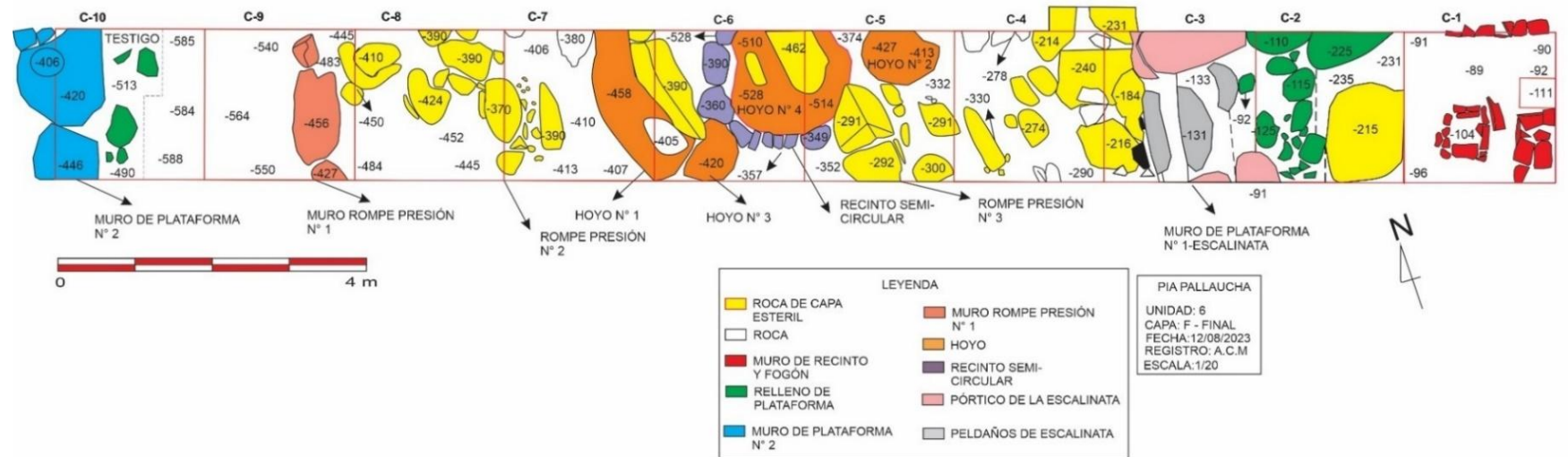


Figura 79. Dibujo planta final de la Unidad N° 6.



Figura 80. Presencia de material cerámico, también distíngase la wanka dispuesta verticalmente, primera foto vista de oeste.



Figura 81. Vista de la ubicación del percutor, porra, wanka y el fogón. Capa D-1.



Figura 82. Vista panorámica véase como resalta la ubicación del fogón y de la wanka. Capa D-1.

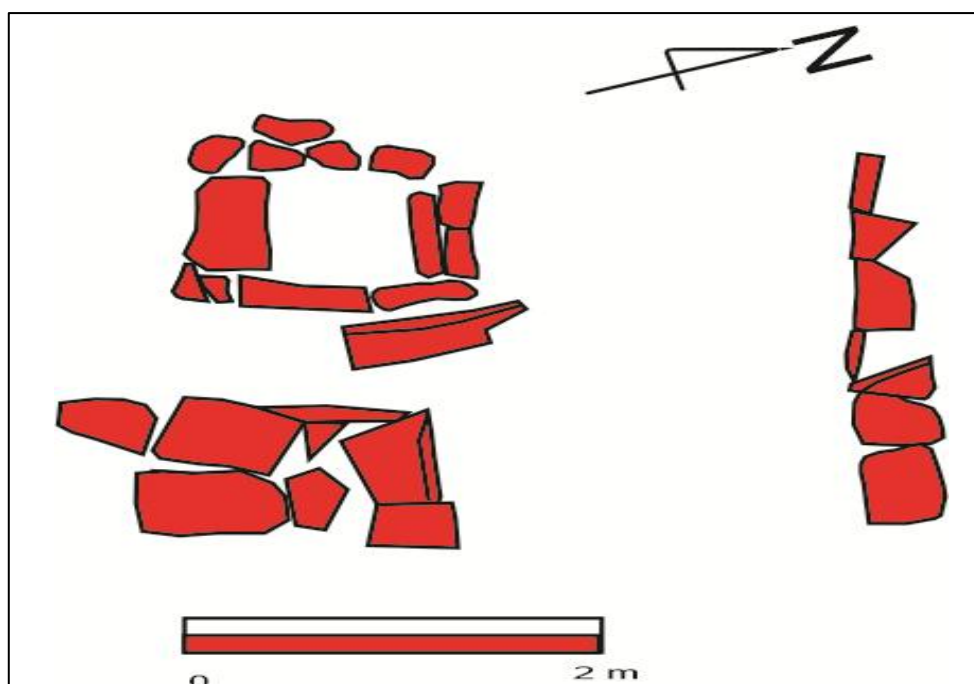


Figura 83. Dibujo del Fogón y estructuras asociadas a este.

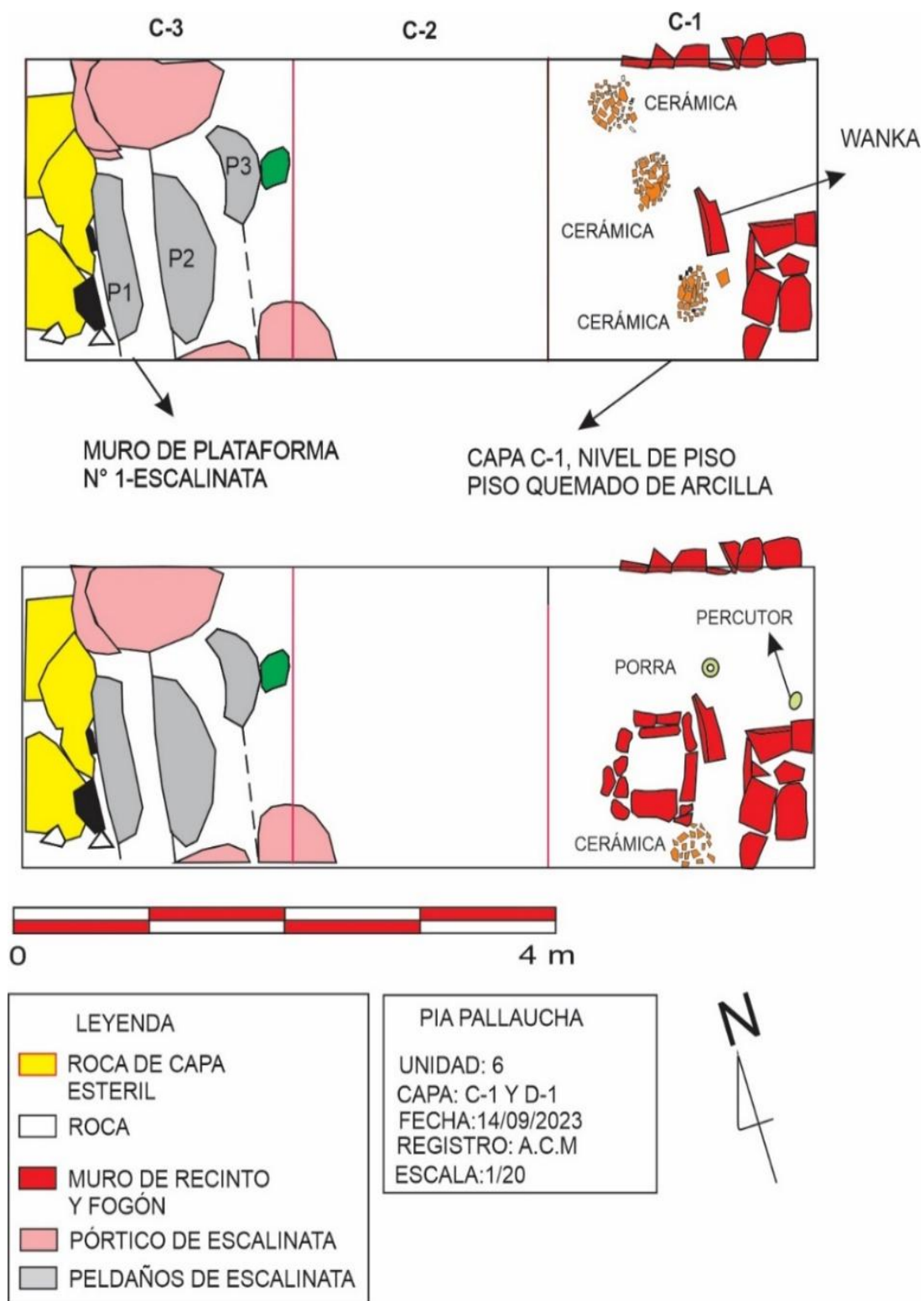


Figura 84. Dibujo de planta de los cuadrantes N° 1, 2 y 3.



Figura 85. Foto a detalle de la wanka.

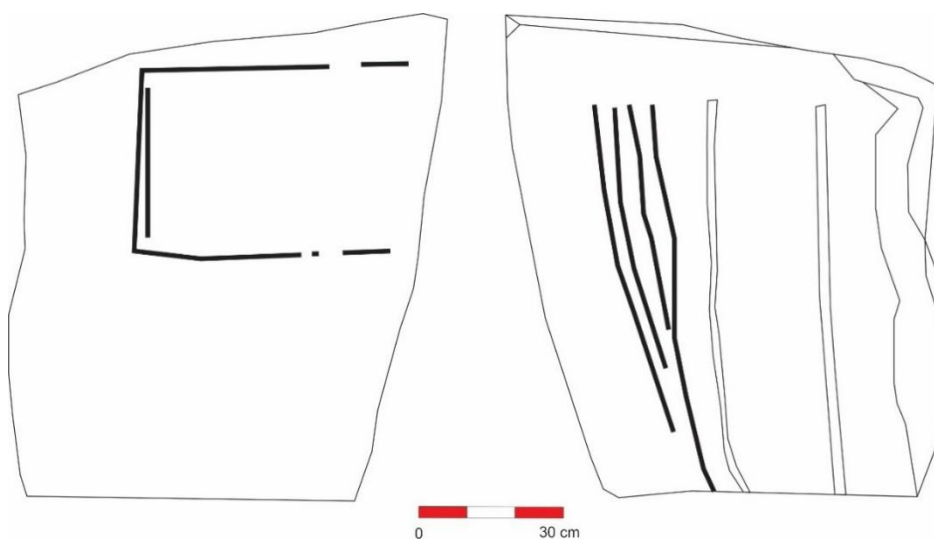


Figura 86. Detalle de las incisiones que aparece en la wanka}

Capa E-1 (cuadrante N° 1 y 2, encima de la escalinata): Finalmente, por debajo del Piso 1 (Capa D-1 interior) y de la base de la escalinata, se documentó la Capa E-1 interior, que corresponde a un relleno constructivo colocado para cimentar la escalinata en el terreno original. Es un estrato de color beige claro, de consistencia suelta y conformación heterogénea, constituido principalmente por fragmentos de toba volcánica y roca desintegrada (material de cascajo producto de la nivelación del

afloramiento rocoso). Este relleno se ubica inmediatamente debajo del piso de arcilla quemada y descansa sobre la roca madre del montículo. Su espesor es considerable, alcanzando aproximadamente 1 m de potencia. La Capa E-1 interior se interpreta como un relleno intencional “limpio”, ya que no presenta prácticamente material cultural asociado (se considera un relleno estéril o de preparación). Su función habría sido elevar y nivelar la superficie natural (inclinado) para permitir la construcción de la escalinata encima. De hecho, la E-1 interior es la capa que permitió asentar el primer peldaño de la escalinata a una altura adecuada. Dada esta función, la capa E-1 interior tiende a ser relativamente horizontal, ajustándose al nivel requerido para la construcción (cerca de 0° de inclinación efectiva, compensando la pendiente natural). En síntesis, este estrato marca el punto de transición entre la roca base inclinada del montículo y las estructuras arquitectónicas formales: es, esencialmente, el “colchón” artificial sobre el cual se erigió la escalinata.

Los resultados del trabajo de campo en las Unidades N° 1 y 6 permiten reconstruir la secuencia de eventos arqueológicos en Pallaucha con mayor detalle. En la Unidad N° 1, ubicada en la terraza superior, se observa cómo las capas A-1 y B-1 representan sucesivos rellenos culturales empleados para nivelar una ladera: dichos rellenos sellaron contextos anteriores (como el entierro secundario del *Contexto 1*) y establecieron un piso plano asociado a la terraza-plataforma N° 3. Los materiales hallados en cada capa (cerámica, lítico, óseo) indican ocupación humana y actividades rituales (entierros) previas a la finalización de la plataforma. En la Unidad N° 6, la estratigrafía evidencia al menos dos fases constructivas en el sector de la escalinata: un Piso 1 original (arcilloso y quemado, con una wanka y fogones asociados, posiblemente de función ceremonial) que luego fue sellado y superpuesto por un Piso N° 2 (relacionado con la etapa final de uso de la escalinata, *Formativo Final*). Los rellenos exteriores (A-1 a E-1) nos hablan de la formación de terrazas y plataformas mediante aportes sucesivos de tierra, piedra y desechos culturales (incluso con indicios de festines rituales en la capa D-2). Por su parte, los cuatro hoyos identificados (Hoyos 1–4) constituyen rasgos de especial importancia: se interpretan como evidencias de prácticas rituales de quema y ofrenda, contemporáneas o inmediatamente posteriores a la construcción de la escalinata y las terrazas.

La documentación precisa de la inclinación del terreno en cada estrato (indicando cómo se escalonaba y nivelaba la pendiente natural), junto con la

identificación técnica de los elementos culturales en cada capa (muros, pisos, huesos, piedras, cerámica, etc.), han sido fundamentales para entender la secuencia estratigráfica del sitio y el contexto del hallazgo arqueológico en su conjunto. En suma, la excavación estratigráfica metódica y el registro minucioso de Pallaucha han permitido revelar una estratigrafía compleja en pendiente, donde las capas de relleno, los pisos preparados y los contextos especiales (entierros y ofrendas) se entrelazan reflejando las diferentes fases de uso, abandono y ritualización del espacio por parte de sus constructores y ocupantes prehispánicos.

3.3.2.1 Descripción de la Escalinata Principal del Montículo II de Pallaucha

El Montículo II (Llaulli Pata) del sitio arqueológico de Pallaucha destaca por su monumentalidad y elaborada arquitectura. En el lado oeste de la plataforma superior (Plataforma 1) se ubica la escalinata principal, compuesta originalmente por dos peldaños contruidos con grandes bloques de piedra finamente trabajados. Cada escalón está formado por bloques de considerable tamaño (algunos de hasta 1–2 toneladas) y se aprecia un esmero particular en la selección de los líticos. En la parte superior de la escalinata se hallaron dos bloques adicionales dispuestos a manera de un tercer peldaño; sin embargo, su alineación irregular y el hecho de encontrarse sueltos sugieren que corresponden a un reacomodo tardío, probablemente añadido después de la construcción original y no perteneciente a la fase primigenia de uso.

Base y cimientos de la estructura.

La escalinata está cimentada sobre el terreno natural de manera ingeniosa. En las zonas donde aflora la roca madre, los peldaños inferiores descansan directamente sobre este afloramiento sólido (Fig.87). En los sectores donde no hay roca natural en superficie, se construyó un cimiento de rocas medianas cuidadosamente acomodadas para servir de base. Esta solución constructiva garantizó la estabilidad estructural de toda la escalinata, demostrando una planificación cuidadosa por parte de los constructores originales. En esencia, los constructores se aseguraron de asentar la escalinata sobre fundaciones firmes ya fuese aprovechando la roca natural o creando un relleno pétreo compacto para evitar hundimientos o desplazamientos a lo largo del tiempo, también se observa el uso de pachillas o cuñas.

Fases de construcción y uso superpuestas

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la escalinata revelaron la existencia de dos momentos constructivos claramente diferenciados, es decir, dos pisos de uso superpuestos correspondientes a distintas fases de ocupación de la estructura. Cada fase presenta características arquitectónicas particulares que permiten distinguir el piso original de un piso añadido en una etapa posterior:

1. **Primer momento de uso (Piso 1, fase original):** Corresponde al diseño inicial de la escalinata. En esta fase, la escalinata poseía un piso base plano asociado a la plataforma, y el espacio exterior entre la escalinata y la Terraza-Plataforma 1 se utilizaba como parte del acceso original. El ingreso superior a la escalinata estaba delimitado por dos muros laterales dispuestos a manera de embudo o entrada estrecha (de aproximadamente 1 m de ancho), lo cual indicaría un acceso restringido y controlado hacia la cima del montículo durante su uso inicial. Esta configuración sugiere que, en el primer momento, el tránsito por la escalinata estaba canalizado por una especie de vano o puerta flanqueada, manteniendo la geometría y funciones planificadas en la construcción original.
2. **Segundo momento de uso (Piso 2, remodelación posterior):** Corresponde a una fase de remodelación o reutilización de la escalinata en época subsecuente. En esta segunda fase, se realizó un relleno intencional sobre el piso original para elevar el nivel y construir un nuevo piso encima del anterior. Este Piso 2 sobrepuesto presenta una superficie con ligera inclinación, a diferencia del piso plano original, lo que evidencia que fue añadido posteriormente y ajustado a una nueva configuración funcional. Además, durante esta remodelación desaparecen los muros laterales que definían la entrada angosta en la fase previa – es decir, la escalinata quedó sin un acceso delimitado por muros en su frente. La ausencia de la “entrada” restringida en la segunda fase sugiere una modificación en el uso del espacio, posiblemente haciendo el acceso más amplio o libre. Estos cambios estructurales reflejan una renovación arquitectónica en un momento tardío del uso del montículo, probablemente para adecuar la escalinata a nuevas necesidades rituales o funcionales. Los materiales asociados y el contexto estratigráfico indican que esta fase de remodelación corresponde posiblemente a las últimas etapas del Periodo Formativo Final, reutilizando la escalinata tiempo después de su construcción original.

Cada una de estas fases constructivas demuestra cómo la arquitectura de Pallaucha experimentó modificaciones a lo largo del tiempo. La identificación de un segundo piso construido sobre el primero, con diferencias en la nivelación y acceso, evidencia la prolongada utilización del Montículo II y la adaptación de su escalinata principal en al menos dos momentos históricos distintos. Esta secuencia superpuesta de pisos y remodelaciones no solo subraya la importancia continua del monumento, sino también la capacidad de sus constructores (y posteriores ocupantes) para renovar y reforzar la estructura sin alterar su esencia funcional original.



Figura 87. Vista de la escalinata entada sobre afloramiento rocoso y piedra acomodada.

Terraza-plataforma N° 2 del Montículo II

La Terraza-Plataforma N° 2 corresponde al segundo muro perimetral que circunda el Montículo II (por fuera de la plataforma superior o Terraza N° 1). Se trata de un paramento construido con grandes bloques de piedra de formas predominantemente irregulares (bloques alargados y cantos rodados), asentados en seco (sin argamasa). Su trazo en planta es ligeramente irregular, adaptándose a la lomada natural; no describe una línea perfectamente recta, sino que presenta quiebres o retranqueos leves en su recorrido. La altura conservada de este muro ronda los 3 m. Un aspecto notable es la presencia de elementos decorativos integrados en la Terraza N° 1 y 2. En el centro de cada uno de sus lados principales se incorporó una esquina escalonada (un entrante angular en forma de peldaños), lo

que le da un patrón escalonado a la planta del muro. En el lado sur, incluso, la Terraza-Plataforma N° 2 forma una triple esquina escalonada, realzando aún más el efecto decorativo. Estos diseños se repiten en otras terrazas del complejo Pallaucha, indicando una intención estética y simbólica en la arquitectura, más allá de la función estructural.

El eje central y la escalinata simbólica

La Terraza-Plataforma N° 2 muestra una variación tecnológica en su sección central, alineada con el eje principal del montículo. En el punto exacto que corresponde al eje de la escalinata (ubicada en la Terraza-Plataforma N° 1 más interna), los constructores emplearon bloques notablemente más grandes y alargados, dispuestos de forma distinta al resto del muro (Fig. 88). Estos bloques simulan un vano de acceso en la Terraza-Plataforma N° 2 como si fueran los pilares de una puerta, aunque en realidad no existe ninguna entrada abierta allí. Es decir, el supuesto acceso está sellado intencionalmente, funcionando más bien como un marcador arquitectónico del eje central que conduce visualmente hacia la escalinata principal (Fig. 85). Evidencias estratigráficas sugieren incluso que en una fase inicial pudo haber un estrecho pasaje de 1 m de ancho flanqueado por muros en ese punto, el cual fue completamente clausurado en una fase constructiva posterior. De este modo, la impresión de una “puerta” central es simbólica, resaltando el alineamiento axial sin permitir realmente el ingreso por ese lado.

Es importante destacar que, por sus dimensiones reducidas, esta escalinata difícilmente habría servido para un tránsito cotidiano amplio. No cumple las características de un gran acceso, sino más bien las de un pequeño pódium o grada ritual (Figs. 93, 96 y 97). La escalinata axial, junto con la diferenciación de los bloques en la Terraza-Plataforma N° 2 alineada a ella, habrían constituido un conjunto escenográfico destinado a enfocar la atención en el eje central del montículo, posiblemente relacionado con observaciones astronómicas, procesiones rituales o la presentación de ofrendas más que a facilitar el acceso físico frecuente.

En conclusión, la Terraza-Plataforma N° 2 del Montículo II representa algo más que una contención arquitectónica: es una pieza clave del lenguaje simbólico del sitio Pallaucha. A través de su construcción con piedras ciclópeas, sus esquinas escalonadas decorativas y la articulación con una escalinata axial ceremonial, esta terraza delimita y a la vez realza un espacio sagrado. Funcionaba como un marco arquitectónico que eleva la jerarquía del Montículo II dentro del paisaje, señalando

visual y ritualmente el eje donde posiblemente se concentraban actividades de significado religioso o político para las sociedades que habitaban en ese espacio.

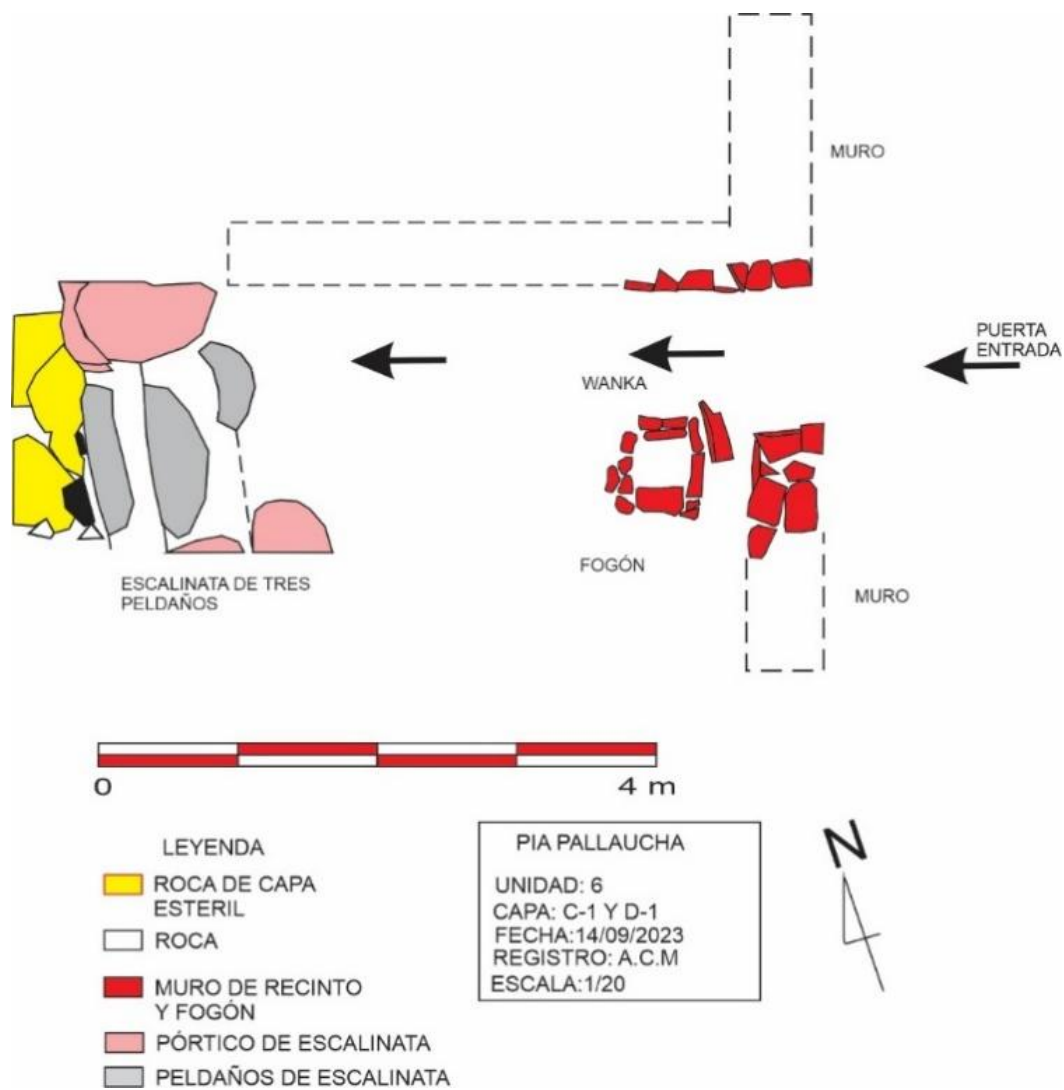


Figura 88. Reconstrucción hipotética del acceso y de la escalinata.



Figura 89. Vista general de la trinchera de oeste a este, trinchera que une la Terraza-Plataforma N° 1 y 2.



Figura 90. Vista final de la trinchera de oeste a este, trinchera que une la Terraza-Plataforma N° 1 y 2, la terraza N° 2 en su construcción es muy irregular curvilíneo, no es recto.



Figura 91. Terraza-plataforma N° 2, Ver que resalta una arquitectura diferente en el eje de la escalinata, como un marcador.



Figura 92. Vista en detalle de relleno de piedra detrás de la terraza-plataforma N° 2.

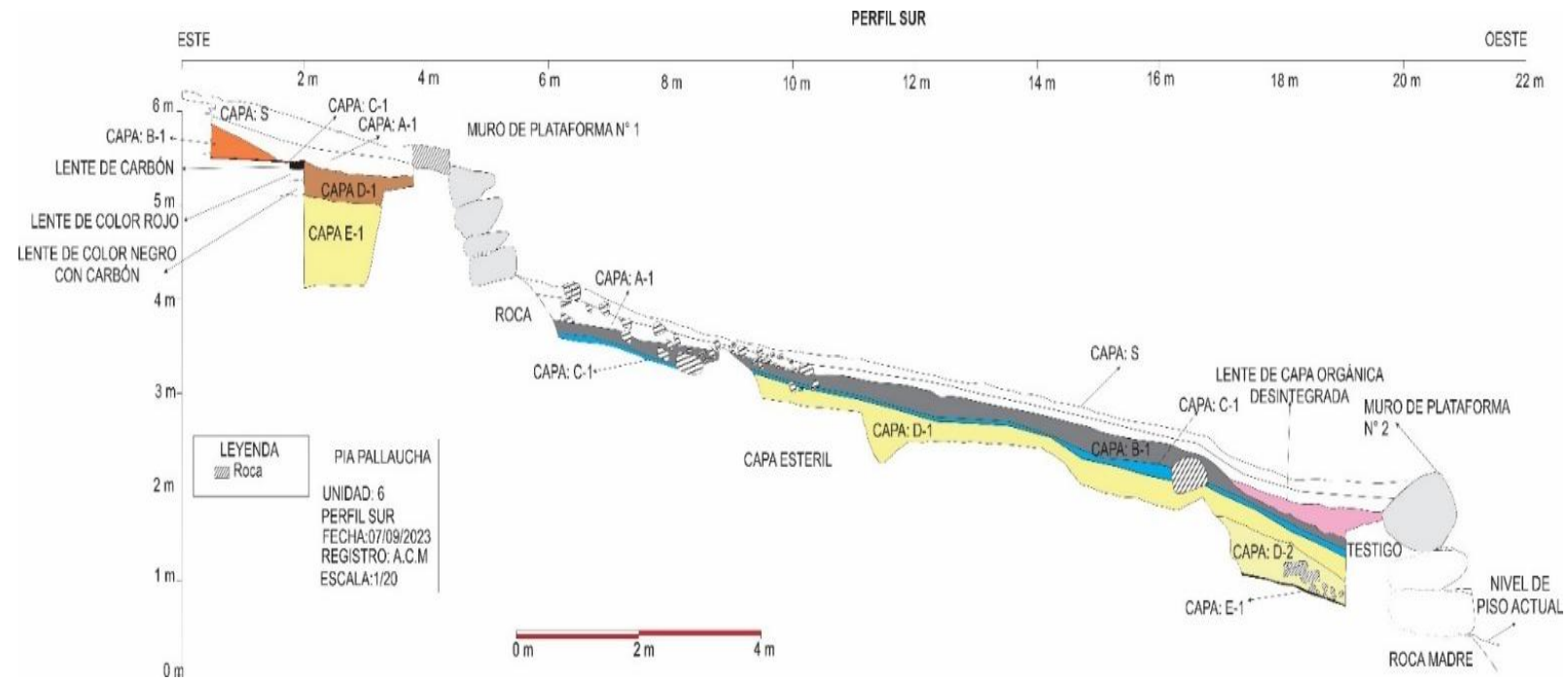


Figura 93. Dibujo del perfil Sur de la Unidad N°1.

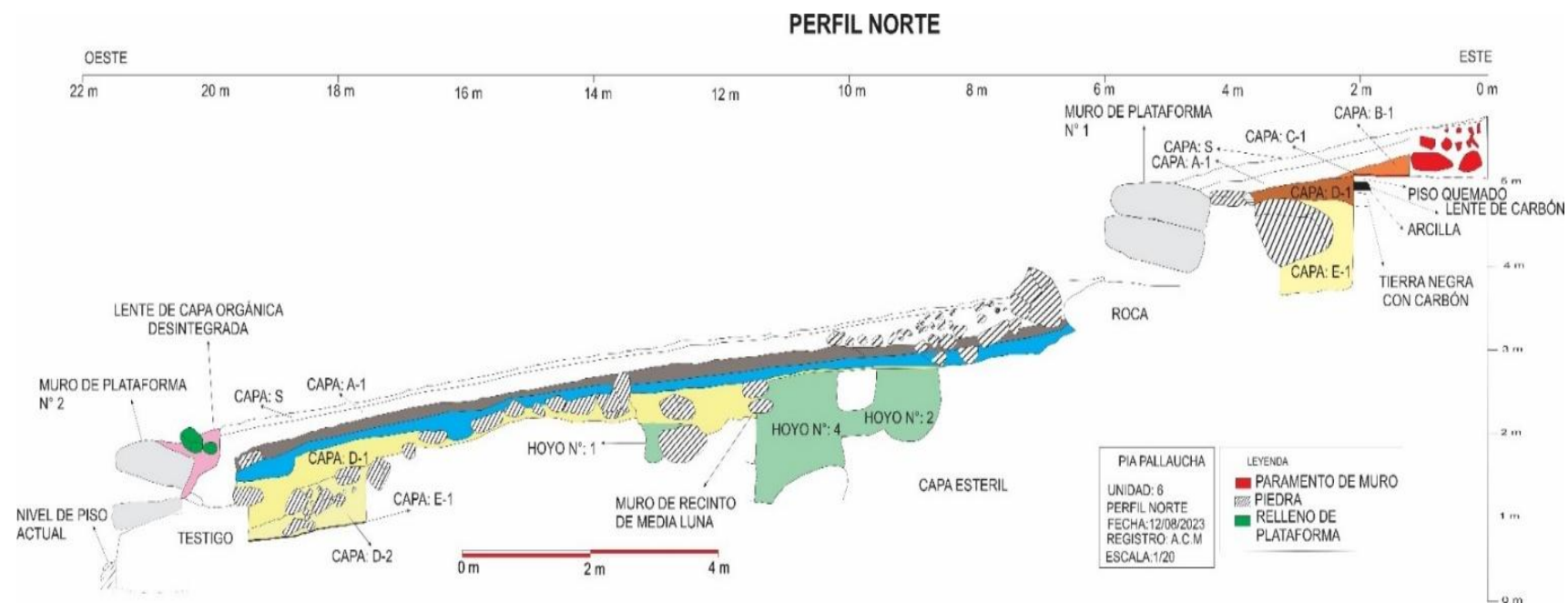


Figura 94. Dibujo del perfil Norte de la Unidad N°6.

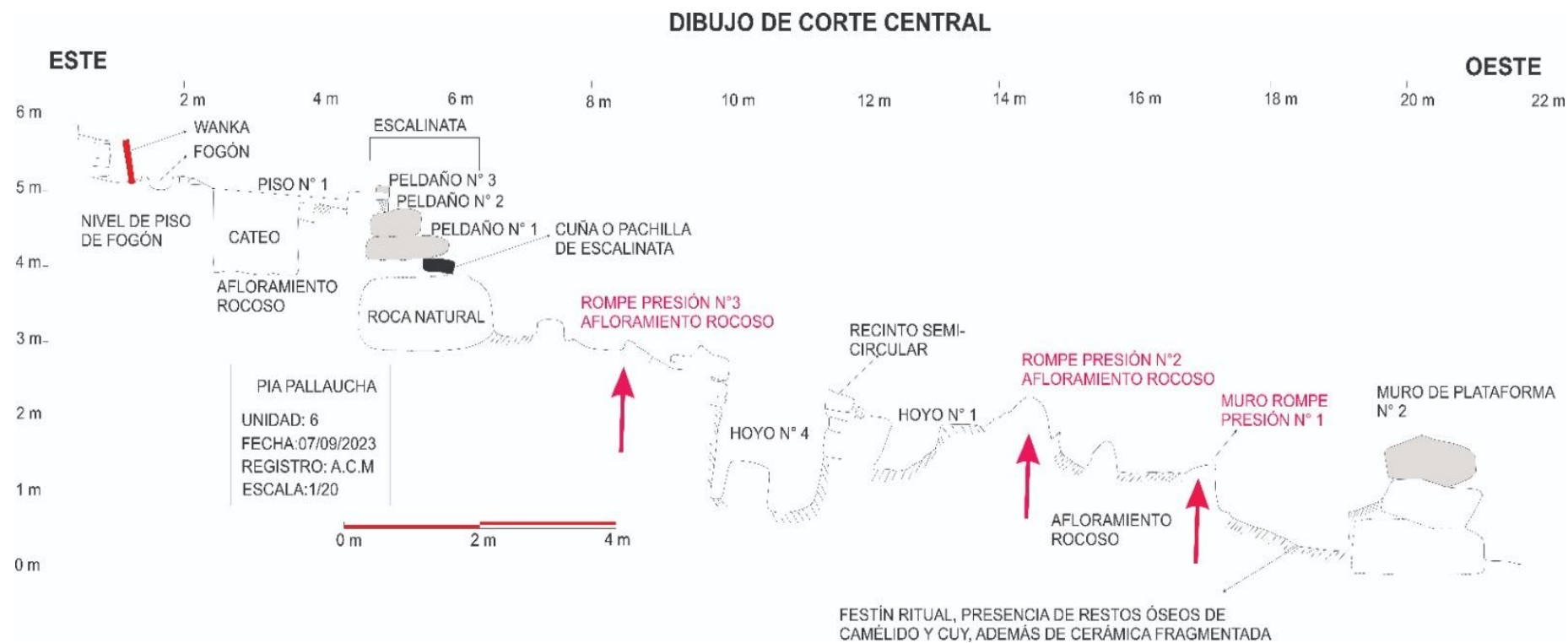


Figura 95. Dibujo de corte central de la Unidad N° 6.

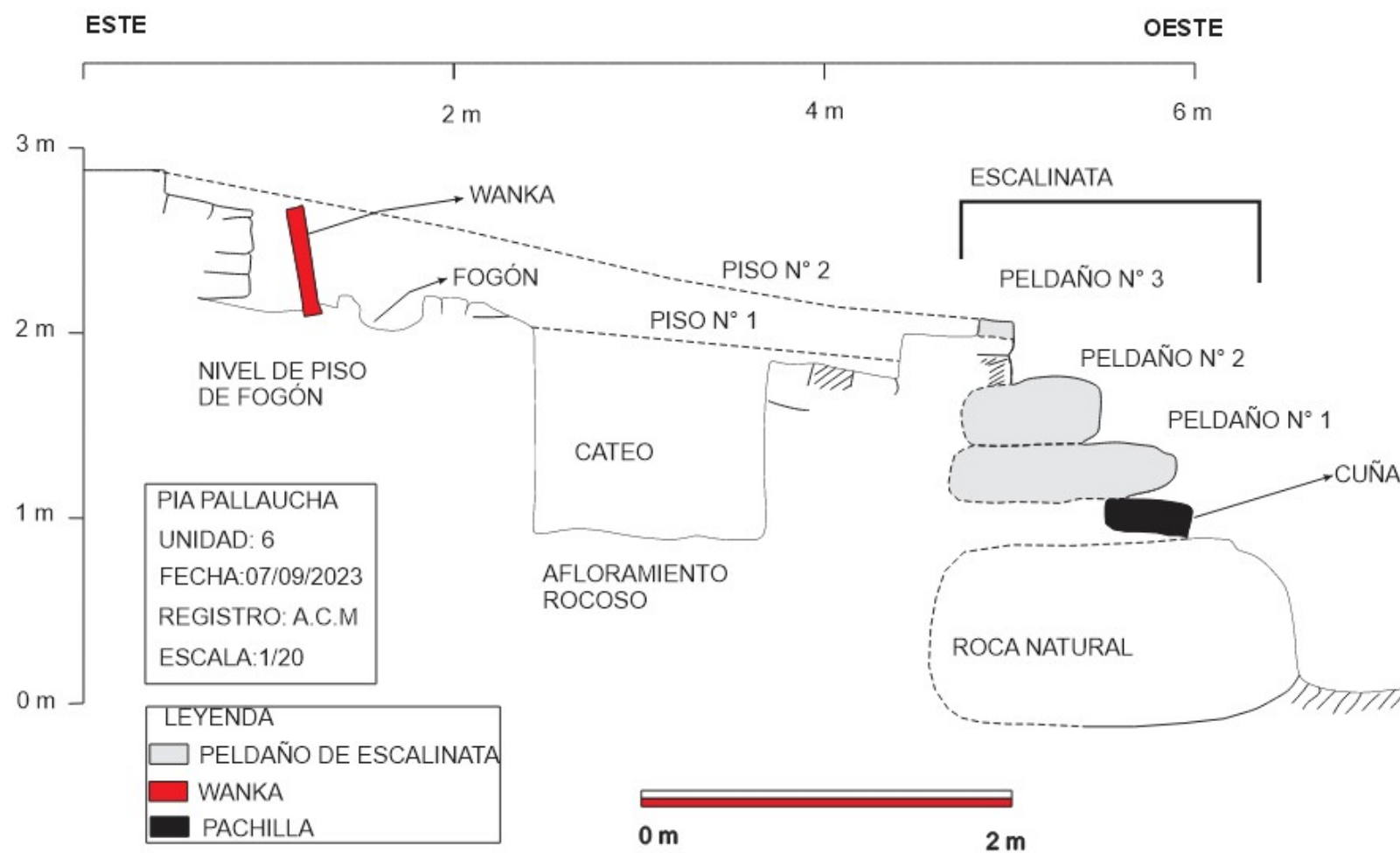


Figura 96. Dibujo en perfil en detalle de la escalinata.



Figura 97. Vista en detalle del Paramento diferenciado de la plataforma N° 2.

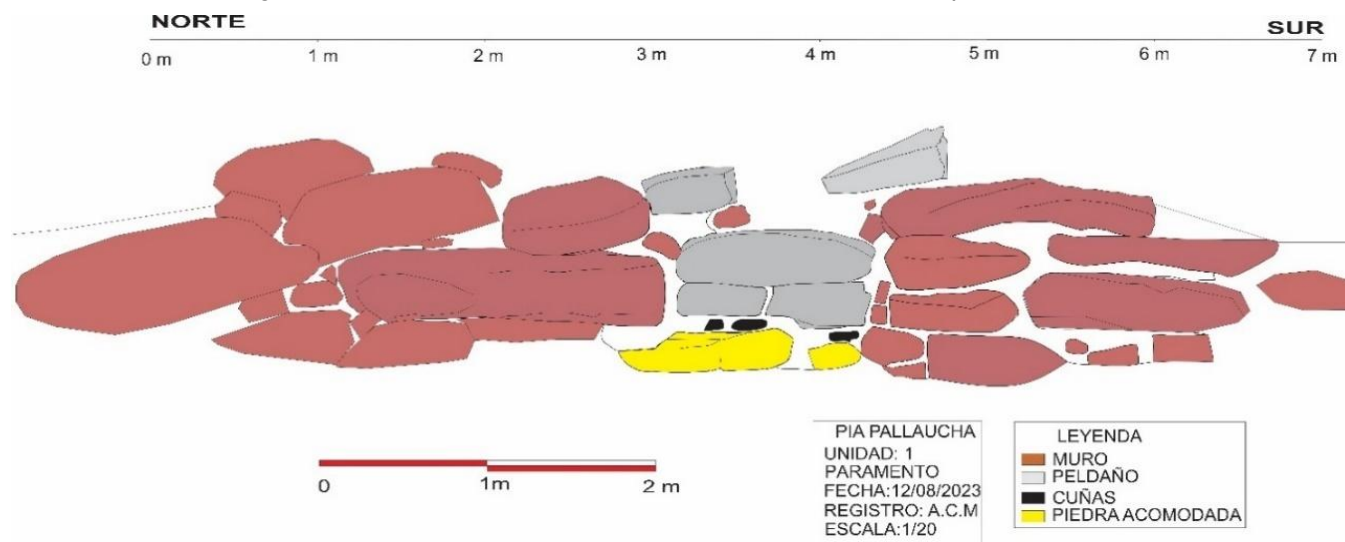


Figura 98. Dibujo de Paramento de la Escalinata, Unidad N° 6.



Figura 99. Vista en detalle de la Escalinata, foto tomada de oeste a este.

CAPÍTULO IV

TRABAJO DE GABINETE

4.1 Análisis del material cerámico

Por su versatilidad, abundancia y amplia dispersión, la cerámica constituye uno de los indicadores más sensibles a los cambios entre generaciones de alfareros y grupos étnicos. Esta característica permite establecer diferencias cronológicas y corológicas en lapsos muy breves de tiempo y espacio (Lumbreras, 2005, p.120).

El uso de los conceptos de tipo, tipología y estilo es esencial porque permiten organizar y comparar los materiales cerámicos, establecer secuencias cronológicas y reconocer cambios culturales. Además, incorporan una dimensión social y simbólica, al mostrar cómo la cerámica refleja identidades y prácticas rituales. Estos marcos conceptuales aseguran que el análisis de Pallaucha sea replicable y comparable con otros estudios del Formativo andino.

Tipo y tipología

La presente investigación adopta como base los planteamientos tipológicos propuestos por diversos autores. En primer lugar, Meggers y Evans (1969) establecieron cinco principios fundamentales para la clasificación cerámica, los cuales son aplicados en este trabajo. El primer principio busca, desde el método de seriación cerámica, revelar cambios sistemáticos a lo largo del tiempo. El segundo principio indica que los criterios de diferenciación deben ser objetivos, con descripciones claras y comprensibles para otros investigadores. El tercer principio advierte sobre la necesidad de evitar la proliferación innecesaria de tipos. El cuarto principio reconoce que toda tradición cerámica constituye un continuo en transformación, dentro del cual algunos grupos pueden desaparecer o persistir, compartiendo ciertos rasgos comunes. Finalmente, el quinto principio establece que, en cada nivel de clasificación, las categorías deben ser mutuamente excluyentes y específicas.

En esta misma línea, Bate (1998, pp. 169-170) resalta que al formular una tipología o adoptar un sistema tipológico ya existente, lo fundamental es definir con claridad los objetivos de la clasificación, señalando que no existen tipologías “mejores o peores en sí mismas”, sino que deben ser evaluadas en función de su adecuación a los propósitos de la investigación.

Siguiendo estas propuestas, y sumando los aportes de Lumbreras (2005), los tiestos cerámicos analizados fueron clasificados considerando cuatro criterios interrelacionados: (1) propiedades físicas, (2) composición de la pasta, (3) técnicas

de manufactura y (4) estilo (forma y decoración). Como advierte Lumbreras, “estos cuatro criterios no están separados, por eso, un análisis cruzado de ello es lo aconsejable. Las propiedades físicas están afectadas directamente por la composición de la pasta y por las técnicas de manufactura, y todo esto, a su vez, afecta también a los aspectos estilísticos” (notas de Lumbreras sobre Shepard, 1979, p. 34). Asimismo, el autor subraya que “uno de los supuestos fundamentales de la tipología es el que induce a considerar que los tipos (que son una suma de aspectos productivos, funcionales y formales) cambian en conjunto...” (Lumbreras, 2007, p. 274).

Por su parte, Manzanilla (1987) enfatiza que el concepto de tipo se refiere a una unidad con características peculiares, construida mediante un proceso clasificatorio que integra forma, uso y materia prima. Así, el tipo reúne a los elementos arqueológicos relacionados morfológica, tecnológica y funcionalmente para la comunidad que los produjo.

Finalmente, Lumbreras (1983) entiende la tipología como un procedimiento para organizar los datos acumulados en unidades mínimas de comparación, mediante una técnica clasificatoria que permite aislar formas individuales con fines de análisis y comparación. Estas unidades tipológicas, además, deben poseer significado social, en tanto expresan patrones de conducta aceptados y sancionados por la sociedad que las produjo, más allá de ser meras entidades físicas independientes.

Estilo

Según Shepard (1956), el estilo cerámico puede definirse como un conjunto de atributos tecnológicos y decorativos recurrentes que actúan como verdaderas “marcas de identidad” de los alfareros, de manera que la elección de la materia prima, la forma de las vasijas y los patrones decorativos permiten reconocer tradiciones técnicas y localizar centros de producción específicos (pp. 649-652). Desde una perspectiva más contemporánea, Uribe (2004) amplía este concepto al señalar que el estilo constituye la expresión de decisiones culturales que trascienden lo meramente material, pues contiene códigos de información, intencionalidades artísticas y tradiciones ideológicas compartidas, transmitidas en el seno de las comunidades (pp. 352-358). En conjunto, ambas visiones permiten entender al estilo cerámico como una categoría analítica que no solo posibilita clasificar y ordenar cronológicamente los conjuntos arqueológicos, sino también reconstruir procesos de identidad, interacción y transmisión cultural en las sociedades prehispánicas.

4.1.1 Metodología de análisis del material cerámico.

En base a estas propuestas los pasos seguidos durante el análisis fueron las siguientes:

Primero: Se hizo el lavado del material, luego nos aseguramos de su secado, tuvimos mucho cuidado de no mezclar; aunque hubo piezas que no lavamos por el tipo de tratamiento que presentada en el cual solo usamos cepillo en seco, como en el caso de la cerámica paracas post-cocción.

Segundo: La cerámica limpia se esmaltó y se marcó con tinta china, los códigos correspondiente de acuerdo al estrato y cuadrículas con la misma rotulación que se ha asignado en campo.

Por ejemplo, P23-U6-A-001: (P23) la letra mayúscula y el número son las iniciales que denotan el yacimiento arqueológico y el año de intervención, (U6) la letra mayúscula y el número representan la unidad de excavación, (A-001) la letra mayúscula indica la capa y el número a la numeración de la bolsa del inventario.

Tercero: Separamos los fragmentos diagnósticos de los no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos son los bordes, asas, bases, decoraciones y apliques, que nos permiten aproximarnos a la morfología de la vasija. Los fragmentos no diagnósticos son fragmentos de cuerpo sin decoración.

Cuarto: Realizamos el análisis propiamente dicho, se agregaron los grupos de acuerdo a los cuatro criterios, para tener una mayor comprensión y orden en el estudio, vimos por conveniente iniciar por uno de los aspectos y consecutivamente con el resto para ir relacionándolo y disgregando de acuerdo a sus particularidades. El estudio del material cerámico básicamente se concentrará en tres aspectos: morfología, decoración y tecnología. El análisis morfológico y decorativo fueron expuesto primero, puesto que con ellos se determinó la variabilidad morfo funcional-decorativo de los alfares existente en el contexto y del entierro múltiple secundario. El análisis tecnológico (estudio de la pasta, acabados) se estudió después puesto que no puede ser pueden abordar de manera autónoma, puesto que, junto con la clasificación de formas y decoración, fueron utilizados para la definición de los grupos o tipos. Se ha utilizado la tabla de Munsell para identificar la variabilidad de los colores, asimismo una lupa como lente de aumento para distinguir componentes borrosos y muy pequeños.

Quinto: Una vez establecido los grupos, los diagnósticos fueron dibujados, para ello se utilizaron principalmente calibrador, diámetrografo, reglas, lápices, etc.

La categorización de ollas, jarras y botellas se realizó basándose en la correlación entre el ángulo de las paredes del cuello (divergente, recto y convergente) y la naturaleza de su rectitud o curvatura del cuerpo (recto, cóncavo, convexo y compuesto), también se tuvo en cuenta el borde (labio).

Por último, digitalizamos los dibujos con el programa de Corel Draw, asimismo realizamos las tomas fotográficas con cámara, en casos que fuera necesario alguna corrección lo trabajamos con el programa de Photoshop.

De acuerdo con el análisis del material cerámico procedente de las Unidades N.º 1 y 6 del sitio Pallaucha, se registró un total de 4,043 fragmentos de cerámica no diagnóstica (1,234 corresponden a la Unidad N.º 1 y 2,809 a la Unidad N.º 6) y 341 fragmentos de cerámica diagnóstica (115 de la Unidad N.º 1 y 226 de la Unidad N.º 6). Esta última categoría incluye dos vasijas completas, una figurina, así como fragmentos de bordes, bases, asas, cucharas y recipientes tanto cerrados (ollas, cántaros y botellas) como abiertos (platos, escudillas, vasos y cuencos). En la Unidad N.º 1, la cerámica no diagnóstica se distribuye en varios estilos y tipos de vajilla (Tab. 8). La representación gráfica de estas frecuencias se observa en el (Gráf. 1), que muestra el total de material no diagnóstico por estilos y capas, y en el (Gráf. 2), que resume los estilos predominantes en la unidad. En la Unidad N.º 6, el material no diagnóstico alcanza un total de 2,809 fragmentos, cuya distribución detallada por estilos y capas se presenta en la (Tab. 9). Los resultados se expresan visualmente en el (Gráf. 3), correspondiente a la frecuencia de material no diagnóstico por capas, y en el (Gráf. 4), sobre la frecuencia de vasijas por estilos y capas. En cuanto a la cerámica diagnóstica, la Unidad N.º 1 presenta 115 fragmentos, organizados según tipo de vasijas, cuellos, decorados, asas y otros elementos morfológicos (Tab. 10). Estas frecuencias se ilustran en el (Gráf. 5), que muestra la distribución por morfología, y en el (Gráf. 6), que representa la frecuencia por morfología y capas. En la Unidad N.º 6, se registraron 226 fragmentos diagnósticos, cuya clasificación por morfología se presenta en la (Tab. 11). La distribución según capas y formas está representada en el (Gráf. 7).

Finalmente, se sistematizó la morfología de la cerámica diagnóstica por estilos. En la Unidad N.º 1, los resultados se muestran en la (Tab. 12), acompañada por el (Gráf. 8), que expone la frecuencia de formas por estilos. En la Unidad N.º 6, los datos correspondientes aparecen en la (Tab. 13), complementada con el (Gráf. 9), que sintetiza la frecuencia de vasijas por estilos.

Cada una de estas categorías formales comprende distintos estilos cerámicos, que presentan variaciones de acuerdo con sus características particulares. Para esta investigación se han identificado diferentes estilos cerámicos a partir de piezas que proporcionaban información relevante y específica. En todos los casos se consideró al menos dos muestras representativas que ofrecieron la información necesaria para su descripción. A continuación, se presentan las descripciones de los estilos cerámicos identificados en el sitio arqueológico de Pallaucha.

Estilo Pampas

Este estilo fue definido por Mendoza (2018, p. 142), quien sostiene que aparece en el sitio de Pallaucha a lo largo de toda la secuencia y se encuentra asociado principalmente al río Pampas. Por esta razón se le denominó estilo Pampas, caracterizado por cerámica incisa con puntuaciones y líneas grabadas. Aunque en un inicio se distinguieron varios tipos según las variantes decorativas, finalmente se optó por agruparlos en un solo estilo, dado que comparten un tratamiento sencillo. Este conjunto se compone en su mayoría de vajillas cerradas, de las cuales cerca del 90 % corresponden a cuencos, seguidos por ollas con cuello recto y una cantidad menor de platos. Una característica adicional es la ausencia de restos de hollín en la superficie, lo que sugiere que estas vasijas no fueron destinadas a la cocina, sino a funciones vinculadas con almacenaje, transporte y consumo de alimentos.

En nuestro análisis este estilo corresponde a un grupo de fragmentos cuya superficie externa se caracteriza por un alisado tosco y, en algunos casos, por un alisado fino con estrías horizontales dejadas por el alisador. Además, se observa la presencia de puntos brillantes como resultado de una abundante cantidad de mica. De igual forma, se ha identificado una escasa cantidad de fragmentos que presentan un ligero pulido en la superficie externa. El método de manufactura más frecuente en este grupo es el modelado. Sin embargo, se han identificado algunos fragmentos que fueron elaborados con la técnica del enrollado o mediante rodets superpuestos. La pasta está compuesta en mayor proporción por mica (40 %), seguida de feldespato (10 %), arena fina (10 %), cuarzo (5 %), partículas de cerámica molida (5 %) y material inorgánico (5 %), todos ellos distribuidos de manera homogénea. Por otro lado, la presencia de bolsones de aire en el interior de la pasta corresponde a restos de material orgánico, que formaban parte de los desgrasantes. Las formas de estos desgrasantes son redondeadas y alargadas, con dimensiones que varían entre 0.1

mm y 0.4 mm. El espesor de la pasta varía entre 5 mm y 8 mm, y presenta una superficie irregular.

La textura de la pasta es semicompacta con dureza que varía de media a media alta con fractura irregular. La superficie externa presenta un alisado estriado, con presencia de estrías dejadas por el alisador, los cuales están orientados horizontal y verticalmente formando figuras cuadrangulares y rectangulares que en algunos casos son perceptibles al tacto. Mientras que la superficie interna muestra un alisado tosco y rugoso, este último principalmente en vasijas cerradas como cántaros y ollas. Una cantidad considerable de fragmentos presenta manchas de color negro, producto de una oxidación incompleta ocurrida durante la cocción. El color de la superficie externa varía entre negro, negro pardusco, marrón claro y marrón oscuro (Hue 5 YR 1.7/1 y Hue 5 YR), mientras que la superficie interna presenta tonalidades como marrón, rojo y naranja opaco (Hue 5 YR 5/1, Hue 5 YR 5/6, Hue 5 YR 6/4). Por su parte, la pasta muestra colores como negro, marrón rojizo y naranja (Hue 5 YR 6/6, Hue 5 YR 1.7/1 y Hue 5 YR 4/6). El tipo de cocción al que fue sometida la cerámica corresponde a una atmósfera oxidante; sin embargo, la coloración de la superficie externa también se debe al uso constante del recipiente y por defecto en la cocción. Las formas identificadas en este estilo corresponden a vasijas abiertas y cerradas, predominando los fragmentos de cántaros, seguidos por platos.

Algunos de estos fragmentos presentan decoraciones de puntuaciones realizadas con un objeto puntiagudo, en muchos casos están sobre un acabado monocromo, en otros casos sobre decoraciones bícromas de color beige que combinan con colores rojos, aunque también en algunos casos el otro lado ha sido expuesta al fuego. Asimismo, se han identificado fragmentos de asas, apéndices y bases, a partir de los cuales han permitido determinar la forma original de las vasijas.

Vasijas abiertas

Platos: Se ha identificado 26 fragmentos que corresponden a este tipo de vasija. De los cuales, 9 fragmentos presentan el borde redondeado habiendo también de forma recta y plana, de cuerpo convexa o ligeramente esférica y base plana. El diámetro de la boca varía de 9 cm. a 23 cm. y el espesor de la pared oscila entre 0.3 a 1.2 cm. De igual forma, se han identificado 17 fragmentos que presentan el borde redondeado, cuerpo recto divergente y base plana. El diámetro de la boca varía de 12 a 26 cm. mientras que el espesor de la pared se encuentra entre 0.6 a 1.0 cm.

Dentro de este grupo resalta un plato que presenta una decoración en la parte interna, el cual es una banda de color marrón oscuro ubicado en el cuerpo superior de la vasija mismo que se proyecta por todo en contorno del tiesto (Lám. 1: 1-9) (Lám. 2: 1-17). (Lám. 1: 4).

Tazón: Se cuenta con 8 fragmentos que corresponden a bordes y cuerpos. La forma del labio es en su mayoría plana, aunque también se han identificado ejemplares con labios redondeados, biselados y engrosados hacia el exterior. El cuerpo presenta una forma predominantemente recto divergente, aunque algunos fragmentos muestran una morfología esférica. El diámetro de la boca varía entre 15 y 18 cm, mientras que el espesor de las paredes oscila entre 0.5 y 1 cm. (Lám. 3:1-8). Se ha identificado un fragmento decorado con incisiones en la superficie externa, consistentes en líneas en pasta semihúmeda mismo son verticales y paralelas que, al parecer, cubrían toda la pieza. Estas líneas pueden haber hecho con un instrumento delgado de punta circular (Lám. 3:1)

Cuencos: Contamos con 5 fragmentos que pertenecen a este tipo de vasija, son de labio biselado al interior y redondeado, de cuerpo esférico y base redondeado. El diámetro de la boca varía de 11 cm a 40 cm, mientras que los espesores de las paredes oscilan entre 0.8 cm a 1.4 cm. De igual forma, se ha identificado algunos fragmentos que presenta el borde engrosado al exterior, se trata de una cinta en alto relieve que se encuentra en todo el contorno de borde, esta forma de elaboración permite una mayor estabilidad al objeto. (Lám. 3: 9-13). La decoración es muy limitada; se identificó un diseño círculo que fue hecho mediante la técnica del estampado con un material circular vacío, que probablemente sea una caña. La incisión tiene un espesor de 0.1 mm, mientras tanto los círculos tienen entre 0.8-0.9 mm. La ubicación de este círculo simple estampado se halla debajo del borde al parecer sin orden (Lám. 3:13)

Vajillas en miniatura: Se han identificado 7 fragmentos correspondientes a vasijas en miniatura, de los cuales uno se encuentra completo y en buen estado de conservación. Estas piezas presentan bordes redondeados, aunque también se ha registrado un ejemplar con borde de forma ojival. El cuerpo es esférico y la base redondeada. El tratamiento de la superficie, tanto externa como interna, es de alisado tosco, permitiendo observar en algunos casos la impronta de los dedos del alfarero. El diámetro de la boca varía entre 5 a 11 cm, mientras que el espesor del cuerpo oscila entre 2 a 4 mm. (Lám. 1: 10-17)

Vasijas cerradas

Cantaros Se ha identificado 16 fragmentos que corresponden a este tipo de vasijas. Cuya morfología de los labios son de forma redondeada habiendo algunos de forma biselada al interior o exterior y plana, mientras que la forma del gollete se presenta en cuatro distintas formas. El más característico, es el gollete ligeramente curvo divergente, seguido por los golletes rectos divergente, recto convergente y recto paralelo. Mientras que el cuerpo es de forma globular con dos asas cintada vertical ubicado en la parte media superior del cuerpo. Algunas vasijas presentan apéndices los cuales se encuentran ubicados en la parte superior del cuerpo, estas aplicaciones son meramente decorativas. El diámetro del gollete varía de 9 cm a 22 cm. y el espesor de la pared fluctúa entre 0.5 cm a 1.0 cm. (Lám. 4: 1-9) (Lám. 5: 1-7). La decoración se encuentra ubicada en el cuerpo de las vasijas, y se han identificado hasta cuatro tipos de diseños realizados mediante incisiones aplicadas antes de la cocción. Entre ellos destacan líneas incisas entrecortadas dispuestas en orientación vertical, horizontal y oblicua. También se registraron motivos en forma de media luna y gotas de agua, además de otros diseños no identificados compuestos por trazos lineales. Algunos fragmentos presentan estas incisiones organizadas en bandas en alto relieve. Asimismo, se hallaron fragmentos decorados con la técnica del *peñisco*.

Ollas: se ha reconocido un total de 10 fragmentos que corresponde a ollas de este estilo, presentan el borde redondeado, biselado al exterior, plana y engrosado al exterior, con cuello ligeramente curvo divergente y recto paralelo. El cuerpo por lo general es esférico con base redondeado, ligeramente redondeada o plana. Además, presenta dos asas que se encuentran ubicados en la parte media superior del cuerpo. El color de la superficie externa es oscuro (negro y gris oscuro), la coloración se deba a la presencia de hollín o en algunos casos al residuo de contenido. El diámetro del gollete varía de 9 cm a 43 cm, mientras que el espesor de la pared es de 0.6 cm a 1.4 cm. (Lám. 5: 8-16) (Lám. 6: 1). Estas vasijas presentan decoración con motivos incisos distribuidos en el cuerpo de la superficie externa. Se identificaron líneas entrecortadas dispuestas en orientación vertical y oblicua, así como círculos irregulares distribuidos sin un patrón definido. También se reconocieron motivos en forma de gota de agua y media luna, algunos de los cuales se ubican en el gollete de la vasija. Asimismo, se hallaron fragmentos decorados con la técnica del *peñisco*, y otros que presentan restos de pintura post-cocción de color rojo. Por otro lado, se

identificó un conjunto de fragmentos con aplicaciones en alto relieve, a manera de apéndices o falsas agarraderas, de forma alargada o circular. En su superficie se observan decoraciones con líneas incisas distribuidas de forma paralela, algunas de las cuales presentan una profundidad considerable.

Bases: se ha identificado 21 fragmentos que probablemente corresponden a bases de los objetos antes descritas, al parecer pertenecen a cántaros y ollas, cuyas formas son planas, habiendo algunos ligeramente redondeada. Los diámetros de estas bases varían de 6 cm a 19 cm. mientras que el espesor es de 0.6 cm a 2.00 cm. (Lám. 6: 3-9) (Lám. 7: 1-12). En este grupo resalta una base decorada con diseños circulares elaborados con la técnica de estampado al parecer se encuentra al interior de una franja incisa, los círculos no tienen un orden (Lám. 6:9)

Soporte: Se identificaron 2 soportes pertenecientes a bases trípodes o tetrápodos, de forma cilíndrica, que culminan en una terminación cónica. Estos soportes tienen un diámetro aproximado de 2 cm y una altura de hasta 3 cm (Lám. 9: 6 y 8)

Asas: De igual forma, se han identificado 13 fragmentos de asas pertenecientes a cántaros y ollas. Se han reconocido asas cintadas elaboradas a partir de una tira de arcilla (Lám. 8: 1-4) también están las asas de doble y triple cordón (Lám. 10: 1-9), así mismos se identificó un fragmento de un asa trenzada a partir de dos cordones (Lám. 10:7) todos ellos dispuestas tanto en posición vertical como horizontal. Generalmente, estas asas se ubicaban en el cuerpo superior de las vasijas y cumplían una función importante como elementos de sujeción o agarre. Los tiestos encontrados, tienen la apariencia tosca. Se trata de cuatro tiestos que pertenecen a los laterales de un utensilio de cocina, que puede ser una olla pequeña, cuyas características de cocción dan cuenta de una ignición incompleta, con defecto por los contrastes del quemado, entre rojizo y ahumado. Los tiestos del asa trenzada en cambio, muestran otro color, de mejor cuidado en la cocción, tirado hacia la gama de los colores grises, y de igual forma, elaborados con una manufactura tosca.

Preformas de ruela o piruro: Se identificaron 25 preformas de ruelas con forma discoidal, elaboradas a partir de fragmentos cerámicos, en su mayoría correspondientes al cuerpo de las vasijas. El contorno de estas piezas presenta un desgaste por abrasión, producto del trabajo intencional para darles la forma circular característica. La mayoría de las preformas se encontraban aún en proceso de elaboración. El diámetro de las piezas varía entre 3 y 5 cm, mientras que el espesor

oscila entre 0.8 y 1.4 cm. No se percibe con mayor claridad algún tipo de diseño, solo la evidencia de una cocción de pasta cuyo color incompleto muestra el defecto atmosférico oxidante con fractura irregular (Lám. 11).

Cucharas: Se registraron 3 fragmentos de cucharas, cuyo mango presenta una forma plana y alargada, mientras que la parte distal es cóncava, diseñada para facilitar la introducción de los alimentos en la boca. Tiestos de cucharas, cuya cocción es rudimentaria y con porosidad, por efecto de oxidación climática y de hornacina; con magro acabado o pulimiento. Entre el rojo “ladrillo” y otra en tonalidades sienas con impactos del calor por presencia de fuego. El tercer tiesto es de tamaño más corto, sin pulimiento y con evidencias de hollín de cocina (Lám. 12: 1-3).

Apéndices: Se evidencian 5 y también 6 apéndices decorados: en el lado superior presenta una protuberancia sobresaliente circular, pequeña, con incisiones lineales que concentran la idea de profundidad y vertiginosidad. No presenta iconografía alguna, y evidencia, igual que las anteriores, la técnica regular de una cocción con defecto o incompleta, con niveles de oxidación que permiten una clara exposición de color irregular por efecto del tiempo y/o de la propia exequia del material (Lám. 12: 4, 5 y 6). También están las decoraciones sobre aplicaciones, el fragmento corresponde a una vasija cerrada que muestra una tira de arcilla adherida a modo de collar sobre el cual hicieron incisiones a modo de cortes, así mismo están aplicaciones de pequeñas bolas de arcilla con incisiones paralelas (Lám. 12: 8 y 10), de la misma forma existen fragmentos con aplicaciones en alto relieve en forma de dedos y círculos concéntricos.

Figurina: Se ha identificado 2 fragmentos de figurinas: el primero corresponde a una representación de un pie, las uñas están representadas a través de una incisión poco profunda, mismo que probablemente perteneció a un ser antropomorfo (Lamina 9: 9), el segundo corresponde a una posible figurina de zoomorfa o en una figura que representa una pata de animal, probablemente de un camélido, ya que presenta dos dedos en forma de pezuñas. Probablemente representa un animal altamente estilizado, con extremidades cortas, una protuberancia en la parte inferior de la espalda que podría interpretarse como una cola, y otra en la zona del vientre que sugeriría una indicación del sexo del animal (Lám. 14)

Decoración punteada: se tiene un total de 9 fragmentos mismos presentan decoraciones que se orientan principalmente en una sola dirección, mientras otras

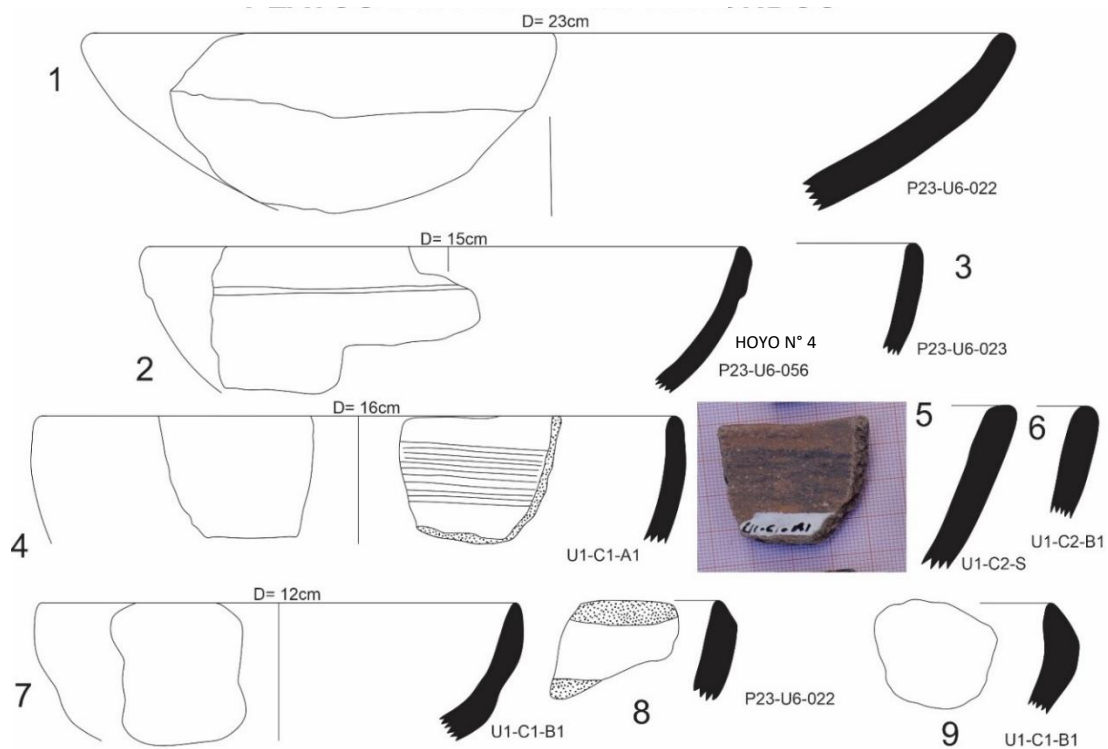
no tienen orden; la parte inicial del punzón es delgada mientras la parte final es más ancha indicando muchos de ellos forman diseños a modo de gotas de agua. En algunos casos el área punteada está delimitadas por un engobe rojizo (pampas bícromo). (Lám. 13: 1-9, 12,16).

Decoración con el peñizco: 2 generalmente corresponden a vasijas cerradas, los tiestos fueron decorados a través del piñizco, dejaron improntas de las uñas algunos casos siguen una sola dirección mientras otras no tienen orden, mayormente se hallan en cuellos de las vasijas (Lám. 13: 10-11).

Decoración incisa: 4 corresponden a fragmentos que presentan líneas incisas entrecortadas poco profundas generante se observan incisiones en forma horizontal que inician en los bordes de las vasijas y se proyectan hacia el cuerpo de las vasijas (Lám. 13: 13-15, 17). El punteado, es otra de las técnicas utilizadas, y es posible que los varones hayan producido las decoraciones “de la lluvia” (se colocan en forma diagonal como el agua de lluvia cuando cae a tierra o sobre los ríos) y las mujeres, al pellizcar. A veces como arañones y después como insinuaciones de gotas de lluvia, de nuevo aparece esa morfología decorativa. Tal vez son ideas mentales donde se registra la observación de algún episodio atmosférico o una tormenta de lluvia. Son líneas psicológicas desesperadas y violentas. Estas puntuaciones como rasguños, son desproporcionales, y no guardan estéticamente un orden, están hechas con una carga de tensión y de movimiento, una voracidad de expresión intempestiva. (Lám. 13: 16)

Botellas: Se tiene 01 fragmento de cuello mediano de borde redondeado y un diámetro de 5 cm. (Lám. 6: 2).

PLATOS



VAJILLAS EN MINIATURA

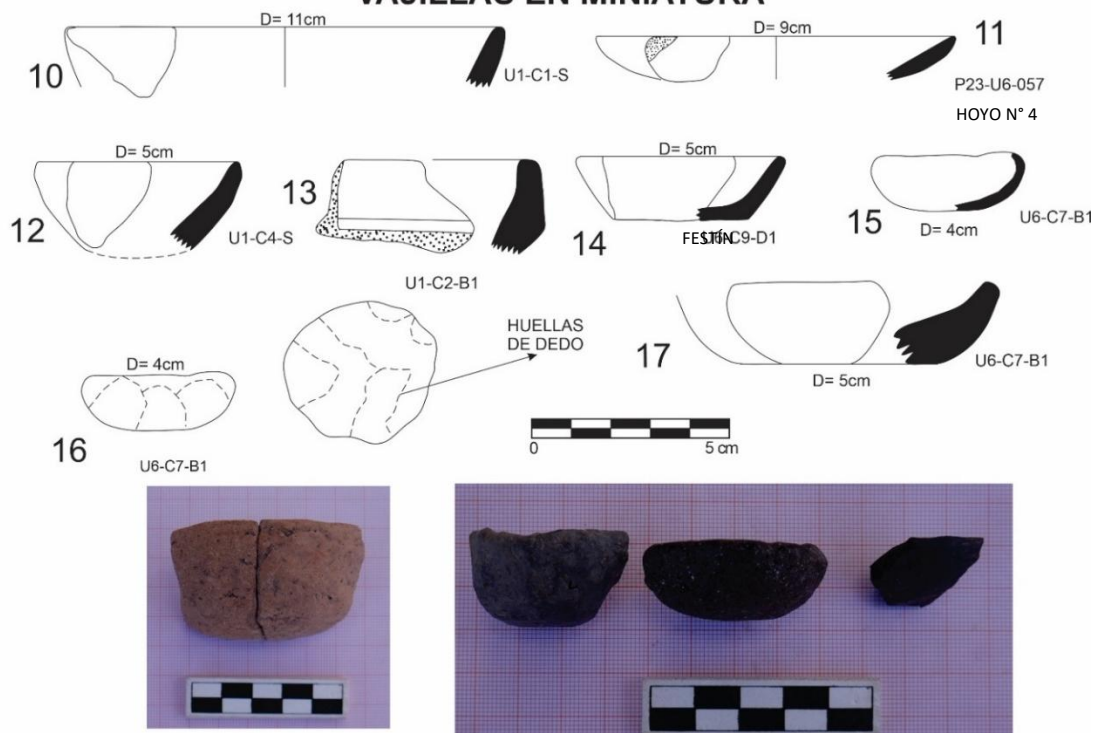


Lámina N° 01. Estilo Pampas – platos y vajillas en miniatura.

PLATOS CON CUERPOS RECTOS

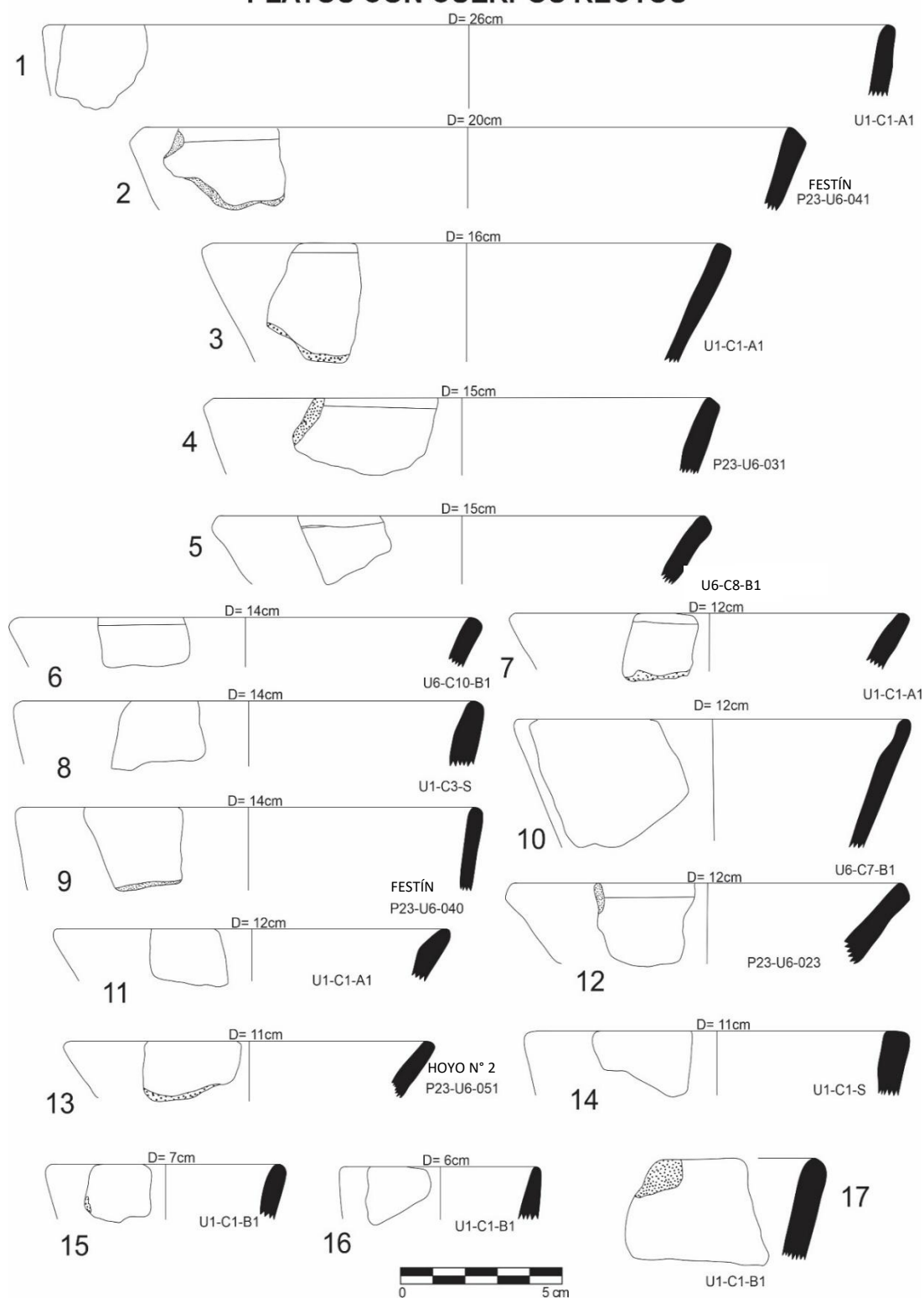


Lámina N° 02. Estilo Pampas – platos con cuerpo rectos.

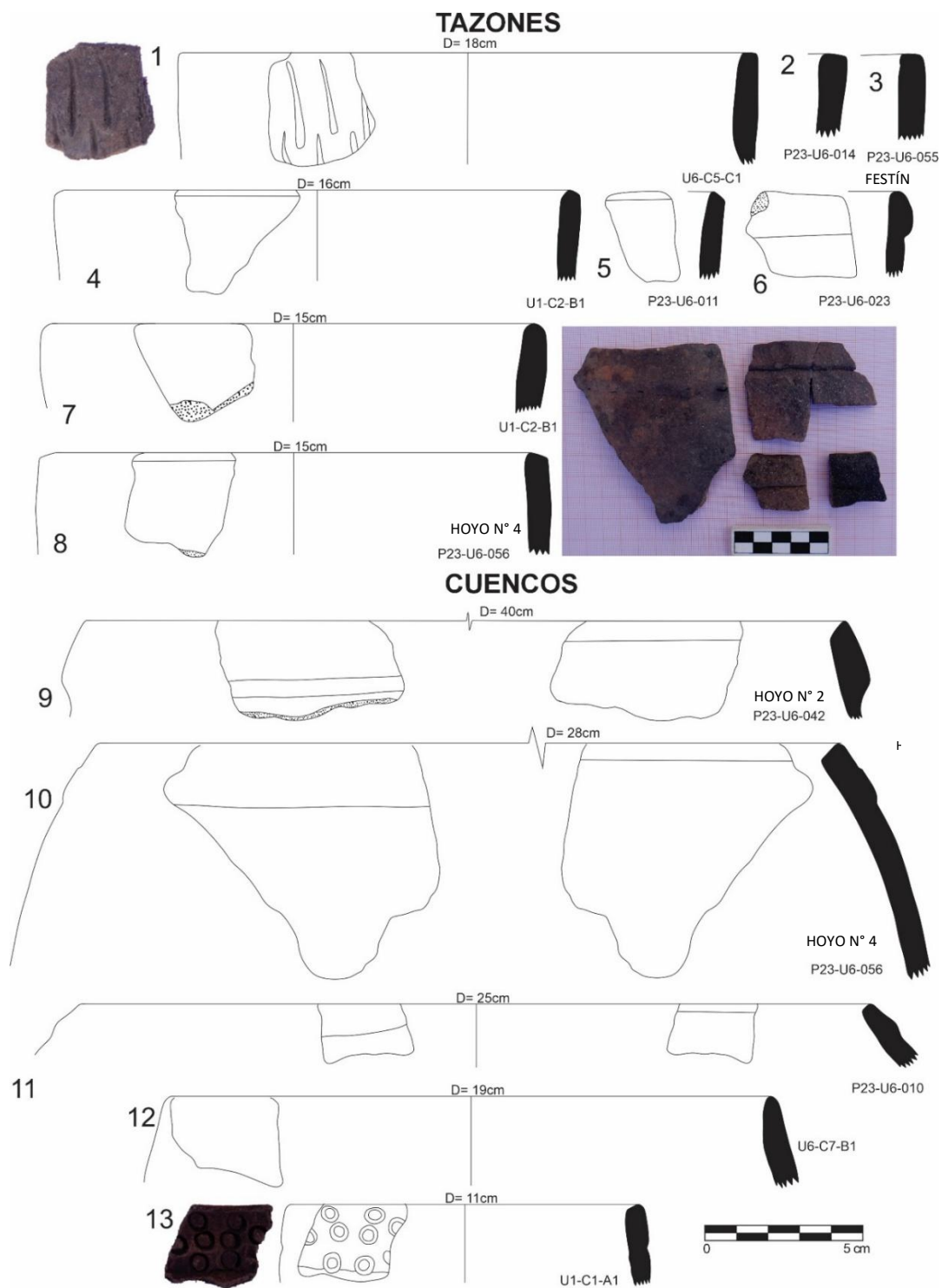


Lámina N° 03. Estilo Pampas – tazones y cuencos.

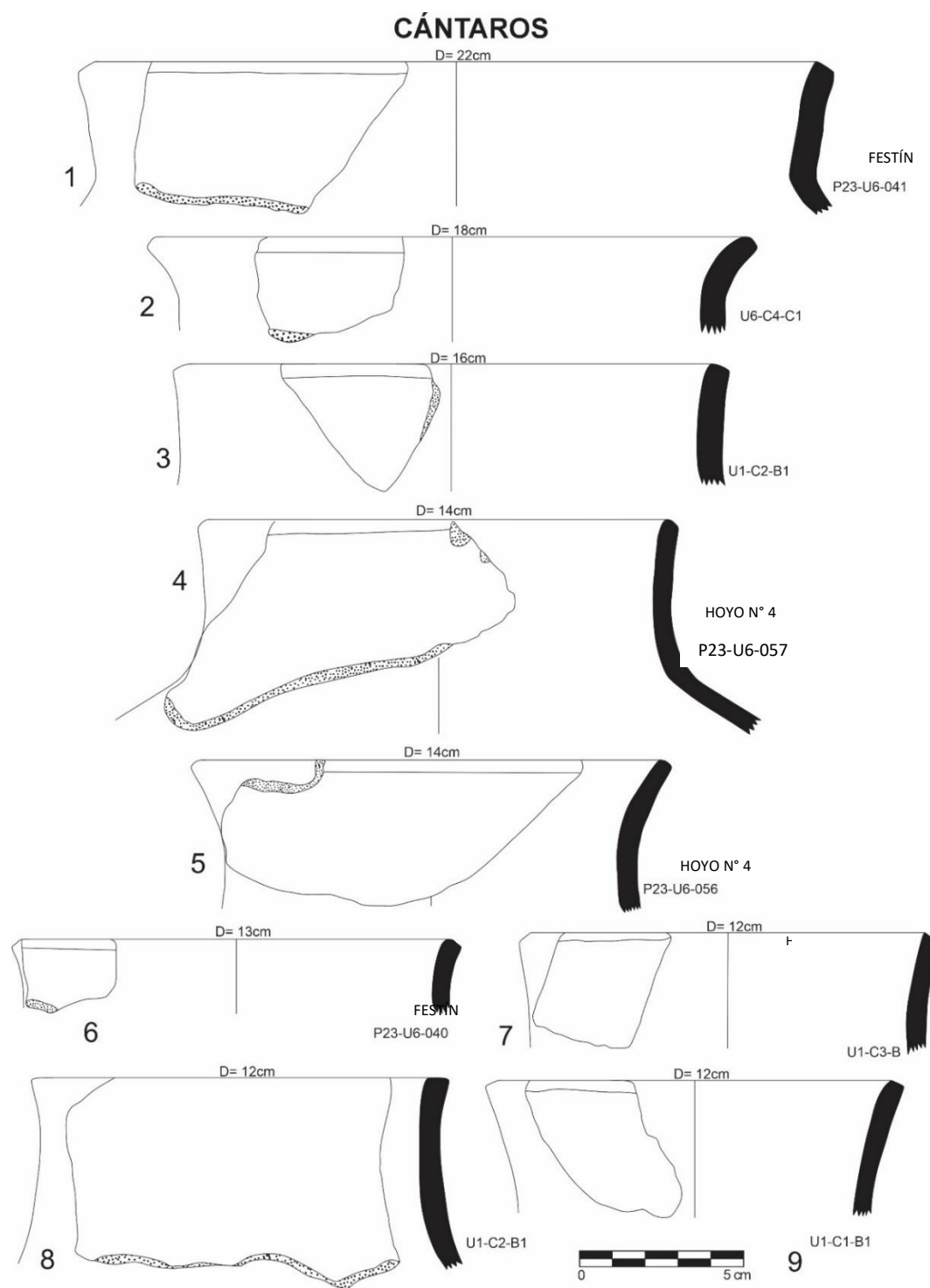


Lámina N° 04. Estilo Pampas – cántaros.

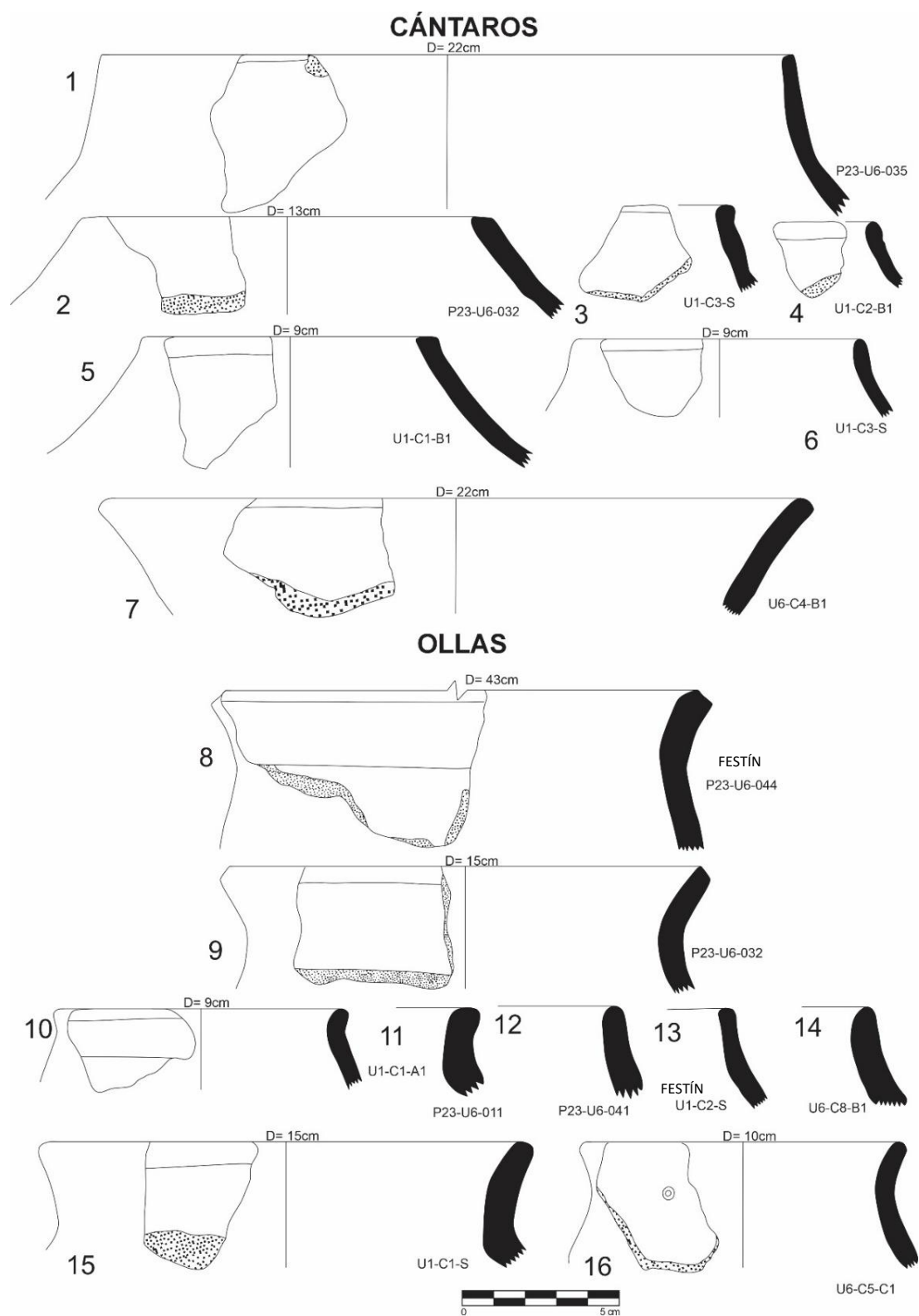


Lámina N° 05. Estilo Pampas – cantaros y ollas.

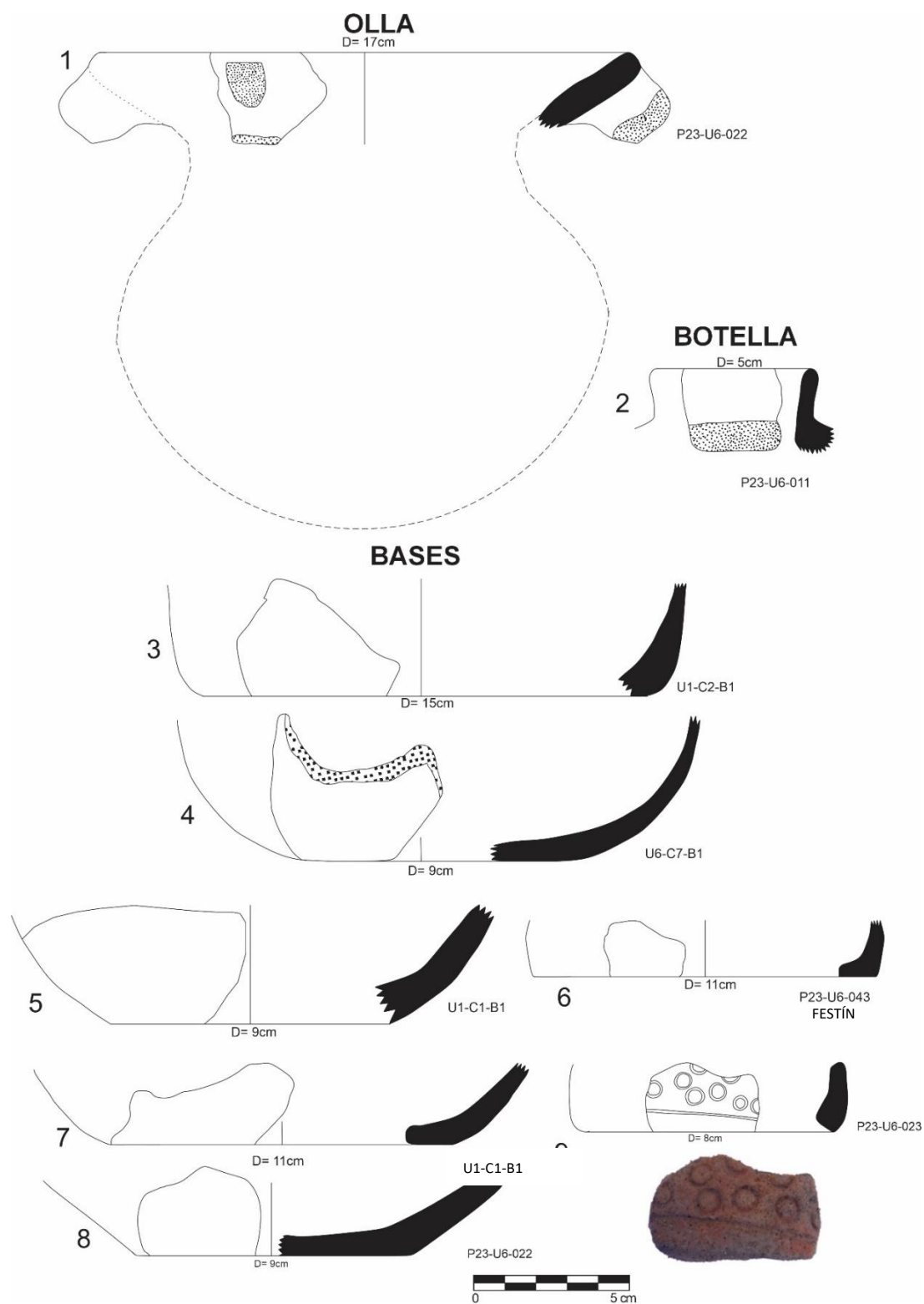


Lámina N° 06. Estilo Pampas – olla, botella y bases.

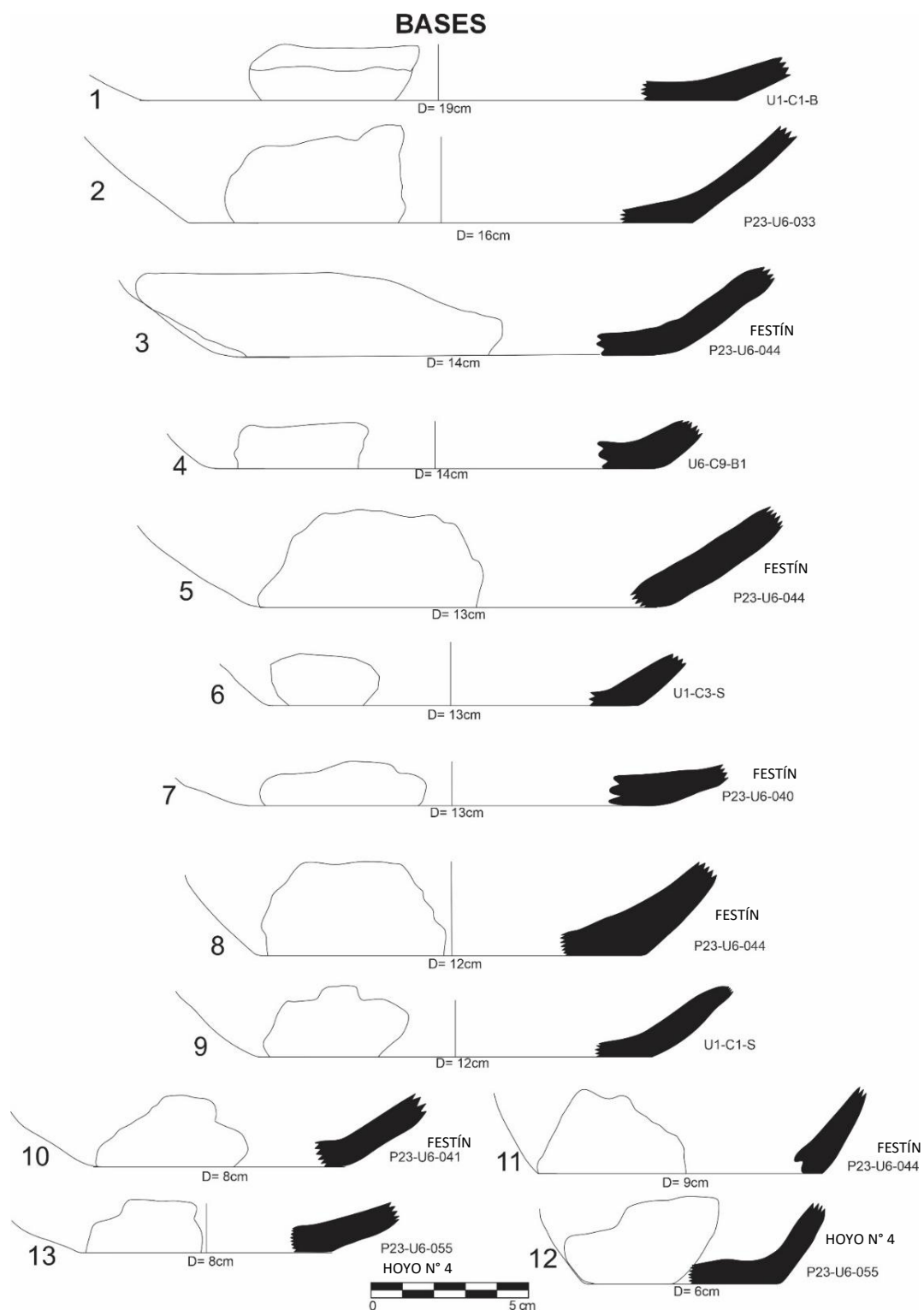


Lámina N°07. Estilo Pampas – bases.



Lámina N° 08. Estilo Pampas – asas simples.

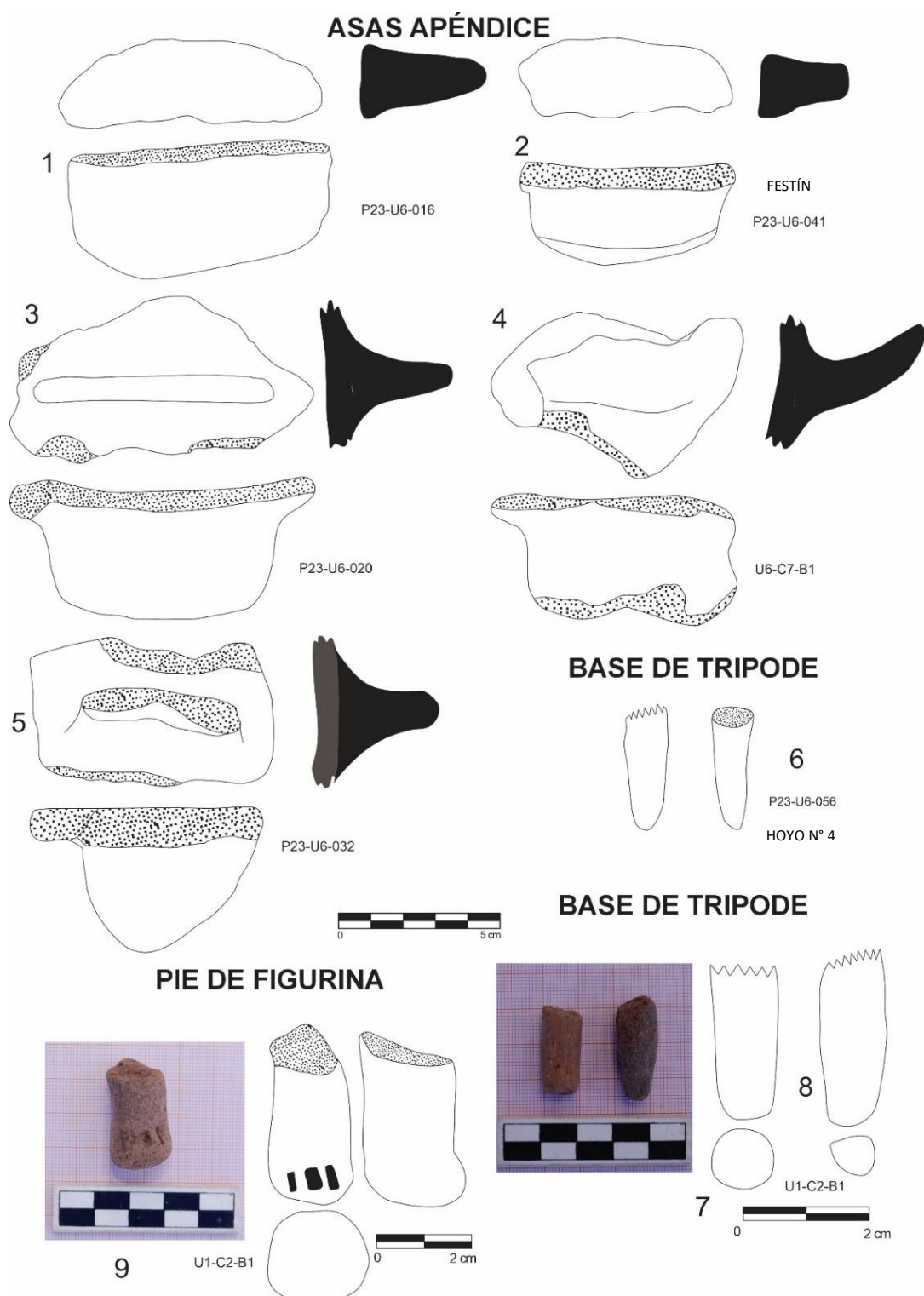


Lámina N° 09. Estilo Pampas – apéndices, bases trípodes y figurina.

ASAS DE DOBLE Y TRIPLE CINTA, Y TRENZADA

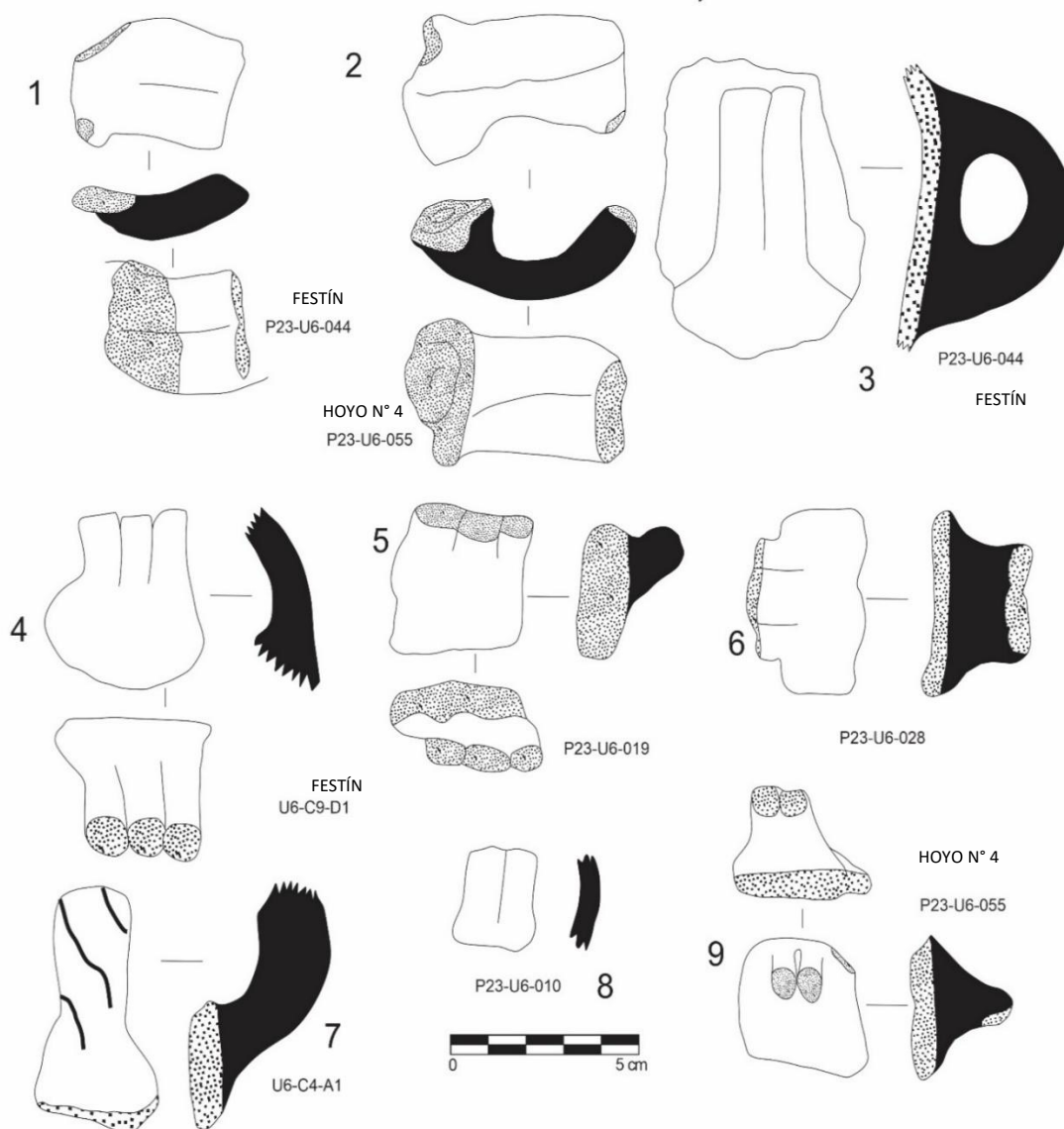
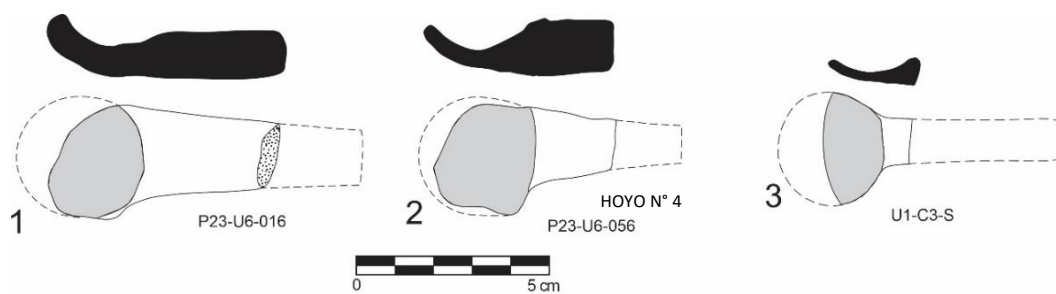


Lámina N°10. Estilo Pampas – asas dobles, triples y trenzado.

PREFORMAS CIRCULARES



Lámina N°11. Estilo Pampas – preformas circulares.



CUCHARAS



APÉNDICES DECORADOS

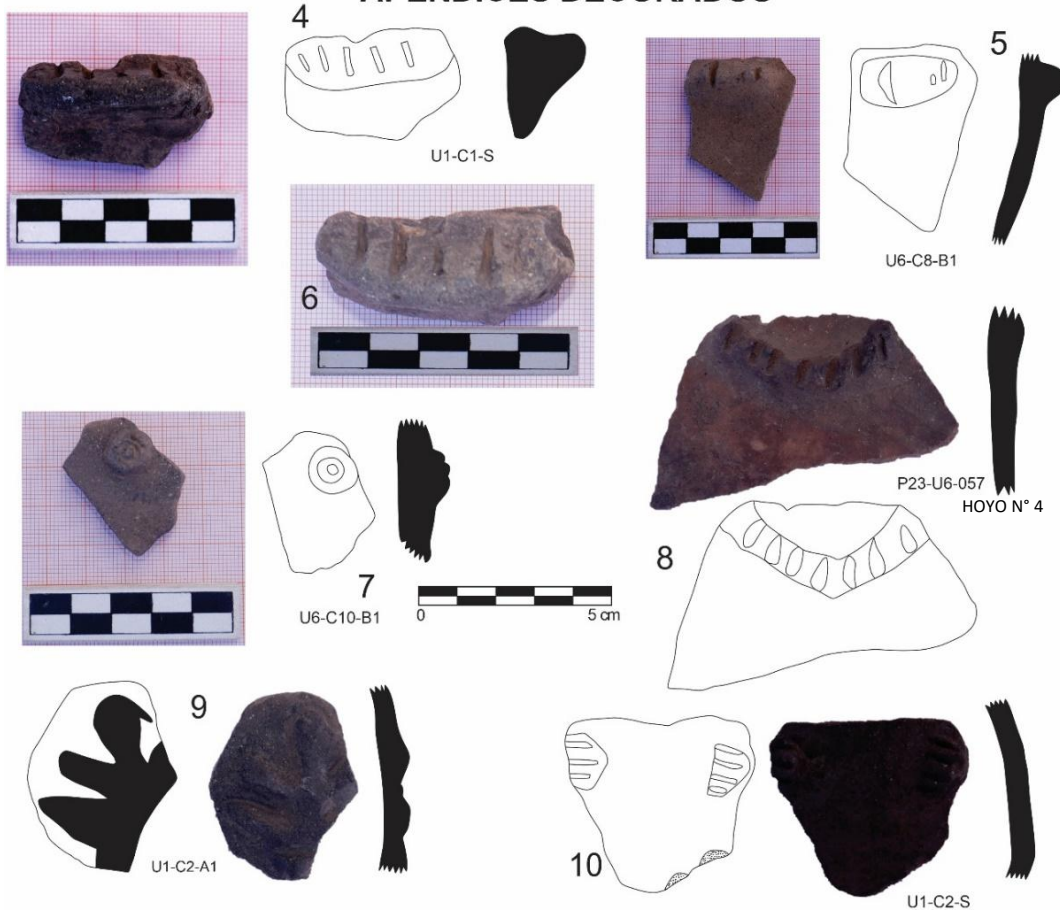


Lámina N° 12. Estilo Pampas – cucharas y apéndices decorados.

DECORADOS CON LA TÉCNICA DEL PUNTEADO



DECORADOS CON LA TÉCNICA DEL PEÑISCADO



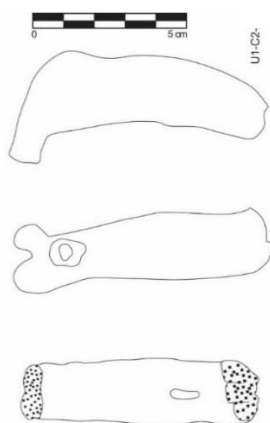
DECORADOS CON LA TÉCNICA DE LA INSICIÓN



PUNTEADO



Lámina N° 13. Estilo Pampas – vasijas decorados técnica punteado, peñisco e incisión.



U1-CI-S



Lámina N° 14. Estilo Pampas – cerámica decorada y figurina.

Estilo chupas

El estilo Chupas corresponde a la cerámica del Formativo Superior en la región de Ayacucho. Ochatoma (1984) señala que Chupas junto con Rancho constituye “la modalidad ayacuchana de la cultura Paracas-Ocucaje” es decir, una variante local influida por las tradiciones costeras. Lumbreras (1974b) coincidió en ubicar este estilo hacia el final del Formativo, coincidiendo cronológicamente con las fases Ocucaje 5-8 de Paracas en la costa sur. En suma, ambos autores definen el estilo Chupas como la versión regional ayacuchana de los estilos Paracas Tardío, su existencia nos plantea la necesidad de estudiar Ayacucho permanentemente en relación con Ica-Pisco. Este hecho evidente no significa, por supuesto, que sólo a partir de este momento se dieron relaciones entre ambas zonas, lo que creemos nosotros que existió siempre (Lumbreras 1974b, p.78).

Se trata de un grupo de fragmentos de manufactura modelada, la pasta tiene un color que varía entre naranja y gris oscuro, se compone principalmente de arena gruesa, partículas de cuarzo molido y material inorgánico, mimos se observan en formas alargadas redondas e irregulares feldespatos, con una distribución homogénea

La textura de la pasta es semicompacta con dureza que varía de media a media alta con fractura irregular. La superficie externa presenta un alisado simple al parecer con trapo húmedo, con presencia de estrías orientados horizontal y verticalmente formando figuras cuadrangulares y rectangulares que en algunos casos los tiestos se encuentran erosionados. Mientras que la superficie interna en cuanto a las vasijas abiertas presenta un acabado pulido, mientras en las vasijas cerradas muestra un alisado tosco y rugoso. Una cantidad considerable de fragmentos presenta manchas de color negro, producto de una oxidación incompleta ocurrida durante la cocción. El color de la superficie externa varía entre negro y marrón oscuro. El tipo de cocción es atmósfera oxidante. Las formas identificadas en este estilo corresponden a:

Plato: Se tiene 01 fragmento con borde redondeado, cuerpo recto divergente y de base plana, el cual presenta una decoración que se encuentran en el cuerpo superior externa, mismo que se trata de líneas incisas orientadas horizontalmente, de igual forma hay un fragmento que presenta la decoración incisa que forman figuras rectangulares y banda horizontal. (Lám 15:1).

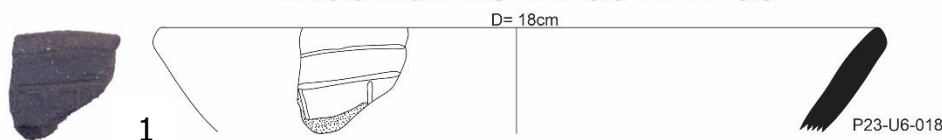
Tazón. - Se cuenta con 01 fragmentos, presentan el borde redondeado habiendo ligeramente ojival, de cuerpo curvo divergente. El diámetro de la boca varia de 11 cm a 13 cm mientras que el espesor de la pared es de 0.4cm a 1.0 cm. (Lám 15:2).

La parte externa de este fragmento presenta una decoración de líneas incisas orientadas horizontalmente, junto a un círculo punto echa con la técnica del estampado.

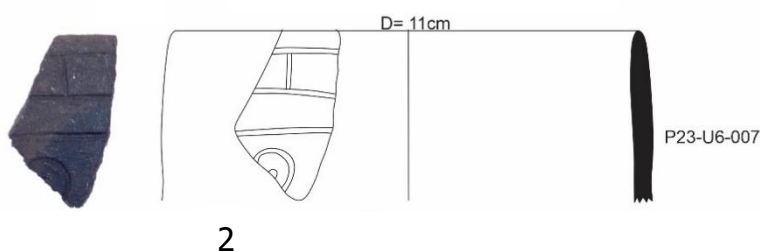
Cántaro y olla: Se tiene un grupo de fragmentos que corresponden a 2 ollas de cuello mediano cuerpo globular base ligeramente redonda, el cántaro presenta una decoración hacia el cuerpo superior, el cual es una aplicación circular sobre el cual se observa dos líneas incisas cruzadas o en forma de X. (Lám 15:6-7).

De la misma forma existen 2 cuerpos decorados que al parecer corresponden a vasijas cerradas, mismos muestran diseños de líneas horizontales, verticales y oblicuas en algunos casos formas pequeños figuras cuadrangulares y rectangulares acompañados con punteados circulares (Lám 15:3-5).

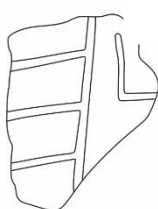
PLATOS CON CUERPOS RECTOS



TAZÓN CON INCISIÓN

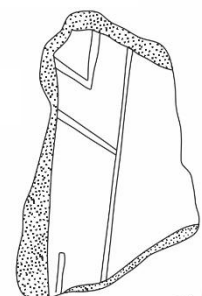


INCISIÓN



4

U1-C3-B1



5



P23-U6-018

**CÁNTARO Y OLLA PROCEDENTE
DEL PISO QUEMADO DE LA
ESCALINATA**

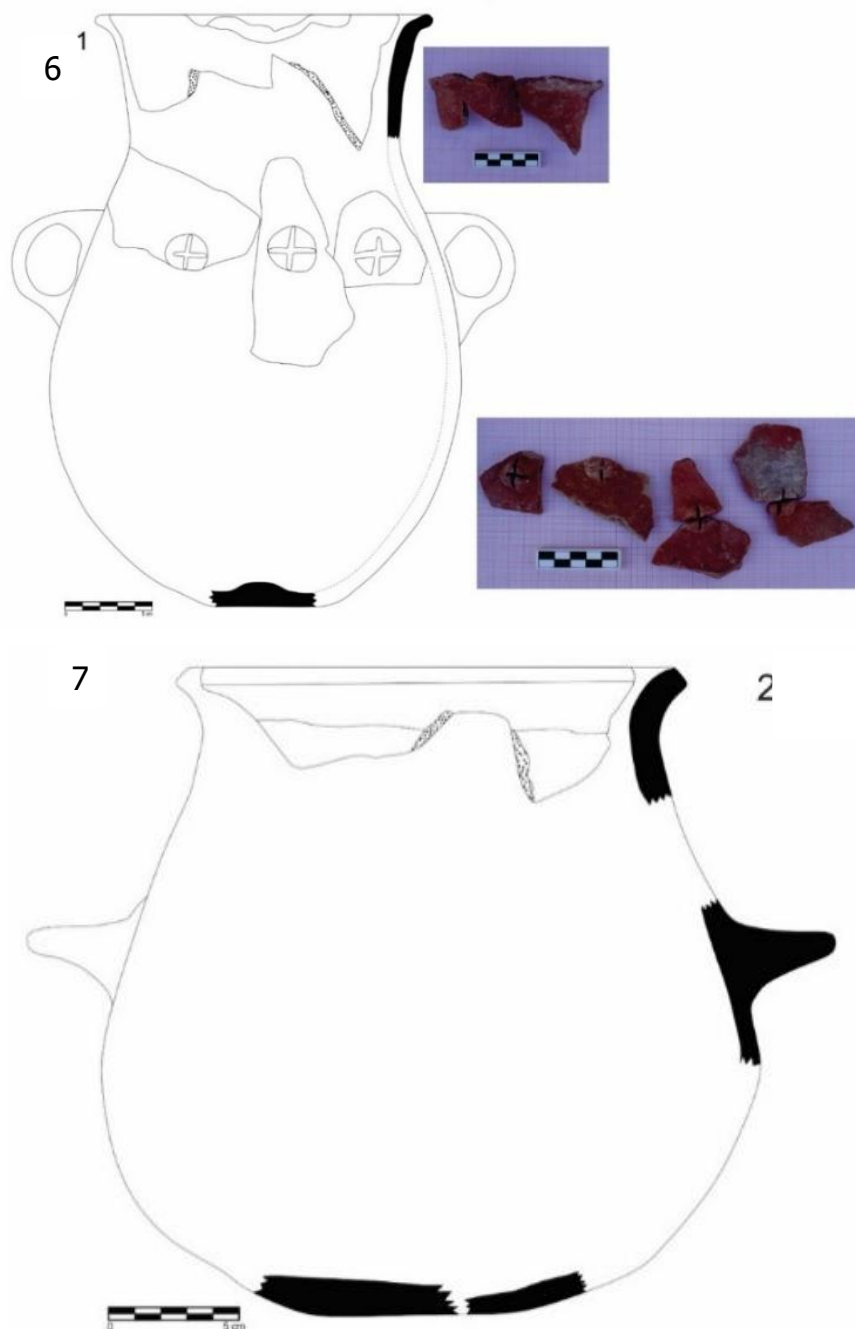


Lámina N° 15. Estilo Chupas – plato, tazón, cántaros y olla.

Estilo Pallaucha

Este estilo ha sido definido por Mendoza (2018) a partir de un conjunto de fragmentos cerámicos que se caracteriza por presentar un engobe de color rojo, con un ligero pulimento y un brillo apenas perceptible en la superficie. Estas piezas fueron

elaboradas mediante modelado a mano y cocidas en una atmósfera oxidante. En cuanto a la composición de la pasta, se identificaron antiplásticos distribuidos homogéneamente, destacando la presencia de mica (40 %), seguida de feldespato (10 %), arena fina (10 %), cuarzo (5 %) y partículas de cerámica molida (5 %). Asimismo, una característica que resaltan estas vajillas es que presentan bordes biselados. La fractura de los fragmentos es irregular, y la textura de la pasta es semicompacta, con una coloración naranja (Hue 2.5 YR 7.8). El tratamiento de la superficie externa incluye un alisado fino con estrías poco profundas, dispuestas de forma vertical y horizontal, perceptibles al tacto. Sobre esta superficie se aplicó una capa de engobe en tonos rojos y anaranjados (Hue 10 R 5/8–6/8). Por su parte, la superficie interna presenta, en su mayoría, un alisado tosco, aunque también se han registrado fragmentos con acabado más fino. El color interno varía entre rojizos (Hue 10 R 6/8), marrón rojizo (Hue 5 YR 4.6) y marrón brillante (Hue 2.5 YR 5.6). El espesor de los fragmentos es variable, oscilando entre 0.5 cm y 1.0 cm. Asimismo, se ha identificado una cantidad considerable de fragmentos con manchas oscuras, producto de defectos en la cocción, atribuibles a una oxidación incompleta o a una deficiente circulación de oxígeno durante la quema. Las formas cerámicas incluyen tanto vasijas abiertas como cerradas, con predominio de fragmentos de cántaros de diversas dimensiones y diámetros.

Plato. – Dentro de este estilo se han identificado 06 fragmentos correspondientes a platos hondos. Estas piezas presentan un borde biselado hacia el exterior y redondeado, un cuerpo recto de tendencia divergente y base plana. El diámetro de la boca varía entre 13 cm y 19 cm, mientras que el espesor de la pasta fluctúa entre 0.5 cm y 1.0 cm. (Lám 16:1-6). Dos fragmentos exhiben decoración ubicada en la parte superior del cuerpo, próxima al borde. Una de ellas tiene un reborde como una franja, sobre la cual hay decoración de puntuaciones dispuestas de manera irregular. En el segundo caso en el labio se observan una fila de círculos irregulares distribuidos a lo largo del contorno, elaborados mediante la técnica del estampado (Lám. N°16: 3 y 5).

Cuencos: Contamos con 4 fragmentos que pertenecen a este tipo de vasija, son de labio biselado al interior y redondeado, de cuerpo esférico y base redondeado. El diámetro de la boca varía de 8 cm a 38 cm, mientras que los espesores de las paredes oscilan entre 0.8 cm a 1.4 cm. De igual forma, se ha identificado algunos fragmentos que presenta el borde engrosado al exterior, se trata de una cinta en alto

relieve que se encuentra en todo el contorno de borde, esta forma de elaboración permite una mayor estabilidad al objeto. (Lám. 22: 3-6). La decoración es muy limitada; se identificó un diseño círculo que fue hecho mediante la técnica del estampado con un material circular vacío, que probablemente sea una caña. La incisión tiene un espesor de 0.1 mm, mientras tanto los círculos tienen entre 0.8-0.9 mm. La ubicación de este círculo simple estampado se halla debajo del borde con un orden al parecer circular o media luna (Lám. 22:3)

Tazón. - contamos con 5 fragmentos, los cuales presentan el labio biselado al exterior con un ligero engrosamiento al interior y de forma ojival, el cuerpo es convexa o esférica y base redondeada o ligeramente redondeado. El diámetro de la boca varía de 8 cm a 12 cm mientras que el diámetro del cuerpo alcanza hasta los 16 cm. (Lám. N°16: 7-11). La decoración es muy limitada por lo general son incisiones de círculos que se encuentra ubicado próximo al borde distribuidos de fila formando una figura en media luna, acompañado con un engobe de color rojo. Otra decoración son los que se encuentran sobre las aplicaciones, se trata de puntos elaborados con la técnica del puntillado, así como líneas verticales y horizontales.

Cántaro. – Se ha identificado un total de 51 fragmentos de cántaros, cuyos bordes son de forma redondeada, habiendo también de forma plana y biselado al exterior con ligero engrosamiento al interior, el cuello o gollete es de forma curvo divergente, habiendo algunos de forma recto convergente, recto divergente y recto paralelo. El cuerpo es de forma globular y la base plana. Presenta dos asas cintada vertical ubicado en la parte media superior del cuerpo. De igual forma, algunos fragmentos presentan apéndices a manera de protuberancias los cuales se encuentran ubicados en la parte superior del cuerpo. La circunferencia de la boca varía de 5 cm a 20 cm, mientras que el espesor de la pared es de 1.5 como promedio. (Lám. N°19-21). Algunos fragmentos muestran decoración, en una de ellas se observa el diseño típico del punteado bicromo Se trata de líneas incisas orientados verticalmente delimitando por un engobe de color rojo (Lám. N°18: 1), mientras en la otra se observa una decoración con la técnica del punteado (Lám. N°19: 1). Del mismo modo, existe un fragmento con apéndice o apliqué de forma circular decorada con líneas incisas paralelas se asemeja a un grano de café (Lám. N°19: 9)

Ollas. - Se cuenta con 6 fragmentos que corresponden a olla, son de labio redondeado, plana o biselado al exterior, cuello curvo divergente; habiendo algunos de cuello corto y sin cuello. El cuerpo es de forma esférica habiendo también de forma

globular y base ligeramente redondeada y plana. Por lo general muestra dos asas cintada vertical los cuales se encuentran ubicados entre el borde y la media superior del cuerpo, de igual forma se ha identificado asas de doble cordón orientados horizontalmente y que se encuentra ubicado en la parte media superior del cuerpo. Otro de los accesorios con la que cuenta esta forma de vasija son los apéndices o falsas agarraderas, estas pueden estar ubicados en la parte superior del cuerpo y su funcionalidad es meramente decorativo. La circunferencia de la boca varía de 10 cm a 38 cm, mientras que el espesor de la pared varía de 0.6 cm a 1.4 cm. (Lám. N°21: 9-12) (Lám. N°22: 1-2)

Botella. – Solo contamos con 01 fragmento que corresponde a una botella de borde redondeado biselado al interior, cuello recto paralelo y cuerpo globular. El diámetro de la boca es de 3 cm, mientras que el espesor de la pared es de 0.5 cm. (Lám. N°22: 7)

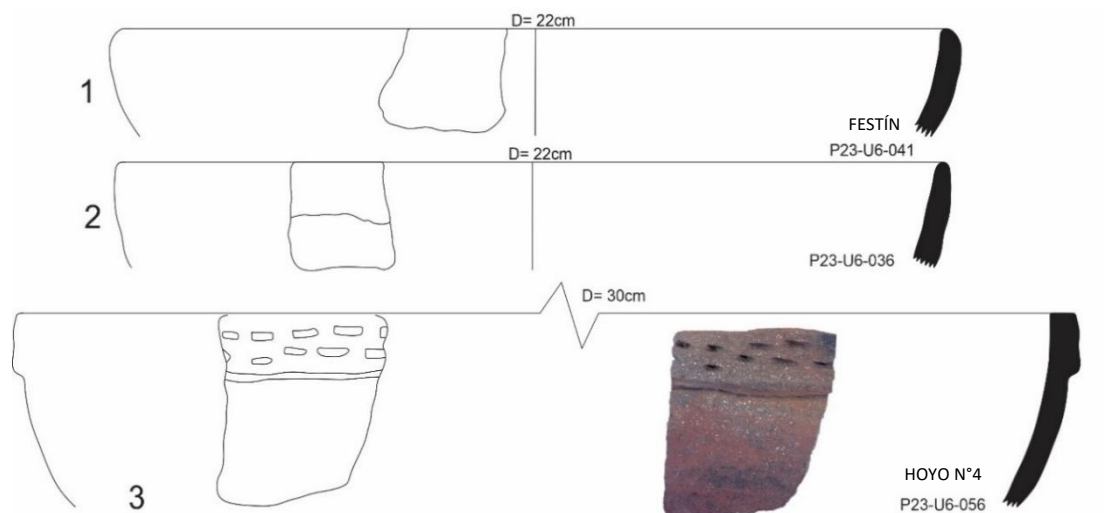
Preformas de ruelas. – Se tiene 4 preformas que adquieren la forma circular y fueron elaborados de fragmentos reciclados del estilo Pallaucha B. para dar la forma, el artesano desbato el contorno dándole la forma circular, posteriormente para un acabado adecuado se procedía a desgastar mediante la técnica de la abrasión. Las dimensiones varían de 3 cm a 5.5 cm. (Lam. N° 24: 1-4)

Asas: se compone de 4 fragmentos mismos son asas simples y dobles, así mismo están los apéndices que sobresalen sobre el cuerpo de las vasijas, mismos fueron diseñadas para agarrar (Lám. N°23: 5-8).

Bases: se ha identificado 4 fragmentos que probablemente corresponden a bases de los objetos antes descritas, al parecer pertenecen a cántaros y ollas, cuyas formas son planas. Los diámetros de estas bases varían de 7 cm a 13 cm. mientras que el espesor es de 0.6 cm a 2.00 cm. (Lám. N°23: 1-4).

Apéndices: Tienen generalmente formas circulares y circulares alargadas. En dos fragmentos se observan estos apéndices en forma de maní, al centro tienen incisiones horizontales lo que hace que se observen como ojos. En los otros casos donde son circulares al interior de la misma se observan puntuaciones decorativas al parecer hechas con diversos instrumentos, porque no existe una homogeneidad (Lám. N° 24: 5-8).

PLATOS



PLATOS CON CUERPOS RECTOS

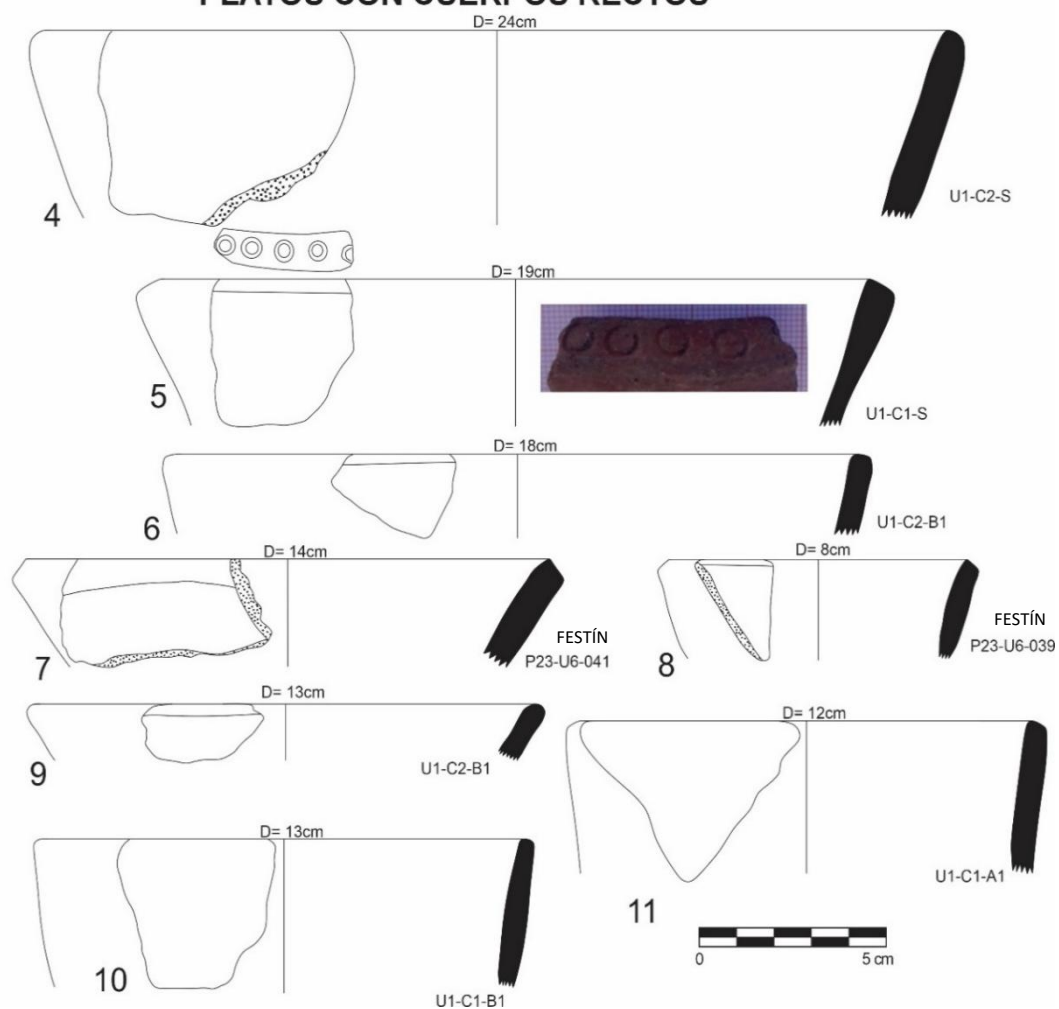


Lámina N° 16. Estilo Pallaucha – platos.

CÁNTAROS

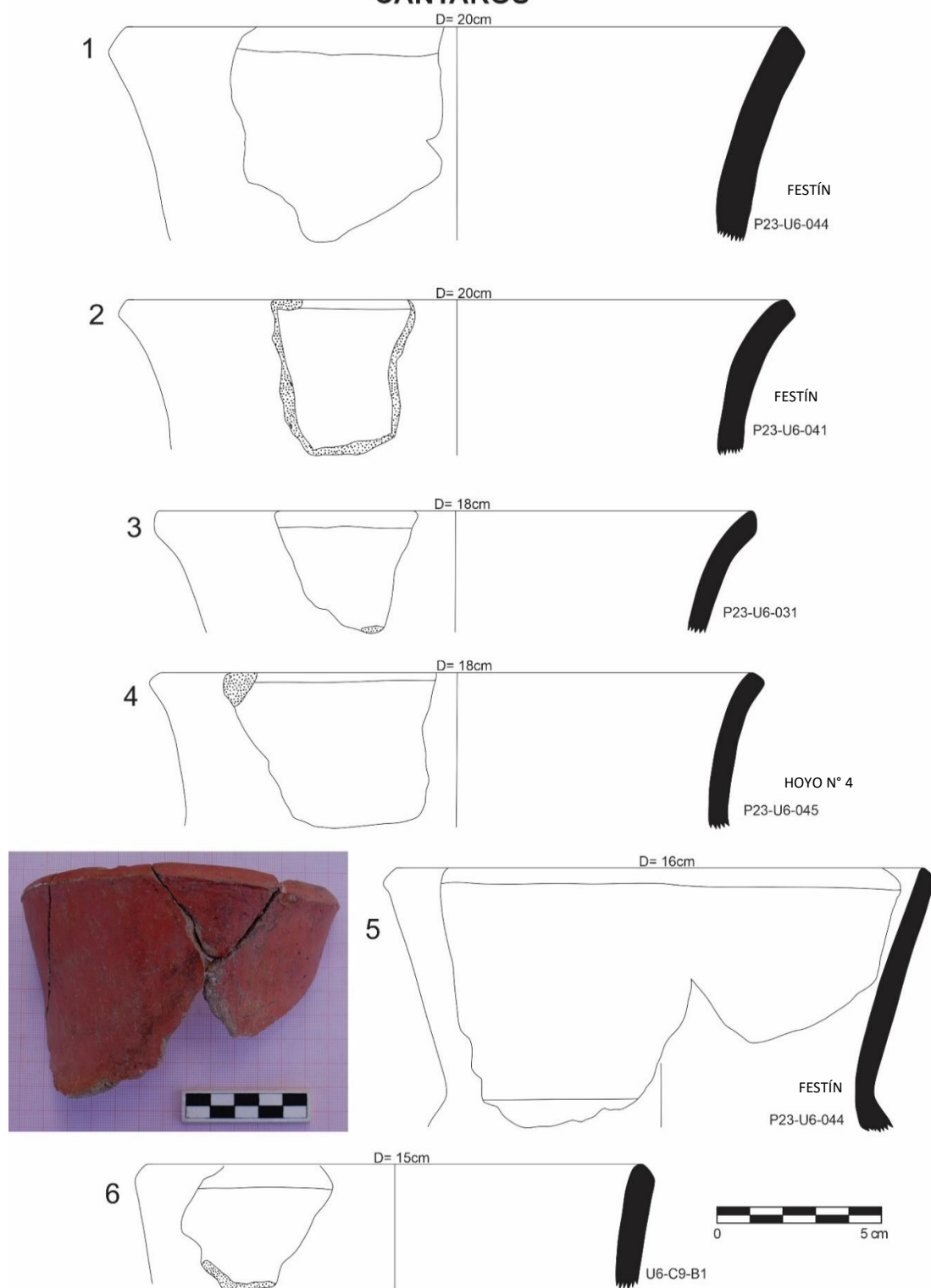


Lámina N° 17. Estilo Pallaucha – cántaros

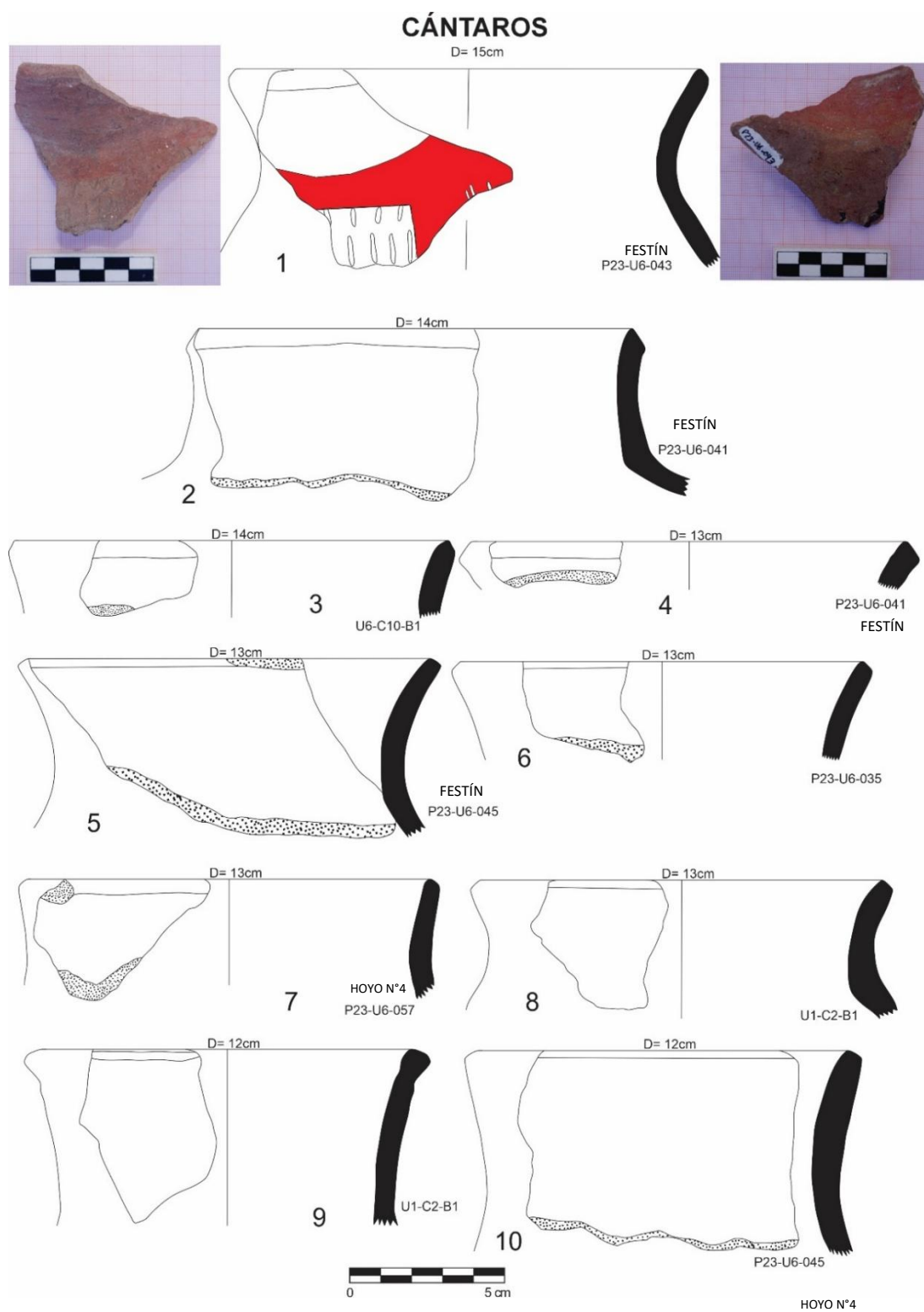


Lámina N° 18. Estilo Pallaucha – Cántaros.

CÁNTAROS

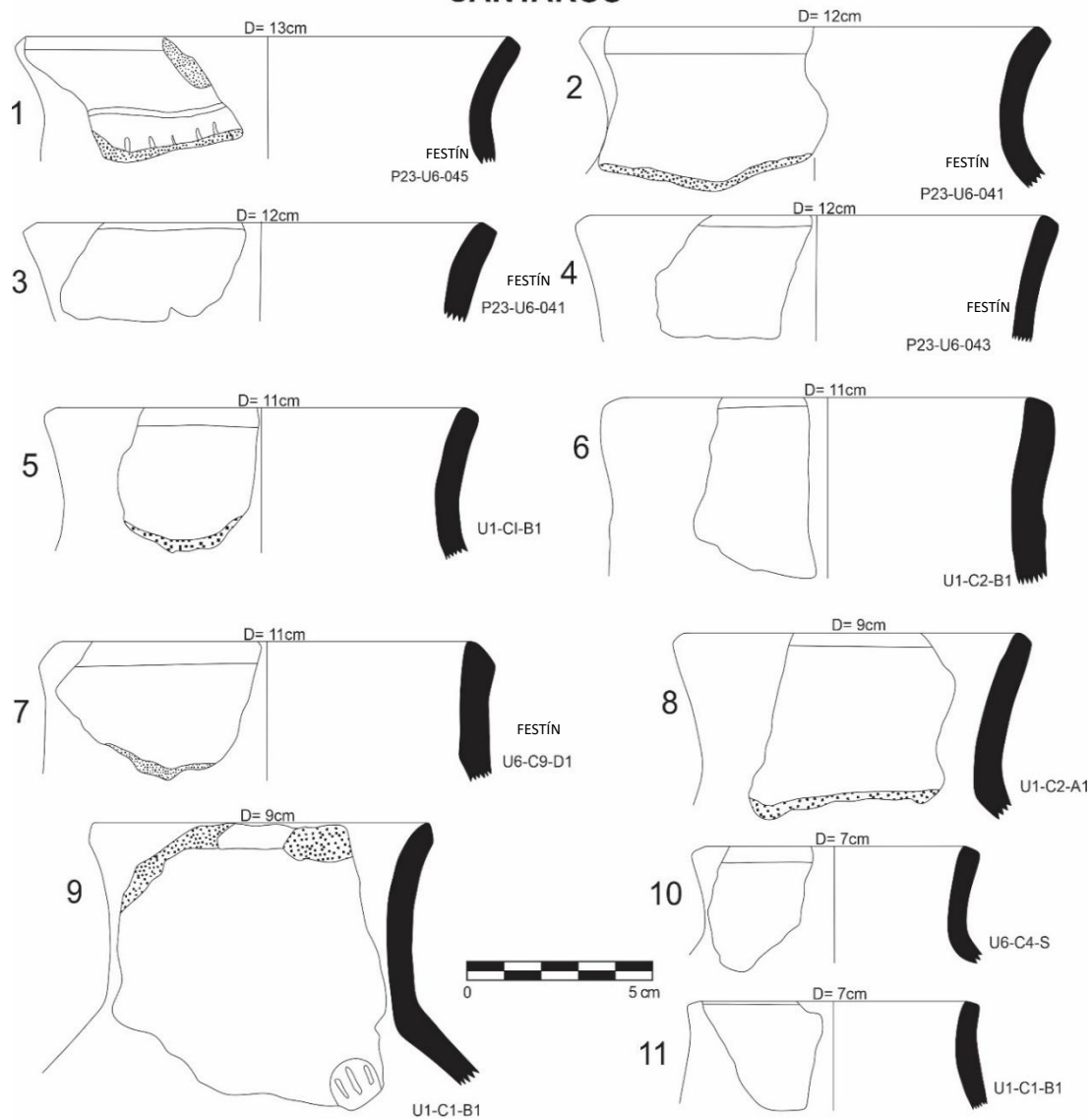


Lámina N° 19. Estilo Pallaucha – cántaros.

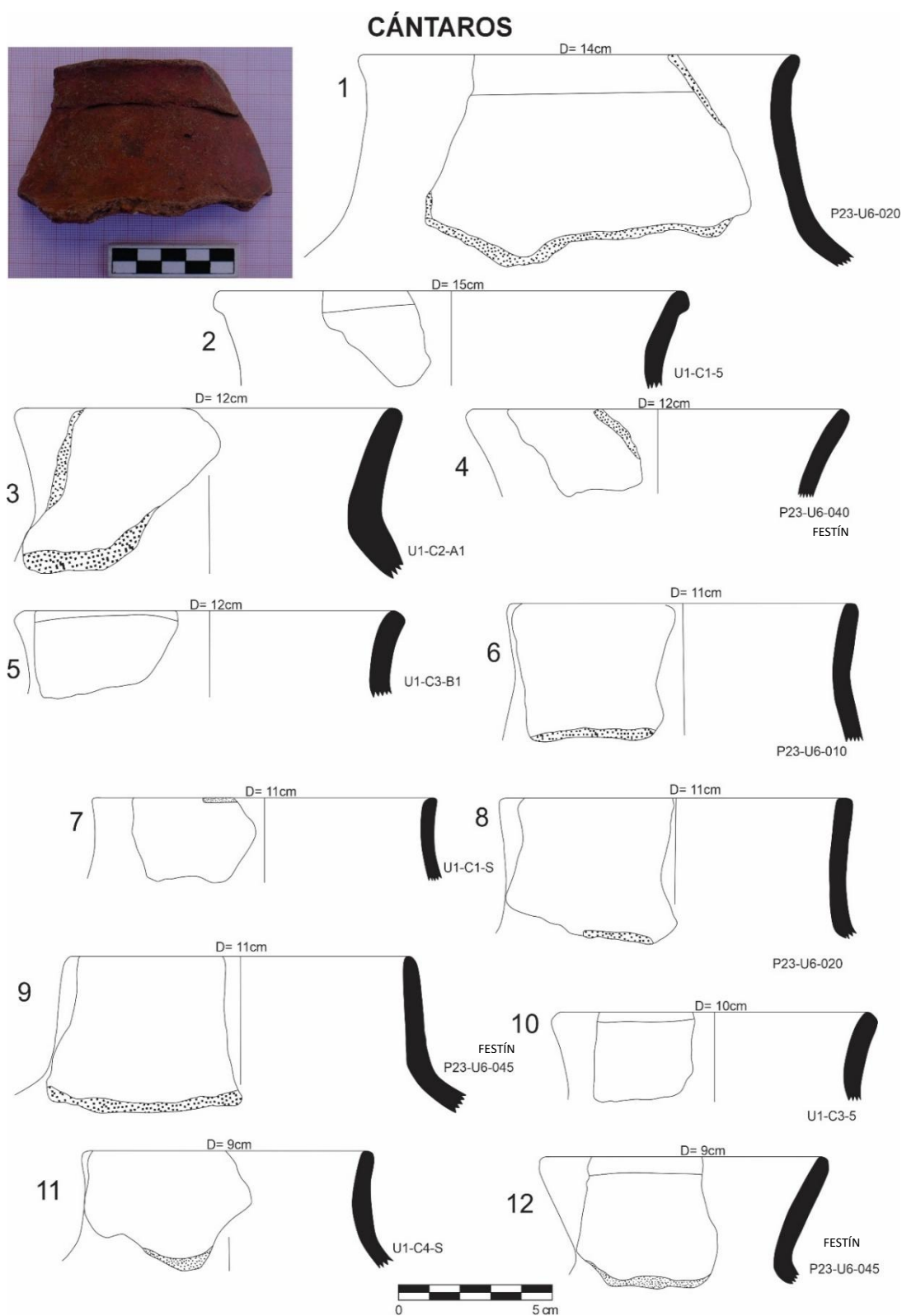
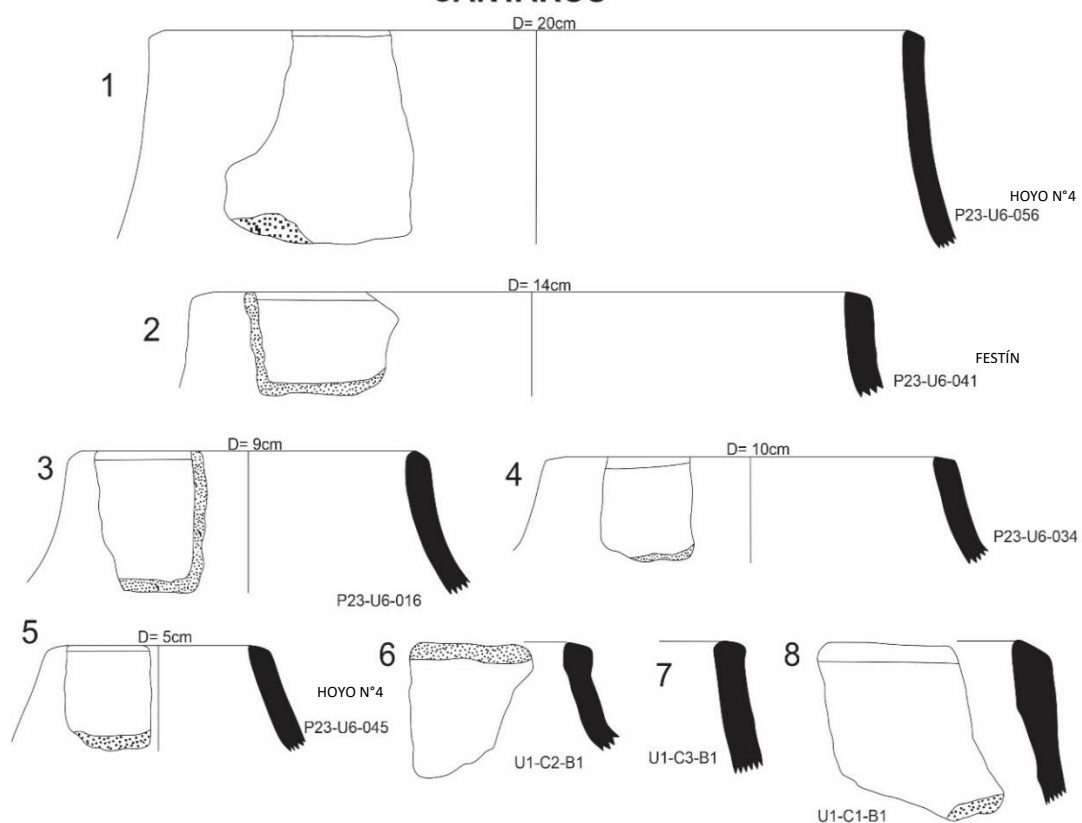


Lámina N° 20. Estilo Pallaucha – cántaros.

CÁNTAROS



OLLAS

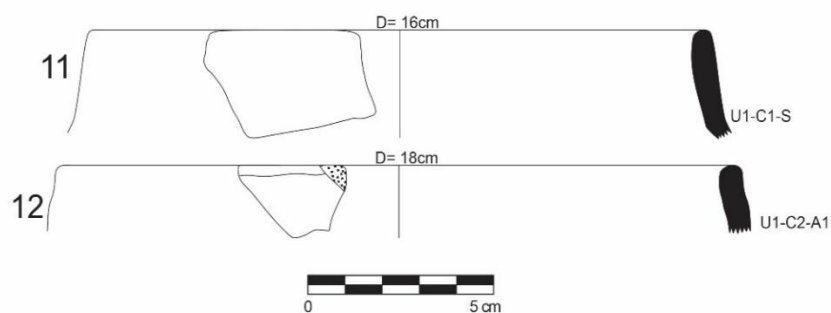
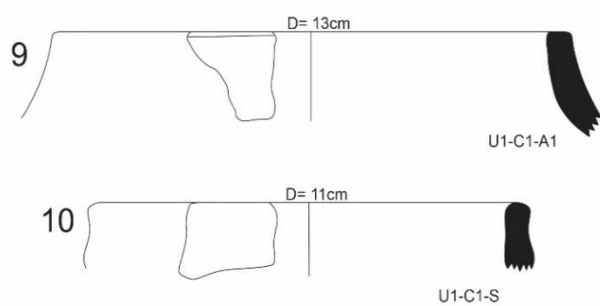


Lámina N° 21. Estilo Pallaucha – cántaros y ollas.

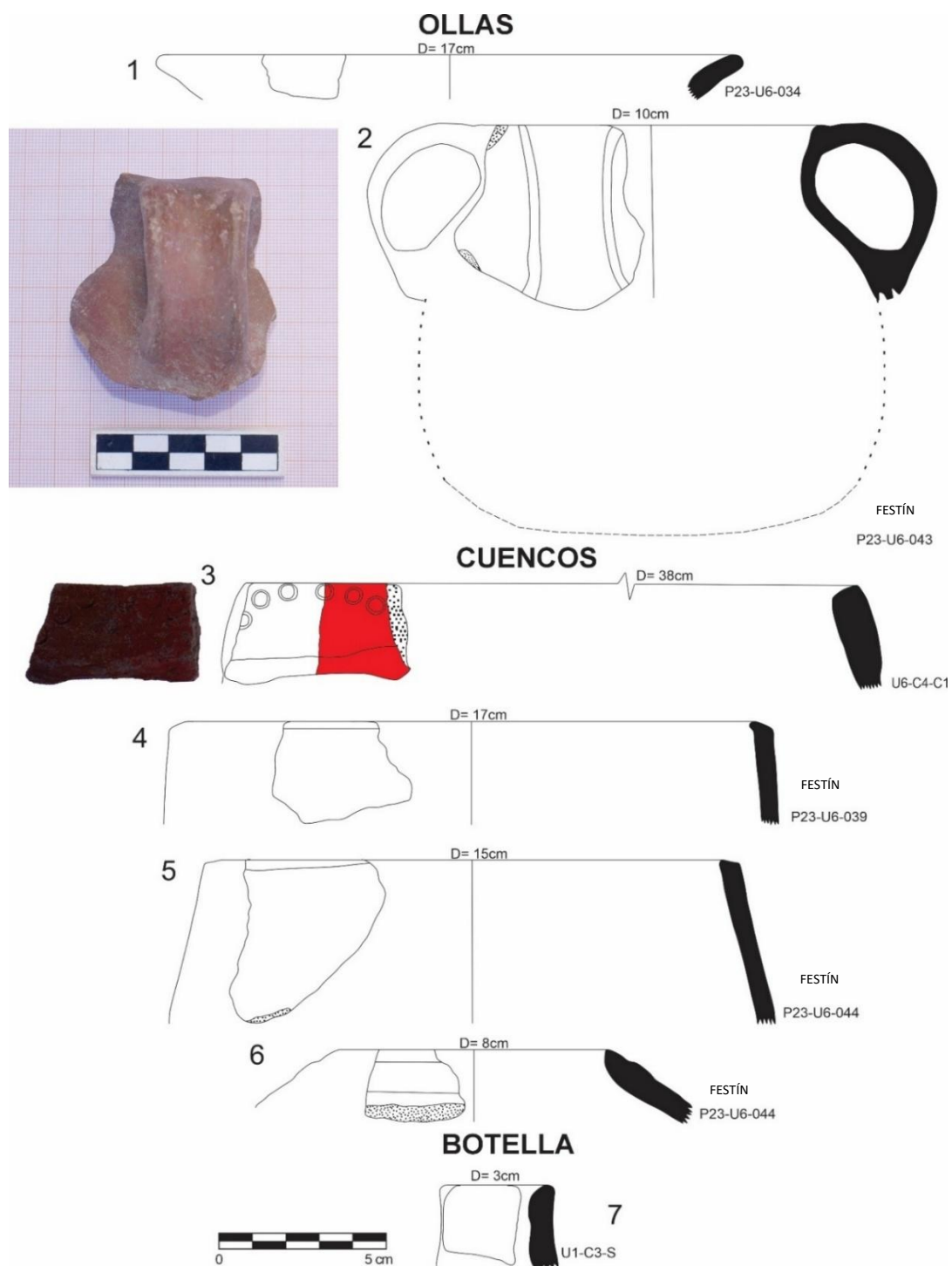


Lámina N° 22. Estilo Pallaucha – ollas, cuenco y botella.

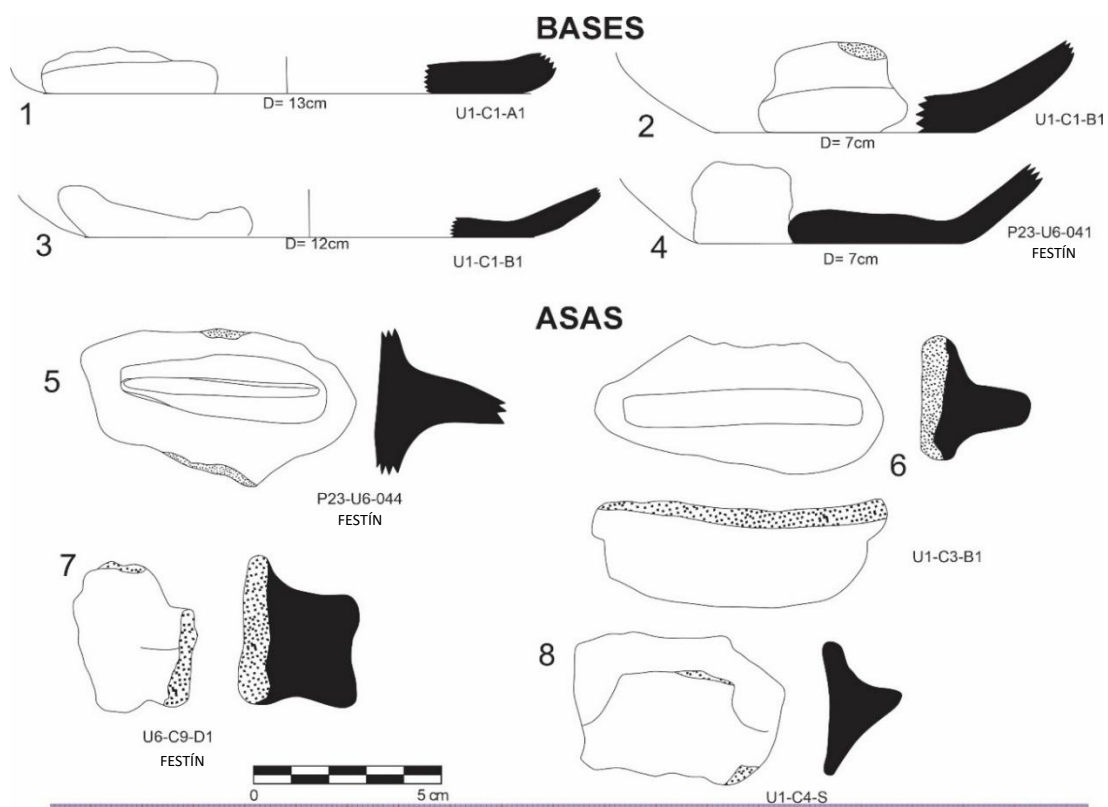
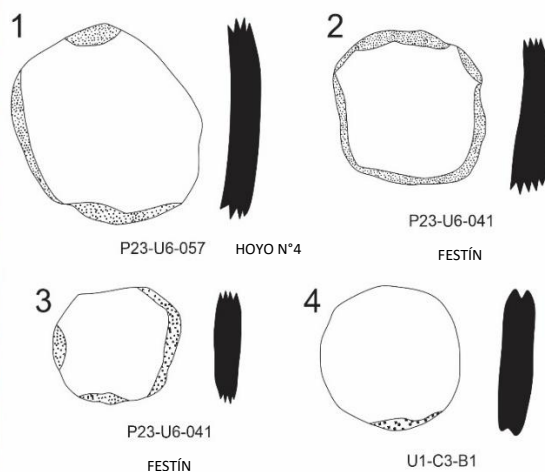


Lámina N° 23. Estilo Pallaucha – bases y asas.



PREFORMAS CIRCULARES



APÉNDICES CON DECORACIÓN

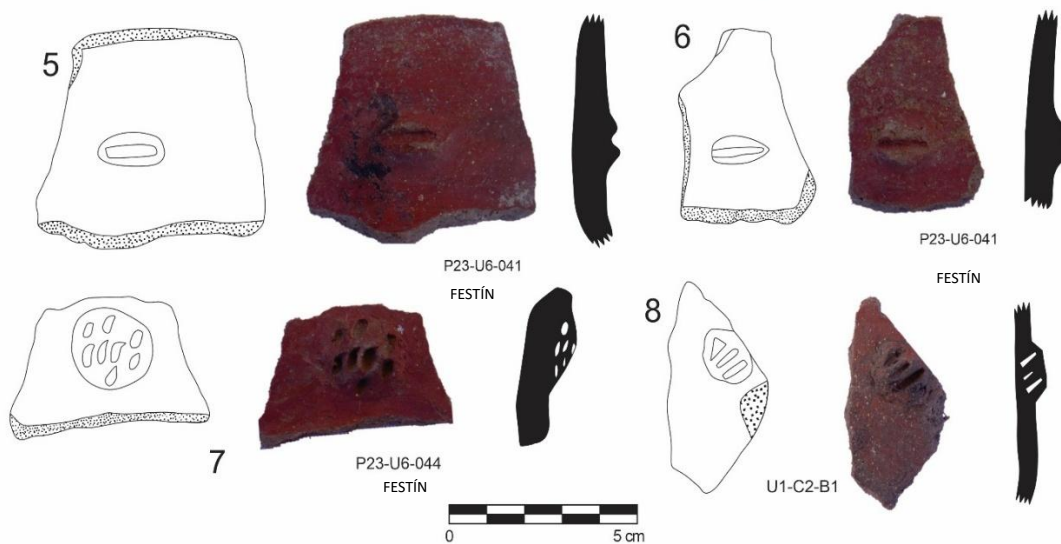


Lámina N° 24. Estilo Pallaucha – preformas y apéndices.

Grupo pulido

La característica de este grupo es por la presencia de una superficie alisada fina con estrías poco profundos el cual es visible a simple vista orientados horizontalmente, el color de la superficie externa e interna es negro opaco o rojo oscuro y marrón claro, en algunos fragmentos se puede identificar un baño de engobe ante del mismo color de la pasta. Fueron elaboradas mediante la técnica de modelado a mano y sometidas a cocción en un horno de atmósfera reductora u oxidante, con presencia de manchas de cocción. En cuanto a la composición de la pasta, se pudo identificar componentes como el feldespatos (40 %), seguida por arena (30 %), mica (10 %), material orgánico (10 %), cuarzo (5 %) y partículas de cerámica molida (5 %), distribuidos de manera homogénea. La fractura es irregular y la textura de la pasta es semicompacta de granulometría media fina y de color que varía de gris parduzco (Hue 5 YR 5/1), marrón (Hue 2.5 YR 4/8), naranja (Hue 2.5 YR 6/8), negro parduzco, (Hue 5 Yr 2/1, Hue 2.5 Yr 4/3), marrón rojizo opaco (5YR 6/8). En este estilo se tenemos más variación en el color de las piezas siendo los colores más visibles en la superficie externa el gris parduzco. Mientras que el espesor de la pasta varía entre 0.5 cm a 1.3 cm. Las formas corresponden tanto a vasijas abiertas como cerradas, de los cuales el más predominante son los fragmentos que corresponden a cántaros, seguido por los platos, ollas, tazones y cuencos, los cuales serán descritos a continuación.

Platos. – se ha identificado 7 fragmentos de platos hondos, (Lám. N° 25: 1-7) los cuales presentan el borde o labio redondeado y ligeramente biselados la exterior, cuerpo recto divergente y ligeramente convexa y de base plana. Uno de los fragmentos presenta una especie de asa tipo manga el cual se encuentra ubicado en el borde. Al parecer este elemento tuvo como función de agarradera o mango. . (Lám. N°25: 3) El diámetro de la boca varía de 11 cm a 27 cm, mientras que el espesor de la para oscila entre 0.5 cm a 1.4 cm.

Cuencos. - Contamos con 2 fragmentos, los cuales presentan el borde biselado al interior, así como en forma de coma, cuerpo esférico o curvo convergente y base redondeado. El diámetro de la boca varia de 13 cm a 18 cm, mientras que el espesor de la pared varía de 0.7 cm a 1.2. (Lám. N°27: 1 y 2)

Cántaros: se cuenta con 6 fragmentos que corresponden a cantaros de borde redondeado habiendo también biselado la exterior y engrosado al exterior, cuello recto paralelo, recto divergente y curvo divergente, cuerpo globular y base plana.

Como parte de los accesorios presenta dos asas cintada vertical ubicado en la parte media superior del cuerpo. La circunferencia de la boca varia de 9 cm a 24 cm, mientras que el espesor de la pared varía de 0.5 cm a 1.0 cm (Lám. N°26: 1-6)

Ollas. - Tenemos 4 fragmentos de ollas, los cuales presentan el borde biselado al interior o exterior, plana y ligeramente redondeado, de cuello curvo divergente, cuerpo esférico y base redondeada. Hay algunos fragmentos de olla que no presenta el gollete y son de forma esféricas, de igual forma, se ha identificado asas tipo apéndice los cuales fueron elaborados aplicando una masa sólida de arcilla formando una especie de media luna. La circunferencia de la boca varía de 9 cm a 27 cm, mientras que el espesor de la pared varía de 0.6 cm a 1.4 cm. Mientras que la circunferencia de las ollas sin gollete son 13 cm y 18 cm. La decoración se limita a líneas incisas orientados vertical y horizontalmente los cuales se encuentran plasmados sobre la superficie externa del cuerpo. De igual forma, se ha identificado en este estilo, decoración incisa de círculos y líneas sobre una protuberancia en alto relieve. (Lám. N°27: 3-6)

Bases. - se cuenta con 4 fragmentos que corresponden a bases de forma redondeada que podrían corresponder a cantaros u ollas. El diámetro de las bases varía de 12 cm a 27 cm, mientras que el espesor de la pared alterna entre 1 cm a 2 cm. (Lám. 27: 7-10)

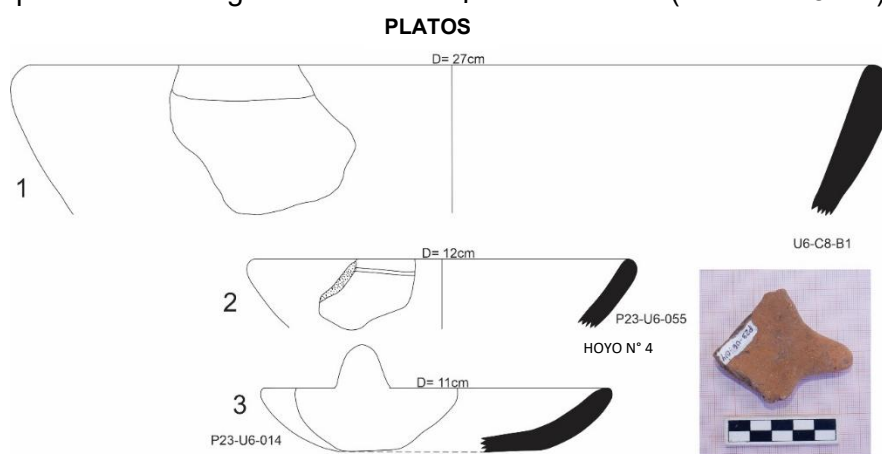
Preformas de rueca. - se cuenta con 4 preformas, los cuales fueron elaborados de fragmentos reciclados, tienen forma circular, media luna y rectangular, este último tiene un hoyuelo, el espesor de los tiestos varía entre 0.2 a 1cm. (Lám. N° 28: 3-6)

Apéndices: Se observan 2 tiestos, una de ellas es un apéndice de forma semicircular a manera de una oreja, puede ser una agarradera, y la otra es de forma circular voluptuosa con hoyo al centro (Lám. N° 28 : 7 y 8)

Incisión y estampado: Resalta 2 fragmentos una de ellas tiene dos pequeñas líneas paralelas incisas. El otro al parecer trata de una vasija escultórica donde se observa un espacio cuadrado con líneas verticales al centro, como una especie de un atuendo, echas al parecer en pasta semihúmeda (Lám. N° 28: 9 y 10). Asimismo, hay un grupo numerosa en pasta semi-humeda, con acabado externo oscuro, donde resalta líneas incisas horizontales, verticales y semicirculares, al parecer forma una imagen por lo fragmentado que están las piezas es difícil de

reconstruir (Lam. N° 29: 4); por otro lado, hay una vajilla en el cual se observan incisiones de formas triangulares, al interior de la misma hay puntuaciones; asimismo en un tiesto hay un estampado de forma circular. (Lám. N° 29: 6). También hay tres fragmentos con acabados externos naranjas, donde se observan igualmente incisiones de líneas, en una de ellas por el tipo de incisión este hecho en una pasta casi ya seca (Lám. N° 29: 7, 8 y 9).

Figurina: es un fragmento donde se observa una nariz con un hoyuelo y una boca, al parecer es el fragmento de una vajilla escultórica. (Lám. N° 28: 11).



PLATOS CON CUERPOS RECTOS

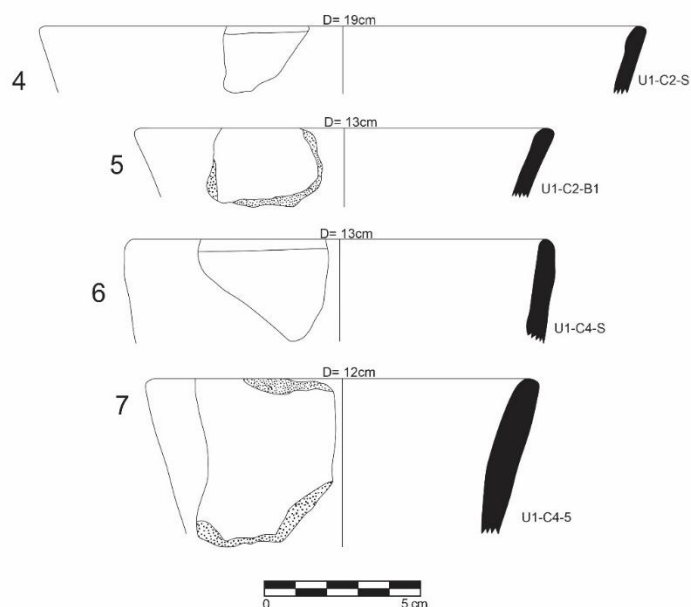


Lámina N°25. Grupo pulido – platos.

CÁNTAROS

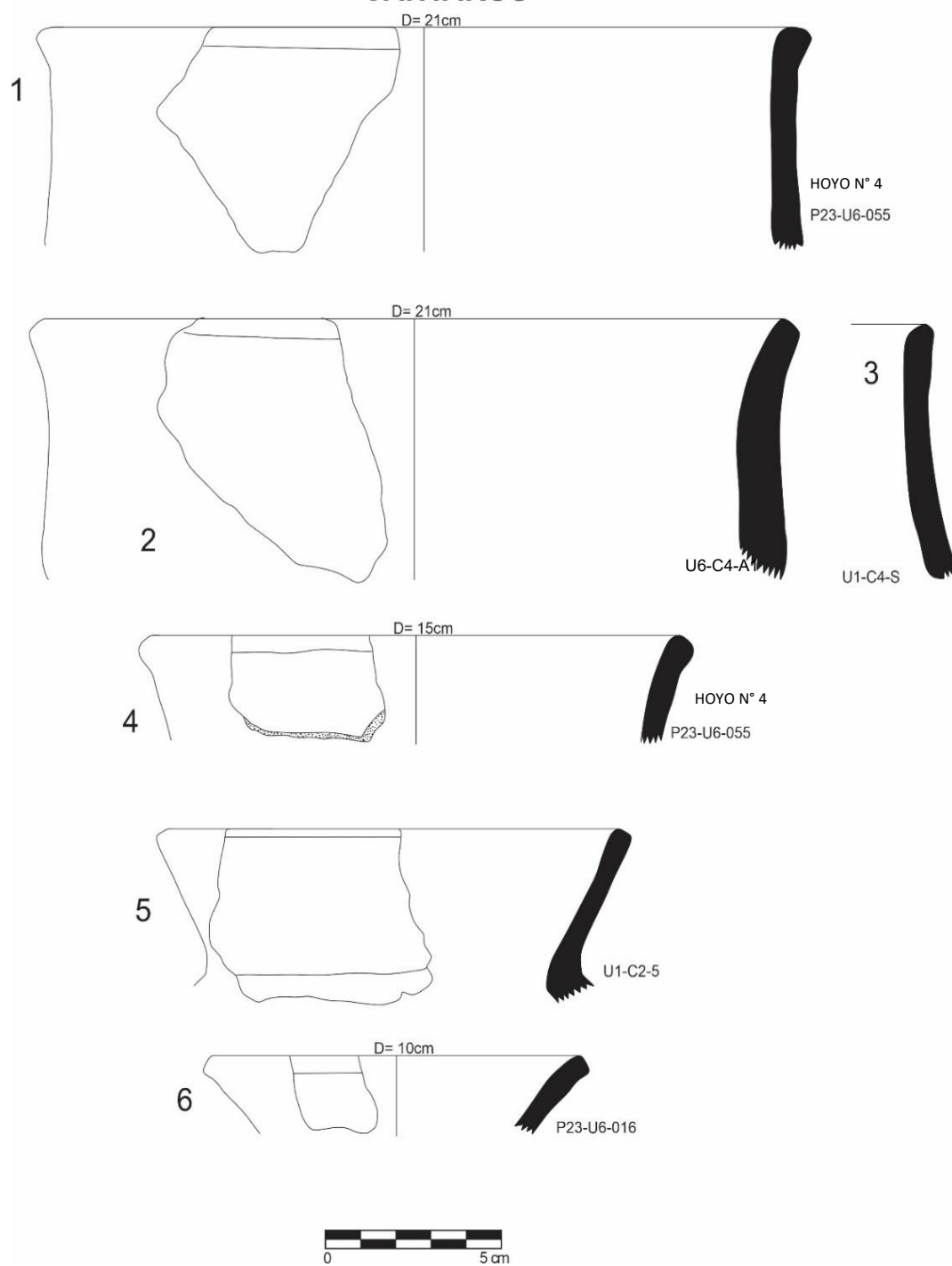


Lámina N° 26. Grupo pulido – cántaros.

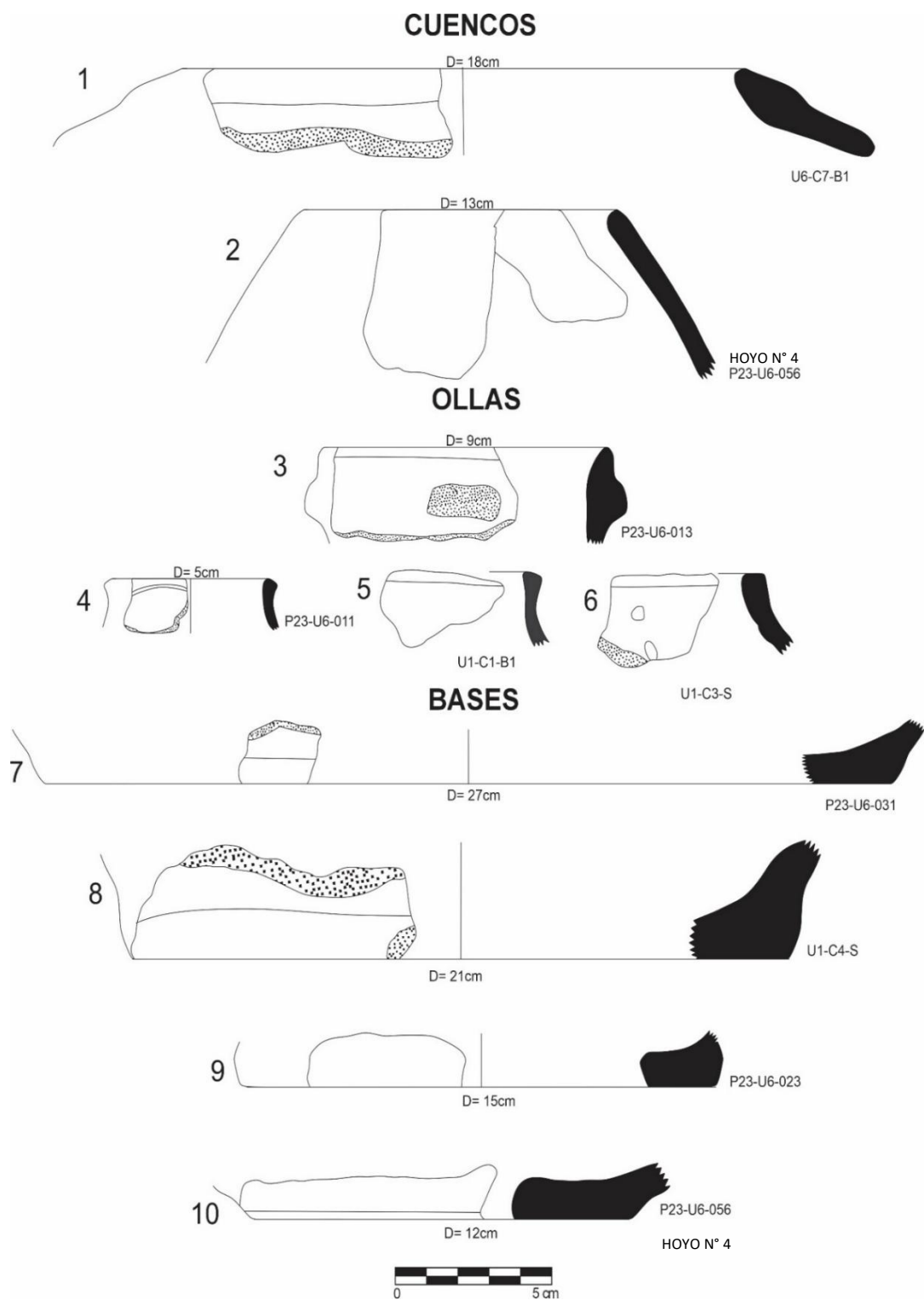


Lámina N° 27. Grupo pulido – cuencos, ollas y bases.

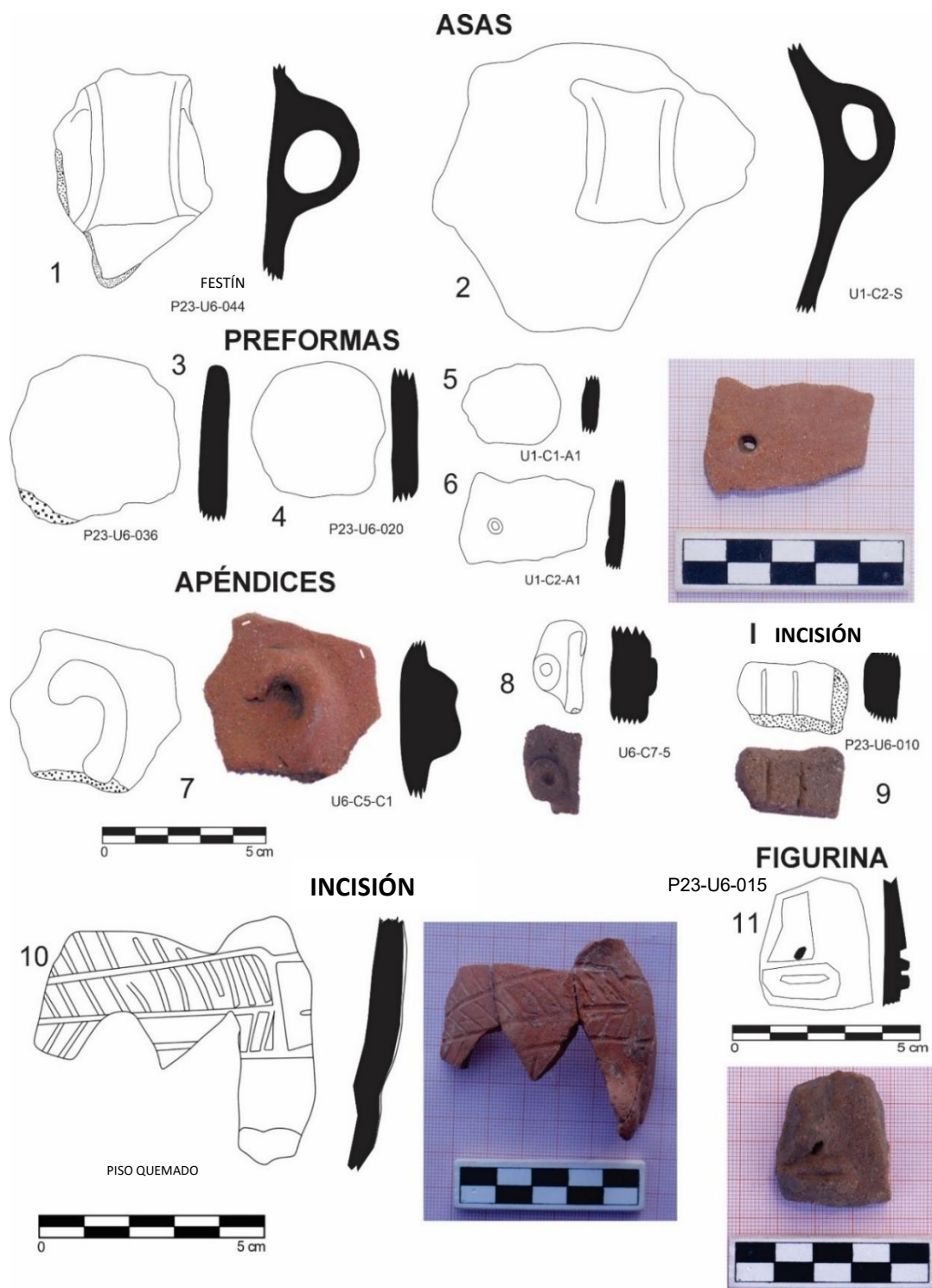


Lámina N° 28. Grupo pulido – asas, preforma, apéndices y figurina.

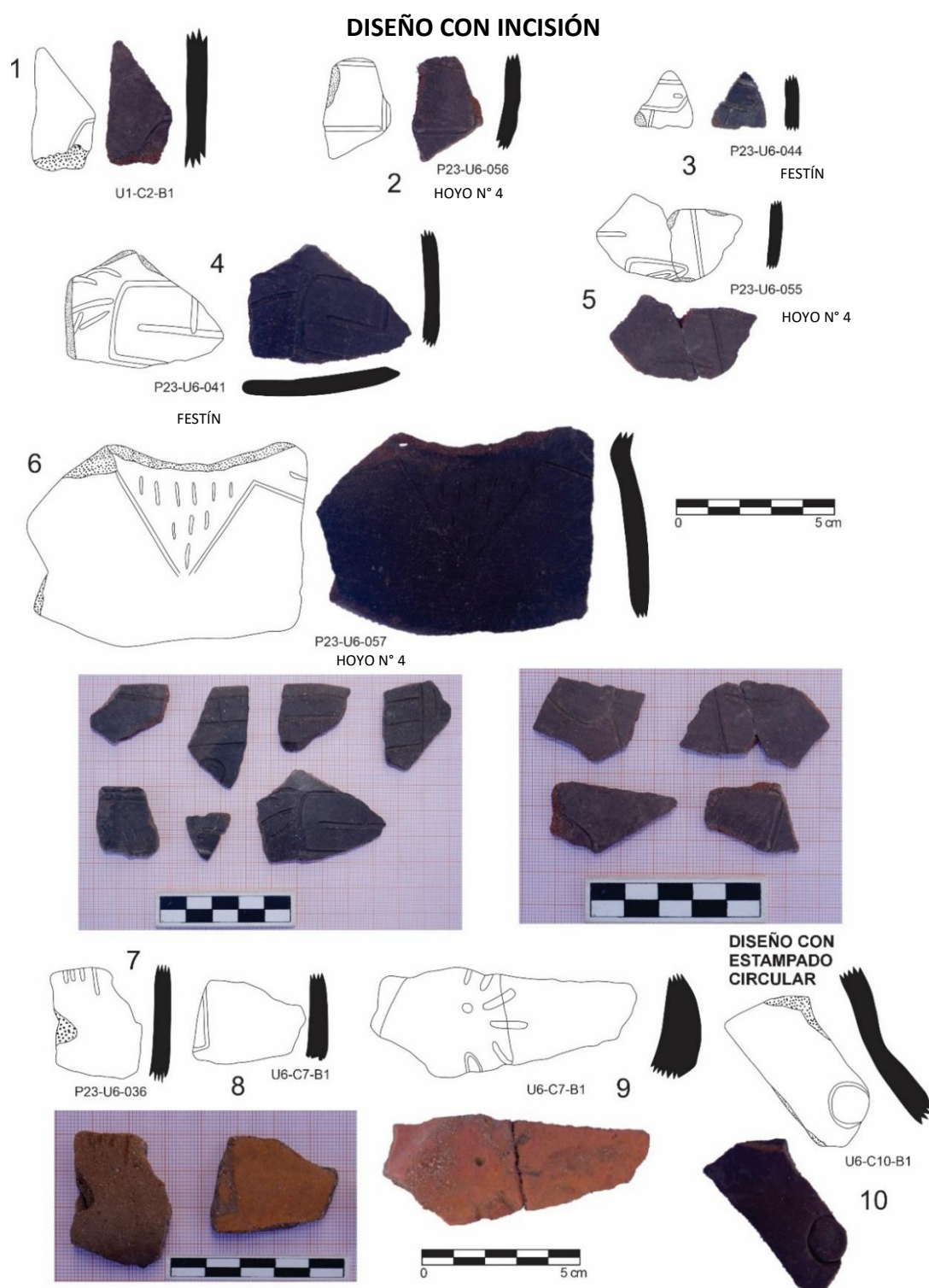


Lámina N° 29. Grupo pulido – cuerpos decorados.

Estilo Paracas

La cerámica Paracas se distingue no solo por el uso de pintura post-cocción policroma, sino también por la aplicación de la técnica de decoración negativa. Según Matsumoto y Caveró (2009, p. 337), varios fragmentos asociados al estilo Paracas en Campanayuq Rumi presentan bandas y motivos geométricos elaborados con esta técnica, lo que refuerza la filiación estilística con la costa sur, lo que refuerza la relación con las tradiciones costeñas de Paracas.

La cerámica Paracas se caracteriza por el uso de técnicas decorativas innovadoras, entre las que destacan la pintura post-cocción y la decoración negativa. La primera consiste en aplicar pigmentos minerales sobre la superficie ya cocida, lo que permite colores intensos como el rojo, el marrón o el negro, aunque de poca resistencia al desgaste. Mendoza Martínez (2017) describe que en Pallaucha, los ejemplares asociados al estilo Paracas presentan superficies pulidas sobre las que se aplicó pintura post-cocción en tonos oscuros, configurando diseños geométricos y zoomorfos (pp. 768–775). A la par, se observa la técnica de pintura negativa, en la cual se reservan áreas del diseño mediante enmascarado, generando contrastes entre el fondo engobado y el motivo, recurso empleado para delinear bandas, círculos y figuras estilizadas (Mendoza, 2017, pp. 798–806). Matsumoto y Caveró (2009, p. 337) también reconocen la presencia de estos recursos en Campanayuq Rumi, subrayando que la combinación de pintura post-cocción y decoración negativa constituye un rasgo diagnóstico del estilo Paracas tardío y un marcador cultural de gran importancia para la sierra sur-central. Este estilo se caracteriza por presentar una superficie externa alisada fina, el color de la superficie externa es marrón claro y oscuro, mientras que la superficie interna es alisado fino. Fueron elaboradas mediante la técnica de modelado a mano y sometidas a cocción en un horno de atmósfera oxidante, con presencia de manchas de cocción. En cuanto a la composición de la pasta, se pudo identificar componentes como el feldespatho, arena fina distribuidos de manera homogénea. La fractura es irregular y la textura de la pasta es semicompacta de granulometría fina, el color de la pasta varía de gris oscuro (Hue 5 YR 5/1), marrón (Hue 2.5 YR 4/8), naranja (Hue 2.5 YR 6/8) y marrón rojizo (5YR 6/8). En tanto, los colores de la superficie externa son básicamente rojo (5YR 7/6 – 5YR 6/6) marrón (7YR 5/4) y negro (Hue 5 YR 1.7.1), los cuales fueron utilizados en la decoración de las vasijas. Mientras, el espesor de la pasta varía entre 0.4 cm a

0.7 cm. La mayoría de estos fragmentos fueron hallados al interior de la capa D nivel 1. Las formas corresponden básicamente a vasijas cerradas como cantaros y ollas.

Decoración negativa: Se han identificado dos fragmentos corresponden a botellas mediana, de cuerpo globular y base plana, su acabado exterior es pulido suave al tacto y con brillo. En el primer caso en cuya superficie externa se observa decoración negativa que corresponde a bandas verticales y paralelas de color negro sobre un fondo de color marrón. Al parecer estas bandas se encuentran en toda la superficie del cuerpo. En el segundo caso la decoración son los círculos que se encuentran al interior de bandas de color marrón los cuales se encuentran distribuidos en el cuerpo de la vasija. (Lám. N° 30: 1-2).



Lámina N° 30. Estilo Paracas – botella y cuerpos con decoración negativa.

Decoración post-cocción rojo y blanco

Este tipo de decoración se encuentra plasmado sobre fragmentos que corresponden a vajillas cerradas como botellas y ollas. Estas decoraciones fueron pintadas al interior de líneas incisas, estas líneas incisas fueron hechas en pasta semihúmeda o biscocho, miden entre 1 mm y 2 mm. Las líneas presentan discontinuidad, caracterizada por trazos no continuos, cada línea concluye y es sucedida por otra. Prueba de ello en la terminación de cada línea hay restos de arcilla.

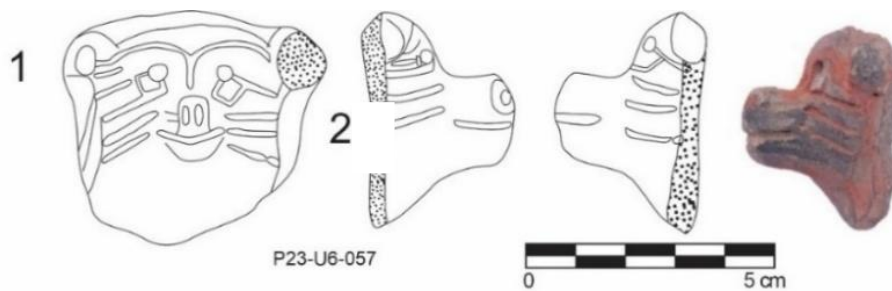
Sus formas sugieren que estas líneas fueron probablemente trazadas con una herramienta delgada con punta redonda. En el interior de estas incisiones se intercalan adornos posteriores a la cocción de color blanco (10R 8/1) y carmesí (10R 4/6 - 10R 6/8). En este grupo se ha identificado el fragmento de un apéndice que pertenece al parecer a un ser zoomorfo, se trata de la cabeza de un oso andino también conocido como *ukumari* que habita a lo largo de la cordillera de los andes. Este fragmento se encontró al interior de la unidad 6, pozo 4 nivel 2. La técnica de decoración consiste en incisiones diversas, donde los ojos y la nariz son perforaciones circulares mientras que la boca es una línea. En ambos lados del rostro presenta tres líneas incisas paralelas y horizontales, al parecer representa los bigotes.

Finalmente fue aplicado una capa de pintura post cocción de color rojo y blanco, el cual cubre y alterna toda la pieza. De igual forma, se ha identificado otro fragmento escultórico, que presenta decoración incisa, se trata de líneas verticales, horizontales y oblicuas que forma figuras rectangulares u ovoideas, por sus formas podrían representar a un rostro con ojos; estas incisiones han servido para delimitar la pintura post-cocción de color rojo, así también en uno de los lados se ha identificado un pequeño apéndice a manera de oreja con un hueco al centro. El tercer fragmento, trata de una vasija cerrada, se ha encontrado igualmente incisiones en franjas verticales paralelas, sobre la cual se ha intercalado una decoración post-cocción de color rojo y amarillo claro.

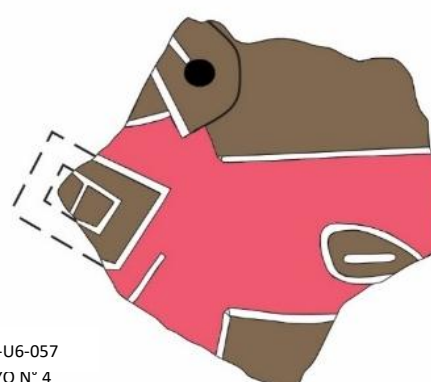
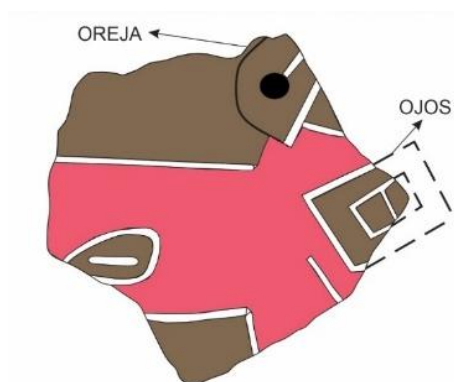
Decoración pintada

Este tipo de decoración se encuentran plasmado en una vasija cerrada, una olla con borde fragmentado de cuerpo globular y base redondeada, además presenta un asa cintada vertical que se ubica en la pared media superior del cuerpo. Estratigráficamente fue ubicado al interior del contexto N° 1 de la unidad N° 1,

asociado a un entierro humano secundario, el cual probablemente corresponda a una ofrenda. La decoración se trata de bandas verticales de color anaranjado, rojo y negro en cuyo interior se muestran círculos irregulares distribuidos de manera desordenada. Otro detalle a mencionar de esta vajilla semicompleta, es que se halla con muestras de hollín en el cuerpo lo que indica que fue sometida al fuego de manera intencional, es así que incluso esta superficie quemada cubre parte de la decoración (Lám. N° 31: 1-3) (Lám. N° 32: 1).



FUENTE: <https://concepto.de/animales-de-la-sierra>



P23-U6-057
HOYO N° 4

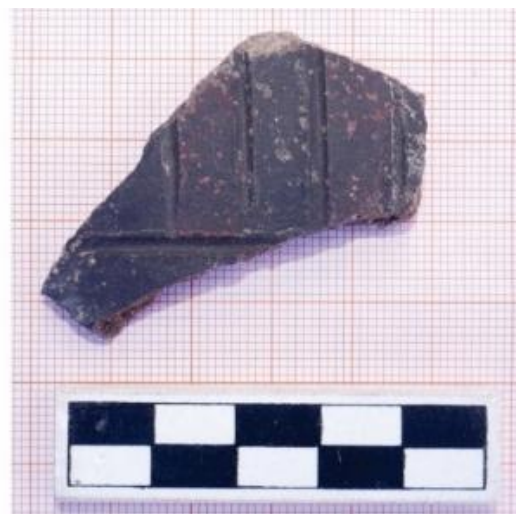
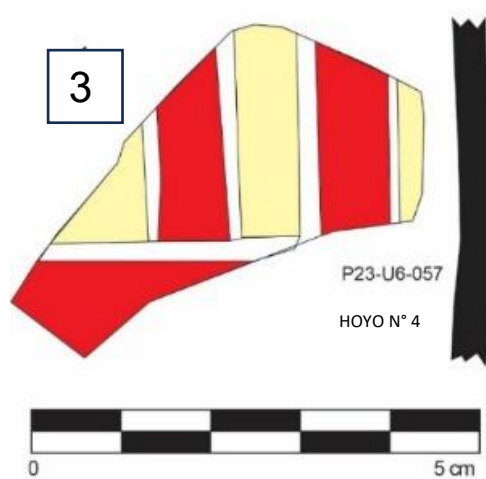
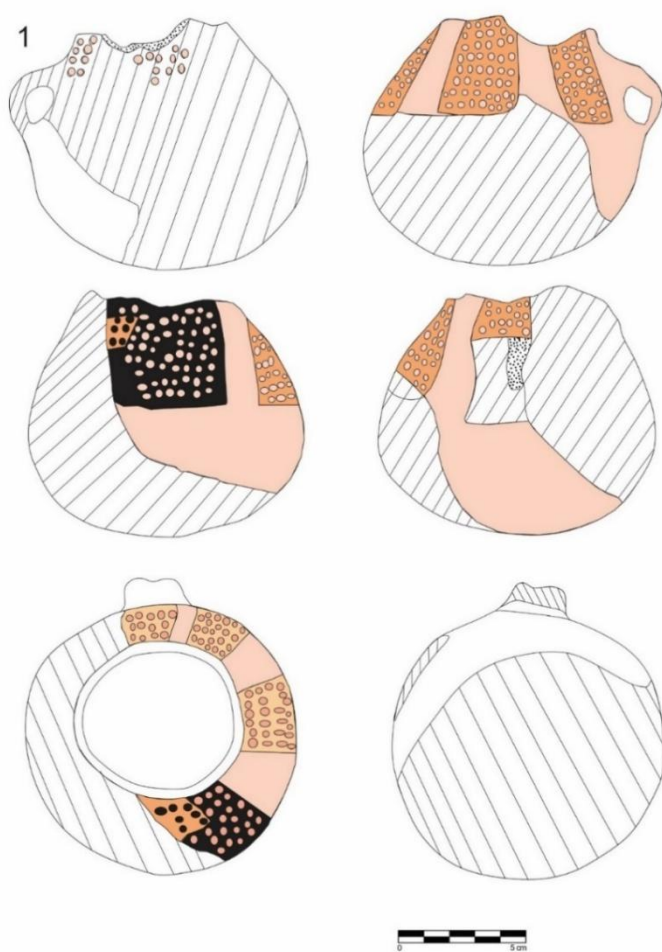


Lámina N° 31. Decoración post-cocción rojo y blanco.



CONTEXTO N° 1 UNIDAD N°1



Lámina N°32. Cerámica con decoración pintada.

Estilo Pataqaray

Este estilo fue definido en Vilcashuamán por Lumbreras (1959), debido a su decoración, acabado tosco y textura semicompacta. Estuvo asociado a asentamientos de las partes altas y a estructuras de planta circular, cronológicamente pertenecientes al Periodo Intermedio Tardío. Se caracteriza por una pasta en la que predomina el cuarzo como temperante, con una mínima proporción de mica, siendo la pasta generalmente de tono ante oscuro. Su decoración corresponde a motivos de color marrón o rojo oscuro sobre superficies crema o blancas, es decir, se trata de un contraste de oscuro sobre claro.

En Pallaucha este estilo se caracteriza por presentar una pasta de tonalidades muy oscuras y con matices pastel. En la composición de la pasta se identificó como desgrasante principal al cuarzo (30 %), seguido por cerámica molida (20 %), feldespatos (10 %), arena (10 %), mica (10 %) y material orgánico (10 %), todos distribuidos de manera uniforme. Se distingue de otros estilos por la inclusión de desgrasantes que se presentan en granos gruesos, con dimensiones que oscilan entre 2 y 3 mm.

La textura externa es rugosa, mientras que la interna es levemente rugosa; la fractura es irregular, la dureza media y la granulometría corresponde a un tamaño medio. El método de manufactura empleado fue el modelado a mano, mientras que la cocción responde a un proceso de reducción con oxidación incompleta.

La superficie externa de los fragmentos varía entre suave y ligeramente áspera, debido a la presencia de estrías que generan surcos poco profundos. En la superficie interna, el acabado es predominantemente alisado fino, aunque en algunos casos se observa una textura rugosa, especialmente en vasijas cerradas. Muchos fragmentos presentan manchas oscuras generadas por defectos de cocción, atribuibles a una oxidación parcial durante su fabricación.

En términos cromáticos, la superficie externa varía entre marrón brillante (Hue 2.5 YR 5/6), rojo grisáceo (Hue 2.5 YR 4/2) y naranja (Hue 2.5 YR 6/4). La superficie interna, en cambio, presenta tonalidades que van desde rojo grisáceo (Hue 2.5 YR 4/2) hasta marrón rojizo (Hue 5 YR 4.6) y marrón rojizo muy oscuro (Hue 2.5 YR 2.2). En varios fragmentos se observan además pinceladas de color rojo y manchas de hollín producto del uso constante al que fueron sometidos.

En total, se han identificado veintitrés fragmentos diagnósticos de este estilo, procedentes de las capas S y A-1, excavadas en 2 niveles de 10 cm cada uno. Asimismo, se hallaron 3 asas cintadas, las cuales serán descritas a continuación.

Platos. – Se cuenta con un total de 15 fragmentos de platos, los cuales presentan labios redondeados, biselados hacia el exterior o planos; el cuerpo es divergente o convexo y la base redondeada. El diámetro de la boca varía entre 14 y 37 cm, mientras que la altura fluctúa entre 3 y 5 cm. El espesor de las paredes oscila entre 0.8 y 1.2 cm. Algunos fragmentos presentan manchas de hollín en la superficie externa. (Lám. N°33).

Se ha identificado un plato completo, cuyo diámetro de boca es de 16 cm y su altura alcanza los 10 cm. Esta vasija se encuentra en estado regular de conservación, con algunas fracturas en el borde. La superficie externa e interna es de color crema jaspeado, sin ningún tipo de decoración. (Lám. N°35).

Respecto a la decoración, uno de los fragmentos presenta en la superficie interna una serie de puntos de color rojo, de distintos tamaños, distribuidos de forma aleatoria en un fondo de color gris.

Cántaros. – Se han identificado 5 fragmentos de cántaros, los cuales presentan labios redondeados, algunos de ellos biselados hacia el exterior. El cuello es curvo y divergente, mientras que el cuerpo es globular. Los fragmentos conservan asas de orientación vertical, ubicadas en la parte media superior del cuerpo. Las dimensiones de las asas son de 7 cm de largo por 4 cm de ancho y 1.3 cm de espesor. El diámetro de la boca varía entre 13 y 23 cm. La decoración se encuentra en la superficie externa de un fragmento y consiste en bandas verticales de color rojizo, aproximadamente con 2 cm de grosor, sobre un fondo gris. (Lám. N°36: 5-9).

Asas: se compone de 2 fragmentos mismos son asas simples y triple cinta. (Lám. N°36: 10-11).

PLATOS

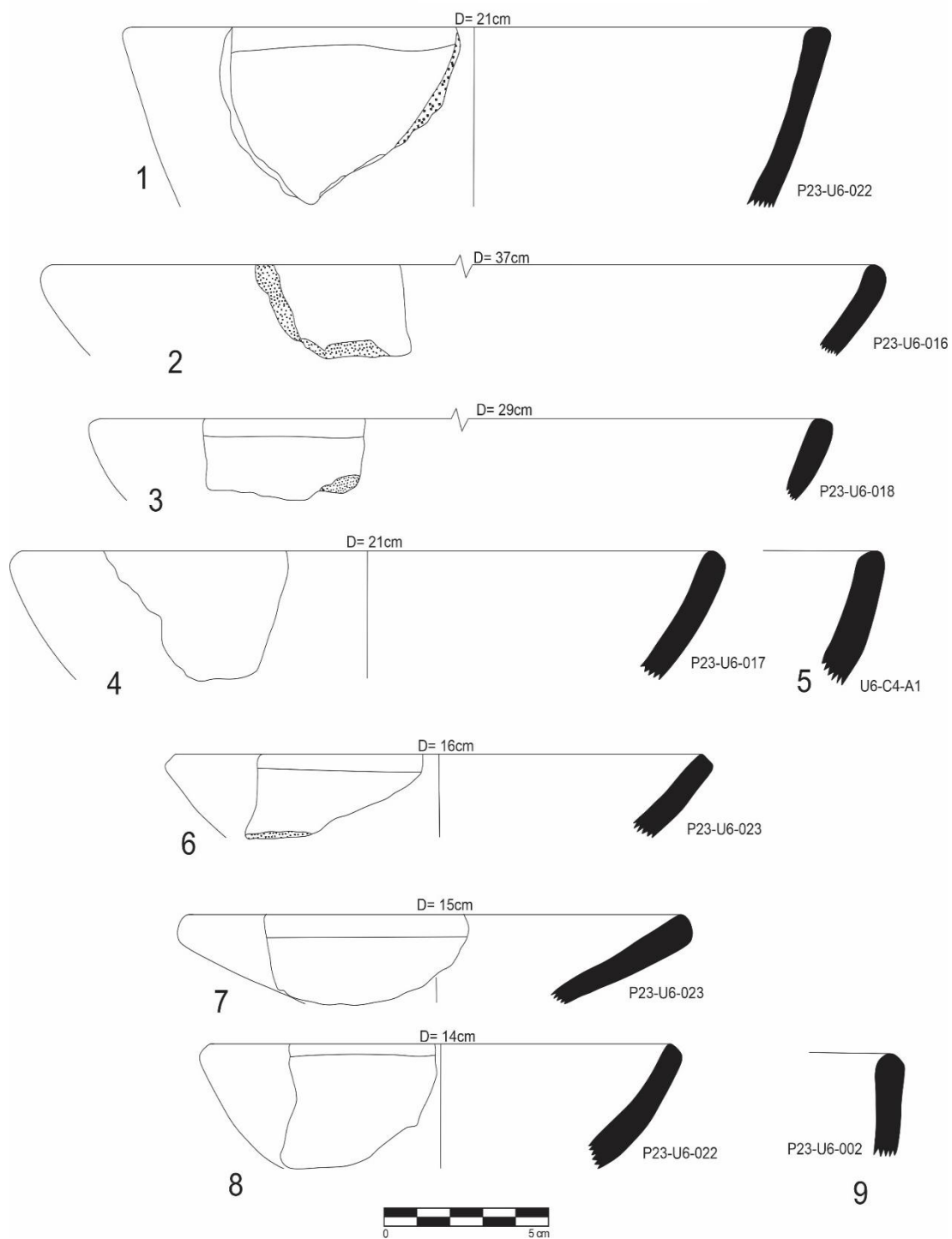
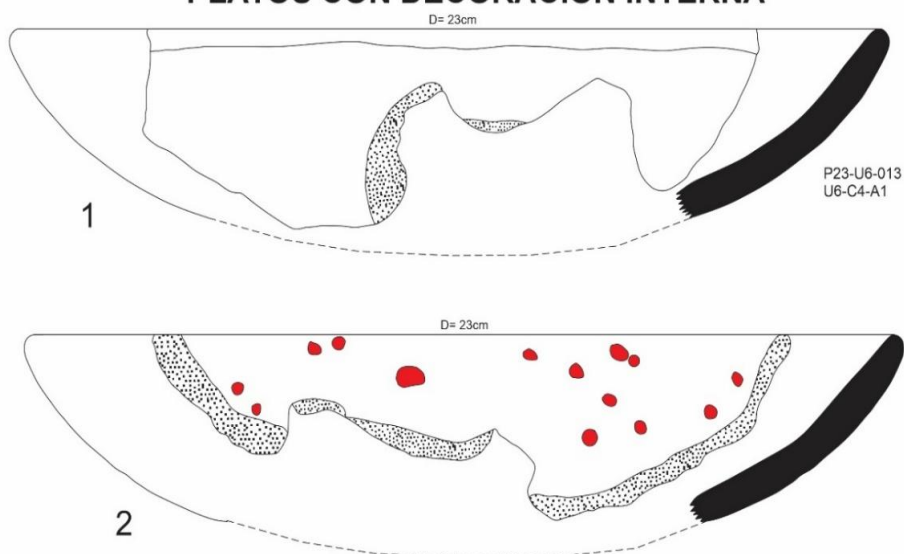


Lámina N° 33. Estilo Pataqaray – platos.

PLATOS CON DECORACIÓN INTERNA

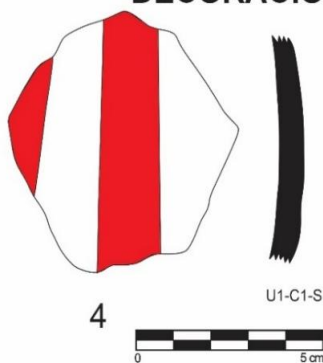


VASIJA CERRADA CON DECORACIÓN EXTERNA



3

U6-C4-A1

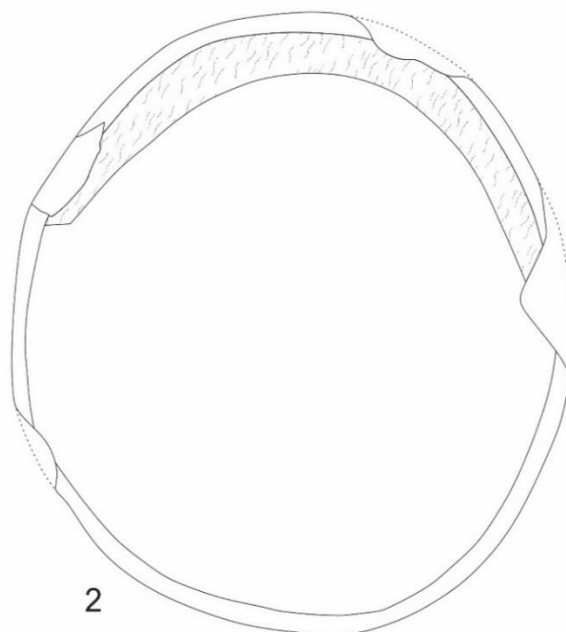
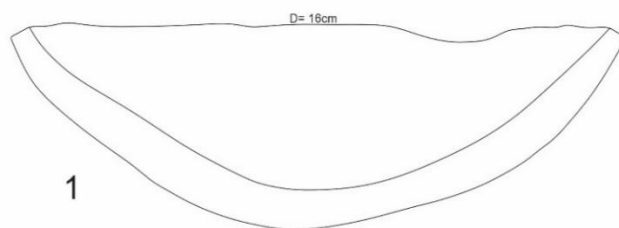


4



Lámina N° 34. Estilo Pataqaray – platos con decoración interna y cuerpos decorados.

PLATO



U1-C3-S

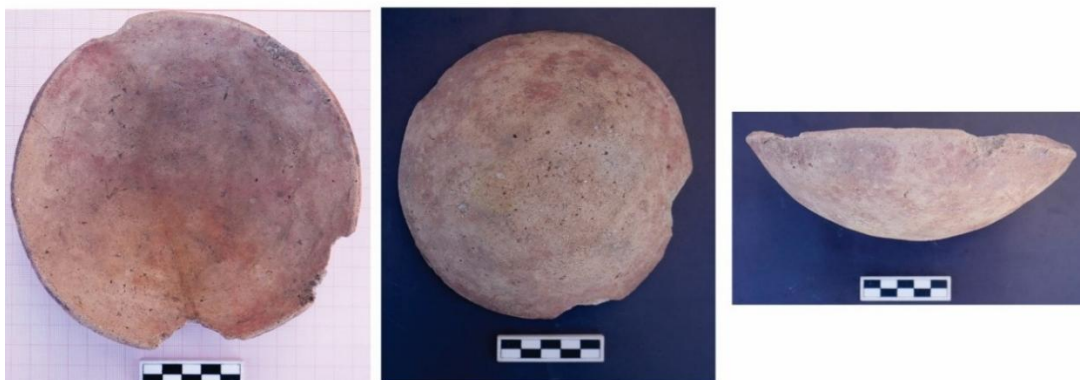
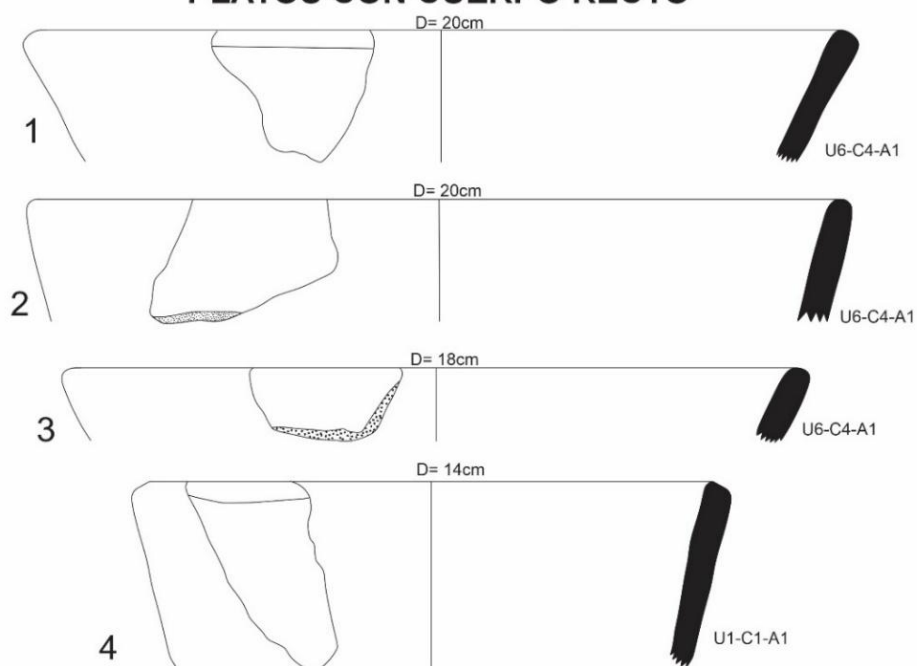
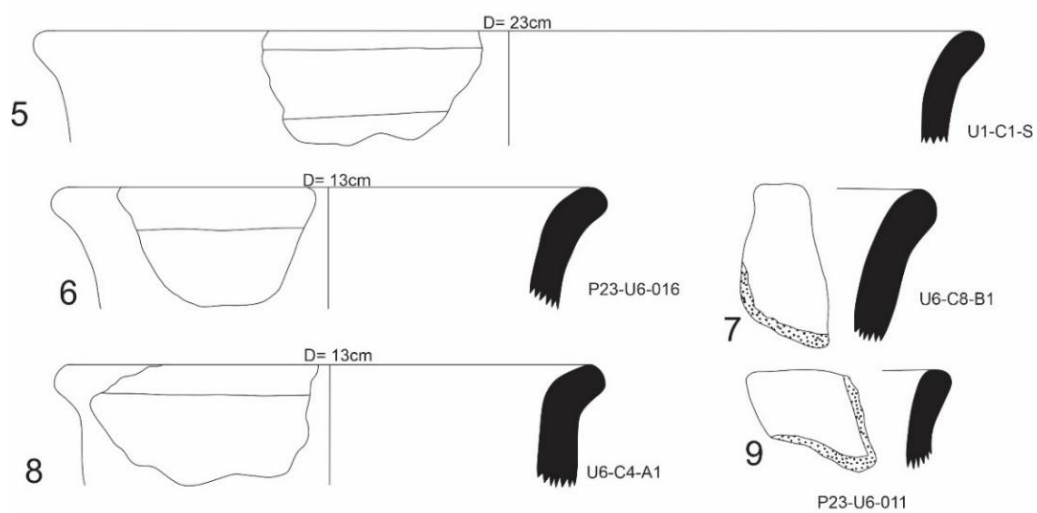


Lámina N°35. Estilo Pataqaray – plato íntegro.

PLATOS CON CUERPO RECTO



CÁNTAROS



ASAS

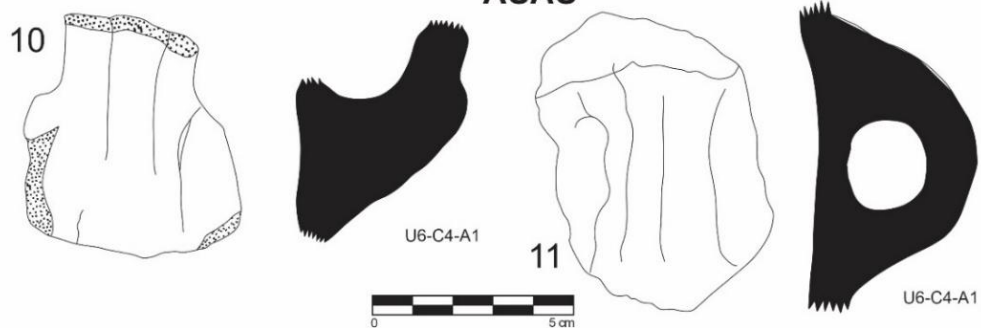


Lámina N° 36. Estilo Pataqaray – platos, cántaros y asas.

4.2 Análisis del material lítico

El material lítico constituye uno de los testimonios más antiguos y perdurables de la actividad humana. Desde tiempos remotos, la piedra fue utilizada como una extensión del brazo y de la fuerza del hombre, ya sea con fines de defensa, caza o procesamiento de recursos. Ravines (1989) señala que el uso de piedras naturales o trabajadas para golpear, cortar, raer o perforar está presente en todas las épocas y culturas, convirtiéndose en un recurso fundamental y universal. Cabrera (1991) coincide en que la piedra ocupó un lugar central desde las primeras etapas de la formación humana, superando la fragilidad de otros materiales como la cerámica o la madera. En la misma línea, Merino (1994) destaca que, junto a materiales como la madera, los huesos o las valvas de moluscos, la piedra sobresale por su resistencia y permanencia en el registro arqueológico, a diferencia de otros recursos perecederos.

El arte de trabajar la piedra se basó en técnicas transmitidas y perfeccionadas de generación en generación. Estas incluyeron la percusión directa (dura, intermedia o blanda), la percusión indirecta y la presión, todas ellas aplicadas en la reducción de núcleos y la producción de lascas, láminas y artefactos formatizados (Prous-Poirier, 2004). Tales procedimientos se sustentan en el conocimiento empírico de las leyes de fractura de la piedra y en su aplicación sistemática (Ravines, 1989).

Las propuestas metodológicas de Bate (1970, 1971) y Lavallée (1970, 1975) establecieron criterios clásicos para el estudio de las industrias líticas, atendiendo a la materia prima, la morfología y las huellas de uso como indicadores de tecnología y función. Posteriormente, Ravines (1989) y Cabrera (1991) profundizaron en la tipología, mientras que aportes más recientes (Cabrera y Ochatoma, 2025) han refinado la clasificación incorporando contextos regionales. En este marco, el análisis se apoya también en la terminología técnica estandarizada por Winckler (2006), que define con precisión conceptos como industria lítica, núcleo, lasca, lámina o raspador, permitiendo un registro sistemático y comparativo. Las tipologías líticas incluyen categorías como núcleos, lascas, láminas, raspadores, raederas y puntas de proyectil. Por ejemplo, los raspadores son definidos como artefactos retocados con bordes biselados, usados para raspar pieles o alisar madera (Winckler, 2006), mientras que las puntas de proyectil fueron elaboradas en formas triangulares o lanceoladas para servir como extremos activos de dardos o lanzas (Winckler, 2006). En cuanto a las funciones, los artefactos líticos no solo sirvieron para la caza o el

procesamiento de alimentos, sino también en actividades de carácter simbólico. Prous-Poirier (2004) sostiene que la industria lítica posee un lugar simbólico en el imaginario de las comunidades, siendo frecuente su hallazgo en contextos rituales, funerarios y ceremoniales.

4.2.1. Metodología de análisis de material lítico

La metodología empleada para la categorización y estudio del material lítico se fundamenta en las propuestas clásicas de Bate (1970, 1971), Lavallée (1970, 1975), Ravines (1989) y Cabrera (1991), además de los aportes recientes de Cabrera y Ochatoma (2025). Para garantizar precisión terminológica se utilizó también el *Diccionario Terminológico de Arqueología* de Winckler (2006).

El procedimiento general incluyó las siguientes etapas:

En primer lugar, los artefactos procedentes de las Unidades 1 y 6 fueron sometidos a un proceso de limpieza controlada, diferenciando entre piezas con y sin evidencias superficiales. Se aplicó un lavado con agua y posterior secado a la sombra, utilizando cepillos y escobillas de cerdas suaves para retirar las adherencias de sedimento sin dañar posibles rastros de uso.

En segundo lugar, se elaboró un inventario sistemático de las piezas, organizado por unidad, cuadrícula, capa y contexto. Cada artefacto fue rotulado con tinta china, siguiendo un código alfanumérico correlacionado con la nomenclatura de campo; por ejemplo: P23-U6-A-001.

En tercer lugar, se procedió a la clasificación tipológica de acuerdo con los criterios establecidos por los investigadores citados. Los materiales fueron agrupados en cantos rodados con y sin huellas de utilización; industria tallada, que comprende núcleos, derivados de núcleo, lascas, láminas, raspadores y raederas; industria tallada y picada, representada por herramientas de carácter agrícola; e industria pulida, en la cual se incluyen hachas, masas discoidales, piedras con hoyuelo, morteros, entre otros.

Posteriormente se desarrolló el análisis morfológico y tecnológico de cada pieza. Se describió el método de manufactura empleado, ya sea percusión, presión, picado o pulido; la morfología general, considerando la presencia de retoques y bordes activos; la materia prima, identificando andesita, cuarcita, basalto, sílex, cuarzo y otros; y finalmente, los rastros de uso, tales como desgaste, microfracturas, estrías o pulimento.

Finalmente, se realizó la evaluación funcional y contextual. La posible función de los artefactos se estableció mediante comparación con tipologías de referencia (Bate, 1970; Lavallée, 1975; Cabrera, 1991). Asimismo, se registró la asociación estratigráfica de cada pieza, identificando su relación con pisos, muros, rellenos o depósitos rituales, lo que permitió vincular la tecnología lítica con los procesos constructivos y ceremoniales documentados en el sitio.

En total, el análisis comprendió 106 piezas líticas: 21 piezas corresponden a la Unidad N.º 1 y 85 a la Unidad N.º 6. Entre estas se identificaron cantos rodados, núcleos, percutores, lascas, láminas, raspadores, raederas y herramientas pulidas. Este conjunto evidencia una notable diversidad tecnológica y funcional, que constituye una base sólida para comprender las actividades desarrolladas en el Montículo II de Pallaucha y su contexto ritual. En la Unidad N.º 1, la distribución de los artefactos líticos se presenta en la (Tab. 14). La frecuencia de piezas por capas se ilustra en el (Gráf. 10). En la Unidad N.º 6, el total asciende a 85 piezas, registradas en diferentes categorías tecnológicas y materias primas, cuya distribución detallada por capas se muestra en la (Tab. 15). La frecuencia general de los artefactos líticos se resume en el (Gráf. 11), mientras que la distribución específica por capas está representada en el (Gráf. 12).

Cantos rodados sin huellas de fabricación

De acuerdo con Winckler (2006, pp. 41-45), los cantos rodados corresponden a “elementos naturales de materia prima disponibles en el entorno que, si bien no presentan evidencia clara de intervención humana, pueden haber sido seleccionados por su forma, tamaño o peso para un uso eventual como herramientas percutoras o de molienda”. En una línea semejante, Lavallée (1985, p. 90) señala que, aunque estos artefactos suelen carecer de evidencias de talla, su presencia sistemática y, en ocasiones, el desgaste visible por uso permite interpretarlos como herramientas funcionales no modificadas. En el sitio arqueológico de Pallaucha se identificaron 14 ejemplares correspondientes a esta categoría (Lám. 37: 1-12; Lám. 38: 1-2). Todos fueron elaborados en cuarcita, materia prima de disponibilidad local, y presentan formas variables: redondeadas, alargadas y oblongas. En varios casos se observa desgaste localizado en uno o ambos extremos, lo cual sugiere su empleo como percutores o como instrumentos para machacar y triturar materias blandas (granos, fibras vegetales, pigmentos, etc.). Las dimensiones varían entre 4 y 10 cm de largo, con anchos de 3,4 a 9,3 cm y grosores de 2,3 a 5,5 cm. Los pesos oscilan entre 80 y

470 g, rango adecuado para herramientas manuales de percusión ligera. En la mayoría de los ejemplares se identificaron zonas activas en uno o ambos extremos, caracterizadas por superficies aplanadas, aplastamientos y microfracturas. La variabilidad morfológica y las huellas de desgaste observadas permiten interpretar estos cantos rodados como parte del repertorio de herramientas no modificadas, seleccionadas y utilizadas directamente del entorno natural.

Industria de piedra tallada

Dentro de esta categoría se considera a todos los artefactos que presentan huella que fueron hechas mediante la técnica de la percusión, trabajo de ello se tiene la obtención de las lascas y láminas.

Núcleos

Los núcleos son todos aquellos nódulos de los cuales fueron extraídos intencionalmente otros implementos como lascas o láminas, en estas se evidencia un plano o plataforma donde se imprime presión con la intención de obtener productos de talla (Winchkler, 2006; Bate, 1971). También, los astillamientos que se obtuvo pueden ser usados como herramientas (Lavallée, 1970). En Pallaucha se registraron 10 núcleos líticos (Lámina 39:1–8; Lámina 40:1–2), 9 correspondientes a la 9 categoría de núcleos de lasca y 1 corresponde a núcleo mixto, elaborados principalmente en andesita, sílex, cuarcita, granito, y basalto. Estos materiales muestran disponibilidad local, aunque la presencia de sílex sugiere aprovechamiento selectivo de materias primas de mayor calidad para la talla. Los núcleos evidencian un trabajo unifacial, bifacial y multidireccional, con plataformas de percusión bien definidas y en algunos casos con hasta un 50 % de córtex residual, lo que permite inferir diferentes etapas en la secuencia de reducción. La técnica de percusión directa produjo negativos de lascado largos y cortos, generando aristas irregulares, filos cortantes y superficies rugosas. Las formas con mayormente sub-angulosas, angulosas, rectangulares y redondeadas, dependiendo de la calidad y tamaño de la materia prima. Las dimensiones oscilan en cuanto a las longitudes entre 5,5 y 9,5 cm, anchos entre 4,8 y 10,7 cm, grosores de 1,9 a 5,5 cm y pesos que oscilan entre 20 y 280 g. la mayoría de estas presentan huellas de uso algunos presentan estrías en los planos de percusión, desgaste en bordes y microfracturas por impacto.

Implementos sobre lasca

Lasca

Las lascas son fragmentos resultantes del proceso de talla, cuya longitud máxima es igual o menor que su ancho (Winchler, 2006). “Son astillas cuyo largo es menor dos veces el ancho. Es todo fragmento obtenido de un núcleo o materia prima al ser lascado o percutido, presentan siempre una plataforma de percusión y dos caras distintas llamadas cara dorsal y cara ventral” (Cabrera 1991, p. 66).

Raspadores sobre lasca

Según Cabrera (1991, pp. 69-70) “Se tratan de artefactos trabajados unifacialmente con la finalidad de usarlos en el raspado o alisado de los objetos tales como la madera, sacar la grasa de los cueros o alizar los palos”. Para Bate (1970, p. 212) el raspador es un implemento que presenta ya sea sobre una extremidad o bien sobre un borde grueso y convexo, una serie de huellas de retoque abruptas; la cara interna de la lasca, generalmente sin retoque, es plana y a menudo cóncava. La función de estos artefactos definida por Cabrera y Ochatoma (2025) nos dice que “es un artefacto que funciona como el cepillo y se define por una superficie ventral plana y la presencia de un dorso alto sin rebajar, que sirve para su manipulación” también nos advierte que su función (que a veces se atribuye también a la “raedera” sirve para raspar mediante la presión pieles, madera y hueso. se describe como raspar y las operaciones que implica su uso (a diferencia del uso de la raedera), son movimientos de tracción y empuje alternados; la dirección del uso es perpendicular al filo de la herramienta y es unifacial, similar al del cepillo. En Pallaucha tenemos 38 piezas líticas en total dentro de esta categoría (Lam 40: 3-6), (Lam 41: 1-12), (Lam 42: 1-12), (Lam 43: 1-10). Las lascas son fragmentos desprendidos en la talla, que conservan plataforma de percusión, cara ventral con bulbo y cara dorsal con nervaduras y restos de córtex. La mayoría son lascas primarias y secundarias, con porcentajes de córtex que van del 5 % al 55 %, lo que evidencia distintas etapas de reducción. Las materias primas son principalmente andesita (65 %), seguida de sílex (20 %), basalto (10 %) y cuarcita (5 %). Con formas rectangulares, triangulares y sub-angulosas; predominan los ejemplares con bordes convexos o rectos, adecuados para uso como filo activo. Las medidas y tamaños: largos entre 2,7 y 6,7 cm, anchos entre 3 y 6 cm, grosores entre 0,8 y 2,8 cm. La mayoría corresponde a piezas pequeñas y medianas, fáciles de manipular manualmente, estas presentan retoques unificiales y bifaciales, mayormente continuos y cortos, aplicados en bordes laterales y distales. Los retoques se concentran principalmente en bordes laterales y distales, configurando filos activos con ángulos semi-abruptos Se observan bulbos semi-

pronunciados y ondas de percusión, lo que confirma su uso inmediato después de ser desprendidas. El análisis del conjunto indica que los raspadores fueron herramientas versátiles, empleadas en el procesamiento de recursos orgánicos: raspado de madera, limpieza de pieles, descarnado de huesos. También sugiere su uso en actividades rituales: su alta concentración en sectores próximos a la escalinata y plataformas sugiere un doble rol: utilitario y simbólico. Asimismo, depósitos intencionales: la presencia de raspadores en contextos de relleno y capas asociadas a pisos ceremoniales permite interpretarlos como ofrendas secundarias integradas al eje arquitectónico.

Raederas

Según Bate (1970), las raederas se caracterizan por presentar bordes rectos, cóncavos o ligeramente curvados, trabajados mediante retoques o astillamientos que generan filos oblicuos y agudos. Esta particularidad les confiere un aspecto semejante al de los cuchillos y sugiere un uso potencial tanto para raspar como para cortar. Cabrera (1991, p. 70) señala que estos instrumentos tuvieron un uso múltiple, especialmente en el tratamiento de pieles, combinando funciones de raspador y cuchillo.

Raederas sobre lasca

En Pallaucha se identificaron 7 ejemplares de raederas sobre lasca (Lámina 44: 1-6), cuya morfología y técnicas de retoque permiten reconocer variabilidad tanto en la elección de la materia prima como en la configuración funcional. Las raederas fueron elaboradas principalmente en basalto, sílex, andesita y cuarcita, todas materias primas de disponibilidad local, aunque seleccionadas por su dureza y calidad de fractura. El córtex conservado en algunos casos (10–40 %) indica que varias piezas corresponden a estadios iniciales de reducción, mientras que otras, con retoques regulares y bien desarrollados, representan instrumentos formalizados. Las dimensiones oscilan entre 3 y 11,8 cm de longitud, con grosores que van de 1,1 a 1,7 cm, lo que muestra un rango de piezas tanto portátiles como de uso intensivo. El ángulo de los filos es semi-abrupto, lo que corresponde a tareas de raspado fuerte y corte transversal, presentan bordes rectos o cóncavos, con retoques continuos y regulares. A diferencia de los raspadores, los filos son más alargados y delgados, semejando cuchillos, pudieron cumplir roles de corte múltiple, destacando en el trabajo de pieles y fibras vegetales, con la versatilidad de combinar raspado y corte.

Artefactos cortantes (3 piezas líticas)

De acuerdo con Cabrera (1991, p. 67), los artefactos cortantes se definen como instrumentos destinados al despiece de carne y al corte de materiales diversos. Pueden dividirse en dos categorías principales:

1. Artefactos cortantes retocados, en los que el filo se configura mediante retoques sucesivos.
2. Artefactos cortantes al filo vivo, en los que se aprovecha directamente la arista natural de la lasca sin retoques.

En el conjunto lítico de Pallaucha se identificaron 3 piezas (Lám. 44: 8-10), todas ellas elaboradas sobre sílex y cuarzo, materias primas seleccionadas por su dureza y fractura concoidea que permiten obtener filos agudos y duraderos. Trata de piezas pequeñas (largo promedio de 3,2 cm, grosor de 1 cm), se trata de lascas primarias y secundarias con retoques parciales, generando filos vivos y regulares, debido a su tamaño reducido, se emplearon como cuchillas descartables, útiles para cortar carne, fibras y materiales blandos en contextos cotidianos y rituales.

Láminas

Winckler (2006, p. 136) define las láminas como el producto de la talla sobre núcleo cuya longitud es mayor o igual al doble del ancho, con bordes laterales subparalelos y aristas naturales, pudiendo tener o no retoques posteriores. Cabrera (1991, p. 68) aclara que, en su forma más simple, las láminas pueden conservarse sin modificación, actuando solo como subproductos de talla.

Láminas sin modificación (1 pieza lítica)

Son desprendimientos o astillas que después de haber sido quitadas del núcleo, no fueron modificados ni utilizados (Cabrera, 1991, p. 68). En Pallaucha solo se recuperó una lámina sin modificación, solo 1, esta pieza tiene forma angular alargada cuya materia prima es el basalto de color negro, trata de una lámina secundaria. Dimensiones: largo: 4.2 cm, ancho: 2.1 cm, grosor: 1.4 cm.

Láminas con modificación

Raspadores sobre láminas

Los raspadores sobre lámina constituyen uno de los grupos mejor representados en Pallaucha, con 13 ejemplares (Lám. 44:12; Lám. 45:1-10; Lám.

46:1-2). Estas piezas muestran un amplio rango de materias primas andesita, basalto, cuarzo y sílex, así como córtex variable (30–80%). Las piezas presentan retoques mayormente continuos y regulares en bordes laterales y distales, generando filos semi-abruptos aptos para el raspado de pieles, maderas blandas y fibras vegetales. Algunas piezas, como la quinta y séptima, por su tamaño mayor (longitudes de hasta 10,2 cm) habrían permitido un uso intensivo y prolongado, mientras que las de menores dimensiones se asocian a trabajos delicados y precisos.

Raederas sobre lámina

En el conjunto se reconocen 6 raederas sobre lámina, elaboradas principalmente en andesita, basalto y sílex (Lám. 46:3-8). A diferencia de los raspadores, las raederas presentan filos rectilíneos o levemente curvos con retoques oblicuos, lo que otorga un borde agudo y versátil, semejante a un cuchillo (Bate 1970; Cabrera 1991). Las dimensiones varían entre 3,9 y 10 cm de largo, lo que evidencia su uso tanto en tareas expeditivas (corte de fibras y raspado de huesos) como en procesos más especializados, probablemente de carnicería ritual o preparación de cueros.

Punta (1 pieza lítica)

Winckler (2006, p. 150) “Elemento lítico aguzado, generalmente alargado, que ha sido trabajado para presentar una extremidad con forma de punta. Puede ser bifacial o unifacial, y su diseño sugiere uso como proyectil (punta de lanza, dardo o flecha) o herramienta de perforación. Frecuentemente muestra retoques para definir simetría y funcionalidad, y en algunos casos, rasgos de enmangamiento como pedúnculo o base aplanada.”. Se recuperó un solo ejemplar de punta lítica, elaborado en basalto negro (Lám. 46:9). Con forma triangular, se trata una lámina bifacial primaria bifacial, con presencia de córtex 10 %, en la cara dorsal presenta retoques ondulantes continuos largos que invaden la pieza; mientras tanto en la cara ventral igualmente observamos retoques parciales largos que invaden la piza a la altura de la distal hasta la mesial. El borde activo tiene un ángulo abrupto Dimensiones: largo: 4.4 cm, ancho: 2.7 cm, grosor: 1 cm. Su hallazgo aislado, dentro de un contexto con material óseo, refuerza su posible función ritual asociada al sacrificio animal o humano.

Muescas (8 piezas líticas)

Las muescas corresponden a un conjunto de ocho piezas líticas recuperadas en Pallaucha (Lam. 46:10; Lam. 47:1-7). Siguiendo a Winckler (2006, p.123), se entienden como entalles semicirculares o en forma de “U” producidos mediante retoques abruptos, cuya función principal se relaciona con el corte, raspado o sujeción de elementos alargados como astas o fibras vegetales. El análisis tecnológico muestra que fueron elaboradas sobre distintas materias primas: cinco ejemplares de andesita, dos de cuarcita, uno de sílex y uno de basalto. Morfológicamente predominan las formas angulosas y cuadrangulares, con dimensiones que oscilan entre los 3 y 8 centímetros de largo, entre 3 y 5,6 centímetros de ancho y grosores que varían de 0,8 a 4,1 centímetros. En cuanto a su elaboración, se observan tanto piezas unifaciales como bifaciales, con porcentajes de córtex que van desde el 20 % hasta el 90 %, lo que sugiere estadios diferenciados de reducción. Las huellas de retoque son en su mayoría continuas cortas o parciales largas, concentradas en los bordes laterales y configurando filos cóncavos, aptos para labores de raspado y sujeción. Una de las piezas corresponde a una lámina primaria en la que los retoques enfatizan un filo cóncavo particularmente pronunciado, lo que indica un nivel de especialización tecnológica. En términos de tamaño, seis de las piezas corresponden a dimensiones medianas, adecuadas para trabajos manuales de precisión; una pieza es pequeña, de apenas 2,2 cm de ancho, posiblemente vinculada a cortes finos; mientras que una pieza alcanza dimensiones mayores, cercana a los 8 cm de largo, lo cual permitiría un uso que requería mayor fuerza de tracción. En conjunto, las muescas de Pallaucha reflejan una funcionalidad orientada al raspado transversal y a la sujeción de fibras o varillas vegetales, actividades que pueden relacionarse con labores domésticas.

Piedra Tallada y Picada (3 piezas líticas)

De acuerdo con Cabrera (1991, p.74), son artefactos obtenidos combinando talla y picado. En Pallaucha se registraron 2 ejemplares de andesita (Lám. 47: 8) (Lám. 48: 1-2).

La primera corresponde a una azada bifacial de contorno redondeado y bordes convexos, con retoques parciales en la cara dorsal y retoques continuos en la cara ventral que regularizan el filo; conserva aproximadamente 50 % de córtex. Sus medidas son 8.6 cm de largo, 10 cm de ancho, 2.6 cm de grosor, talón de 2.6 cm y peso de 150 g, lo que la ubica en el rango mediano-pequeño. Por su morfología, ángulo de filo semiabrupto y desgaste en el borde, se infiere un uso en remoción de

suelos blandos y limpieza de superficies (función agrícola o doméstica). La segunda pieza es un hacha de forma casi rectangular, con laterales rectos y superficie más áspera, que conserva 40 % de córtex. Presenta retoques continuos largos en ambos bordes y sectores de retoque corto rectilíneo que conforman un filo rasante. Sus dimensiones son 15.8 cm de largo, 14.5 cm de ancho, 4 cm de grosor y peso de 670 g, lo que la ubica en el rango mediano-grande. Su formato macizo y el acabado del filo sugieren tareas de corte o descortezado y posible función constructiva. La tercera corresponde a una preforma de porra en cuarcita gris clara, de contorno circular y superficie medianamente alisada. Presenta desgaste central incipiente y abrasión en extremos, sin hoyuelos formados. Sus medidas son 8.6 cm de largo, 7.5 cm de ancho y 4.6 cm de grosor, con un peso de 200 g, lo que la ubica como pieza pequeña-mediana en proceso de manufactura.

Industria de piedra Pulida (2 piezas líticas)

Se denomina así a los artefactos elaborados mediante técnicas de percusión sin desprendimiento y posterior alisado o pulido por abrasión, asociados tanto a actividades domésticas como a usos simbólicos o defensivos (Bate, 1969). En Pallaucha se registraron 2 ejemplares (Lám. 38: 3-4). La primera es una porra perforada en cuarcita rosada, de forma circular y superficie suavemente pulida. Exhibe perforación central bien trabajada y fue hallada en asociación a un piso quemado, lo que refuerza su posible función ritual. Mide 11.4 cm de largo, 11 cm de ancho y 5.8 cm de grosor, con peso de 410 g, clasificándose como de tamaño mediano. La segunda pieza corresponde a un martillo en cuarcita gris oscura, de forma sub-redondeada con extremo proximal puntiagudo. Presenta zonas laterales con surcos de desgaste interpretados como huellas de enmangue, además de fragmentación en la cara ventral. Sus dimensiones son 14.3 cm de largo, 12.4 cm de ancho y 10.1 cm de grosor, con un peso de 1000 g, tratándose de un ejemplar grande. Su morfología y peso sugieren uso como herramienta de percusión pesada o arma contundente.

Cantos rodados sin huellas de fabricación

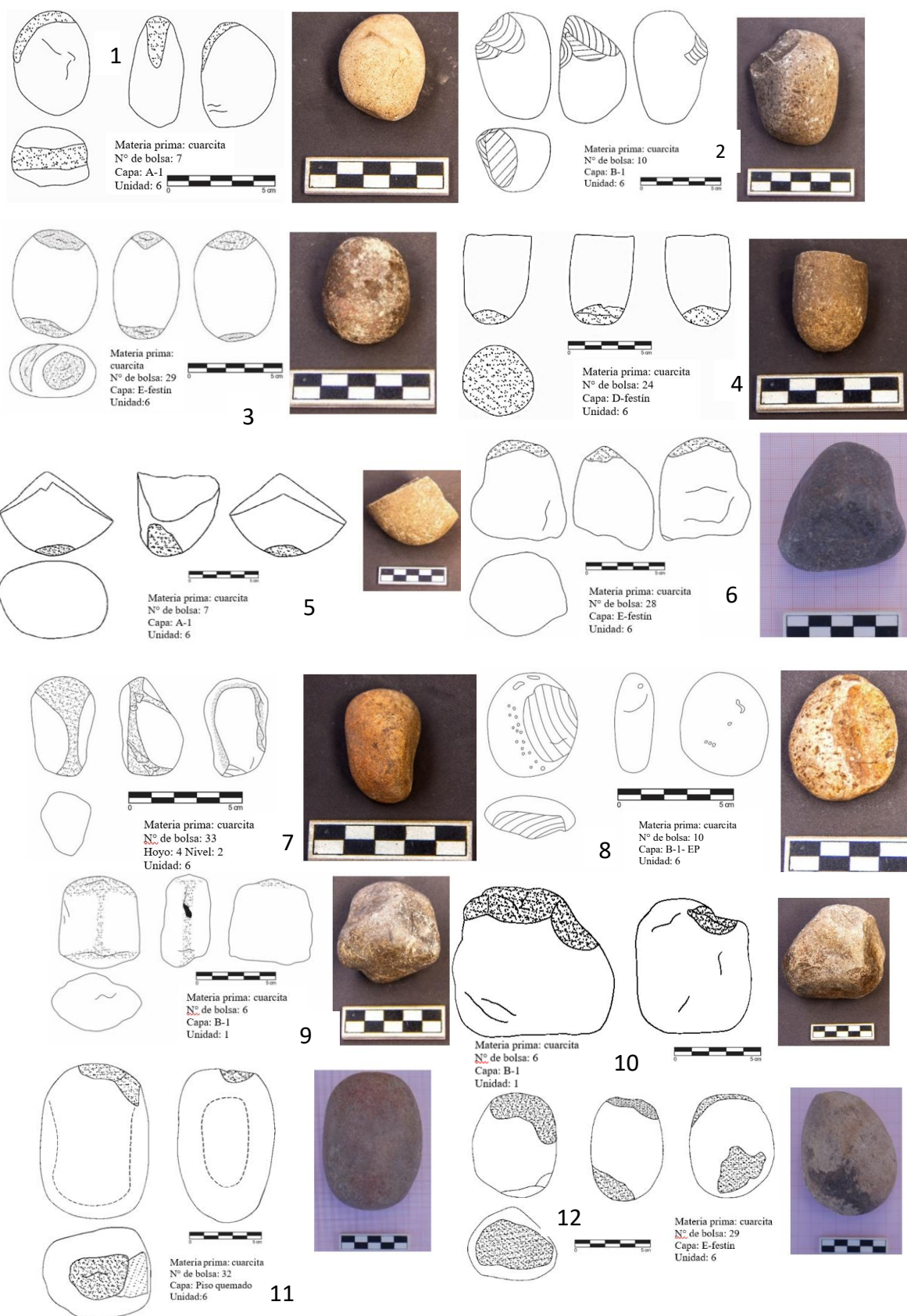
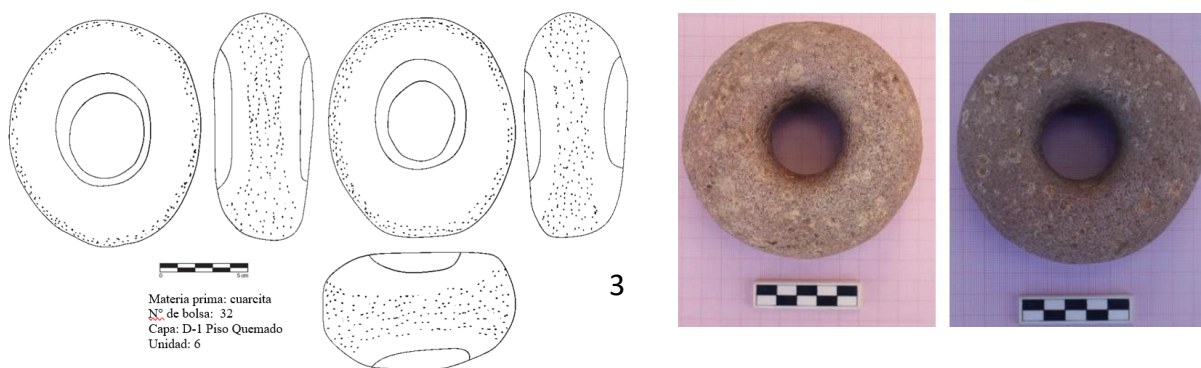


Lámina Nº 37. Cantos rodados sin huellas de fabricación.



PIEDRA PULIDA

Porra



Martillo

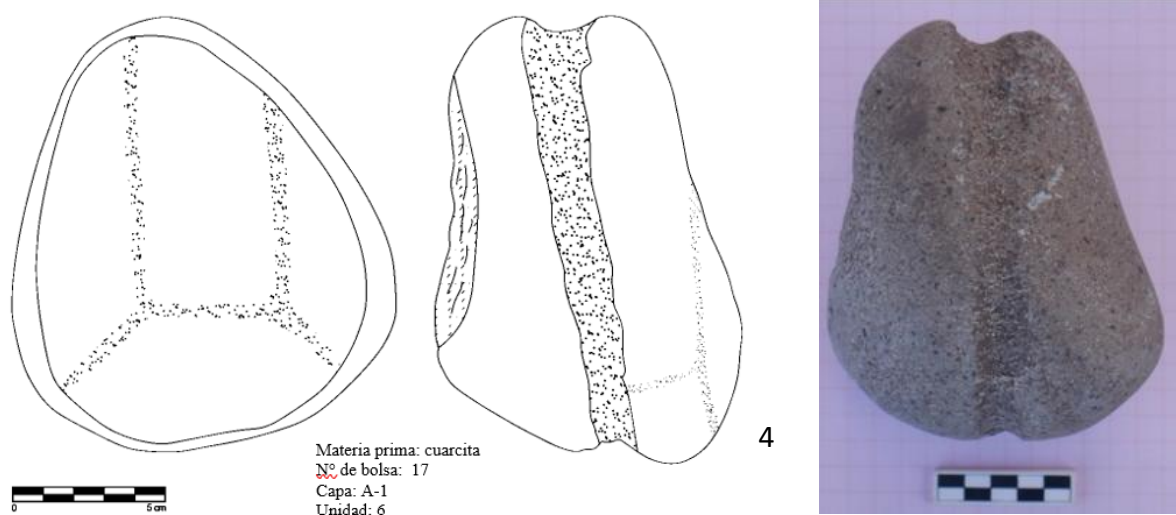
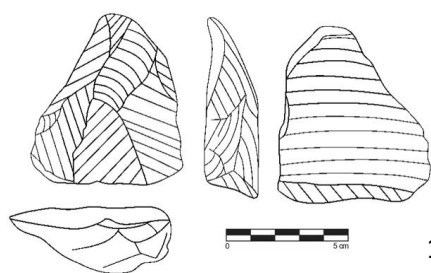


Lámina N° 38. Piedra pulida: porra y martillo.

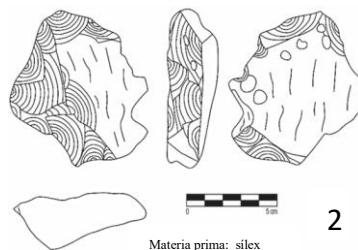
INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA

Núcleos de lasca



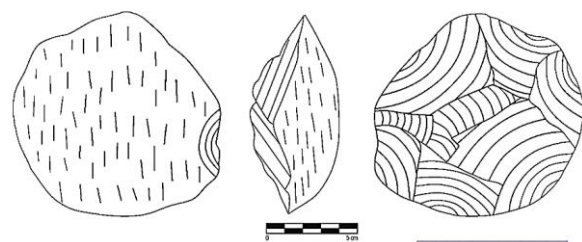
Materia prima: andesita
Nº de bolsa: 7
Capa: A-1
Unidad: 6

1



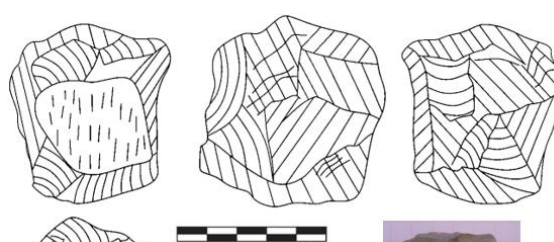
Materia prima: sílex
Nº de bolsa: 23
Capa: D-festín
Unidad: 6

2



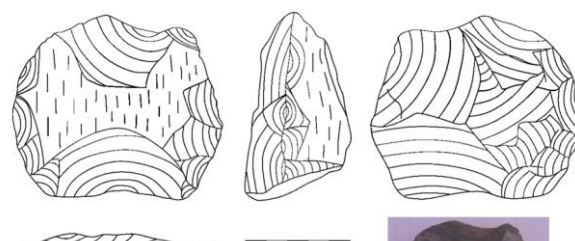
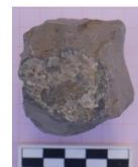
Materia prima: andesita
Nº de bolsa: 7
Capa: A-1
Unidad: 6

3



Materia prima: caliza
Nº de bolsa: 12
Capa: B-1
Unidad: 6

4



Materia prima: andesita
Nº de bolsa: 18
Capa: C-1-EP
Unidad: 6

5



Materia prima: andesita
Nº de bolsa: 8
Capa: A-1
Unidad: 6

6



Materia prima: andesita
Nº de bolsa: 25
Capa: D
Unidad: 6

7

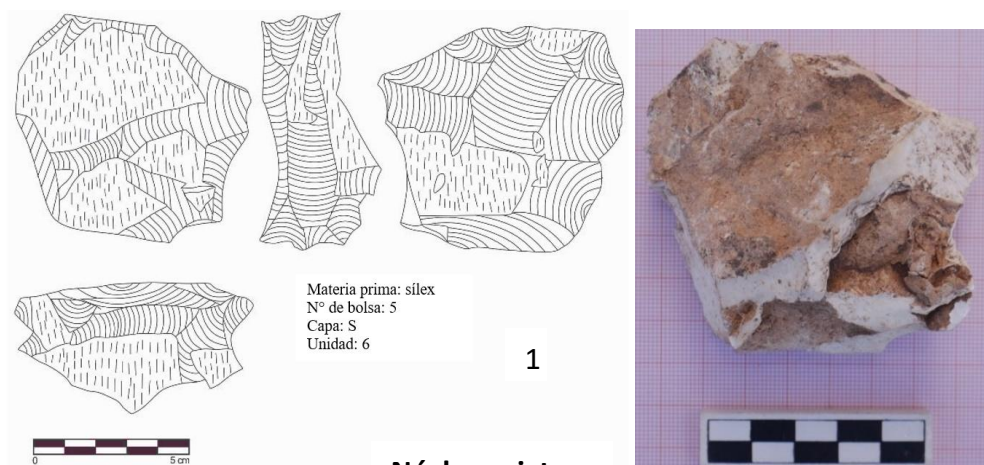


Materia prima: granito
Nº de bolsa: 29
Capa: E-festín
Unidad: 6

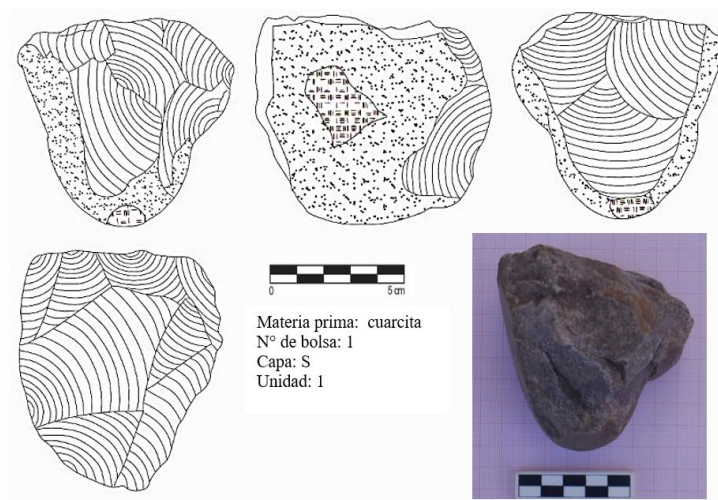
8



Lámina N° 39. Núcleos de lasca (sílex, andesita)



Núcleo mixto



Raspadores sobre lascas

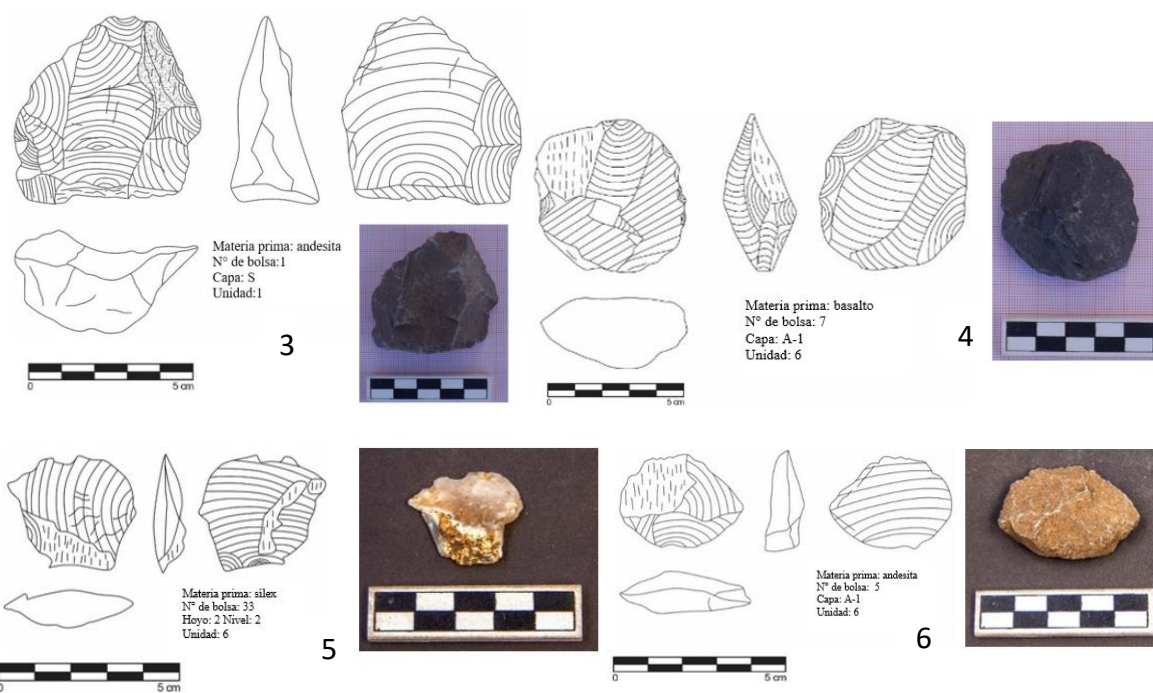


Lámina N° 40. Núcleo mixto y raspadores sobre lascas

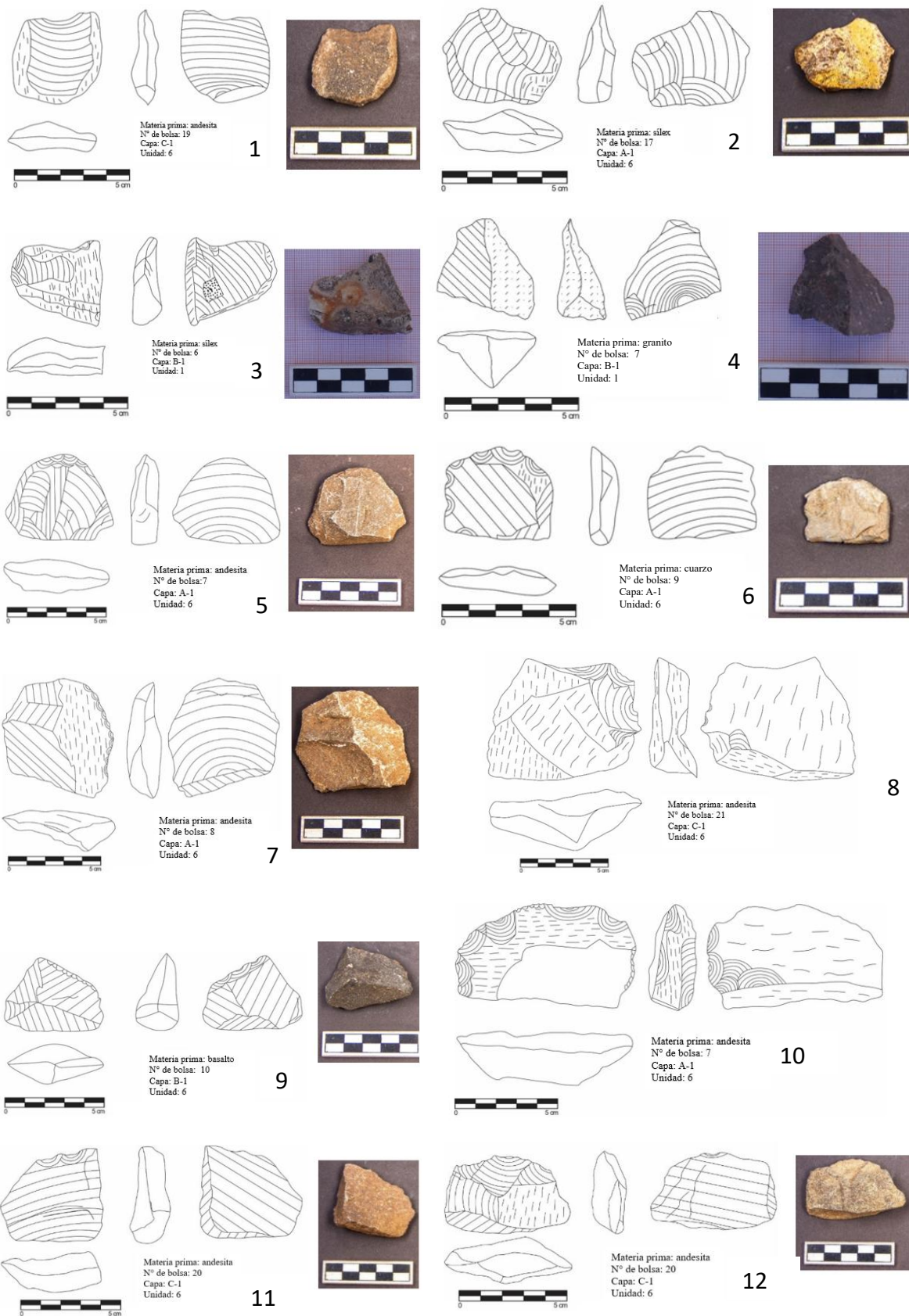


Lámina N° 41. Raspadores sobre lascas.

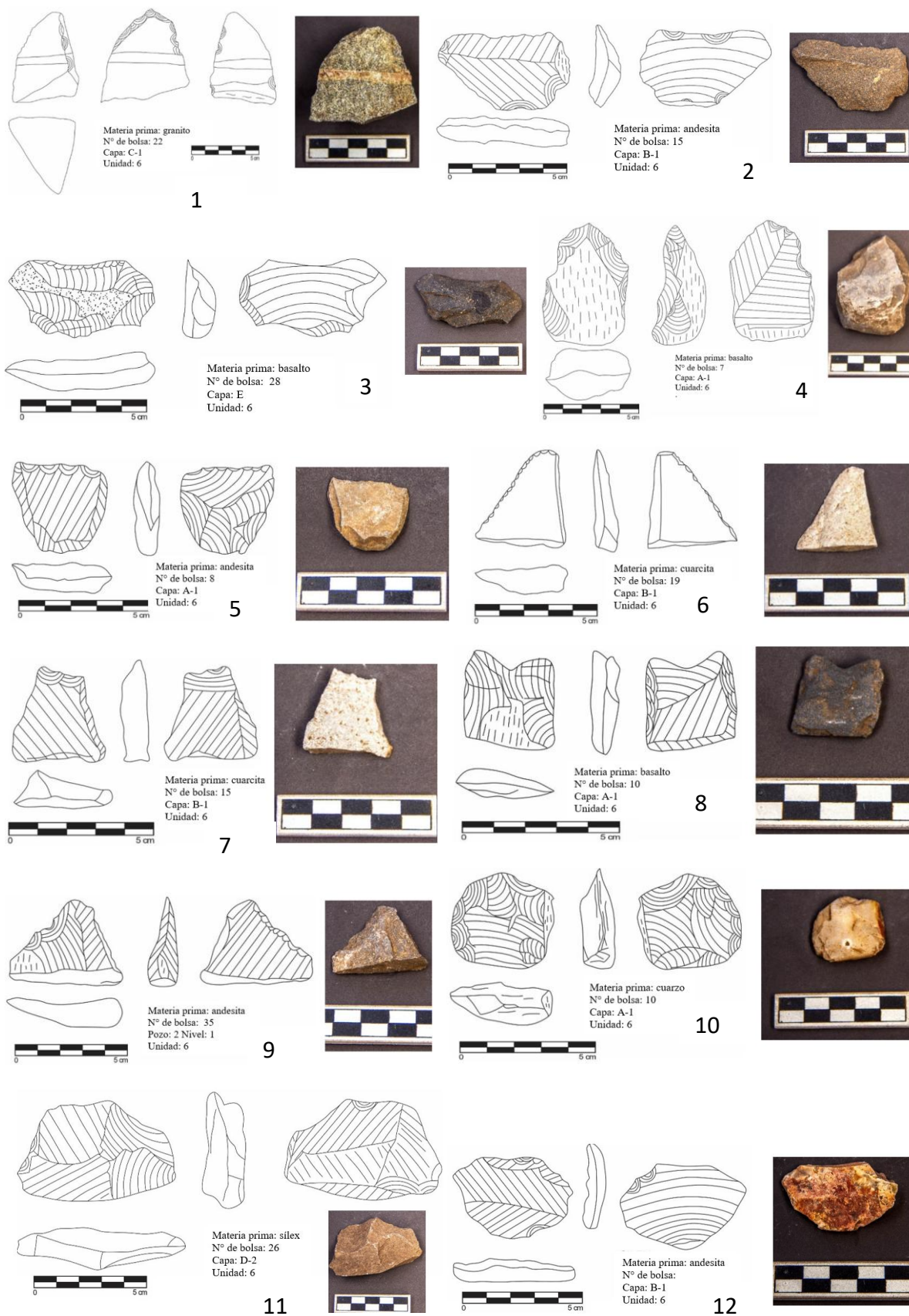
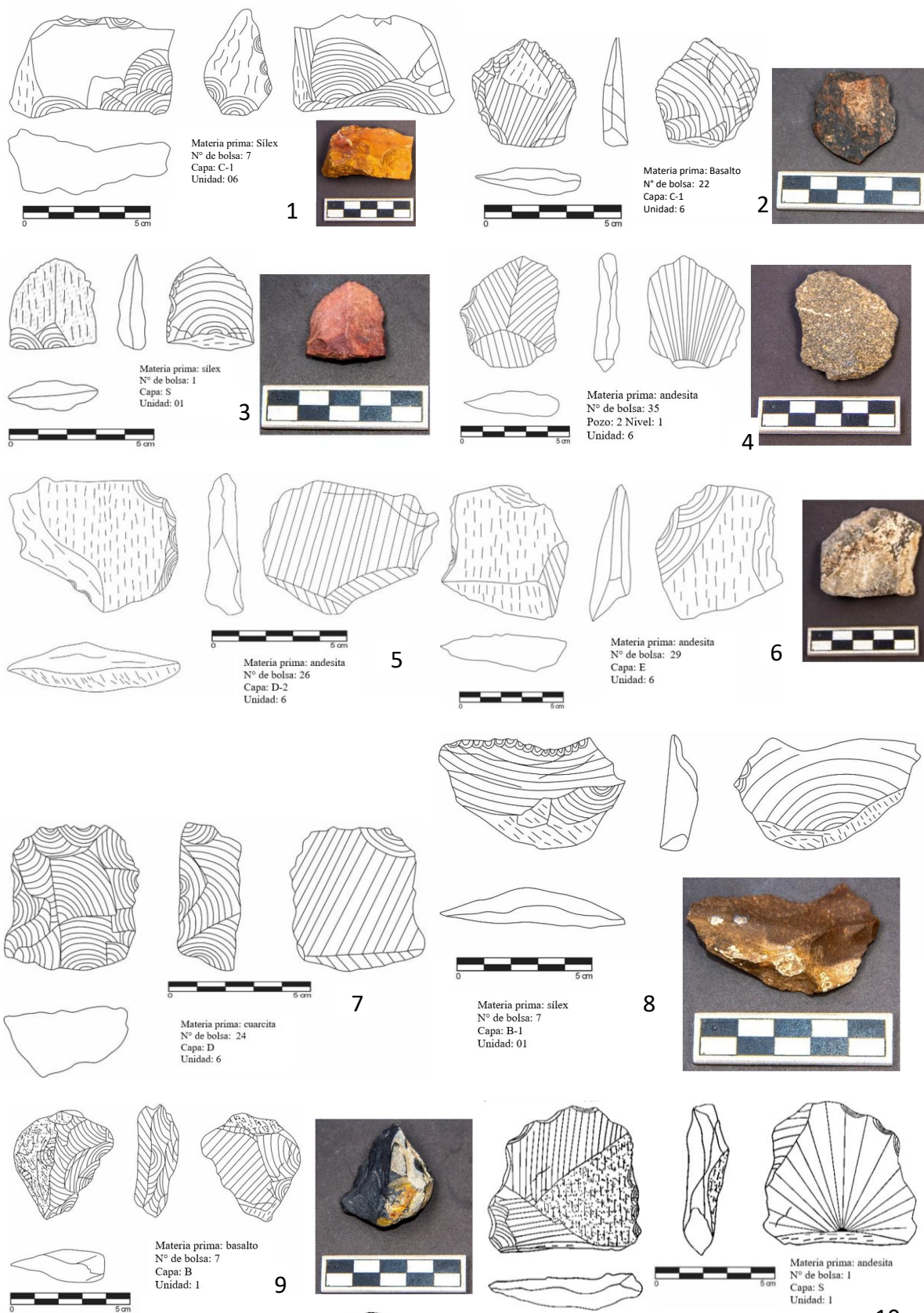
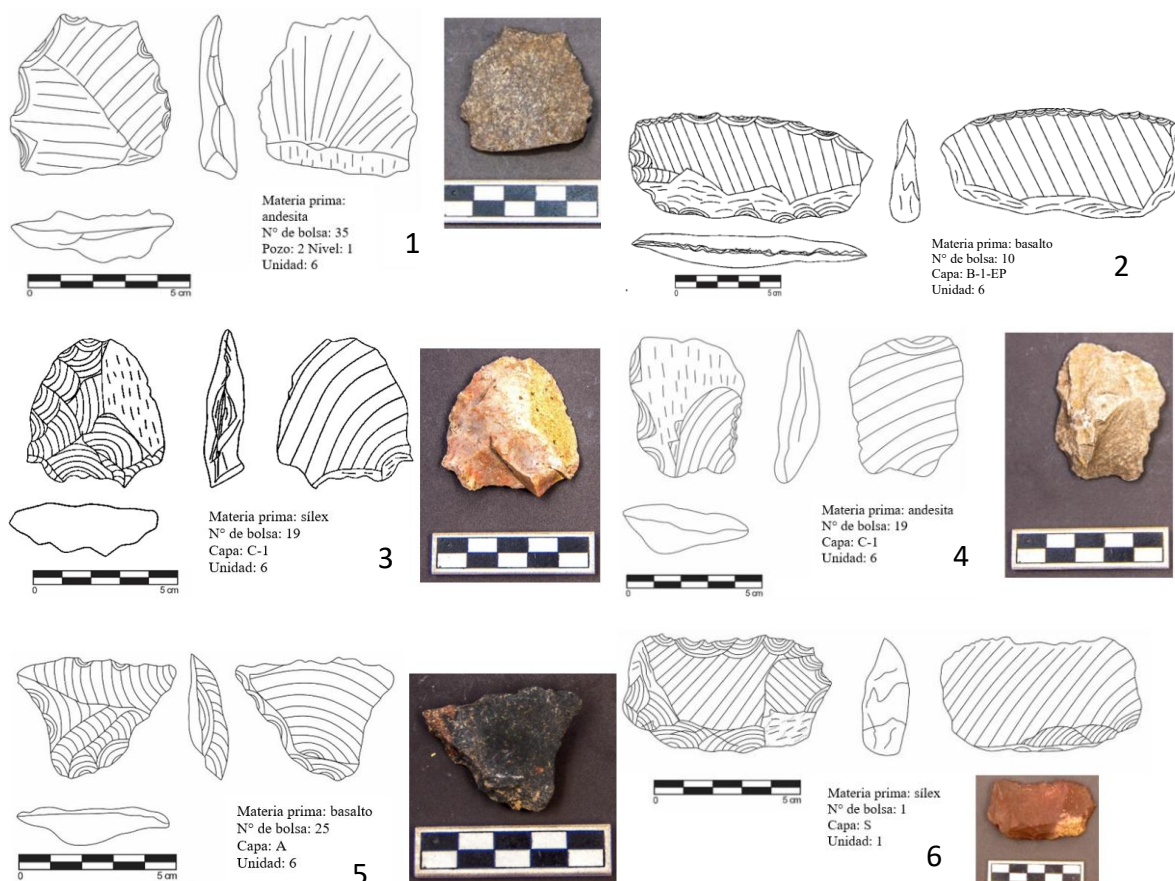


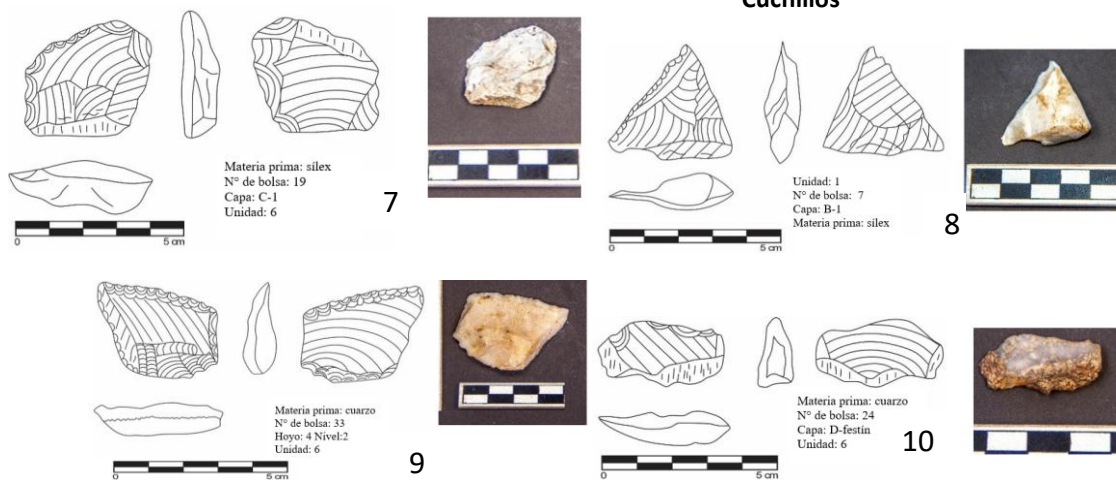
Lámina N° 42. Raspadores sobre lascas.



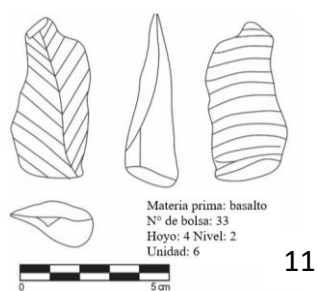
Raedera sobre lascas



Cuchillos



Láminas sin modificación



Raspadores sobre láminas

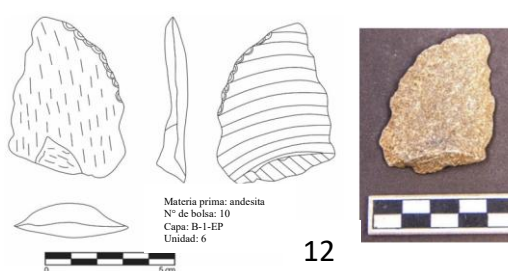


Lámina N° 44. Raederas sobre lascas, cuchillos y raspadores sobre Lámina N°.

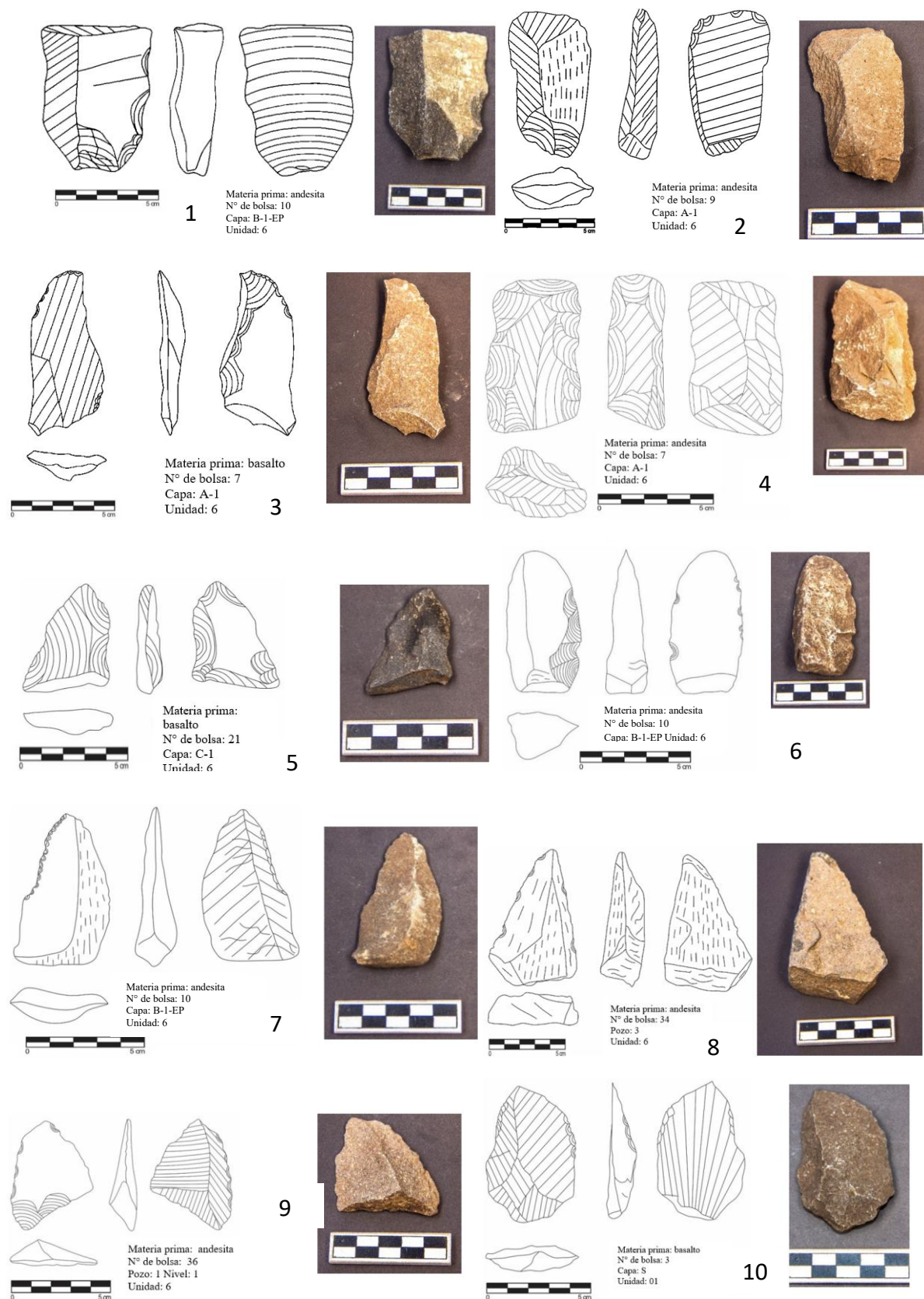


Lámina N° 45. Raspadores sobre Lámina N°s.



Raederas sobre lámina

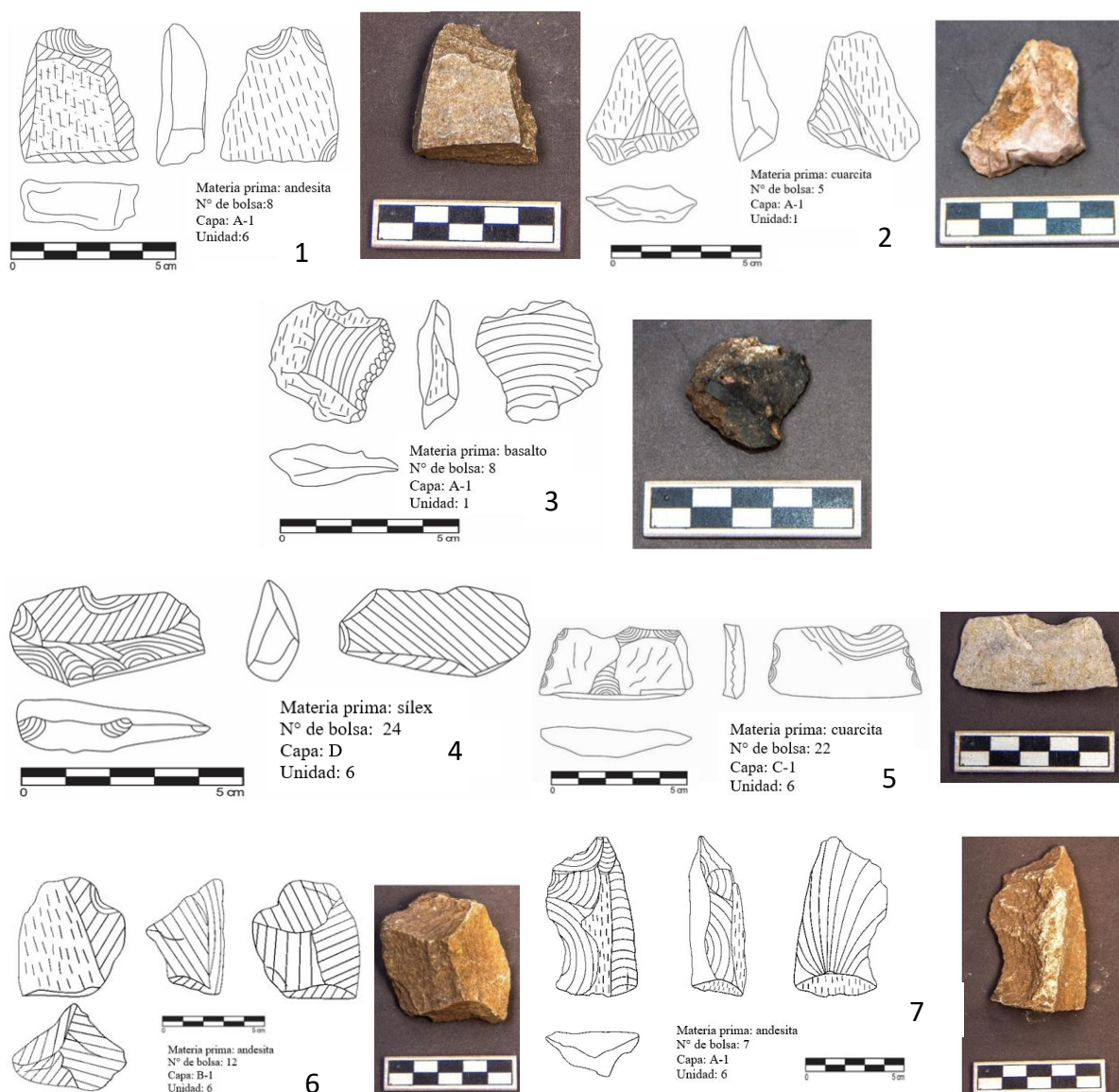


Punta

Muestras

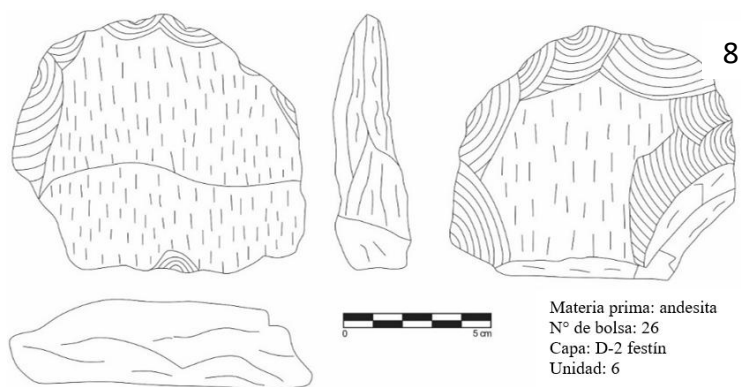


Lámina N° 46. Raederas sobre Lámina N°s, punta y muescas.

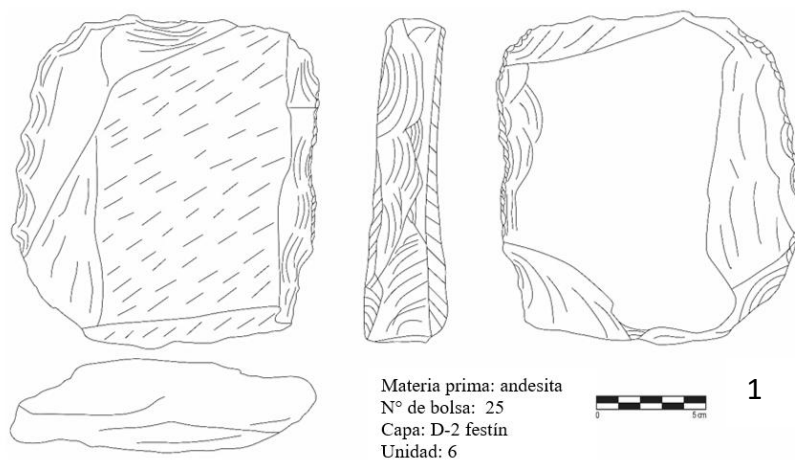


Piedra Tallada y Picada

Azada



Hacha



Preforma

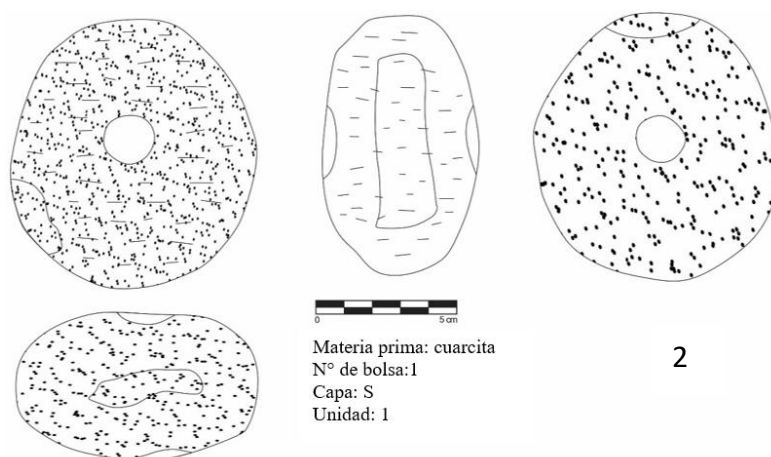


Lámina N° 48. Hacha y preforma.

4.3 Análisis de material óseo

El estudio de los restos óseos constituye una de las fuentes más relevantes para comprender la relación entre las sociedades prehispánicas y su entorno. Como señalan Reitz y Wing (1999), los huesos preservan evidencias directas de las actividades humanas vinculadas a la subsistencia, el consumo y la ritualidad. En los Andes, los conjuntos óseos no solo aportan información sobre la dieta y la explotación de especies, sino también sobre prácticas sociales y ceremoniales en las que los animales y los humanos participaron como protagonistas (Pozzi-Escot y Cardoza, 1986). Desde un punto de vista metodológico, el análisis osteológico combina la identificación taxonómica y anatómica con el registro de huellas culturales y naturales. Bate (1972, 1984) subraya que los huesos, al igual que la cerámica o la lítica, deben entenderse como artefactos culturales, pues conservan las huellas del uso humano, ya sea en forma de cortes, fracturas intencionales, exposición al fuego o transformación en instrumentos. De este modo, la zooarqueología permite reconstruir las interacciones entre humanos y animales, mientras que la osteología humana aporta datos sobre ritualidad, patrones funerarios y condiciones de vida de las poblaciones. En el caso de Pallaucha, el material óseo recuperado en las excavaciones proviene tanto de contextos rituales como de rellenos constructivos, lo que refuerza su valor interpretativo. La presencia de camélidos, cuyes y cérvidos evidencias prácticas de consumo y faenado, mientras que los restos humanos, en su mayoría secundarios, se vinculan a clausuras de espacios y connotaciones simbólicas. Así, el análisis de este conjunto se convierte en una herramienta clave para comprender la organización social y la cosmovisión de las comunidades, donde los huesos no solo fueron residuos de actividades cotidianas, sino también marcadores ideológicos y rituales.

4.3.1 Metodología de análisis de resto óseo

El análisis de material óseo se llevó a cabo siguiendo una secuencia sistemática orientada a garantizar la limpieza, conservación y correcta interpretación de cada pieza, en concordancia con las propuestas metodológicas de Lyman (1994) y Reitz y Wing (1999). El procedimiento aplicado comprendió varias fases:

En primer lugar, los restos fueron sometidos a una limpieza inicial mediante cepillos finos, algodón, bisturí dental y, en algunos casos, alcohol, con el objetivo de retirar los sedimentos adheridos sin alterar la superficie del hueso. En piezas particularmente frágiles o de tratamiento especial se optó únicamente por el cepillado

en seco. Esta etapa fue fundamental para exponer marcas naturales o culturales que podían permanecer ocultas bajo la tierra (Fig. 100).

En segundo lugar, se procedió a la clasificación de los fragmentos, diferenciando aquellos diagnósticos, es decir, con rasgos anatómicos reconocibles que permiten identificar el elemento y su posición en el esqueleto, de aquellos no diagnósticos, demasiado pequeños o erosionados para aportar información relevante. Este paso permitió concentrar el análisis en los restos más informativos.

En tercer lugar, se realizó la identificación de especie, distinguiendo entre restos humanos y animales a partir de criterios morfológicos como el espesor cortical, el trabeculado interno, la forma de las articulaciones, las curvaturas y las proporciones generales. Esta diferenciación resultó esencial en el caso de Pallaucha, donde aparecieron tanto huesos faunísticos como humanos en un mismo contexto arqueológico.

Posteriormente, se llevó a cabo la reconstitución anatómica. Cuando varios fragmentos correspondían a un mismo hueso, se procedió a su recomposición manual, ajustando las piezas fracturadas. Esta reconstrucción permitió obtener dimensiones completas y detectar fracturas o alteraciones previas al entierro.

Con los conjuntos ya clasificados, se aplicaron técnicas osteológicas estándar. Se determinó el número de especímenes identificados (NISP) mediante el conteo de cada fragmento reconocible, y se calculó el número mínimo de individuos (NMI) a partir de la repetición de elementos anatómicos laterales o porciones duplicadas (Lyman, 1994). En el caso de los restos humanos, se realizó además la estimación de sexo, edad al morir y estatura aproximada, siguiendo los lineamientos de Ubelaker (1999). Tanto en restos humanos como animales se registraron modificaciones culturales como cortes, raspados, pulidos y huellas de manipulación, además de anomalías patológicas como deformaciones, desgaste dental, fracturas consolidadas o indicadores de estrés ocupacional.

Otro aspecto fundamental del análisis fue el registro de alteraciones tafonómicas. Se evaluó el estado de preservación de los huesos, identificando evidencias de exposición al fuego, fragmentación intencional, marcas de roído por fauna y otros procesos post-deposicionales. Esta información fue clave para distinguir entre actividades culturales y alteraciones naturales.

Finalmente, cada pieza diagnóstica fue documentada fotográficamente con escala métrica y código de inventario. Asimismo, se realizaron descripciones

detalladas, dibujos complementarios y fichas osteológicas estandarizadas que sistematizaron las observaciones.



Figura 100. Proceso de análisis del material óseo

4.3.1.1 Análisis de restos óseos humanos

La metodología utilizada para el análisis de los restos óseos humanos se estructuró sobre la base de procedimientos osteológicos y bioantropológicos descritos por Burns (2008), complementados con las orientaciones metodológicas de Quijo (2013) para contextos arqueológicos andinos. Asimismo, se consideraron los estándares de registro propuestos por Buikstra y Ubelaker (1994) y los criterios osteométricos descritos por White y Folkens (2005), los cuales proporcionan un marco técnico y comparativo confiable. Cabe señalar que el trabajo contó también con la asesoría de la Dra. Erika Mattio, quien brindó apoyo especializado en la estimación de edad del individuo analizado.

En primer lugar, se procedió a la limpieza y conservación preliminar de los restos. Estos fueron tratados mediante técnicas mecánicas, empleando brochas suaves y espátulas, evitando el uso de agua o productos químicos con el fin de preservar posibles alteraciones térmicas o tafonómicas (Burns, 2008). Según el estado de fragilidad ósea, se aplicaron medidas básicas de conservación para asegurar su integridad.

Posteriormente se realizó la clasificación anatómica, que consistió en la separación e identificación de las piezas óseas de acuerdo con su unidad anatómica

(cráneo, extremidades, vértebras, costillas, entre otras), siguiendo la nomenclatura y descripciones morfológicas propuestas por White y Folkens (2005) y Quijo (2013).

Una tercera etapa estuvo dedicada a la determinación del perfil biológico. Para establecer el sexo biológico se evaluaron rasgos diagnósticos del cráneo y la pelvis (Burns, 2008; White y Folkens, 2005). La edad al fallecer se estimó mediante la observación de la fusión epifisaria, el desgaste dental y los cambios morfológicos en la sínfisis púbica y la superficie auricular, en concordancia con los criterios de Buikstra y Ubelaker (1994).

A continuación, se llevó a cabo el análisis tafonómico, en el cual se documentaron las alteraciones postmortem tales como fracturas, coloración térmica, exposición al fuego, fragmentación y marcas de raíces o de agentes biológicos, siguiendo las propuestas metodológicas de Burns (2008) y Quijo (2013).

El análisis contextual constituyó otra fase importante. En este se relacionó la ubicación de los restos con su contexto arqueológico inmediato, considerando el tipo de entierro, la posición anatómica de los huesos y la posible asociación con ofrendas o estructuras arquitectónicas.

Finalmente, cada pieza fue documentada mediante registro fotográfico con escala métrica y código de inventario, incorporando la información a una base de datos sistematizada que incluyó tipo de hueso, estado de conservación, alteraciones tafonómicas, medidas osteométricas, estimaciones de edad y sexo, así como observaciones adicionales.

En total, se contabilizaron 37 piezas óseas diagnósticas. Una parte de ellas correspondió al Contexto N.º 1, localizado al interior de una matriz circular, mientras que el resto procedía del sedimento de la capa B-1, asociado a un depósito de carácter basural. Los resultados detallados, incluyendo el número de especímenes identificados presentes (NISP) y el número mínimo de individuos (NMI), se presentan en la (Tab. 16).

Individuo del contexto 1

En total son 34 piezas diagnósticas, la muestra proviene del contexto N°1 de la unidad N° 1, capa A-1. Registramos cuatro niveles de los cuales en la primera tercera y cuarta se observan huesos.

En el **nivel 1** se identificó un fragmento craneal con las suturas coronal, sagital y lambdoidea en proceso de cierre parcial (Figs. 100–101). La superficie parietal mostró textura porosa, atribuible a procesos postmortem o bien a la edad biológica del individuo, probablemente subadulto. Las fracturas observadas no presentan

bordes regulares ni características de trauma intencional, sino que responden a la presión del sedimento; el estado de conservación se considera mediano. A este nivel se asoció también una mandíbula incompleta, conservando el cuerpo mandibular, evidencian reabsorción leve, lo que sugiere pérdidas dentales postmortem o poco antes de la muerte. La morfología robusta de la pieza permite sugerir, de manera preliminar, un carácter masculino, aunque esta inferencia debe confirmarse con más evidencias esqueléticas. No se observaron patologías activas como abscesos. Asimismo, se recuperaron once piezas dentales (molares, premolares, un canino y un incisivo), con diferentes morfologías radiculares y grados de desgaste, compatibles con un individuo adulto sin patologías severas. Finalmente, se hallaron once fragmentos de costillas incompletas, con superficies alteradas por abrasión o raíces (Fig. 103). No se detectaron huellas térmicas, pero el estado general es fragmentado y con bordes irregulares.

En el **nivel 2** no se recuperaron restos óseos humanos, aunque se documentó la presencia de dos lajas de piedra colocadas inmediatamente debajo de los huesos del nivel anterior. Esta disposición sugiere intencionalidad en la deposición, posiblemente vinculada a prácticas funerarias o de protección del depósito óseo.

En el **nivel 3** se identificaron fragmentos de hueso coxal, entre ellos porciones del acetábulo, parte del ilion y del isquion, todas con fracturas, pérdida de cortical y porosidad tafonómica. A este conjunto se asoció un fémur derecho con epífisis distal no fusionada, lo cual señala que el individuo no alcanzó la madurez esquelética. La epífisis separada confirma una edad infanto-juvenil, aunque se trata de una muestra reducida y posiblemente complementaria a los restos del nivel superior. La asociación con vasijas cerámicas indica un contexto de ofrenda ritual.

En el **nivel 4** se hallaron huesos largos del brazo y antebrazo: un fragmento de húmero, además de un radio y un cúbito. El húmero conserva su morfología general con abrasión superficial y coloración homogénea, sin huellas térmicas ni marcas culturales. El radio presenta fractura distal y erosión cortical, mientras que el cúbito mantiene gran parte de su longitud, con superficie porosa atribuible a procesos tafonómicos (Fig. 105).

El perfil biológico del individuo se estimó a partir de los diferentes elementos recuperados. La edad probable se ubica entre los 25 y 30 años, basada en el desgaste dental, la fusión mandibular y el cierre parcial de las suturas craneales. Los rasgos de robustez mandibular y características generales permiten proponer un sexo masculino. En términos de conservación, los restos presentan fracturas

postmortem evidentes, pero mantienen buen valor diagnóstico. La disposición fragmentada y dispersa de los huesos, sumada a la presencia de lajas líticas y cerámica asociada, indica que se trató de un entierro secundario, en el cual los restos fueron recolocados tras su descomposición inicial.

Un hallazgo particularmente relevante corresponde a una costilla humana procedente del nivel 1, que presenta incisiones visibles (Fig.106) en su superficie medial y proximal, posiblemente atribuibles a manipulación intencional del hueso. Este tipo de huellas refuerza la interpretación de que los restos humanos no solo fueron parte de prácticas funerarias, sino también de un tratamiento ritualizado de los huesos en el marco de las actividades ceremoniales desarrolladas en Pallaucha.



Figura 101. Cráneo vista frontal y posterior



Figura 102. Vista coronal y lateral del cráneo, nótese la sutura sagital aún no soldada y el agujero parietal en medio del cráneo



Figura 103. Vista en detalle de la mandíbula y dientes



Figura 104. Vista de costillas y el radio-cúbito.



Figura 105. Vista en detalle de la epífisis de la cabeza de fémur y el fémur, y una tibia.



Figura 106. Vista en detalle de la costilla humana con incisiones y cortes.

Individuos provenientes del estrato de la capa B-1

Los restos óseos humanos procedentes del sedimento de la capa B-1, cuadrante 3, corresponden a un conjunto reducido pero diagnóstico que permitió reconocer la presencia de 2 individuos diferentes. En total se recuperaron 4 fragmentos óseos, todos en mal estado de conservación, con marcada erosión superficial y una coloración blanquecina atribuible a procesos tafonómicos (Fig. 107). Entre los elementos identificados se encuentra un fragmento de fémur, determinado por su longitud y morfología general. La porción proximal presenta mayor amplitud, con trabéculas visibles en el extremo superior y un eje compacto, aunque la superficie muestra desgaste y ligera erosión. Asociado a este hallazgo se registró un fragmento de radio, más corto y delgado, cuyos extremos no se encontraban completamente fusionados, lo que sugiere que corresponde a un individuo inmaduro. La superficie externa conserva un aspecto relativamente liso, aunque con deterioro cortical en

varias áreas. Asimismo, se recuperó un fragmento de costilla humana, muy erosionado y con pérdida de cortical externa. El hueso muestra textura porosa, fracturas postdeposicionales y una coloración marrón clara, rasgos compatibles con exposición prolongada a suelos secos y procesos tafonómicos intensos.



Figura 107. Vista en detalle de huesos largos capa B-1.

Individuo con fragmento mandibular – Capa B-1

Dentro del conjunto recuperado en la capa B-1, se identificó un fragmento mandibular correspondiente a una hemimandíbula derecha. El hueso conserva parte del cuerpo mandibular con superficie rugosa y varios alvéolos dentales, algunos de ellos vacíos. El análisis morfológico muestra un hueso compacto y de robustez intermedia, sin evidencias de fusión epifisaria reciente, lo que permite atribuirlo a un individuo adulto. La textura ósea, junto con la densidad observada, sugiere una edad aproximada de 40 años al momento de la muerte. El diagnóstico preliminar de sexo, basado en rasgos morfológicos mandibulares, lo clasifica como femenino. En cuanto a las alteraciones tafonómicas, el fragmento presenta erosión leve en los bordes trabeculares y evidencias de blanqueamiento por combustión, lo que indica exposición al fuego en algún momento del proceso postmortem. Un aspecto relevante de este hallazgo es la presencia de una lesión osteolítica en la zona alveolar, diagnosticada como un quiste dentígero severo. Esta condición se manifiesta en forma de una cavidad expansiva que alteró la estructura ósea mandibular y afectó el entorno de un diente no erupcionado (Fig. 108). Según Vázquez et al. (2008), el quiste dentígero se forma como una cavidad anómala que envuelve la corona de un diente impactado sin comprometer su raíz, originada por

alteraciones del epitelio del órgano del esmalte una vez completada la formación coronaria. La acumulación de líquido entre el epitelio adamantino y la superficie de la corona genera dicha cavidad, que, aunque suele ser asintomática, puede producir efectos visibles como: a) expansión ósea, b) asimetría facial, c) desplazamiento de estructuras dentales y d) reabsorción radicular de piezas vecinas.

Este hallazgo, además de enriquecer el perfil biológico del individuo, evidencia la existencia de condiciones patológicas no comunes en los contextos formativos de los Andes centrales, aportando información sobre la salud bucal y el manejo simbólico de restos humanos en Pallaucha. Ancho y robustez del hueso: Muestra una robustez intermedia. Textura ósea y densidad: Hueso compacto, sin evidencia de fusión epifisaria reciente. Posiblemente un individuo adulto (30-40 años).

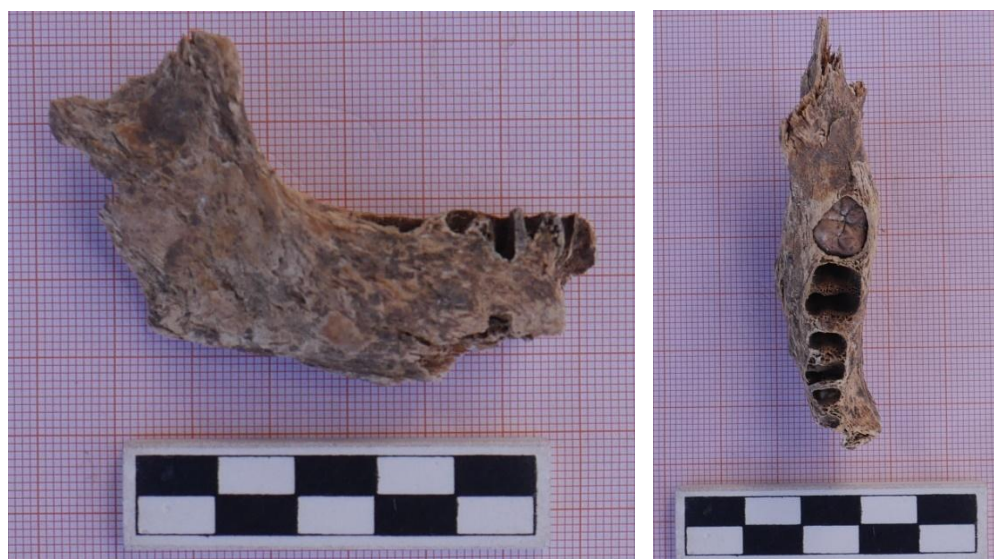


Figura 108. Vista lateral y en detalle del maxilar inferior, nótese la patología.

Análisis de restos óseos de fauna

La excavación de las dos unidades permitió recuperar un total de 1,903 elementos óseos anatómicamente identificables, además de 4,330 fragmentos óseos no identificables, haciendo un total de 6,233 restos faunísticos. El peso total del conjunto asciende a 33.490 kg.

Composición Taxonómica

El conjunto está dominado por restos de camélidos sudamericanos (familia *Camelidae*), particularmente llama (*Lama glama*), que representan la mayor proporción del material analizado. También se identificaron, aunque de forma secundaria y esporádica, restos correspondientes a: Cuy (*Cavia sp.*) – familia *Caviidae* y venado – familia *Cervidae* (probablemente *Odocoileus virginianus*)

(Tabla.3). Esta predominancia de camélidos indica que, en el marco de banquetes organizados por el Estado, estos animales fueron la principal fuente de carne consumida. La identificación anatómica se realizó empleando como referencias principales: Pacheco et al. (1986); Altamirano (1983, 2021); Castañeda et al. (2016); Sato y Angulo (2015) complementado con fotografías comparativas de esqueletos de llama y alpaca del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. El análisis osteológico fue realizado con la orientación del Dr. Alfredo Altamirano durante el año 2024, quien brindó asesoría especializada en la identificación y descripción de los restos óseos.

Familia	Especie común	Nombre científico	Frecuencia	Observaciones
Camelidae	Llama	<i>Lama glama</i>	Alta	Dominante, huesos de crías y adultos
Caviidae	Cuy	<i>Cavia sp.</i>	Baja	Presencia ocasional
Cervidae	Venado	<i>Odocoileus virginianus</i>	Muy baja	Restos aislados

Tabla 3. Frecuencia de las especies presentes en nuestro análisis.

4.3.1.2 Análisis de restos de fauna

En primer lugar, se efectuó la limpieza inicial de los restos óseos mediante cepillado en seco con brochas suaves y herramientas finas, evitando el uso de agua o productos químicos, con el fin de preservar posibles marcas culturales y tafonómicas. Esta etapa fue fundamental para exponer superficies óseas susceptibles de contener evidencias de procesamiento o alteraciones térmicas. Posteriormente, se realizó la separación de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos. Los primeros corresponden a aquellos elementos anatómicamente reconocibles que permiten la identificación taxonómica y anatómica, mientras que los segundos fueron fragmentos pequeños, erosionados o carentes de rasgos definitorios. Una vez discriminados, los fragmentos diagnósticos fueron sometidos a la clasificación anatómica, en la cual cada elemento se comparó con colecciones osteológicas de referencia, principalmente de camélidos sudamericanos (llama y alpaca). Este proceso permitió identificar posiciones anatómicas específicas (cráneo, mandíbula, vértebras, costillas, extremidades, etc.) y, en algunos casos, determinar la lateralidad (izquierda o derecha) (Fig.109). La estimación de edad se realizó sobre la base del estado de fusión epifisiaria y el grado de erupción dental, lo que permitió establecer dos rangos etarios: individuos jóvenes (3–9 meses) e individuos adultos (1–3 años). La determinación de sexo no fue considerada debido a la ausencia de

rasgos morfológicos diagnósticos confiables en el conjunto. La cuantificación de la muestra se llevó a cabo considerando cuatro aspectos principales: i) la identificación anatómica de los huesos, ii) la estimación de edad, iii) la lateralidad cuando fue posible determinarla y iv) la frecuencia relativa expresada en términos de NISP (número de especímenes identificados presentes) y NMI (número mínimo de individuos). Asimismo, se efectuó un análisis tafonómico destinado a registrar el grado de fragmentación y las alteraciones superficiales. Se observó una fragmentación elevada en elementos largos como costillas y fémures, así como ausencia de marcas de corte visibles en la mayoría de piezas. En algunos casos se reconocieron evidencias térmicas, como huesos quemados o calcificados.

Finalmente, todos los restos diagnósticos fueron sometidos a registro fotográfico con escala métrica. Se cuidó la iluminación y el contraste a fin de resaltar detalles superficiales y conservar evidencia visual de las modificaciones y características tafonómicas observadas.

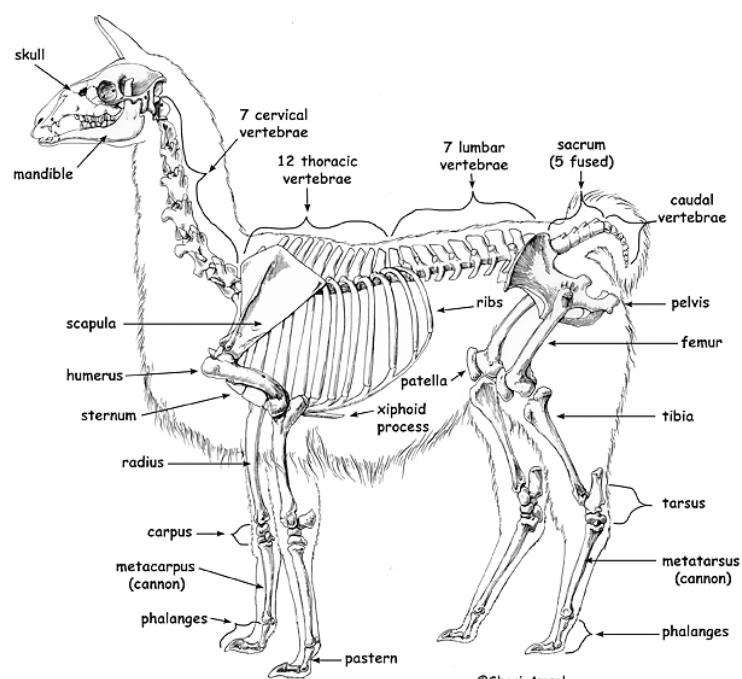


Figura 109. Esqueleto de una llama andina. Fuente: www.exploringnature.org

Descripción de óseo animal de la Unidad N°1 por capas.

En la **Unidad N.º 1** se recuperaron un total de 341 especímenes óseos de camélidos (NISP), correspondientes a un mínimo de 20 individuos (NMI). La distribución por capas revela una concentración mayor en la capa B-1 (265 especímenes), lo que sugiere episodios de deposición masiva asociados a

actividades de consumo ritual o festivo. La presencia de elementos repetidos en proporciones completas (mandíbulas, vértebras, escápulas, fémures, tibias, astrágalos y calcáneos) indica sacrificio y descarte de animales enteros (Fig.121). En contraste, las capas S y A-1 muestran representaciones menores (48 y 28 especímenes, respectivamente), posiblemente vinculadas a depósitos secundarios o residuales (Tab. 17; Gráf. 13).

Capa S (cuadrículas 1–4): En este estrato se registraron un total de 48 especímenes (NISP), distribuidos entre diversas cuadrículas. Destacan 4 mandíbulas, 5 dientes molares y 2 incisivos, que confirman la presencia de por lo menos 2 individuos. Se identificaron además vértebras cervicales (2), costillas completas (4), y elementos apendiculares como escápulas (2), húmeros (4), radios-cúbitos (6) y metacarpianos (3). También se reconocieron falanges (6), un astrágalo y un calcáneo. El estado de conservación es regular, con fragmentación y erosión en varios huesos largos, aunque algunos elementos como las mandíbulas y vértebras presentan buena integridad (Figs. 111–113).

Capa A-1 (cuadrículas 1–2): En este estrato se contabilizaron 28 especímenes (NISP). Entre ellos sobresalen 16 dientes molares, además de una mandíbula fragmentaria, un axis completo y un axis fragmentado. En el sector postcraneal se identificaron vértebras (2 torácicas y 7 lumbares), costillas (2), escápulas (5), húmeros (2), un radio-cúbito y un fémur completo. También se registraron un calcáneo, 3 astrágalos y 2 primeras falanges. El NMI se estimó en 3 individuos, considerando la duplicación de elementos mandibulares y axiales. El material presenta coloración marrón clara y variado grado de desgaste, con mejor preservación en los elementos densos como los astrágalos (Figs. 114–116).

Capa B-1 (cuadrículas 1–3): Este estrato constituye la muestra más abundante, con un total de 265 especímenes (NISP), lo que corresponde a un NMI de 15 individuos. Se registraron múltiples mandíbulas (4) y dientes aislados (21 molares y 1 incisivo), además de abundantes vértebras cervicales (16), torácicas (12) y lumbares (19). Los elementos apendiculares son especialmente representativos: 14 costillas completas, 6 fragmentos proximales, 5 mediales y 1 distal; 11 escápulas (con porciones proximales, mediales y distales); 9 radios-cúbitos; 15 fémures proximales, 11 distales y 3 mediales; además de 12 tibias, 18 astrágalos y 14 calcáneos. También se identificaron elementos de la cintura pélvica (acetábulo, ilion e isquion) y un conjunto de falanges (13 primeras falanges completas, 9 proximales

y 3 segundas falanges). Esta amplia representación indica la deposición de cuerpos casi completos, con clara redundancia anatómica que explica el alto NMI. El estado de preservación es variado: los huesos largos y costillas muestran alta fragmentación, mientras que los astrágalos, calcáneos y falanges presentan mejor integridad. (Figs. 117–119).

Descripción de óseo animal de la Unidad N° 6 por capas

En conjunto, la Unidad N.º 6 arrojó un total de 1549 especímenes óseos de camélidos (NISP), correspondientes a un NMI de 116 individuos, lo que representa la muestra faunística más significativa de Pallaucha. La mayor concentración se encuentra en la capa D–E y en el Hoyo 2, donde se registran tanto individuos jóvenes-adultos (1–3 años) como crías (3–9 meses). Este patrón evidencia una práctica recurrente de sacrificio y consumo de camélidos, integrando tanto ejemplares inmaduros como adultos, lo cual coincide con dinámicas de festines rituales colectivos (Tab. 18; Gráfs. 14–15). La alta redundancia anatómica, con abundantes mandíbulas, costillas, vértebras, fémures, tibias, astrágalos y calcáneos, sugiere el descarte de cuerpos enteros o semi-enteros más que restos de consumo doméstico. Además, la diferenciación etaria entre contextos refuerza la hipótesis de un uso ceremonial: mientras la capa D–E refleja sacrificio de adultos en gran escala, el Hoyo 2 concentra restos de crías, probablemente como parte de rituales propiciatorios o de clausura de estructuras (Figs. 110–120).

Capa C-1: En esta capa se registraron únicamente 22 especímenes (NISP), representando un NMI de 1 individuo joven-adulto (1–3 años). Los huesos corresponden a elementos aislados como falanges y astrágalos. El bajo número y la fragmentación sugieren un depósito residual más que un evento de descarte masivo (Fig.120)

Capa D–E: Esta capa concentra la mayor cantidad de restos de toda la unidad, con un total de 880 especímenes (NISP), que corresponden a por lo menos 44 individuos (NMI), en su mayoría jóvenes-adultos. La muestra incluye abundantes mandíbulas (41), dientes (premolares = 40; incisivos = 25), vértebras cervicales (26), torácicas (50) y lumbares (10). Se observa también una altísima representación de costillas (39 proximales, 88 mediales, 20 distales) y huesos largos: húmeros (14 completos y fragmentos), radios-cúbitos (15), fémures (30 mediales y 20 distales), tibias (20 proximales, 12 distales). Los astrágalos (18) y calcáneos (11) completan un conjunto que indica la depositación de individuos completos. (Figs. 110–120).

Hoyo 2: En este contexto se registraron 374 especímenes (NISP), equivalentes a 40 individuos (NMI), la mayoría de ellos crías de 3–9 meses. Entre los huesos más representados destacan el occipital (16), las vértebras (cervicales = 11, torácicas = 16, lumbares = 8), las costillas (29 proximales, 50 mediales y 19 distales), así como huesos largos: húmeros (6 proximales y 9 distales), radios-cúbitos (5 proximales), fémures (18 proximales, 14 mediales, 11 distales) y tibias (16 proximales, 4 distales). Se suman además múltiples isquiones (8), iliones (5), astrágalos (6), calcáneos (13) y falanges (32 primeras, 11 segundas, 2 terceras). (Figs. 117–118).

Hoyo 3: En este depósito produjo solo 12 especímenes (NISP), asociados a un NMI de 6 individuos jóvenes-adultos. La muestra es escasa y se limita a elementos aislados, principalmente vértebras y huesos largos, lo que indica un depósito secundario o residual, quizás producto de limpieza o traslado de materiales.

Hoyo 4: El contexto más notable después de D–E y Hoyo 2, con 247 especímenes (NISP), equivalentes a un NMI de 2 individuos adultos. El conjunto incluye elementos craneales como arcos supraorbitales (3) y mandíbulas (9), así como dientes aislados (6 molares, 8 premolares, 2 incisivos). Se registraron numerosas vértebras (2 atlas, 2 axis completos, 27 fragmentos de axis, 2 cervicales, 20 torácicas y 4 lumbares). Entre los apendiculares se cuentan escápulas (12), húmeros (5 proximales y 1 distal), radios-cúbitos (5 proximales y 3 distales), pelvis (3 acetábulos, 10 iliones, 1 isquion), fémures (3 proximales, 2 mediales, 6 distales), tibias (1 proximal, 6 distales), astrágalos (2), calcáneos (2), metacarpianos (9) y múltiples falanges (9 primeras y 4 segundas) (Figs. 110-113).



Figura 110. Partes vista dorsal del cráneo de dos llamas.



Figura 111. Vista de la mandíbula de camélidos.



Figura 112. Vista dorsal de la dentadura de los camélidos.



Figura 113. Vista en detalle del axis y atlas consecutivamente de las llamas



Figura 114. Vistas en detalle de las vértebras cervicales de las llamas.



Figura 115. Vista de las escápulas y costillas de las llamas.



Figura 116. Vista en detalle de humeros y radio, resáltese que se hallan fragmentados.



Figura 117. Vista del radio con la epífisis no fusionada de un neonato y rótulas.



Figura 118. Vista de calcáneo y metarsianos.



Figura 119. Vista de partes del hueso coxal isquion nótese la incisura del acetábulo.



Figura 120. Vista de las Falanges 1ra, 2da y 3ra respectivamente.



Figura 121. Reconstrucción del esqueleto completo de una llama.

Restos óseos de otras especies – Unidad N.º 6 (Capa D-E, Festín)

En la capa D-E, asociada al contexto de festín ritual, se identificaron un total de 14 especímenes óseos (NISP) correspondientes a un mínimo de 4 individuos (NMI), entre cuyes y un cérvido. (*Tab. 19; Gráf. 16*).

Restos de cuy (*Cavia porcellus*)

La muestra de cuyes está compuesta por 13 especímenes, equivalentes a 3 individuos. Entre los huesos identificados destacan fémures (3), tibia (1), cintura pélvica (1) y una mandíbula. También se registraron piezas dentales, incluyendo 3 molares y 1 canino, lo que indica la presencia de animales tanto adultos como juveniles. La representación de huesos largos y de cráneo sugiere el descarte de individuos completos, probablemente sacrificados y consumidos durante el evento. (*Fig. 122*).

Restos de cérvido (*Cervidae*)

Se recuperó una asta de venado, que constituye un NMI de 1 individuo. Aunque se trata de un elemento aislado, su asociación con el contexto de festín permite inferir un valor simbólico o suntuario, más que un simple resto de consumo alimenticio. (*Fig. 122*). La combinación de cuyes y un cérvido en este contexto refleja prácticas de consumo y simbolismo diferenciados. Los cuyes, domesticados y fácilmente disponibles, probablemente fueron destinados al consumo directo en el marco de un banquete comunal. El venado, en cambio, aparece de forma excepcional, representado solo por una asta, lo que sugiere un uso ritual o de prestigio, quizá como marcador de estatus o como parte de una ofrenda. (*Tab. 19; Gráf. 16*). La presencia de especies menores, junto con los camélidos registrados en gran cantidad en esta misma capa, refuerza la idea de que el evento no se limitó a un consumo cotidiano, sino que representó un festín ritualizado con selección de especies diversas, cada una con un rol específico: cuyes como ofrenda y alimento doméstico ritualizado, y cérvido como símbolo de fuerza y conexión con lo silvestre.



Figura 122. Vista de asta de cérvido y huesos de cuy (*Cavia sp.*).

Alteraciones térmicas en óseos animales

En los restos óseos de camélidos se registraron diversos patrones de coloración y textura vinculados a distintos grados de exposición al fuego, lo que permite inferir tanto las condiciones de combustión como las prácticas de preparación y consumo de alimentos. Como señala Altamirano (comunicación personal, junio 2024), la identificación cromática constituye un indicador clave para aproximarse a los modos de procesamiento térmico. El análisis se basó en los criterios macroscópicos de Rodríguez (1987), Díaz-Vico (2024) y en los referentes clásicos de Shipman, Todd y Pearl (1984), complementados con observaciones zooarqueológicas de Stiner et al. (1995). Estos estudios coinciden en que la exposición al calor genera una secuencia cromática característica marrón amarillento, negro, gris azulado y blanco calcínico acompañada de cambios en la textura, porosidad y fracturación. Los especímenes de Pallaucha muestran la siguiente gradación (Tabla 4):

Temperatura aproximada	Coloración observada	Alteraciones macroscópicas	Ejemplos en Pallaucha
150–200	Marrón amarillenta (10YR 5/6)	Sin grietas ni fracturas	Cráneos, mandíbulas, fémures
≈400	Negrizca con manchas irregulares	Grietas superficiales, manchas oscuras	Coxales, falanges, fragmentos craneales
≈600	Gris-azulada (10YR 7/1)	Baja porosidad, sin grietas visibles	Húmeros, huesos largos
800–900	Blanco calcínico, textura porosa	Textura similar a diatomita, gran fragilidad	Escápulas (Pozo 4, Nivel 2)

Tabla 4 Gradación cromática y alteraciones térmicas en restos óseos de camélidos de Pallaucha.

En Pallaucha se reconoció la siguiente gradación: los huesos expuestos a temperaturas bajas (150–200 °C) muestran tonalidades marrón amarillentas (10YR

5/6), sin grietas visibles ni alteraciones estructurales, como se observó en cráneos, mandíbulas y fémures (Fig. 123: A-B). Entre 400 °C y 450 °C se registraron huesos con coloración negruzca, asociados a coxales, axis, falanges y porciones craneales, con la presencia de manchas oscuras, fisuras superficiales y grietas aisladas (Fig. 123:C-D). A temperaturas intermedias (600 °C), los especímenes adoptaron tonalidades gris-azuladas (10YR 7/1), con baja porosidad, bordes alterados, pero sin fracturación evidente, siendo identificados principalmente en húmeros, falanges y huesos largos (Fig. 123: E-G). Finalmente, a temperaturas elevadas (800–900 °C), algunos restos como escápulas halladas en el Hoyo 4, Nivel 2 presentaron coloración blanca calcínica y textura similar a la diatomita, propia de un grado avanzado de calcinación (Fig.123: H). La comparación con secuencias experimentales sugiere que una parte de los huesos estuvo sometida a bajas temperaturas controladas, probablemente asociadas a la cocción o asado de carne, mientras que otros alcanzaron altos grados de combustión, compatibles con prácticas de descarte, limpieza de fogones o incluso quemaduras rituales.

La variabilidad en la respuesta térmica de los diferentes elementos (costillas, huesos largos, escápulas) puede deberse tanto a la morfología y densidad del tejido óseo como a la posición relativa que ocuparon dentro del foco térmico. En este sentido, los resultados de Pallaucha concuerdan con los patrones reconocidos en la literatura, confirmando un uso diferenciado del fuego en contextos tanto domésticos como rituales. Estas evidencias no solo reflejan el procesamiento culinario de camélidos durante festines, sino también la dimensión simbólica de la combustión como acto de transformación material y espiritual dentro de la ritualidad.



Figura 123. Patrones de coloración y grados de combustión en restos óseos de camélidos.

4.3.1.3 Análisis de huellas de corte en restos óseos animales

El estudio de las huellas de corte constituye un recurso fundamental para aproximarse a las técnicas de procesamiento de fauna, en particular las actividades de descarte, desarticulación y fractura con fines de consumo. Las características de las marcas registradas sugieren el uso de cuchillos líticos o artefactos con filos agudos, los cuales generan incisiones finas y lineales.

De acuerdo con Ochatoma y Cabrera (2001), la mayor concentración de cortes suele localizarse en el cuerpo de los huesos largos, asociados al acceso a la médula ósea, recurso altamente nutritivo. Asimismo, en costillas se observan marcas próximas a la diáfisis y en los bordes, lo que ha sido interpretado como parte del proceso de desarticulación del tórax respecto a la columna vertebral.

En Pallaucha se documentó un radio-cúbito de llama (Unidad 6, Capa D) con incisiones localizadas en la porción proximal del radio. Las huellas, dispuestas de manera horizontal, son consistentes con acciones de corte repetitivo vinculadas al descarte o separación de tejidos blandos (Fig. 124).

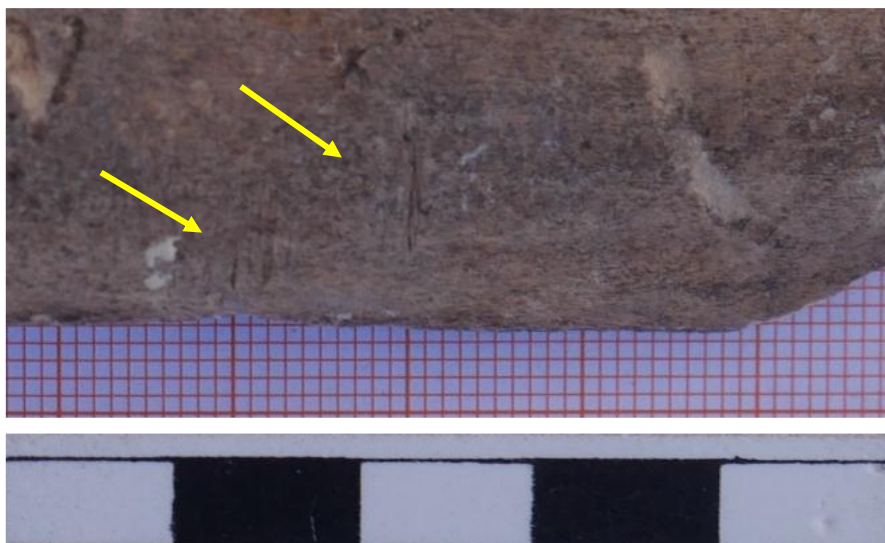


Figura 124 Vista en detalle de radio cúbito con incisiones de llama.

4.3.1.4 Análisis de artefactos elaborados de óseos

Siguiendo las referencias osteológicas de Pacheco, Altamirano y Guerra (1979) y los aportes de Pozzi-Escot y Cardoza (1986) sobre el consumo y reutilización de camélidos en contextos arqueológicos, fue posible identificar y clasificar un conjunto de artefactos óseos en Pallaucha. Estos objetos, elaborados a partir de huesos de llama, evidencian tanto el aprovechamiento integral de los recursos animales como la capacidad de transformar restos faunísticos en instrumentos y bienes de carácter utilitario y suntuario. En la Unidad 6, Pozo 4, Nivel

2, se registraron cuatro ejemplares representativos que ilustran estas prácticas (Figs. 125–126).

La primera pieza corresponde a una rueca o piruro (1) confeccionada a partir de la epífisis distal de un húmero de llama. Presenta coloración mostaza, superficie intensamente pulida y un corte transversal con hoyuelo central. Sus dimensiones son de 3 cm de ancho por 4 cm de largo. Su morfología corresponde a un instrumento textil, posiblemente utilizado en el hilado de fibras, lo que coincide con evidencias de manufactura vinculadas a actividades domésticas y productivas señaladas en contextos formativos. La presencia de un artefacto de esta naturaleza en un contexto ceremonial como Pallaucha no solo refuerza la idea de una economía doméstica vinculada al ritual, sino también la interrelación entre lo textil y lo sagrado, considerando que el hilado y tejido tenían fuertes connotaciones simbólicas en la cosmovisión andina. En segundo lugar, se identificó un dije o colgante (1) elaborado sobre la porción medial de un radio. El contorno trabajado y su forma estilizada, con medidas de 5.8 cm de largo por 2 cm de ancho, junto con la perforación y el acabado pulido, sugieren un uso suntuario, probablemente como ornamento personal o como parte de un conjunto de objetos con valor simbólico en ceremonias rituales. La intencionalidad de transformar un hueso en pieza decorativa otorga a este objeto una dimensión identitaria, posiblemente asociada a prácticas de prestigio o a la representación de vínculos sociales y religiosos en la comunidad formativa. Finalmente, se hallaron dos falanges modificadas (2): una presenta incisiones visibles y la otra un corte transversal trabajado. La ausencia de huellas funcionales claras y la elaboración intencional permiten interpretarlas como objetos de carácter decorativo o simbólico, posiblemente vinculados a prácticas de identidad o ritualidad. Este tipo de modificaciones refleja la reutilización de elementos óseos descrita en la bibliografía andina como parte de la valorización integral de los camélidos en el Formativo, en donde incluso los huesos se convertían en soportes de significados culturales y religiosos. De este modo, no se trata únicamente de artefactos menores, sino de testimonios materiales de una concepción que vinculaba estrechamente al animal con la vida ritual y cotidiana de las poblaciones de Pallaucha. En conjunto, estos artefactos óseos ilustran cómo los restos faunísticos trascendieron su uso alimenticio para convertirse en bienes cargados de simbolismo y utilidad. Su hallazgo en contextos rituales refuerza la idea de que el sacrificio, consumo y transformación de camélidos formaban parte de un mismo ciclo cultural, en el que cada parte del animal encontraba un rol dentro del marco ceremonial y social del Periodo Formativo.



Figura 125. Fotos de los artefactos de hueso de camélido.



Figura 126. Dibujos de los artefactos en hueso de camélido

La presencia de estos artefactos indica un aprovechamiento secundario de los huesos de camélido, no limitado a la obtención de carne, sino extendido hacia la producción de objetos utilitarios y suntuarios. La rueca refuerza la importancia del

trabajo textil en los Andes centrales desde el Formativo, mientras que el dije y las falanges modificadas sugieren prácticas de carácter ornamental y posiblemente ritual, ligadas a la dimensión simbólica de los camélidos como animales de fuerte carga social y económica.

4.4 Análisis de la arquitectura

El proceso de planificación y ejecución arquitectónica en Pallaucha puede entenderse a través de una serie de etapas sucesivas que reflejan tanto el diseño como el ciclo de uso del espacio ceremonial. Estas fases son: habilitación, construcción, ocupación y abandono. Su identificación permite reconstruir la dinámica de formación, uso y transformación del Montículo II (Fig. 127).

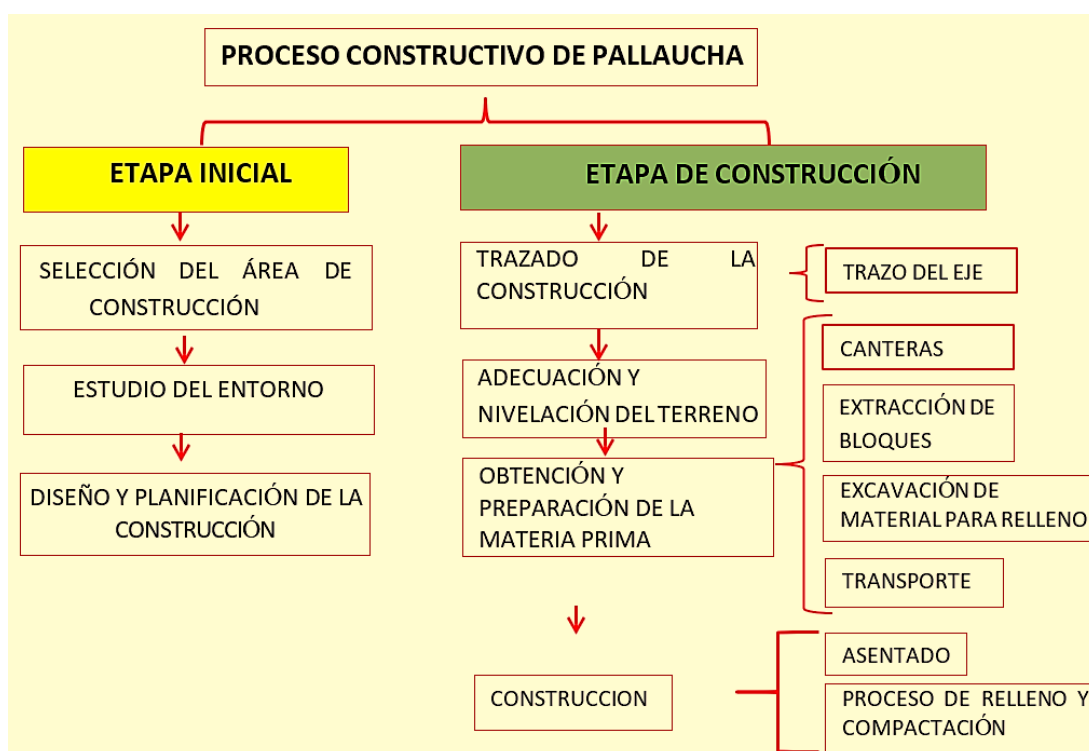


Figura 127. Proceso constructivo de Pallaucha, adaptado de Urbina (2019, p. 20).

4.4.1 Etapa inicial

4.4.1.1 Selección del área de construcción

El emplazamiento de la plataforma no fue casual: se escogió un sector previamente ocupado y con fuerte carga de memoria social. Este espacio había funcionado como área de enterramientos humanos, lo que otorgaba al lugar un carácter sagrado y lo convertía en un punto de referencia para nuevas generaciones. La construcción sobre contextos previos constituyó una estrategia de legitimación, donde el pasado se vinculó directamente con el nuevo proyecto arquitectónico.

4.4.1.2 Estudio del entorno

El diseño consideró la relación del Montículo con el paisaje circundante. Se tomaron como referentes los cerros tutelares o apus, las quebradas y ríos, así como las orientaciones astronómicas vinculadas con el ciclo solar y las constelaciones. Este ejercicio de planificación permitió integrar la edificación dentro de una cosmovisión andina que concibe el espacio como un todo articulado entre naturaleza, sociedad y cosmos.

4.4.1.3 Diseño y planificación de la construcción

Tras la selección del lugar y el estudio del entorno, se procedió a la planificación del proyecto. En otros sitios formativos se han hallado maquetas de arcilla que evidencian prácticas de diseño arquitectónico previo; aunque en Pallaucha no se han identificado hasta el momento, la precisión de los trazos y orientaciones sugiere la existencia de un proceso de planificación similar.

4.4.2 Etapa de construcción

4.4.2.1 Trazado de la construcción

Con el proyecto definido, se establecieron los ejes principales y las orientaciones del montículo. Este trazado inicial organizó el espacio interno y externo, asegurando la alineación de terrazas y escalinatas con el entorno circundante y con posibles referencias astronómicas.

4.4.2.2 Nivelación y acondicionamiento del terreno

El Montículo II se levantó sobre un afloramiento rocoso irregular. Para adaptarlo, los constructores excavaron zanjas hasta la roca firme, eliminando sectores meteorizados y fragmentados. Se niveló la superficie interna mediante cortes y zanjas que sirvieron para distribuir mejor el relleno y evitar presiones que comprometieran la estabilidad de los muros. Este trabajo revela un profundo conocimiento ingenieril y empírico sobre el comportamiento de suelos y rocas.

4.4.2.3 Obtención y preparación de la materia prima

El material lítico se extrajo de al menos dos canteras identificadas: una ubicada en el sector noreste del mismo montículo y otra en la planicie de Muchkapukru, a unos 500 metros de distancia. El traslado de bloques se facilitaba por la disponibilidad de piedras sueltas en la ruta.

El relleno provino tanto de la parte alta del montículo como de áreas adyacentes. Llama la atención que buena parte de este material contenía restos

culturales: fragmentos cerámicos, huesos de animales, carbones, cenizas y líticos. Ello indica que se reutilizó basura de ocupaciones anteriores, posiblemente seleccionada de manera intencional. Este hecho es significativo: los desechos cotidianos fueron transformados en cimientos arquitectónicos, lo cual pudo simbolizar la integración de la memoria de los ancestros en la nueva obra. En la Plataforma N.º 4 se emplearon rellenos sin material cultural, probablemente de carácter más técnico, destinados a consolidar la parte posterior de la escalinata.

4.4.3 Construcción de las terrazas-plataforma

Plataforma N.º 1: construida con bloques alargados seleccionados y ligeramente canteados, con mayor grado de trabajo que los otros muros. Presenta en el centro una escalinata de dos peldaños (1.5 m de ancho) asentada directamente sobre el afloramiento rocoso, lo que resalta su carácter simbólico como vía de acceso.

Plataformas N.º 2 y 3: se utilizaron grandes bloques discoidales y oblados (0.5 a 1 tonelada), colocados en seco sin cuñas ni barro. En la Plataforma N.º 2, a lo largo del eje central, se dispusieron bloques alargados de gran tamaño, claramente visibles, lo que refuerza la direccionalidad de la estructura. En la Plataforma N.º 3, un gran bloque natural divide el muro en dos, integrando un elemento geológico preexistente al diseño arquitectónico.

Plataforma N.º 4: muestra un paramento diferente, compuesto por piedras canteadas y angulosas, cuyo fin fue cubrir un sector de afloramiento rocoso visible en la base de la Plataforma N.º 3. Mide aproximadamente 10 m de longitud y 1.20 m de altura.

4.4.3.1 Proceso de relleno, nivelación y compactación

La construcción de los muros fue paralela a la colocación y compactación de rellenos. Detrás de la escalinata se identificó un sedimento beige de origen volcánico sin material cultural, usado probablemente por sus propiedades físicas. En otros sectores, los rellenos incluyeron cenizas de diversos tonos, tierra negra, carbones, huesos de camélidos, cuyes y venados, además de fragmentos cerámicos y líticos. La mezcla y desorden de estos materiales sugieren que fueron trasladados desde depósitos secundarios.

Un hallazgo destacado corresponde a las cuadrículas 9 y 10 de la Unidad 6, donde se documentó, sobre la capa estéril, una concentración de ceniza asociada

con huesos de camélidos, cuyes y venados, junto con vajillas semiíntegras y artefactos líticos. A diferencia de los rellenos desordenados, aquí los restos presentan mayor asociación, lo que sugiere la deposición deliberada de residuos de banquetes rituales como parte del relleno constructivo. Este hecho revela una dimensión simbólica: la arquitectura no solo se erigía con piedra y tierra, sino también con los restos de prácticas ceremoniales, integrando el consumo comunal y ritual al cuerpo mismo del montículo.

CAPÍTULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS

Basándonos a los datos del trabajo de campo y análisis de los materiales culturales en gabinete, pasamos a revisar la construcción del eje central del montículo II de Pallaucha, para buscar la proximidad de sus prácticas sociales y a las oposiciones complementarias como evidencias culturales de ese grupo.

5.1 Secuencia y proceso constructivo del montículo II.

La construcción del montículo II, se dio por una serie de sucesiones arquitectónicas, entendiendo que los Pallaucha son individuos que filosóficamente entienden el tiempo y el espacio como una continuidad permanente no lineal sino circular. La construcción de la terraza-plataforma es desde esa mirada, el resultado tangible de numerosos procesos constructivos graduales a lo largo del tiempo, que representan una *evolución diacrónica* que abarca varios siglos. Esto implica múltiples generaciones y percepciones variables de comportamientos propios de las sociedades del Periodo Formativo a lo largo del tiempo, sobre la cual los Pallaucha establecieron una relación social y de memoria demarcados en actividades rituales.

Formativo Tardío: Para este Periodo Mendoza (2018), menciona que Pallaucha, en un primer momento no fue fundada como un centro ceremonial, sino durante un largo tiempo fue un centro de producción con zonas de viviendas con diferentes funciones; posteriormente en un segundo momento tras una larga trayectoria de vida en este espacio los Pallaucha visualizan la transformación de un espacio profano a uno sagrado, es decir un lugar con mucha memoria y trayectoria de varias generaciones se transforma en un lugar de culto o ceremonial (Tab.5).

Es necesario acudir a una cita fundamental de Mircea Eliade (1981), el hombre de las sociedades tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. Esta tendencia es comprensible: para los «primitivos» como para el hombre de todas las sociedades pre-modernas, lo sagrado equivale a la potencia y, en definitiva, a la realidad por excelencia.

Los Pallaucha construyen culturalmente un espacio temporal que luego es reemplazado por otro de resistencia de lo anterior. Hay una especie de recordatorio, donde los objetos de la memoria no culminan, sino que se transforman en un lugar de culto o ceremonia perenne que se redime a través de la ritualidad y el jolgorio grupal. Y no es para menos, ante las agrestes condiciones climáticas y territoriales,

el territorio andino es uno de los más temerarios a nivel planetario. Luis Guillermo Lumbreras (2008), nos manifiesta:

“El Perú está asentado sobre un territorio muy complicado. Para vivir en él, fue necesario intervenir activamente sobre sus condiciones naturales muchas veces adversas para la vida humana. Eso solo fue posible cuando se tuvo dominio sobre esas condiciones; de otro modo, la intervención podría ser nefasta para la naturaleza o los humanos. El Perú necesitó de una rotunda transformación para hacer posible la vida humana, pues de otro modo esa vida podía ser miserable. El resultado de esa intervención es lo que los historiadores llaman “civilización” (Lumbreras, 2008, p. 53).

Periodo (Ver Kaulicke, 2010)	Arquitectura	Material cultural asociado
Intermedio Tardío (1100-1450 d.C)	Reocupación del montículo con edificaciones de planta circular.	cerámica de acabado tosco y cerámica decorada estilo Pataraqay.
Formativo Final (400-200 a.C)	Clausura del piso N° 1 de la escalinata y construcción del piso N° 2, manteniendo su uso. La remodelación incluyó prácticas rituales de clausura.	Cerámica de manufactura burda; fragmentos de vajillas rotos intencionalmente, asociados a una porra.
Formativo Tardío II (500- 400 a.C)	-Construcción de la terraza-plataforma N° 1, 2, 3 y 4. -Construcción de la escalinata.	Cerámica Paracas con decoración negativa y post cocción.
Formativo Tardío I (800-500 a.C-)	Sucesión de construcciones circulares en la cima del montículo (Definido por Mendoza 2018).	

Tabla 5 Propuesta de cuadro cronológico en base a la arquitectura y al material cerámico recuperado en campo (Unidades N.° 1 y 6), correspondiente al Formativo Tardío y Final en Pallaucha. Fuente: Elaboración propia a partir de datos de campo (Unidades N.° 1 y 6), con base en Kaulicke (2010) y Mendoza (2018).

Es a partir de allí, que se va a producir una entidad intermediaria entre realidad y hombre, una suerte de artificio que va a homologar la condición humana con aquella naturaleza espléndida pero temeraria y llena de misteriosos paisajes. La emocionalidad humana produce factores hierofánicos (manifestación de lo sagrado en la realidad profana) que buscan una proximidad con los fenómenos. Mircea Eliade (1981) en su libro *Lo sagrado y lo profano* profundiza esa proximidad: *“Para el hombre*

religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras: «No te acerques aquí —dice el Señor a Moisés—, quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra santa» (Éxodo, III, 5). Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, «fuerte», significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos. Más aún: para el hombre religioso esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce en la experiencia de una oposición entre el espacio sagrado, el único que es real, que existe realmente, y todo el resto, la extensión informe que le rodea» (Eliade, 1981. p.15).

En base a nuestras excavaciones hubo un segundo momento, en la que se construyeron las terrazas-plataformas numeradas 1, 2, 3 y 4, creando inicialmente un espacio plano a manera de plataforma de aproximadamente 120 x 120 m, con una escalinata de dos peldaños al lado noroeste de la terraza-plataforma N° 1. Estamos casi seguros de que la escalinata no fue construida con el objetivo de darle un uso de tránsito cotidiano para ascender o descender de un nivel a otro, sino una función mucho más simbólica, solo con la intención de marcar el eje, primero por sus dimensiones de 1.55 m, y luego porque no hay una continuidad de la escalinata en la terraza-plataforma N° 2 y finalmente porque los bloques de los peldaños en su superficie no muestran huellas de desgaste ni pulimento que serían signos de uso. Igualmente, las terrazas-plataforma tienen diseños u ornamentos sofisticados, con esquinas quebradas que desde lejos se reflejan como elementos decorativos y suntuosos. También, en la construcción de estas terrazas-plataforma se evidencia que han incorporado un fogón, piedras colocadas en forma vertical y el entierro humano secundario de un cráneo. Toda la arquitectura temprana de este Periodo fue enterrada. Y según la lógica de Kaulicke (2014) los recuerdos engloban y construye paisajes en torno a los ciclos de mortalidad y renovación. Los procesos de enterramiento, que abarcan tanto contextos arquitectónicos como de individuos, conllevan transferencias y transformaciones que conectan el pasado «invisible» con lo visible. Es el hecho de la continuidad de una cultura, que estrechamente está vinculada por dicotomías y símbolos de pertenencia y no pertenencia de lo existente y lo no existente. Para comprender estos procesos, nos damos cuenta que, son necesarias instalaciones y rituales duraderos que preserven, interpreten o reconstruyan la memoria, en este caso, la relación encontrada en concordancia con la narrativa de Kaulicke, da cuenta que, la arquitectura de Pallaucha, se ha edificado

dentro del sentido lógico de conservar el pasado invisible con lo visible. Por lo tanto, su carácter es de orientación ceremonial-religiosa. Concebir la memoria como espacio-temporal, donde el tiempo es inevitable. La memoria no es el pasado, sino una (re)presentación, huella, símbolo o indicador de lo ocurrido, la (re)presentación del pasado implica ver hacia atrás y hacia delante. Igualmente, la memoria como (re)creación del pasado, a partir de retos, cuestiones y necesidades contemporáneas de diversa valencia plantea la cuestión de una memoria selectiva, algo vivencial, con significados trascendentales. El enterramiento de la arquitectura en Pallaucha es uno de los primeros casos reportados para Ayacucho, allí se puede deducir y afirmar que, la arquitectura temprana es enterrada para efectos de transformación o evidente monumentalización, entendiendo que dichos conceptos implican señalar un lugar ceremonial de convocatoria colectiva cuyo carácter es religioso. Eliade lo confirma: *“Todo espacio sagrado implica una hierofanía, una irrupción de lo sagrado que tiene por efecto destacar un territorio del medio cósmico circundante y el de hacerlo cualitativamente diferente”* Eliade y Fernández (1981,p.18). La deducción de esta cita en el plano comparativo con el comportamiento de los objetos encontrados en Pallaucha, revelan que, el lugar de la excavación arqueológica se aproxima con bastante precisión a un espacio sagrado. Hay dos escenarios complejizados: el de la monumentalidad de la plataforma y el del acontecimiento ritual interno entre los que asisten al mencionado lugar ¿Qué aconteció en ese lugar? Empecemos buscando datos teóricos que relacionen el lugar con el comportamiento humano de entonces. Para Rick, la monumentalización durante el Periodo Formativo era de gran importancia y debía ser capaz, literalmente, de crear ambientes con las siguientes características: a) ser visible desde buena distancia y dominar el paisaje local, lo que enfatizaba el impacto sobre quienes no se encontraban dentro del monumento; en ese sentido, su función habría sido la de impresionar o lograr cambios de comportamiento- quizás la combinación con experiencias internas -en quienes no tenían el privilegio de entrar al complejo mismo; y b) que excluyesen al mundo real mediante la creación de un mundo alternativo y envolviendo al participante de los rituales en un contexto que podía estar diseñado para lograr comportamientos y actitudes en quienes lograban entrar al recinto (Rick, 2006, p.203). No hay que olvidar que ya en Chavín se van a dar claros ejemplos de sometimiento de grupos a partir de la impronta de la religión, utilizando el miedo como alternativa de esa búsqueda de unidad de grupos anexos. Es posible que ese comportamiento fue una situación hereditaria en los comportamientos culturales del mundo andino. La plataforma del

presente estudio, pudo haber sido un lugar de conversión de los Pallaucha hacia su externalidad, con fines agrarios, ganaderos o de producción de alimentos, cuando no, para invocaciones imaginarias sobrenaturales y astronómicas. Dicha monumentalización es, además, a nuestro entender, un lugar que acoge el espacio y lo convierte en referencia e identidad, en memoria colectiva con una determinada finalidad: la de configurar el tejido social y la de adjudicar el sentido de pertenencia e identidad. Desde esa perspectiva, Pallaucha estaría cumpliendo con estas características, en tanto, a lo largo y ancho de la planicie de Pallaucha Pampa, el templo (monumento) resalta como montículo elevado, dando la impresión de una plataforma con visos concretos de un altar como un lugar. No obstante, dicha simbología, podría representar -además- la permanencia de la historia de los Pallaucha, la presencia de lo visible ante lo no visible de sus vidas y sus comportamientos. Decimos eso en tanto las evidencias del entierro, cuyo ajuar es simbólicamente representativo de un grupo que no pausa el tiempo ni el espacio, sino que lo vincula y le da posteridad como ancestro. En base a sus características, nosotros pensamos que Pallaucha se convierte en un centro ceremonial. En efecto, para esta caracterización, tomamos en cuenta la propuesta de Jhon Rick, basada en su investigación sobre Chavín de Huántar. Rick delineó cinco criterios para analizar un centro ceremonial del Período Formativo. Mencionaremos los que se ajustan a Pallaucha: 1) Un grado significativo de monumentalidad y énfasis en la construcción que resaltaba las disparidades de altura entre las plazas bajas y las plataformas elevadas; 2) Una extensa historia de evolución arquitectónica; 3) Un enfoque en la construcción subterránea, con una amplia red de galerías, conductos y canales (Rick, 2008, p.204). Postulamos que Pallaucha, durante la fase final del Formativo Tardío, funcionó como un centro ceremonial, en tanto las caracterizaciones, en primer lugar, presentan una colina constituida por dos terrazas-plataforma principales, una escalinata y un fogón que dominan el paisaje local.

Formativo Final (400 a.C-200 a.C)

En esta fase hemos distinguido evidencias de prácticas rituales de clausura, encima del piso quemado de la escalinata han roto dos cantaros, al costado del mismo se encuentra una porra (disco con hoyuelo). Posteriormente el piso quemado, el fogón y la huanca, son cubiertos con relleno de tierra, igualmente encima del mismo construyen otro piso, probablemente también incorporaron otro tercer peldaño a la escalinata. Cual fuere la motivación del sello, lo más importante es que han

cumplido con tapar una parte sustancial del eje (el fogón y la huanca) todo ello se resume en esconder y/o ocultar parte del eje para que no se vuelva a visualizar, tal vez simbolice la muerte, porque también rompieron el primer peldaño de la escalinata, sin embargo, este último seguirá en uso. Las prácticas de clausura representan el rito de paso de una etapa hacia otra. En este caso, las evidencias de la construcción nos muestran un salto cualitativo en la vida de los Pallaucha, considerando que el entierro ponía fin a una etapa y trasladaba la cultura hacia una fase tardía; con lo que se constata que estaban en franco proceso de ritualiza con otros grupos una transferencia, una identidad, un pacto. Cual fuere la motivación del sello, lo más importante de aquella evidencia, es que han cumplido con tapar o sellar, anular, clausurar una parte sustancial del eje (el piso, el fogón y la huanca), con lo que se resuelve una racionalidad de espacio-tiempo en tanto todo ello se resume en esconder y/o ocultar para que no se vuelva a visualizar. Esta perspectiva es fundamental para el análisis puesto que, como hemos explicado líneas arriba, los grupos humanos, (sobre todo las sociedades duales andinas) conllevan a la existencia dentro de sus representaciones y oposiciones complementarias, una noción del tiempo que no es lineal sino circular. El tiempo, a decir de Carlos Flores Lizana (1991, p.101), es el sujeto individual o social que en procesos existenciales hacen una lectura de los acontecimientos, el tiempo es en primer lugar una dimensión humana y social nunca reducible exclusivamente a instrumentos técnicos, sino además permanentemente percibido y expresado desde cada matriz cultural. En el presente estudio, es posible que dicha remodelación y/o renovación simbolice los imaginarios de la muerte, pero como rito de paso a otro estado de existencia, hacia algo superior. Es decir, la muerte en tanto fin de algo, incluyendo la presencia simbólica de un cráneo humano. No solo acaba el entorno, sino la vida humana, representada en los peldaños de una escalera. Decimos esto porque se ha encontrado que también rompieron el primer peldaño de la escalinata, sin embargo, este último seguirá en uso. Es posible además que la representación simbólica de la escalinata nos dé cuenta del fin de una condición social y otra de carácter espacial, ritualizada dentro de la conmemoración respetuosa de un lugar de memoria donde lo no visible es monumentalizado para perennizarlo simbólicamente en el ritual de lo visible y la continuidad.

Periodo Intermedio Tardío (1100-1450 d.C)

Encima de esta capa de abandono, aparece cerámica y arquitectura correspondiente a la época del Intermedio Tardío. Como prueba de ello, en la superficie del sitio se observan estructuras de planta circular, asociadas al estilo Pataraqay. Lo que indica que Pallaucha fue abandonada; paradójicamente, existen evidencias de una continuidad histórica, sin embargo, en este caso ya no queda mucho recuerdo del templo temprano y tampoco del marcador eje. Por el contrario, las evidencias nos hacen ver que, se trató de abandono de culto. Las sociedades, al traspasar los comportamientos o las territorialidades materiales y emocionales, dejan una marca indeleble como hito de presencia y culminación.

5.2 Eventos y actividades sociales asociados a la construcción del Eje Central del montículo II.

Durante el proceso constructivo de la plataforma, las evidencias nos muestran que, en efecto, en dichas actividades, paralelamente se realizaron una serie de eventos relacionados con la cotidianidad y la vida doméstica. Estos fueron comparados e interpretados en base a las evidencias encontradas en el trabajo de campo.

El consumo de alimentos (festines o banquetes) en la construcción de las terrazas-plataforma

La relación dual-complementaria entre trabajo y alimentación son signo de compensación, la agrupación de mano de obra y su retribución en sendas viandas alimentarias. El proceso constructivo de la terraza-plataforma, según la evidencia, ha involucrado varios procesos y una planificación previa de actividades relacionadas a las pautas del tiempo. Los alimentos, dentro de esa lógica, son necesidades prioritarias que alternan la vida humana ante cualquier tipo de actividades. En este caso, aquellas que requieren de fuerza grupal para poder llevar a cabo los objetivos del grupo. En el caso que examinamos, encontramos cuatro actividades que van a ir sucediéndose, en complementariedad con la preparación de alimentos: (1) canteado de piedras, (2) el traslado de las piedras, (3) el traslado del relleno y (4) actividad constructiva del muro, para lo cual, es evidente que dicha actividad haya sido realizada bajo motivaciones ideológicas, gastronómicas y de libación, dentro de la participación y convocatoria de un grupo numeroso de personas, quizás de otros lugares cercanos o lejanos. Decimos esto en tanto la pequeña muestra de cerámica encontrada en el sitio de excavación, es proveniente de la costa sur, con lo que se demuestra que hubo visitantes o trabajadores foráneos (Tabs. 6–7). O si no los hubo,

fue algún coterráneo que en algún momento estuvo por la costa sur y trajo consigo aquella cerámica. Esa evidencia es elemental porque nos permite una nueva hermenéutica respecto de la presencia en el lugar de elementos externos. Asimismo, en el mundo andino, todo hecho que se concretiza y perenniza, requiere ritualizarse con ofrendas y otras actividades alegóricas. Es posible que el resto de la cerámica de la costa sur sea el signo de alguna alianza, o la ritualidad de alguna oposición que evite la presencia de advenedizos adversarios. Por lo demás, toda esa actividad nos da cuenta que habría sido necesario contar dentro de un planeamiento logístico muy preparado. El más importante habría sido, por supuesto el ritual de la alimentación, como estímulo grupal de cohesión, prestigio, jerarquización social y de estatus ante la eminente construcción del templo ceremonial de Pallaucha. Nosotros, dentro del conjunto de elementos examinados, registramos desechos de numerosa cantidad de restos óseos, de diferentes especies de animales, asociados a restos de vajillas fragmentadas y restos líticos, parte quizás de un festín relacionado con el consumo de alimentos realizado en torno a la construcción de la terraza-plataforma N° 3 (Graf. 14–15; Tabs. 18–19). Estos festines muchas veces configurados como parte de la ritualidad, con eventos de fiesta. Como reiteramos, en el mundo andino, toda actividad importante de conmemoración, todo rito de paso, cualquiera sea su dignificación, siempre va acompañado de una ceremonia recordatoria, festiva, de distinción, contenida de símbolos y simbologías. En este caso, la construcción de la terraza-plataforma, acompañada de la circulación de alimentos es una conmemoración que señala una diversidad cosmogónica muy compleja porque cada representación (entre ellas la de convocatoria y la unidad, reciprocidad, comensalidad y fiesta), sugieren una relación entre el imaginario de la construcción y el imaginario alimentario, incluso como construcción mágica-religiosa performativa de ambos. Las fiestas son celebraciones espaciales de periodos convergentes, en las que se asignan distintas responsabilidades, sobre todo en función de épocas climáticas que pueden sincronizar determinados calendarios. La participación individual es la piedra angular de la cohesión social. Esta participación se ciñe a una serie de preparativos previos, reflejo de la conciencia del significado del acontecimiento: es la «celebración» que tiene lugar dentro de un microcosmos, en un espacio reestructurado que evoluciona hacia un símbolo social; así, la arquitectura, el espacio público y el paisaje también se transmutan en memoria, entrelazando pasado y presente en una continua renovación de lo cósmico (Guzmán, 2021). El acontecimiento, según Alain Badiou (2004) no es meramente un evento

significativo. El acontecimiento es una interrupción del "saber de la situación", es decir, de la forma en que se entiende y se comprende la realidad. Las sociedades duales emergen de una necesidad de comprender el entorno, la realidad. Identificar la causalidad de esa relación simbólica del individuo, la fiesta y las situaciones que bordean el acontecimiento implica ir hacia un observatorio relacional, en el que la vida humana está continuamente ritualizando tres necesidades basales del hombre en sociedad: la alimentación, la vivienda (y los ajuares del vestido) y el espacio doméstico como formas de relacionar al grupo. La situación encontrada en la excavación del sitio Pallaucha revela que dichos rituales si han tenido trascendencia, es decir si se han realizado. La comensalidad ofrecida durante la construcción de la terraza-plataforma no solamente tiene efectos societales, sino dimensiones sociológicas y políticas: (Herrera y Dagron (2019) nos dice lo siguiente: "La alimentación es, en efecto, una función biológica vital y al mismo tiempo una función social esencial. Es un fenómeno complejo, copioso; es un objeto con múltiples accesos. Sus facetas innumerables se ordenan según dos dimensiones por lo menos. La primera se extiende de lo biológico a lo cultural de la función nutritiva a la función simbólica. La segunda, de lo individual a lo colectivo, de lo psicológico a lo social. El hombre biológico y el hombre social, la fisiología y lo imaginario, están estrecha y misteriosamente mezclados en el acto alimenticio". Herrera y Dagron (2019, pp.14-15). Puede a ver sucedido tal convención a efectos de pautar alguna rencilla o algún evento incómodo entre los Pallaucha. La alimentación cuando se ofrece al público, contiene significados de algún interés oculto. La alimentación en tanto acto celebratorio implica la gestión de otros imaginarios, sobre todo aquellos que sirven como entes reguladores del espacio y el tiempo, las jerarquías y el estatus. Mas aun en contextos de excavaciones arqueológicas, nos permite conocer si la actividad realizada fue ritualizada con la preparación de alimentos exclusivos (de fiesta), y si lo fue, sería interesante interpretar las racionalidades más próximas al relato de una afirmación simbólica del sentido convocante de los alimentos en relación a la construcción de las terrazas-plataforma como situación central, y a su vez a la convocatoria de grupos humanos vecinos en franca apuesta por el sentido de reciprocidad y complementariedad, incluso de alegría. O tal vez de despedida de un ciclo para acceder a otro, o de algún pacto colectivo, ante una emergente necesidad (hemos mencionado en párrafos anteriores que hay una demostrada intención de saltar hacia otra dimensión cíclica, enterrando vasijas que se rompen adrede, en la ceremonia ritual). Las fiestas en el mundo andino son acontecimientos

ligados al calendario de la vida agraria y la producción de alimentos, escenificada en el espacio público como respuesta de júbilo ante la abundancia de las cosechas y la abundancia de los ganados. Es necesidad dentro de esa racionalidad, sostener que el mundo andino participa de una construcción ideológica de complementariedad, basada en roles y espacios entre el varón y la mujer: a decir de Hugo Delgado Súmar (1996), el principio fundamental del orden del cosmos andino es el dualismo asimétrico al que llaman *yanantin*. Los dos polos del *yanantin* el masculino llamado *phaña* que corresponde al principio patriarcal. El femenino llamado *Lloq'e*, que corresponde al principio matriarcal.

Esta cita es importante porque nos ayuda a entender que nada en Pallaucha es esquivo ni intrascendente ni aislado; que, por el contrario, estamos asistiendo ante un centro ceremonial con profundas formas identitarias que resuelven las vigencias del mundo andino contemporáneo, y que facilitan a la arqueología su temporalidad moderna en tanto el complejo arqueológico encontrado resume no solo las evidencias del pasado, sino sus contenidos ideológicos y culturales, que en la vida contemporánea mantienen singular valor y permanencia simbólica. La construcción de las terrazas-plataforma entonces aconteció también en acto celebratorio. La hermenéutica da cuenta, en efecto que, los anfitriones -en este caso- habrían sido un grupo dominante que vivía en Pallaucha, y los invitados habrían sido personas provenientes de lugares cercanos o lejanos, que aceptaron participar en dicho acto, condicionados a prestar su fuerza de trabajo como parte del principio de reciprocidad y/o de complementariedad propios del mundo andino. Este tipo de eventos habría ocasionado excedentes económicos, en donde también habría sido necesario contar con todo un planeamiento logístico muy bien organizado. Esencialmente y sin restar importancia a la construcción de terrazas-plataforma, el más importante habría sido el festín alimentario como corolario gratificante al esfuerzo desplegado por los varones y mujeres que participaron en la construcción de la terraza-plataforma (entiéndase el festín no solo como acto celebratorio de algo que conmemora, sino como una ritualidad donde se van a entrecruzar alianzas, negociaciones, relaciones de poder y otras complementariedades simbólicas). Como dijimos antes, este tipo de eventos, para poderlos realizar y convocar, contaba con una planificación anticipada, los Pallaucha para la ocasión fabricaron utensilios como platos, cucharas, vasos, cántaros que se usaron exclusivamente para el festín. El comensal se involucró en la ocasión y utilizó los artículos proporcionados en el anfitrión. Las unidades alimentarias son también portadores de *gustemas*, que son identidades que

transmiten formas de pensamiento y reafirmación. La cultura alimentaria es como un texto que se escribe y describe la trayectoria de un pueblo. Cabe mencionar que, en el relleno encontrado, se ha reportado un conjunto de vajillas, semi íntegras lo que indica con mejor precisión que sí existió la fiesta; y por tanto se dio el consumo de alimentos como parte de un banquete excepcional. La interpretación de los datos recogidos, dan cuenta de que las vajillas halladas habrían sido fragmentadas intencionalmente al término de este evento. La presencia abundante de platos y cuencos, muestra la ingesta de alimentos y las raciones estandarizadas, con lo que se advierte que en dicho festín hubo distinción de jerarquías y poder, centro de una ritualidad de construcción (Tab. 6). La distribución de ollas sugiere la preparación y/o almacenamiento de comidas separadas en función a la cualidad del alimento necesitado tanto para grupos pequeños y grandes. Cuencos de tamaño normal para almacenar sólidos y líquidos sustanciosos, cántaros y botellas para transportar y macerar bebidas. Tal vez no solo se celebró la construcción del nuevo edificio como oposición a otro que fue enterrado, sino que aquello pudo ser un pretexto para sostener otras dimensiones de reciprocidad: un matrimonio, unas efemérides, un ritual contra la enfermedad, una alianza intercomunal. O como hemos dicho: para paliar probables desavenencias del grupo con la externalidad. Es de suponer que la comida que circuló en dicha ocasión se elaboró, se conservó y se ofreció al banquete desde el mismo lugar donde se construyó la terraza-plataforma. Los utensilios encontrados dan cuenta que fueron utensilios propios de una ceremonia abundante: platos, cuencos, tazas, cántaros, botellas y ollas. Allí-además- encontramos vajillas propias del escenario doméstico de cocinar: formas adecuadas para la transformación de alimentos crudos en alimentos cocidos, y la transversalidad del ritual culinario:(cocinar, almacenar y/o fermentar). Asimismo, hollín en los fragmentos del cuerpo de las ollas (Tab. 6). La comensalidad, advierte que es una de las actividades humanas que no solo atienden aspectos nutricionales, sino que convocan mensajes que dan cuenta de una cultura y esta es la elocuencia de una necesidad consumada. En este sentido servir alimentos implica demostrar una gestualidad del cuerpo y del entorno cultural, ideológico, ritual, económico de los oferentes (Tab.6). En esta misma lógica durante las excavaciones en Pallaucha en las capas que corresponden al festín hemos encontrado gran cantidad de restos óseos de animales silvestres y domesticados como la llama (*Lama glama*), cuy (*Cavia porcellus*), y venado (*Odocoileus peruvianus*) (Tabs. 18–19). Con lo que se advierte que la celebración de los Pallaucha no fue solo la de un grupo insignificante, sino

probablemente de un grupo importante. O tal vez de un contingente de varones y mujeres que buscaban tierras para sembrar. Esta hipótesis se da en tanto simbólicamente el consumo de carne se da cuando en el grupo existen problemas de tierras. Decimos esto porque las carnes expuestas en dicha festividad son elementos simbólicos como de masculinidad y violencia, representaciones de la distinción local. Si es así, los Pallaucha fueron un grupo patriarcal, o al menos un grupo con un significativo liderazgo del varón. Marvin Harris (2012, pp.1-14), en su libro buenos para comer nos esclarece: “...las cocinas más carnívoras están relacionadas con densidades de población bajas y una falta de necesidad de tierras para cultivo o de adecuación de éstas para la agricultura. En cambio, las cocinas más herbívoras se asocian con poblaciones densas...” Es posible que la convención también se dio para pactar o acordar la necesidad de adecuar tierras para el cultivo.

CAPAS	CAPA D-1	CAPA E-1	TOTAL
FORMAS			
PLATOS	2	4	6
PLATOS PEQUEÑOS	1	-	1
TAZÓN	3	3	6
CUENCO	1	3	4
CÁNTARO	12	22	34
OLLAS	2	4	6
TOTAL	21	36	57

Tabla 6 Frecuencia y uso de vajillas en el festín ritual por capas.

CAPAS	CAPA D-1	CAPA D-2	CAPA E-1	TOTAL
ARTEFACTOS				
PERCUTORES	1	-	4	5
PERCUTOR-PULIDOR	-	-	1	1
MACHACADOR-PERCUTOR	1	-	-	1
NÚCLEOS	-	2	3	5
LASCAS		1		1

RASPADORES	1	2	3	6
RAEDERA	-	1	-	1
MUESCAS	2	3	1	6
ASADAS	-	1	-	1
HACHAS	-	1	-	1
TOTAL	5	11	12	28

Tabla 7 Frecuencia y uso del material lítico en el festín ritual por capas.

La comida consumida de este evento habría estado preparada básicamente de carne de llama, contamos con un gran número de estos animales sacrificados para ser consumidos, son animales mayormente jóvenes de entre 1 a 3 años como máximo, contamos del mismo modo con un número considerable de llamas tiernas. Vemos allí otra representación simbólica: la llama joven semánticamente representa el vigor de una vida en todo su esplendor, por tanto, incorporar la sustancia de ese vigor internaliza esa misma virilidad al comensal. Y no está demás decirlo: que cuando se es joven se tiene más fuerza. Entonces ¿Fue posible que los Pallaucha dieran esa dieta alimentaria como preferencia, por casualidad o porque simbólicamente comer la carne de llama es comer sus destrezas y su fuerza para cargar peso y realizar trabajos forzados? (Tab. 6). La evidencia encontrada nos retroalimenta otros contenidos de la información: por un lado, indica la posibilidad que, el consumo de carne de los animales identificados pudo ser elaborado y transformado bajo técnicas culinarias de tres formas distintas y esto se constata en las distintas coloraciones de los huesos encontrados: asados (coloración naranja), sancochados o en caldos (coloración blanca) y deshidratados (charqui coloración marrón) (Comentario en base a Altamirano junio del 2023). Como mostrando estadios de cocción según estados evolutivos y culturales y hasta sociales de los asistentes. Es posible que ese bufet alimentario simbolizara también los linajes y las oposiciones complementarias en tanto la transformación de alimentos, a decir de Claude Levi Strauss (1995, p. 57), en su libro “Antropología estructural”, manifiesta que, *“La organización dualista puede resultar según los casos: de la invasión de una población por un grupo de inmigrantes; de la fusión, por razones que son a su vez variables (económicas, demográficas, ceremoniales), de dos grupos territorialmente vecinos; de la cristalización, bajo forma de institución, de las reglas empíricas destinadas a asegurar los intercambios matrimoniales en el seno de un grupo dado; de la*

repartición en el interior del grupo y con respecto a dos partes del año, dos tipos de actividad o dos fracciones de la población, de comportamientos antitéticos pero juzgados igualmente indispensables para el mantenimiento del equilibrio social, etcétera". Se pone en el tapete esta nueva hermenéutica sobre la plataforma y las actividades que se realizaron en dicha construcción: la dualidad manifiesta en la preparación de alimentos está orientada a mantener las alianzas, mantener el equilibrio social. ¿Cómo nos damos cuenta de aquello? pues, con la carne de llama expuesta en el banquete, que simbólicamente es una evidencia de peso, y lo otro: los diversos estados de cocción de las carnes, como indicadores de una jerarquización entre los concurrentes. (Fig. 126; Tab. 6). Asimismo, las cocciones y técnicas culinarias dan cuenta de la exquisitez del grupo sobre comportamientos del gusto: sabores y cocciones distintas en tanto un banquete andino de distinción gastronómica sorprendente, que insinúa además que, en dicha festividad, posiblemente hubo personajes notables. Estos individuos anfitriones del festín escogían camélidos de 1 a 3 años, como máximo mayormente hembras, ya que la carne entre este rango de edad es mucho más rica y con alto porcentaje de proteínas (comentario personal Altamirano 13 junio 2024). No obstante, la carne es un símbolo de masculinidad, de fuerza y capacidad para contravenir situaciones de peligro. El comitente, incorpora a su cuerpo no solo los componentes nutricionales proteínicos, sino somatiza el carácter del animal que ingiere por la boca y por tanto ingresa a una situación transitoria de esa sustancia. Gonzalo Aranda (2008, p.12) en "Somos lo que comemos: el significado social del consumo de alimentos y bebidas", manifiesta: *"El consumo tanto individual como colectivo de comida es, además, un vehículo que transmite memoria, es decir, conocimientos históricamente establecidos. Las personas y grupos sociales muestran aptitudes hacia la comida que han sido aprendidas dentro de determinadas redes sociales, ya sea en la familia, en el grupo étnico, en la clase social o en la comunidad local o regional"*. Recalca además que: *"El aprendizaje de las normas culinarias forma parte de los conocimientos y habilidades transmitidos y adquiridos en el proceso de socialización de los grupos humanos"*. La relacionalidad entre la construcción de la plataforma, los sujetos que intervienen en esa construcción y las actividades culinarias que se llevan al interior de dicha actividad sustentan el sentido de reciprocidad y poder entre los compueblanos, sobre todo la relación atávica entre hombre y naturaleza, esa forma considerable de identificarse con las unidades alimentarias no solo como materias alimentarias sino como elementos de una semiótica de los signos. Dice el mismo

Aranda (2008, p.14): *“Los comportamientos alimentarios marcan tanto las semejanzas como las diferencias sociales, clasifican y jerarquizan a las personas y a los grupos, expresan formas de concebir el mundo e incorporan un gran poder de evocación simbólica hasta el punto de evidenciar que, efectivamente, somos lo que comemos”*. Los Pallaucha realizan el convido para mostrar el poder de su producción de alimentos y el de su organización económica y social. La narrativa expuesta nos sirve para sostener también que, la posición del comensal en estos eventos está vinculada al sentido recíproco de opuestos complementarios: los organizadores y los no organizadores. Aceptar la invitación significa que el participante reciproca el gesto retribuyéndolo con otro de igual o mejor magnitud, entre ellas la prestación de trabajo (Dielter y Herbich, 2001), el reconocimiento de autoridad o liderazgo y la reciprocidad de la invitación en una fecha posterior (Perodie, 2001). Sin embargo, es improbable que muchos individuos pudieran rechazar la oferta sin poner en peligro su posición dentro del grupo debido a una deficiencia en la solidaridad y reciprocidad. Los proyectos de trabajo corporativo en los andes centrales han sido tradicionalmente llevados a cabo en un contexto de reciprocidad asimétrica entre autoridades que dirigían proporcionando alimentos chicha y coca y las comunidades que contribuían con su fuerza de trabajo. Esta fuerza fue movilizada mediante la mita y la faena (Alberti y Mayer, 1974; Isbell, 1978). Aparte del sistema de mita y faena, Burger (1993) manifiesta el sistema de cargo, que, en las comunidades tradicionales actuales de la sierra peruana probablemente es hasta la actualidad, la manera más común de emprender obras públicas, especialmente religiosas sin necesidad de recurrir a autoridades permanentes o trabajos corporativos. En este sistema, la autoridad y la responsabilidad, para realizar obras gira en torno a un sistema rotativo de persona en persona, mediante un sistema calendárico.

Sin embargo, aquella visión no queda clara en tanto insinúa que la dación alimentaria es un enclave discreto para llevar a los individuos a realizar trabajos. El antropólogo Rodrigo Montoya Rojas (1987, p.11) sobre esta construcción social infiere: *“Hay lo que podríamos llamar el principio de competitividad entre los miembros de un ayllu y ayllus. Este elemento de emulación aparece en las crónicas [...] el principal motor de esta solidaridad fue el sentimiento de competición. Compiten los artistas en la música, los danzantes de tijeras, los cantantes, la autoridad; en suma, toda la vida social está marcada por este principio de competición”*. Esta cita aclara la visión respecto a que, tras la construcción de la terraza-plataforma de los Pallaucha, existió un principio notable. El de la competición y no una obligatoriedad.

Sin embargo, no descarta de que, en efecto, todo acto de conmemoración o de apertura de alguna obra de infraestructura, arquitectónica, monumental, requiere como de hombres-horas de trabajo, de espacios alimentarios que dosifiquen la vida humana al interior de los trabajos que se realizan y también alimentación como elemento consustancial de diálogos, de aperturas más provechosas para efectos de proximidades y otras socializaciones. Hay un dato esencial, de proximidad al tema tratado, que da cuenta de que, para el Periodo Formativo se han documentado numerosas remodelaciones en Cerro Blanco de Nepeña, que requirieron un trabajo sustancial. Éstas pueden haber ocurrido dentro del marco de fiestas de trabajo, cuando se proveen alimentos, bebidas, rituales y una vigorosa interacción social entre grupos a cambio de trabajo voluntario que beneficia al grupo anfitrión o a la comunidad (Ikehara, 2007). Un ejemplo exclusivo y/o paralelo: en Chavín de Huántar se han detectado muchos niveles de festejos, algunos accesibles a todo el mundo, otros confinados a unos pocos elegidos y otros exclusivos de una élite privilegiada. También hay casos para legitimar la desigualdad (nosotros diríamos, para evaluar los asensos sociales y los niveles de jerarquización del grupo) durante un período de «intensa competencia intercomunal», para mantener el poder en medio de un limitado control de la élite, como instrumentos de cohesión social, como mecanismo de propaganda en un contexto en el que la competencia sobrepasaba el nivel local. Este concepto fundamental podría actualizarse en celebraciones de diversas magnitudes (Mesía, 2014). Lo que sí es cierto es que, los alimentos, cuando se ofrecen en ocasiones magnánimas como la inauguración de edificios, la construcción de caminos, o de plataformas, ante grupos considerables de invitados o participantes, vienen relacionados con mensajes de unidad y muestras de prestigio o de algún interés por parte del oferente. Los Pallaucha ¿tenían un propósito intrínseco en dicha celebración o fue una situación intrascendente, solamente de gratitud y reciprocidad por el trabajo colectivo realizado? Lo dudamos porque el hombre andino es una entidad en constante reciprocidad en medio de la abstracción del entorno y de la realidad. Volviendo a nuestra excavación, y analizando los objetos hallados dentro del contexto del festín, apreciamos un espacio singular, atiborrado de un número considerable de materiales líticos, que en su mayor parte tratan de percutores, cantos rodados, y raspadores de basalto, andesita, y sílex. Dicho lugar probablemente ha sido un depósito de los residuos del festín. Por la presencia de huellas de cortes en los restos óseos de los camélidos sacrificados para el evento, estas lascas y láminas pudieron haber servido como utensilios para raspar y cortar la carne (*Tab. 7*). Lo que

nos sorprende de los restos óseos de animales es que estos fueron fragmentados, o sea cortados en proporciones minúsculas, posiblemente con el objetivo de extraer la médula ósea interior (Fig. 128 y Fig.129). Por tal razón no obtuvimos huesos largos, ni cráneos completos, la gran cantidad de astillas recuperadas superan los 1000 fragmentos, como producto de la técnica culinaria del cortado de huesos. Las herramientas de cantos rodados como chancadores y percutores encontrados, en algunos casos se hallan intencionalmente fragmentados pero ilesos de uso alguno, puesto que en el corte o en la parte fragmentada, estos exhiben esquinas no gastadas, lo que presupone que, en el mejor de los casos no fueron utilizados o si lo fueron, seguramente su uso fue mínimo, durante corto tiempo. Lo cierto es que, en dicho festín hubo utensilios que podían hacer las veces de “un repuesto”, con lo que se resuelve un dato cultural concreto e importante en la vida de los Pallaucha: que eran un grupo organizado y prevenido, con utensilios “de sobra” como para entender que, ante tamaña convocatoria, se abastecieron suficientemente de materiales para evitar incomodidades (Tab. 7). Por otro lado, dentro del hallazgo, observamos también la presencia de preformas circulares de cerámicas y piruros, que podrían ser el desprendimiento de objetos personales durante el proceso de relleno, o algunas ofrendas discretas de la concurrencia al recinto en construcción. La agitación y jolgorio, la exudación de energía de los asistentes pudieron haber desplazado situaciones de tensión y algarabía que nos dejan los presupuestos culturales para suponer que en la celebración también ocurrieron estados de embriaguez colectiva y lanzamiento de “sebos” por la algarabía.



Figura 128. Recreación hipotética del festín relacionado con el consuno alimentos y de bebidas durante el proceso constructivo del montículo II. Elaboración propia.



Figura 129. Tres maneras probables de obtener la medula ósea. (1) Percusión indirecta con intervención de un elemento intermedio y un percutor, (2) percusión directa sobre un yunque de piedra, y (3) uso de un yunque para romper el hueso. Elaboración propia.

Rompimiento y enterramiento intencional de vajillas, líticos y entierro humano

En Pallaucha hemos identificado tres motivaciones, primero como residuos de banquetes, segundo como parte de clausura y/o abandono y tercero como un enterramiento por sustitución. Ochatoma para Wari, menciona que este tipo de ofrendas, denominadas «rotura de vajilla», pueden haber estado asociadas al consumo de alimentos o a otros acontecimientos. La rotura de la vajilla no sólo puede indicar fiestas rituales, sino también procesos de abandono (Ochatoma, 2007).

Primero: Como residuos de los banquetes, que dan cuenta de una identificación concreta del comportamiento en tanto respuesta celebratoria que convoca no solo a los miembros del grupo, sino que aglutina personajes de lugares vecinos. Como mencionamos líneas arriba, en la unidad N° 6, hemos encontrado cerámica fragmentada como parte de las evidencias relacionadas al consumo de alimentos. (Tab. 6). Y esta ritualización del festín gastronómico, se ensambla si queremos a la relación que hay entre la construcción de una plataforma encima del piso temprano y tardío de la escalinata. Es posible que la cerámica fragmentada haya sido parte del ritual destructivo como conjuro mágico religioso que ahuyente o espante males como la pobreza, enfermedades, guerras, escases de alimentos u otras situaciones que pusieran en riesgo al grupo y el entorno geográfico, etc.

En segundo lugar: como parte de la clausura del sitio en la unidad N° 6, en el nivel de piso de la escalinata hallamos vasijas rotas de manera intencional, estas se hallan asociadas a la wanka y al fogón que reflejan ese rito de paso hacia algo nuevo. La plataforma como lugar simbólico de clausura, evidencia el sentido lógico de sociedades que evolucionan dentro de un sistema de creencias que consiste en tapar lo ya existido para empezar a explorar una dialéctica de lo no existido en la otredad. El abandono entendido como categoría comparativa de finalización de un estadio o permanencia en un lugar, para migrar hacia otro, es la señal más clara que en dicho entierro, sucedió una situación parecida, cuyo símbolo supremo fue la ruptura de vajillas y el posterior acto celebratorio de la comilona.

En tercer lugar: En la Unidad N° 6 se ha encontrado 4 hoyos, en los cuales, en tres de ellos se ha encontrado tres piedras intencionalmente enterradas, asimismo en el pozo N° 4 se ha encontrado tres fragmentos del estilo Paracas post cocción, uno de ellos trata del rostro de un oso andino de anteojos, cerámica muy diferente a los otros, probablemente piezas exprofesamente seleccionadas, puesto que fuera de este pozo no hemos encontrado ejemplares similares, lo que prueba la intencionalidad de enterrar algo como asociación simbólica o ritual religioso que busca alguna eficacia.

Lo curioso es que no enterraron ningún material íntegro, lo que simbólicamente implica la relación de una ruptura de artefactos como representación de algo que finaliza, o que “se siembra bajo tierra” para que se reproduzca como lo hacen las semillas. Por otro lado, en la Unidad N°1 en la base de la roca grande se ha encontrado un entierro humano secundario, probablemente traído de otro lugar, asociado a una vajilla de estilo Paracas.

Este tipo de entierros de líticos, vajillas y óseos humanos, son también casos muy recurrentes para otros lugares, al respecto existen algunas analogías interesantes con los sacrificios por sustitución. Taipe (2005) menciona a Gualicho; y dice que, el sacrificio por sustitución es cuando otra víctima menos importante sustituye a otra más importante, que esta última, simbólicamente, se sacrifica a través de la víctima suplente. Los sustitutos entre los Aztecas Mexicas eran hombres (especialmente esclavos o prisioneros), en cambio entre los Incas, los sustitutos eran animales (especialmente camélidos, perros y cuyes). El enterramiento por sustitución donde se encuentran vajillas rotas intencionalmente, como símbolo que pone fin a algún suceso y da inicio a otro nuevo, es decir reemplaza lo antiguo, cuyo

paso se perenniza o continúa en espacio y tiempo a través de una ceremonia ritual con quiebre o ruptura de vasijas para evocar la continuidad del grupo y la existencia. Como mencionamos, en base a las evidencias creemos que este tipo de enterramientos estuvo signado de actos que tienen un significado y evidencia de sacrificios por sustitución, la selección cuidadosa de las rocas y la pieza de cerámica zoomorfa con representación de oso andino, probablemente estuvieron sustituyendo "algo". La representación del oso andino en este espacio es interesante, Torres (2021) menciona que: *"el oso forma parte de la cosmovisión de los pueblos andinos desde tiempo precolombino, en un principio la presencia de este animal estuvo más vinculada al mundo espiritual y existían tabúes asociados a su aprovechamiento como pieza de cacería. Sin embargo, esa relación fue transformándose a medida que la colonización europea se arraigó en los andes, el oso pasó a convertirse en un ser perjudicial que raptaba mujeres y hombres en los campos; procreaba híbridos con las mujeres; causaba daños a la actividad agropecuaria y se convirtió en un buen recurso alimentario y de tipo mágico curativo"*.

Siguiendo en esta misma lógica de enterrar piedra y cerámica, Campana (2015) menciona que, en el pensamiento occidental, la idea de la vida comienza con el nacimiento de un niño o de una planta; en cambio para el hombre andino, la vida comenzaba con el "entierro" de un hombre o de una semilla. El salto cualitativo entonces, dado, en la plataforma construida por los Pallaucha, da cuenta de un entierro simbólico que relaciona una etapa nueva que propicia el nacer de niños y plantas, por tanto, de necesidades alimentarias. La trilogía hombre-alimentos-construcción, sienta las bases de una relación con sentido cosmológico. Campana infiere que, en el acto de "enterrar" se comenzaba a vivir desde ese momento para que así se pueda volver a nacer. También, la idea de la muerte producida dentro de un acto ritual era altamente racional, generando otros sentimientos al producirse dentro de un acto ceremonial, aún los de "decapitación" y de carácter propiciatorio para obtener algún "beneficio" (p. 43). La idea sobre la muerte, en la mentalidad de los Pallaucha no está alejada de esta visión. Diríamos que la muerte como una sucesión de la vida, como algo que pertenece a la existencia. Una simbología impresionante que no rompe la urdimbre del espacio ni del tiempo porque tiene perspectivas de maternidad (tierra) y ofrenda (cerámicas rotas/semillas-hijos-abundancia) que son como resistencias a un final definitivo. La representación simbólica de la explicación de Cristóbal Campana es una complementariedad de opuestos con una semántica que señala la necesidad de reproducirse tanto en el

microcosmos como en el macrocosmos. En el contexto N° 1 de la unidad N° 1 antes mencionado, el cráneo del individuo se halla orientado hacia el noroeste, pero su maxilar está cuidadosamente colocado en sentido contrario. El acto de enterrar, predomina la idea del cierre de esa etapa y el inicio de otra volviendo a nacer, sugiere que este acto fue intencional acompañada de una determinada práctica religiosa. Por otro lado, el entierro intencional de líticos nos sugiere una ideología que no está muy lejos sobre la idea de la muerte y volver nacer, pero dentro de una lógica de continuidad: La piedra simboliza la persistencia de concepciones míticas y rituales a lo largo del tiempo, que da origen a un sistema de creencias basado en dioses tutelares que ordenan el mundo y lo entregan a sus hijos para que lo continúen. La piedra es sagrada porque simboliza algo más que sus propiedades físicas, su invencibilidad. Representa a un héroe, un antepasado, una deidad, un acontecimiento histórico significativo, un emblema divino, etc. En resumen, representa lo sagrado (Sánchez, 2015). El enterramiento intencional de rocas, de formas variadas como estrella, redondeada y oblonga, en pozos también podría estar relacionado con el sistema de creencias de enterrar un héroe, un dios, un hecho histórico, una señal de los dioses, etc; talvez se trate de rocas animadas, materializadas como personajes de alto rango que van cerrando un ciclo y dando inicio a otro. La piedra, como metáfora, oculta profundos misterios. En torno a ellas han surgido multitud de historias y relatos. La religión de las piedras puede denominarse «litolatría», y es tan antigua como la propia humanidad. Numerosas civilizaciones han postulado que algunas entidades, incluso rocas ordinarias, tienen energía viva, eran sensibles y podían comunicarse con los humanos, curar dolencias, conferir fortuna o hacer regalos (García y Roca 2004, Valcárcel 1982). Es decir, las piedras tienen vida, el significado del término quechua *camaquen* es esencial para comprender el animismo en los andes centrales durante la época Inca. "... el vocablo *camaquen* fue equiparado al concepto católico de alma, cuando en realidad se refiere a la fuerza vital o primordial que, en general, anima a todo cuanto existe sobre la tierra. Según la cosmovisión andina, los seres vivos y muertos tienen *camaquen*, al igual que algunos objetos inanimados como los cerros, las piedras y lagunas. (Rostworowski 2004, p.122). "Así la piedra no solo en los andes, sino en otras partes del mundo y en distintas culturas y circunstancias históricas ha sido un material con naturaleza eterna, al cual el hombre le ha dado un continuo simbolismo" (González y Rivera 1983, p.74).

La colocación de la huanca en el piso de la escalinata con la misma alineación de otros bloques de piedra, no es casual sino obedece a la estructura del pensamiento cosmológico de los habitantes de Pallaucha, esta línea corta o divide todo el montículo en un microespacio y se proyecta a un macroespacio. En consecuencia, las piedras no se veneran sólo por sus propiedades físicas, sino por su significado simbólico, que se deriva de su forma, tamaño, procedencia y otros atributos. Y habría sido uno de los atributos los que merecieron tener para alinearlos.

Incineración o quema

Dentro de los hoyos N° (1, 2, 3 y 4) en la unidad N° 6, se han encontrado restos de carbón, ceniza y restos óseos desintegrados y calcinados lo que prueba la realización de un evento de quema. Además, en estos hoyos se han encontrado fragmentos de cerámica decorada, al parecer exprofesamente seleccionadas para ser enterradas. Del mismo modo, bloques de piedra lajas. Este proceso de quema y enterramiento se habría realizado, antes de colocar el relleno de la terraza-plataforma o el enterramiento del montículo II.

Traslado de relleno “restos de basura” con material cultural

Aparte de las vajillas presentes en el festín, hay un grupo numeroso de 358 diagnósticos que se hallan en las capas de relleno, estos rellenos principalmente son restos de basura con presencia de sedimento limoso, ceniza, carbón, material lítico, cerámica y restos óseos de animales (en menor cantidad); que han sido trasladados al parecer de la parte alta del montículo II. A diferencia de los materiales del festín, estos no muestran orden en su colocación y/o disposición, sino que están puestos al azar; muy diferentes a los materiales observados en el festín, donde si hay concentración y las vajillas son semi-íntegras. En la cerámica observamos un conjunto de vajillas diversas como: platos, cuencos, tazas, cántaros, botellas y ollas, son vasijas relacionadas con el transporte, preparación, consumo, almacenaje y/o fermentación de alimentos. También se ha encontrado restos de material faunísticos, revelándonos una buena información de la dieta alimenticia, principalmente basados en el consumo de carne de camélidos. En cuanto al material lítico, se ha definido toda la cadena operativa de la producción de artefactos desde núcleos, lascas primarias y secundarias, hasta artefactos como cuchillos, raederas, etc., lo que indica que, anterior a la construcción, en el sitio pudo haber existido un taller con expertos en trabajos de material lítico.

Aparentemente en los sellos y rellenos de la arquitectura deberían utilizarse un sedimento “limpio” sin material cultural, sin embargo este no es una práctica común en sitios del Periodo Formativo, similares, tipo de rellenos también fueron reportados para el montículo de Kotosh; se reporta la existencia de basurales fuera del Templo de las Manos Cruzadas, los cuales generalmente correspondían a cenizas y carbones mezclados con pequeños fragmentos de huesos quemados, lascas, objetos de piedra y unos materiales vegetales carbonizados. De estos basurales se han recuperado los siguientes objetos de piedra: puntas, lascas, un hacha incompleta y otros objetos que funcionaron como ornamentos. Cabe mencionar que durante sus excavaciones de los años 1963 y 1966 fueron registradas un total de 29 puntas de piedra algunas de las cuales estuvieron completas. También había una pequeña cantidad de objetos de hueso y concha, del mismo existen unas agujas y alfileres puntiagudos. (Onuki, 2014, p.111). Todo ello sugiere una práctica común, lo más importante es definir con claridad a que se está denominando relleno. Si bien aparentemente no sería necesario incluir el análisis de estos materiales provenientes de los rellenos en nuestra tesis, porque no guardaría relación con la simbolización del eje. Al contrario, nosotros creemos en su importancia y directa relación con este proceso de simbolización del montículo. El no analizarla con su externalidad y bordes socioculturales, sería como descontextualizarla y/o sesgarla; este análisis nos llevó a entender las actividades realizadas con anterioridad en el sitio, los rellenos son fuentes de valiosa información espacio-temporal. Además, fue importante para explicar la conducta de reutilización del relleno basural como material simbólico de la continuidad de memoria. Al respecto, podemos citar las propuestas de Kaulicke, estos enterramientos, como se ha visto, son en sí procesos complejos; y los propios rellenos adquieren aspectos ritualizados. Esta ritualización convierte el enterramiento en un proceso de transformación como regeneración o renovación. Para nosotros son depósitos, de la historia y la memoria, que guardan una etapa o muchas etapas de la vida. Las lógicas de las memorias, por tanto, involucran y crean paisajes en torno a los ciclos de muerte y regeneración (de hombres y de sus obras tanto inamovibles como transportables). Todo ello funciona bajo un sostenido uso y reúso de materias y su conceptualización y reconceptualización. Los procesos de enterramiento (tanto de contextos arquitectónicos como de individuos) implican transferencias y transformaciones, las cuales vinculan el pasado “invisible” con el visible, pero para su comprensión, se requiere instalaciones y ritos sostenidos con el fin de preservar, interpretar o recrear memorias (Kaulicke 2014, pp.42-43). El hecho

de reutilizar material de relleno con restos de basura diversa, tiene que ver con el reúso, es decir, la forma de incorporar a la nueva construcción materialidad ya utilizada. Con esta reutilización de basura pasada, se estaría involucrando la memoria y/o recuerdo de estos grupos, la intención es seguir manteniendo esta conexión de vitalidad, si en caso se hubiera traído relleno diferente de otro lugar, se habría cortado este enlace. Por otro lado, también hay casos como en el relleno de la escalinata, donde se observa un sedimento limpio de tufo volcánico sin material cultural, al parecer es un estrato natural del mismo montículo. Tomando la lógica anterior, indicaría también incorporar la materialidad del cerro mismo a la nueva construcción. Es decir, durante la construcción de la plataforma en el montículo II, no solamente se incorpora la materialidad de las poblaciones pasadas, sino que en sí mismo la materialidad del cerro, donde ocurre el proceso de enterramiento del montículo natural como una pertenencia o mismidad.

5.3 Marcadores arquitectónicos y rituales en el eje central del montículo II de Pallaucha

Durante el proceso de planificación del templo ceremonial de Pallaucha, este fue concebido teniendo en cuenta alineamientos u ejes; líneas imaginarias en un principio demarcatorio, para que, posteriormente fueran materializadas como fronteras identitarias o demarcaciones rituales. Quezada (2007) afirma que la producción de la arquitectura, al tiempo que atiende a necesidades esenciales como el cobijo y la protección, está influida fundamentalmente por criterios topológicos que reorganizan el espacio en función de diversos esquemas de fuerza. El cosmos, con sus dimensiones perceptivas, físicas y míticas, desempeña un papel importante en la configuración arquitectónica. Un criterio primario puede consistir en establecer un punto de referencia o centro, que sirva de origen a partir del cual se delineen diversas alineaciones, ejes y particiones: *“El espacio es lo que, por excelencia, se divide, se divide, sea con relación al sujeto [aquí vs. acá vs. ahí vs. allí vs. allá], sea en relación con un centro desembragado a partir del cual son fijadas las direcciones horizontales y verticales”* (p. 452). En el momento en que el espacio se reconfigura, se instaura y se estabiliza socialmente, porque detenta la noción de apropiación, de asirse, de establecerse y al mismo tiempo de control, sea espacial y también o, sobre todo, temporal. El ordenamiento del espacio para su construcción generó pautas y estrategias de diseño. Ellos podrían estar referidos a ciertos conceptos andinos, con los cuales se regularon los espacios. El centro *chaupi* como “ombbligo” o eje del cosmos, el eje *ceque*, la paridad y la simetría desde un eje *yanantin*, el trazo del

círculo *muyu* fueron posiblemente las principales lógicas o modelos que sustentaban espacialmente la arquitectura y su oficio (Guzmán, 2021). Apoyándonos en los marcadores que registramos en el eje de Pallaucha, podríamos establecer que el montículo II se halla reconfigurado, es decir, el espacio fue diseñado conscientemente a partir de una idea de eje longitudinal y orientación de sureste a noroeste (o viceversa), quizás siguiendo un patrón formal de esta época. A continuación, mencionamos estos marcadores:

Marcador A: Estaría representado por la escalinata, una wanka y el fogón (Fig.130)



Figura 130. Vista en detalle de la escalinata y del fogón.

La escalinata tiene una ubicación central desde uno de los lados de la plataforma, planificado con principios geométricos, utilizado para lograr armonía visual y equilibrio en el diseño de todo el montículo II.

Sobre los fogones para Kotosh sugieren “...cuyo fogón con la quema de las ofrendas se convierte en eje vertical y central, esto es una especie de *axis mundi*. El hecho de que se encuentre hundido hace que el fuego provenga del interior de la tierra, lo que le confiere una noción de origen” (Kaulicke, 2013, pp.652-653). También para Pallaucha el fogón sería un marcador de noche con la luz y de día con el humo, una hornacina “ventana” simbólica que sugiere además el control de las temperaturas dentro de un comportamiento dual, o de oposición complementaria: frío/calor, crudo/cocido, escasez/abundancia, vida/muerte.

Marcador B: Se encuentra en la terraza-plataforma N°2, en la dirección de la escalinata se observa que el paramento del muro cambia drásticamente (en este punto aparecen bloques mucho más alargados en relación a los otros), simulando tal

vez la presencia de una entrada, es interesante porque claramente marca una direccionalidad (Fig.131).

Marcador C: Se encuentra en la terraza-plataforma N°3 en este punto se encuentra una roca grande de afloramiento natural, a la cual fue adosado el muro. Este bloque resalta en el muro ya que este es el más grande y sobresale hacia afuera (Fig.132).

Marcador D: Refiere el entierro humano secundario que se halla debajo; o en la base del marcador C (Fig.133).

Marcador E: Son 3 piedras dispuestas de manera vertical (a menara de wankas) que se hallan alineadas con el eje de la escalinata, la roca grande, y el entierro. Ejemplos similares existen para el sitio de Kuntur Wasi, Shinya Watanabe (2013, p. 19) menciona que parece ser que estos cuatro monolitos de la plaza cuadrangular conformaban un simbolismo de orientación de colores, los que están en el eje principal de N-S son monolitos de color rojo, los que están en el eje auxiliar con la orientación de E-O son de color blanco. Este hecho indica que colocaron líticos con el propósito de marcar una orientación, pero también una oposición binaria y/o complementaria (Fig.134).

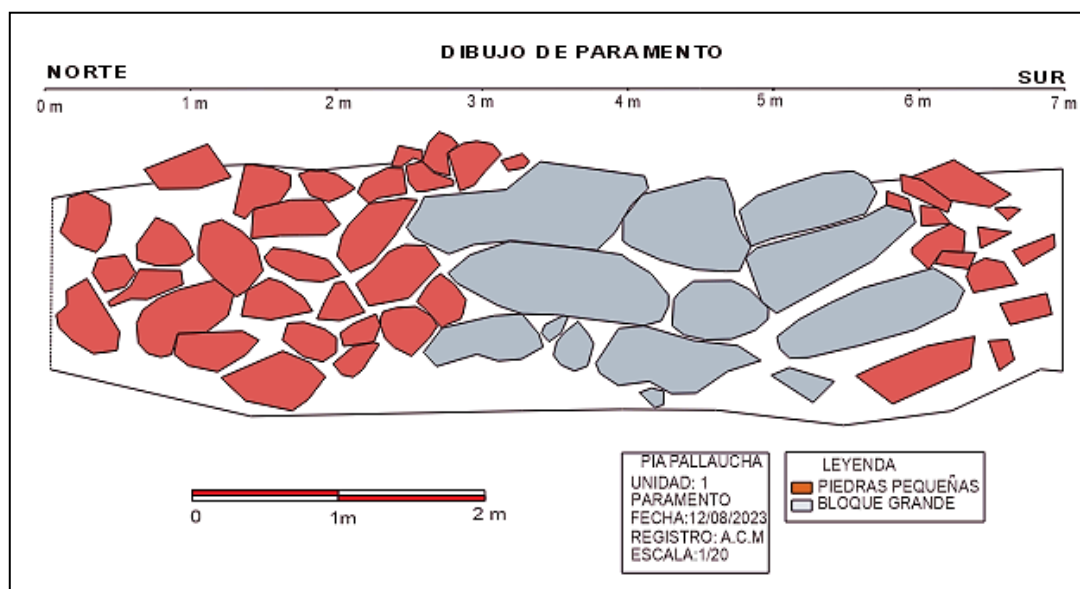


Figura 131. Dibujo de Paramento diferenciado de la terraza-plataforma N° 2, unidad N° 6. Marcador B.



Figura 132. Vista en detalle del marcador C, resalta el bloque grande de piedra.

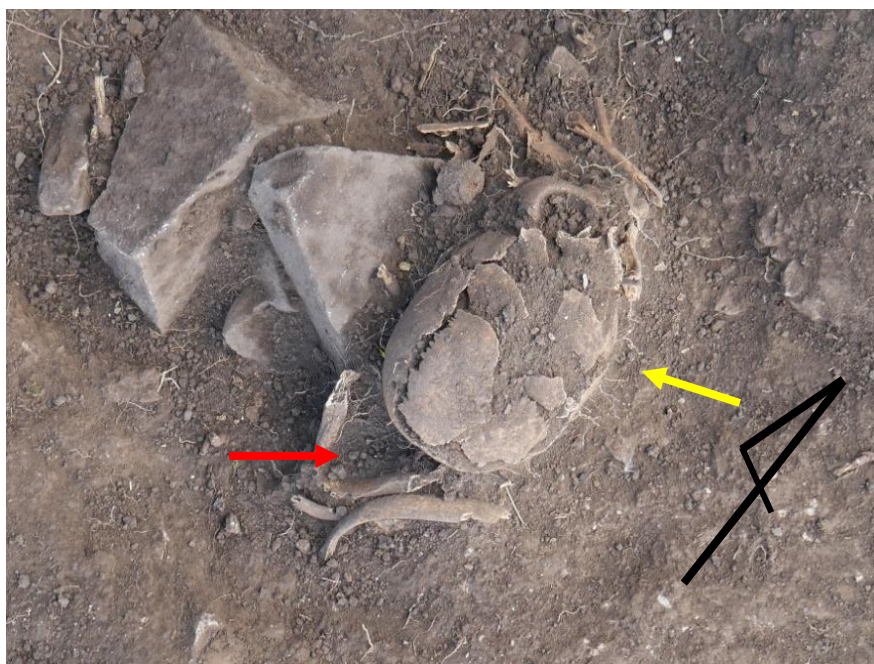


Figura 133. Detalle del cráneo. En la flecha amarilla se observa el cráneo y en la flecha roja el maxilar invertido. Marcador D.

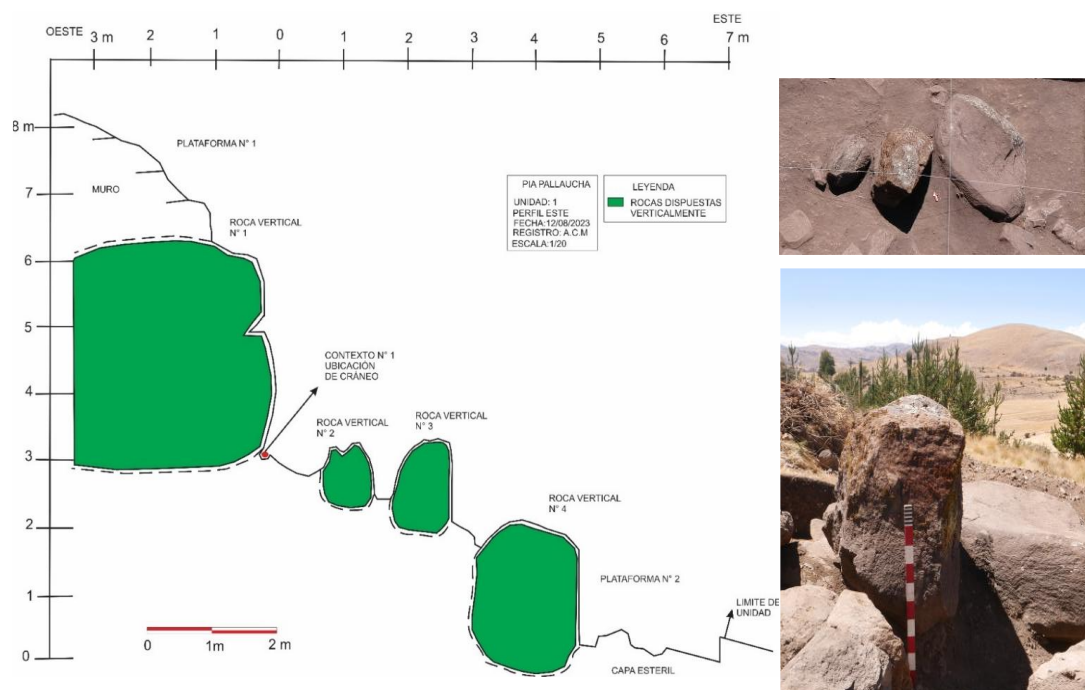


Figura 134. Vista en detalle donde se observa el alineamiento de tres bloques de piedra dispuestos intencionalmente. Marcador C (roca vertical N° 1), Marcador E (roca vertical N° 2, 3 y 4)

5.4 Aproximaciones para comprender el eje central del montículo II de Pallaucha y sus implicancias para el Periodo Formativo.

En base al orden cosmológico de Pallaucha (dividido en ejes), ampliaremos la discusión para aproximar algunas conductas involucradas en esta división simbólica. Lévi-Strauss a partir de sus investigaciones sobre los Bororo, concluye que existirían dos tipos de estructuras: unas “diametrales”, es decir, el eje del diámetro divide el espacio del círculo en dos mitades similares, y las “concéntricas”, donde las divisiones se hacen como secuencias de circunferencias inscritas desde un centro. Además, dice que existe *“una profunda diferencia entre el dualismo diametral y el dualismo concéntrico: el primero es estático, es un dualismo que no puede sobrepasarse a sí mismo; sus transformaciones no generan otra cosa que un dualismo semejante a aquel del cual se ha partido. Pero el dualismo concéntrico es dinámico, lleva en sí un triadismo implícito”* (Lévi-Strauss, 1970, p. 138). De la existencia de estructuras duales o bipartitas es posible establecer sus propias combinaciones a manera de ejes que se cruzan perpendicularmente entre sí, como, por ejemplo, adelante-atrás *ñaupa-quipa* frente a izquierda-derecha *ichocallauca*, determinando un modelo cuadripartito. Además de ellos, existe otra noción dual de

la espacialidad referida a la distancia con respecto a algún punto: cerca y lejos, que serían los términos “*kaylla*” y “*caru*” (Zuidema, 1989, p. 223). En base a ello manejamos 4 propuestas para Pallaucha:

Propuesta N° 1

Esta primera propuesta tiene que ver con las constelaciones. Para Chavín de Huántar se ha detectado un probable alineamiento astronómico (Rick 2008), según el cual, desde cerca del centro de la Plaza Circular se puede observar el ascenso del Sol por sobre un prominente cerro en el solsticio de verano. Asimismo, el contorno de la cumbre del cerro fue alterado de manera artificial para formar una plataforma, probablemente en tiempos Chavín. El uso de este alineamiento pudo haber sido para observación del año solar y quizás estuvo al servicio de los agricultores, quienes tenían cierta necesidad de orientación en el calendario de la producción agrícola (Rick, 2006). En el caso de Pallaucha la orientación y alienación de estos marcadores hacia el noroeste nos da la idea de que no fue algo casual, sino se trata de una idea aceptada, compartida y generalizada de una ideología ordenada por los habitantes de la cuenca del río Pampas. Las escalinatas de Pallaucha, Campanayuq Rumi y Tukri-Apu Urqu conservan una orientación al noroeste (Mendoza, 2018). Es de indicar que la observación de este alineamiento sugiere que pudo ser astronómica marcando los solsticios del 22 junio a 22 diciembre, a manera de un calendario, hay ejemplos similares para otros sitios (Ver Guzmán, 2021) (Fig.135). Como es lógico, dicho alineamiento pudo tener una proximidad hacia el entendimiento astronómico. Las evidencias revelan que la zona de Vilcashuamán tiene escasa vegetación y una condición climatológica turbada por el exceso de calor y el exceso de frío por las noches que habría obligado a mantener una relación entre el espacio de la superficie con el espacio estelar con fines mágico-religiosos y astronómicos, que, a manera de una invocación a partir de esa suerte de oráculo o plataforma, pudiese servir como un observatorio regular para dicho fin. Pinasco Carella (2017), en su investigación titulada: “El orden de un espacio y tiempo organizado, en el santuario de Pachacamac”, señala que; *las orientaciones de las portadas de las construcciones y edificaciones arquitectónicas tienen orientaciones astronómicas, es decir; las puertas de los templos y otras edificaciones están orientadas al lado este por donde nace o aparece el Sol en determinadas épocas del año*. La plataforma hallada en Pallaucha no exime de haber sido construida dentro de esa visión holística, astronómica de su

relación con los cuerpos celestes. El rango de orientación de su eje guarda coherencia con la inclinación de los solsticios de 22 junio y 22 de diciembre.

Sobre el tema hay una propuesta interesante en Estermann (2006) menciona que eran ocasiones de hierofanías: el *Inti Raymi* con el solsticio de invierno (21 de junio), ocupado posteriormente por la fiesta de San Juan Bautista y declarado además ‘día del campesino’; el *Qhapaq Raymi* con el solsticio de verano (21 de diciembre), reemplazado por la fiesta cristiana de navidad que concibe el nacimiento de un salvador; y que proyecta en el imaginario andino el ciclo del agua, entendiendo que “el fenómeno de el niño”, en el norte peruano tiene connotaciones hidrológicas, que desde los andes peruanos concibe la racionalidad sacralizada del agua. Los momentos y lugares predilectos de hierofanías y teofanías son, sin lugar a duda, los múltiples ‘fenómenos de transición’ (*chakanas*), tanto en la vida personal, familiar y comunal, como en los ciclos agrarios y los acontecimientos astronómicos. Todo ello tiene que ver con el trayecto del sol en ciertas temporadas del año. Gavazzi (2010) afirma que las sociedades cosmocéntricas se constituyen en torno a los cosmos. La cartografía terrestre proyectada, en la que el mapa de la tierra, se lee del cielo. Poderse orientar gracias a las coordenadas celestes, establece un vínculo indisoluble entre la comprensión del cosmos y la organización del paisaje. Por tal razón las sociedades cosmocéntricas se orientan a partir de centros reconocidos como lugares sagrados para lo cual los grupos humanos construyen marcas o señales como indicadores de ciertas fechas. Esta definición cosmocéntrica tiene que ver con el pacha. Vista desde el punto filosófico *pacha* significa el ‘universo ordenado en categorías espacio-temporales’. Es una expresión que se refiere al más allá de la bifurcación entre lo visible e invisible, lo material e inmaterial, lo terrenal y celestial, lo profano y sagrado, lo exterior e interior. Los ejes cardinales de la pachasofía se extienden, según el ordenamiento ‘espacial’, entre arriba (*hanaq/alax*) y abajo (*uray/manqha*), y entre izquierda (*lloq’e/ch’iqà*) y derecha (*pañã/kupi*), y según el ordenamiento temporal, entre antes (*ñawpaq/nayra*) y después (*qhepa/qhipa*). (Estermann, 2006). Tomando esta lógica Pallaucha sería un espacio central del cosmos para los de Pallaucha (microespacio), a la vez parte de un macroespacio por la orientación de un eje en común (Fig.136-140).

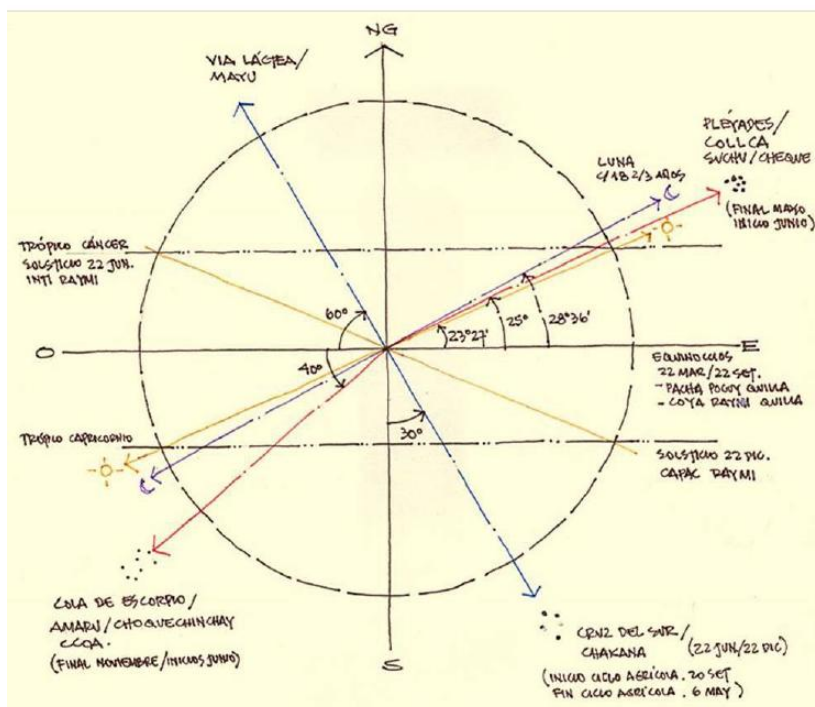


Figura 135. Principales ejes-alineamientos de eventos astronómicos observados en los andes. Fuente: Guzmán (2021, p.34. Figura 7).

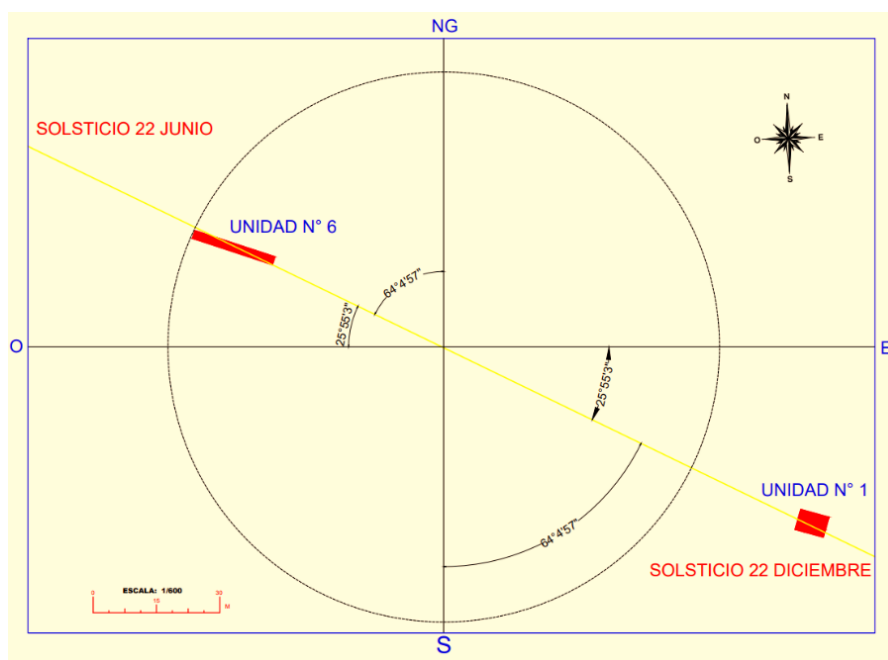


Figura 136. Vista de alineamiento de eje del montículo II de Pallaucha, los rangos de inclinación guardan coherencia con los solsticios de 22 junio y 22 de diciembre

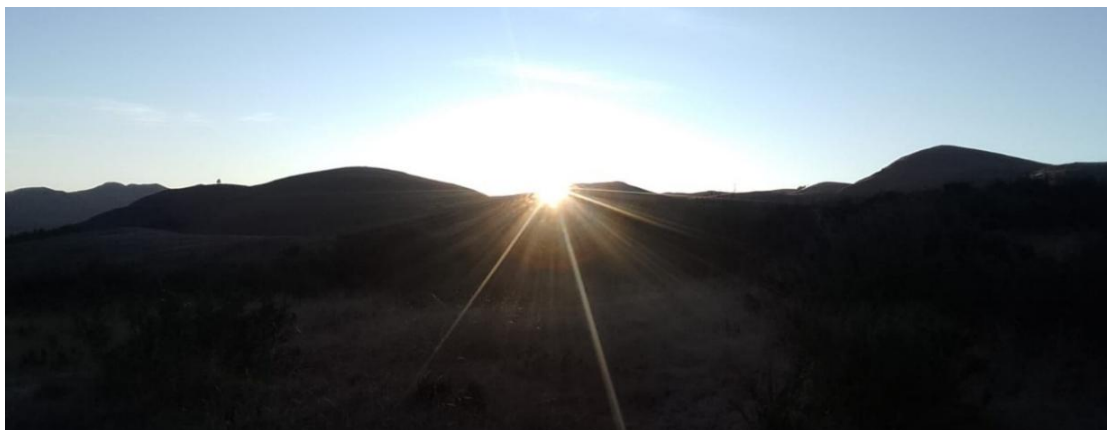


Figura 137. Vista del cerro Huayllán, salida del sol 22 de junio de 2025



Figura 138. Vista del cerro Huayllán, lado noreste de Pallaucha, por donde se registró la salida del sol el 22 de junio de 2025.

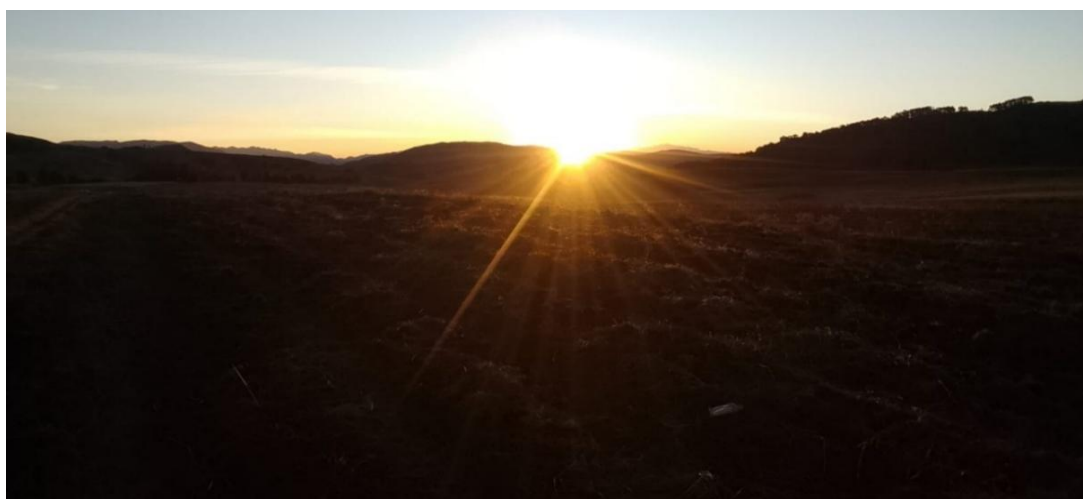


Figura 139. Puesta de sol el 22 de junio de 2025, en el cerro Chuco.



Figura 140. Vista en el horizonte del cerro Chuco, tomada de Pallaucha Pampa el 22 de junio del 2025.

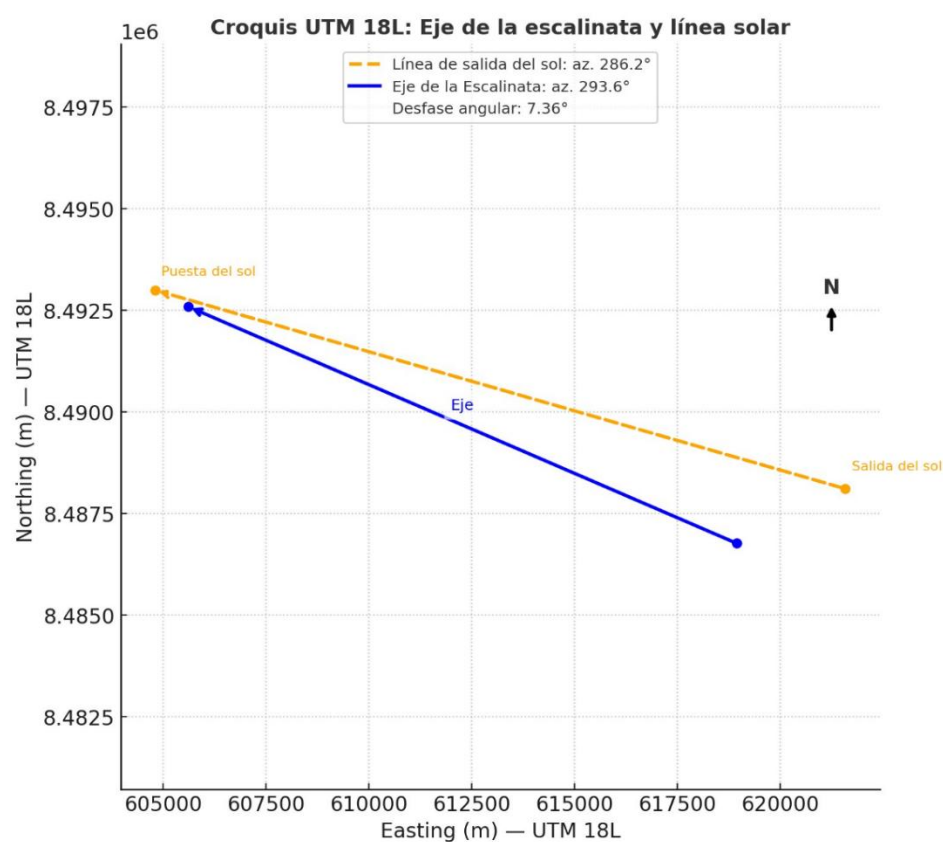


Figura 141. Croquis en coordenadas UTM 18L: alineamiento del eje arquitectónico de Pallaucha (línea azul), con el orto solar del solsticio de invierno (22 de junio) desde su nacimiento hasta su puesta (línea amarilla). Véase la puesta del sol coincide perfectamente con el alineamiento del eje propuesto

Propuesta N° 2

Esta segunda propuesta de eje tiene que ver con el espacio. Para Pacopampa, la estructura simbólica de la arquitectura se manifiesta por la oposición

y complementariedad dual expresada en la naturaleza macho versus hembra o pareja de animales de cada plataforma; mientras que la tripartición representada por tres espacios o plataformas, con sus respectivas plazas, cada una de ellas adquiere significado por su representación icnográfica que señala los tres conceptos de la cosmovisión andina: Hananpacha, Kaypacha y Ucuypacha (Fig.141). Dualidad y tripartición jerarquizan y regulan el sistema social-mítico religiosos, son muchas interrelaciones que funcionan como un todo orgánico, mantienen el orden y el equilibrio, propiciando la permanencia y continuidad del sistema, asegurando la reproducción de las plantas domésticas, los animales y la del hombre como ser social (Morales, 1995). Siguiendo esta idea, para nosotros Pallaucha, aparte de una línea imaginaria de bipartición que es evidente en el sitio, también da cuenta de la representación espacial, basada en una tripartición con tres espacios o plataformas que configurarían la siguiente forma cosmogónica: la plataforma superior Hananpacha, plataforma intermedia Kaypacha y la plataforma inferior Ukupacha. En la plataforma intermedia, encontramos la construcción de la escalinata y el enterramiento del cráneo (Fig.142 y Fig.143). La escalinata también juega un papel importante en la representación de la bipartición: se trata de una simbología. En palabras de Gavazzi (2010): *La gradería, escalinatas y rampas están naturalmente asociadas a los recorridos en ascenso y descenso; sin embargo, en el caso andino, algunas grandes escalinatas centrales de los templos de época formativa son tan inclinadas y abruptas que se muestran como elemento escénico como recorrido transitable. Por definición, este proceso expresa una diacronía: en el plano espacial la escalera comunica niveles dispuestos en diferentes alturas, mientras que el plano temporal representa una sucesión de posiciones. La escalera está íntimamente relacionada con el tema panandino de escalonado, que a través de una línea quebrada o ambientes sucesivos que determina la jerarquía principal de estas arquitecturas; el paso de la arquitectura profana a la arquitectura sagrada es establecido por grados de ascendentes, que corresponden también a diferentes niveles de conocimiento y practica ceremonial. Por tal razón la simbología de la escalera resulta casi invasiva en el acceso a los espacios sagrados, destinados a una separación de lo profano (p.57).* Como mencionamos la escalinata de Pallaucha por su tamaño no parece haberse hecho para caminar cotidianamente, sino para una función más simbólica que representa el ascenso y descenso, el control o la proximidad. Las proposiciones de una organización dual son especialmente razonables para el Periodo Formativo andino como un todo; Burger y Salazar (1993)

han argumentado a favor del dualismo como una característica del ceremonialismo pre-Chavín y Chavín. Ellos para los templos en forma de “U” sugieren que se alcanzó un sentido del equilibrio a través del alineamiento asimétrico y de las dos alas de los edificios ceremoniales en forma de U. Ellos también han planteado la hipótesis de que los edificios en forma de U pueden haber estado estructurados para permitir el flujo del espacio y la ceremonia por grupos opuestos; la forma arquitectónica en U como dos fuerzas opuestas y complementarias, y la base de la estructura como un elemento mediador. Esta implicancia da cuenta de un factor ideológico dentro de la consolidación de espacios ceremoniales. Dichos espacios simbólicos son lugares de encuentros que se realizan para converger identidades opuestas con la finalidad de concretar hazañas plurales y objetivos complementarios entre los grupos que acuden a la plataforma en tanto no hay otra posibilidad dentro de un escenario geográfico difícil, cuya fuerza telúrica obliga a los grupos ritualizar el entorno para producir comportamientos culturales más asertivos y plurales. Asimismo, Tom Dillehay (1998, p.38) nos dice, “...han sido identificados también varios sistemas que integran y organizan grupos territoriales. Uno de ellos es la oposición complementaria o el dualismo. A través de la oposición complementaria, grupos territoriales de tamaño cada vez mayor pueden estar unidos por varios propósitos. Esta estrategia sirve especialmente a sociedades tempranas que compiten por el espacio local o a sociedades dentro de un territorio previamente ocupado”.

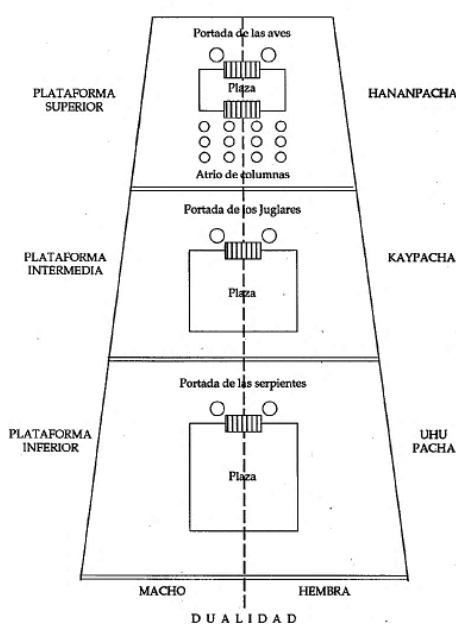


Figura 142. Esquema de dualidad y tripartición del Centro Ceremonial de Pacopampa (Cajamarca) tomada de (Morales, 1995).



Figura 143. Vista de los niveles de tripartición del lado oeste del montículo II de Pallaucha. La flecha de arriba indica el eje central de la escalinata.



Figura 144. Vista de los niveles de tripartición del lado este del montículo II de Pallaucha. La flecha de arriba indica la ubicación del bloque de piedra grande.

Propuesta N° 3

También en base a la existencia de este eje ya mencionado, nosotros creemos que Pallaucha estuvo conformada por ayllus quizás divididos en grupos por la existencia de esta línea imaginaria que atraviesa el sitio materializado por escalinata y huancas dispuestas. Para las poblaciones actuales, Palomino (1984, p. 236) menciona que muchos pueblos y comunidad de la región andina presentan un sistema de mitades en su organización social. Esta dualidad se presenta en grupos de dos y cuatro (reducibles a dos) barrios o ayllus. Los pueblos a quienes hace referencia Palomino pertenecen mayormente al departamento de Ayacucho, en sus provincias de Cangallo, Víctor Fajardo y Lucanas, y con mucho énfasis en la región del río Pampas y su afluente el Caracha ("Qaracha"). Ejemplos similares mencionan durante la edificación del sitio Huando B, una herramienta útil para entender esta estructura es la denominada «emulación competitiva» dentro del concepto de *Peer Polity Interaction*, el cual apuntaría a entender cómo los colectivos menores encargados de cada edificio podrían estar compitiendo al ser una suerte de «vecinos», es decir, un edificio al costado del otro o al frente (teniendo en cuenta el brazo opuesto). Esta competencia podría darse en la construcción de espacios rituales, emulando elementos de sus competidores para superarlos, reproduciendo consciente e inconscientemente una idea básica de patrones socialmente codificados mediante la práctica (Cancho, 2020). La presencia de cerámica Paracas con Pallaucha, podría indicar la llegada de grupos foráneos. Asimismo, Dillehay (1998), sobre ese aspecto recalca: Hay un aspecto de la organización social que no ha recibido la adecuada investigación arqueológica, pese a su alta importancia en el estudio de las sociedades complejas tempranas, especialmente en las sociedades andinas. Este es la creación de una estructura de sitio o un lugar dentro del territorio en donde se establece la identidad de los grupos para la población local y en donde las instituciones públicas convergen para formar unidades sociales y políticas duales. En varias sociedades indígenas, las organizaciones duales están divididas de manera igualitaria (con igualdad o tendencia a ella), pero en los Andes están estructuradas de manera jerárquica, es decir, una se sobrepone a la otra. También caso interesante para la región de Ayacucho ocurre durante el Periodo del Intermedio Tardío se dice que "La identidad al interior de los grupos étnicos se distinguía por división sociopolítica, tradición alfarera, manejo lingüístico y modificación craneal. Las etnias conformaron organizaciones divididas en dos o tres secciones (dualista o tripartita), bajo la autoridad de un jefe de elevada jerarquía denominada hatun curaca.

Las chancas de Andahuaylas se dividían en Hanan y Hurin Chanca (Bauer et al.,2013, p.57). La construcción y su construcción identitaria de las etnias se lleva marcada por un conjunto de actividades de interacción de tipo económico y religioso, a mayor interacción entre grupos étnicos había mayor construcción de las distintas etnias. Es así que existen diversas jerarquías, que también se expresan en los cerros/wamanis que están tipificados en función de su altitud, majestuosidad, forma, sexo y cantidad de nieve que tienen en sus cumbres o picos. (Arroyo 1987, p.126; García,1998, p.60-61). Estas características también fueron reafirmadas por David Quichua para el Periodo Intermedio Tardío (1100-1450 d.C) de la sierra central; afirma estaban ocupadas por principales etnias como los Soras, Lucanas, Angaraes, Chocorbos, chancas y Tanquiguas, las que además de controlar territorios específicos-compartían ciertos pisos ecológicos y se hallaban integradas a las deidades más importantes de región. Los Lucanas y los Soras consideraban a los nevados de Qarwarasu (5000 msnm), Sara Sara (5705 msnm) y Usqunta como sus principales huacas; Qarwarasu fue considerada una montaña masculina y Sara Sara femenina dando origen a los Lucanas. Las demás etnias, ubicadas al centro y norte de Ayacucho estaban relacionadas con la montaña sagrada de Rasuwillka (4954 msnm); es decir además de la interacción económica las etnias mantuvieron la articulación religiosa y cultural (Quichua, 2023, pp. 32-35). Estas etnias se distinguieron por su rasgo doble: mediante la construcción de la identidad al interior del grupo, reflejada en sus estructuras políticas independientes, como expresiones artísticas (cerámica) y lingüísticas; y a través del reconocimiento y distinción que les brindada las etnias vecinas. De tal manera que la existencia y el mantenimiento no dependía del aislamiento, sino de la interacción por medio de la práctica religiosa y económica (Quichua, 2023, p.32).

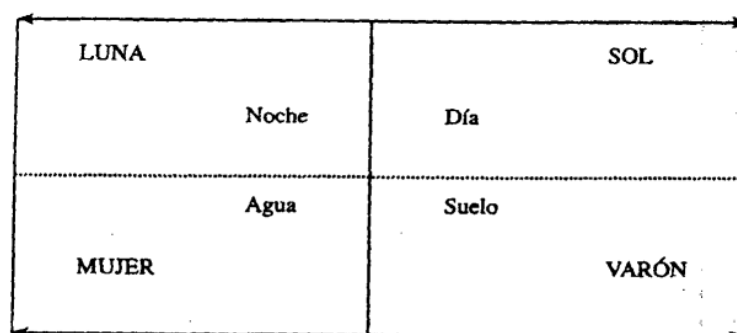


Figura 145. Eje de complementariedad andina (Estermann, 2006, p.180)

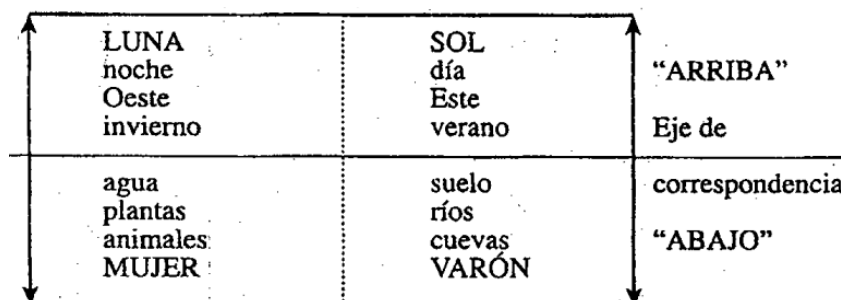


Figura 146. Eje de correspondencias principales andina (Estermann 2006, p.174)

Este proceso de unión y/o reunión, en el mundo andino es denominado Tinkuy; al respecto John Earls e Irene Silverblatt (1981, p.463), dan cuenta de *“una manera por la cual se expresa la dialéctica en el pensamiento andino es mediante la palabra tinkuq (encuentro o fusión)”*. En el mito sarhuino, la palabra tinkuq se refiere a la irreversibilidad del proceso histórico social en el cual, la influencia recíproca entre dos ayllus resulta en la creación y el mantenimiento de la comunidad entera. En el caso de Moray está relacionada con dos tipos de ciclos distintos, el ciclo del año solar y los ciclos ecoclimatológicos parecen intercalarse mediante las observaciones de los fenómenos asociados con la protuberancia ñusta. Los dichos ciclos se llaman mita en quechua; mientras tales encuentros o intercalaciones entre los ciclos se denominan tinkuq. En este segundo caso, estas uniones están relacionadas con fechas calendáricas o estacionales, en el caso de Pallaucha, el eje sería el punto de encuentro entre estas distintas comunidades.

Propuesta N° 4

Aparte de esta propuesta cosmocéntrica del espacio, Campana (1993) sugiere otras analogías: la arquitectura ceremonial de las culturas andina se expresan en forma compleja, no siempre son estructuras de carácter funcional, más bien son ideológicas; recargadas de simbolismos; se expresan en planos con formas geométricas y también figurativas, tal es el caso de la arquitectura zoomorfa que adopta la ciudad del Cusco; lo mismo ocurre con los centros ceremoniales del Periodo Formativo, que tiene planta en U, y que no serían otra cosa que la representación de la boca del Jaguar, como origen de la vida. Tomando esta lógica para aproximarnos al pensamiento simbólico de los Pallaucha frente a la construcción de la plataforma, citaremos las propuestas de Juan Aschner Rosselli Dennis Hollier: *“la arquitectura puede definirse por aquello que no es. La arquitectura es aquello en*

la edificación que no es construcción, que no es meramente utilitario, que es estético. Al ser una adición, un suplemento artístico, la arquitectura produce una explosión semántica. Se convierte en un marco, en un lienzo representacional. Representa la religión a la cual da vida, el poder que manifiesta y el evento que conmemora. La arquitectura es, antes que nada, espacio de representación. La capacidad de la arquitectura para simbolizar está presente desde los orígenes de la arquitectura y permite comprender hoy -por lo que aún reside en los materiales y las formas, actos rituales o religiosos extintos. La arquitectura simboliza como ninguna otra expresión artística los valores políticos e ideológicos de las culturas antiguas” (Rosselli, 2009, p.36). Este tipo de propuestas de representaciones, analogías, metáforas y derivaciones de la arquitectura no es un estudio nuevo hay varias propuestas para el área central andina; por ejemplo, para el templo de las manos cruzadas de Kostosh se menciona: “Los brazos antropomorfos que se prolongan como otro eje central horizontal antropomorfizan toda la construcción. Este aspecto antropomorfizado se refuerza con el “enterramiento” del edificio, que se rellenó para construir encima del anterior. El termino de “enterramiento” se justifica, ya que le confiere al edificio el aspecto de un organismo que nace, vive, muere y renace” (Kaulicke, 2013, p. 653).

Similar caso ocurre en Pallaucha en el lado este al centro de la base de la plataforma N° 3 (en la unidad N° 1), se ha identificado un cráneo que simbolizaría la cabeza del conjunto, en ubicación complementaria se encuentra la escalinata, que según Gavazzi (2010): *“La gradería, escalinatas y rampas están naturalmente asociadas a los recorridos en ascenso y descenso...Por definición este proceso expresa una diacronía: en el plano espacial la escalera comunica niveles dispuestos en diferentes alturas, mientras que el plano temporal representa una sucesión de posiciones” (p.57)*, siendo una analogía interesante con los miembros inferiores de los pies, la idea de la escalinata tiene mucho que ver con ascender y descender de dar un paso de un espacio profano a un nivel más sagrado y alto. De igual manera también hay ejemplos de analogías de la arquitectura con seres zoomorfizados y zoo-antropomorfos; para el sitio del Templete de Limoncarro mencionan *“La distribución y forma de estas estructuras sobre el piso de la plataforma parecen cumplir la función simbólica de representar los ojos y cejas de una figura zoo-antropomorfa, donde la escalera representa la boca”*. Otros rasgos complementarios que confirman la intencionalidad de representar una figura en la planta del edificio son dos salientes arquitectónicas ubicadas una a cada extremo del muro perimetral norte (lado exterior del templo) que estarían representando las orejas. Además, también se construyó un

muro de 60 metros de largo conectado a una de las paredes laterales de la plataforma, el cual dobla a manera de zigzag. Suponemos que dicho muro tuvo la intención de representar la cola del felino” (Sakai y Martínez 2014,p. 229) (Fig.149). También para el sitio de Cardal indican “El muro del frontis del atrio estaba antecedido por un rellano y, a ambos lados del vano de acceso central, presentaba simétricamente frisos en relieve con evidencias de pintura roja y blanca, formando bandas horizontales representando fauces con dientes entrecruzados y colmillos protuberantes, que remataban en labios abiertos hacia el acceso central. Este sería otro caso notable en que la arquitectura formativa de los espacios sagrados recibió un tratamiento zoomorfizado —al exhibir los atributos de un ser supranatural” (Canziani, 2009, p.152) (Fig.146-147). En esta segunda propuesta las escalinatas están representando a la boca de un animal, igual caso podría estar pasando con la escalinata de Pallaucha, donde a ambos lados de la escalinata hay ornamentos, dos agujeros uno plano y la otra en punta, a manera de dientes montados, que contribuirían entender la expresión formal; además desde otra perspectiva la escalinata podría referir a la proyección de la boca del cráneo humano, puesto que esta se dispone en esta orientación (Fig.150).

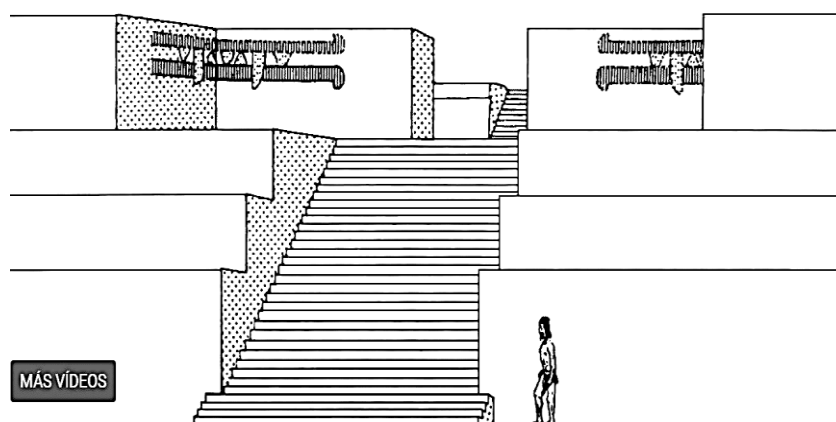


Figura 147. Reconstrucción hipotética del atrio de Cardal correspondiente al Templo Medio con tratamiento zoomorfizado, se observa los colmillos (redibujado de Burger y Salazar 1992: fig. 5).



Figura 148. Isometría del atrio de Cardal. Fuente: YouTube, video ID: uPC_OnLemJ0.

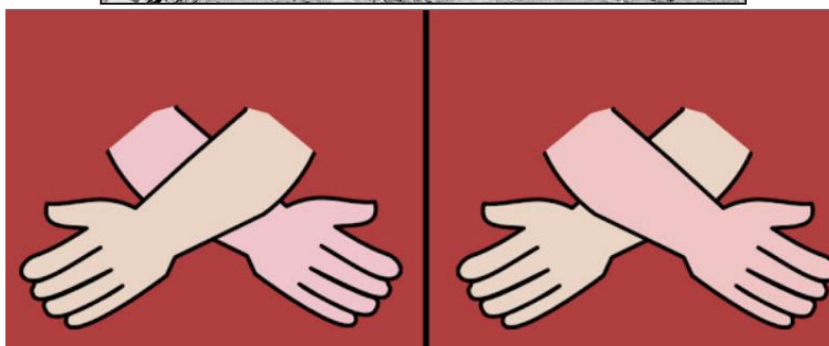


Figura 149. Templo de las Manos Cruzadas (Kotosh, Huánuco). Fuente: Antiguo Perú (2020).

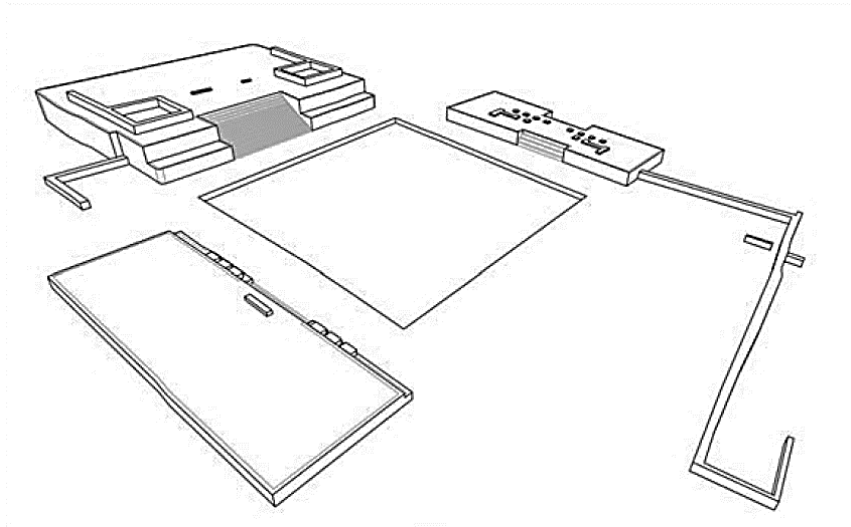


Figura 150. Reconstrucción hipotética del Templo de Limoncarro (Fase Limoncarro Temprano 2). (Sakai y Martínez, 2014, p 229. Figura 9-3); en la escalinata central se observa la cabeza, la boca, los ojos, en los laterales, los brazos y la cola al extremo contrario de la cabeza.



Figura 151 . Reconstrucción hipotética de la escalinata de Pallaucha dónde se observan dos hoyos a manera de dientes.

Conclusiones

1. El trabajo arqueológico de excavación permitió establecer que Pallaucha corresponde a un templo ceremonial que responde, según la interpretación de los datos, a una planificación previa y premeditada, en la cual se han respetado cánones constructivos observados también en otros sitios del Periodo Formativo. El estudio ha demostrado la existencia de un eje central con orientación noroeste-sureste, que dividió la plataforma principal, lo cual evidencia que el espacio funcionó, además, como un lugar de control o representación de planos cosmológicos, subdivididos en función de situaciones rituales. En este contexto, para materializar los contenidos simbólico-culturales de la plataforma, se dispusieron elementos arquitectónicos y rituales como la escalinata, el fogón, las wankas y un entierro secundario, los cuales actuaron como marcadores rituales del espacio.

2.- La materialización de este eje central pudo responder a diversas motivaciones. **Primero**, su orientación de sureste a noroeste estaría vinculada con fenómenos astronómicos, particularmente con los solsticios del 22 de junio y 22 de diciembre, momentos en que el recorrido solar marca la transición de las estaciones, lo cual habría permitido a los habitantes aproximarse al inicio y final de ciertos ciclos temporales. **Segundo**, la división espacial de la plataforma mediante este eje podría expresar una concepción dual, reflejo de posibles agrupaciones familiares; esta hipótesis se sustenta en los hallazgos de cerámica Paracas y, sobre todo, en la abundancia del estilo Pampas, posiblemente asociado al grupo local de Pallaucha. Esta división también podría corresponder a la segmentación del paisaje circundante: hacia el norte se ubica la laguna de Pallaucha y hacia el sur el riachuelo de Toro Rumi. Asimismo, la disposición vertical de las plataformas sugiere una concepción tripartita del cosmos, en la cual la parte superior correspondería al Hanan Pacha, la intermedia (donde se localiza la escalinata) al Kay Pacha, y la inferior al Uku Pacha. **Tercero**, los estudios etnohistóricos en el valle del río Pampas confirman la existencia de sociedades estructuradas bajo principios de dualidad y tripartición. **Finalmente**, no se descarta que el eje haya servido como soporte de una representación simbólica de carácter zoomorfo o antropomorfizado, integrando así un componente ideológico y ritual al diseño del templo.

3.- La presencia del fogón ubicado sobre la escalinata no habría tenido únicamente una función práctica, sino que debió desempeñar un rol simbólico y ritual como marcador del eje central. Durante la noche, al encenderse el fuego, la

luminiscencia proyectada desde este punto específico habría servido como señal visible a larga distancia, reafirmando la direccionalidad y la importancia del eje en las prácticas ceremoniales. En las horas del día, el humo ascendente generado por la combustión habría cumplido una función semejante, actuando como marcador vertical y como medio de comunicación visual con el entorno inmediato. Esta disposición revela un manejo consciente de los efectos de luz, fuego y humo para reforzar la materialización del eje en el paisaje y, a la vez, transmitir mensajes de carácter cosmológico y social. De este modo, el fogón no solo constituyó un elemento arquitectónico, sino un dispositivo ritual de señalización y sacralización del espacio, vinculando el templo de Pallaucha con los fenómenos celestes y con la colectividad que participaba en las ceremonias.

4.- Durante el proceso de construcción de la terraza-plataforma se empleó una gran cantidad de material constructivo, principalmente piedra y tierra, lo que implicó un considerable gasto de energía expresado en horas-hombre, así como una compleja preparación logística que incluyó la convocatoria y alimentación de los participantes. Como reflejo de esta organización, se recuperó una abundante cantidad de vajillas vinculadas al consumo de alimentos platos, ollas y cántaros, entre las cuales destacan estos últimos, posiblemente relacionados con el almacenamiento y servicio de líquidos (agua o chicha). Asociados a dichas vasijas se hallaron numerosos restos faunísticos correspondientes a camélidos (llama), cuy y venado, lo cual evidencia la realización de un festín o banquete colectivo en el marco de las actividades constructivas. Asimismo, se registró material lítico, como raspadores, cuchillos y cantos rodados, utilizado en el procesamiento de la carne y en la fractura de huesos largos para la extracción de médula ósea. Finalmente, el hecho de que estas vajillas y artefactos fueran descartados tras el evento sugiere que se trató de una elaboración ocasional y especial, destinada exclusivamente a dicho acontecimiento ritual y laboral.

5. Finalizado el proceso de construcción del templo ceremonial de Pallaucha, se conformó una gran plataforma de aproximadamente 120 x 120 m, nivelada y provista de una escalinata ubicada en el lado noroeste. Esta estructura habría funcionado como un espacio ceremonial de carácter público, concebido para congregarse a la comunidad en torno a actividades rituales y ceremoniales. Sin embargo, dado que la intervención arqueológica se concentró únicamente en este sector, la interpretación se limita a la evidencia proporcionada por la escalinata. Esta

presenta dos peldaños de 1.50 m de ancho, en los cuales no se registraron huellas de desgaste, lo que sugiere que no fueron utilizados de manera intensiva en la vida cotidiana. Por el contrario, su ubicación y características permiten inferir un uso simbólico y referencial, posiblemente como un eje de acceso ritual más que como un medio práctico de circulación. Ello indicaría que la escalinata estuvo tal vez restringida a un grupo selecto de personas probablemente dirigentes, especialistas rituales o miembros de élites locales que accedían al espacio ceremonial en contextos específicos, reforzando así el carácter jerárquico y diferenciado de las prácticas sociales y religiosas llevadas a cabo en el templo

6.- De acuerdo con las evidencias registradas, la plataforma de Pallaucha puede ser interpretada como una arquitectura con rasgos zoomorfos y antropomorfizados. La escalinata principal parece representar la boca abierta de un animal, en cuyos extremos se identifican dos elementos que funcionan como ornamentos: un orificio de forma plana y otro en punta, que pueden ser entendidos como la representación de dientes, reforzando así la idea de una fisonomía animal plasmada en la estructura. Esta disposición arquitectónica no solo cumple una función constructiva, sino que transmite una expresión formal cargada de simbolismo, donde la entrada misma adquiere connotaciones rituales. Desde otra perspectiva, la escalinata también puede ser asociada a la proyección de la cavidad bucal del cráneo humano, dado que su orientación y morfología. En conjunto, estos recursos arquitectónicos sugieren una intencionalidad en el diseño destinada a sacralizar el acceso y dotarlo de significados vinculados a la vida, la muerte y la cosmovisión local y compartida.

7. El análisis del registro material permitió concluir que la cerámica, el material lítico y los restos faunísticos asociados reflejan prácticas rituales y colectivas vinculadas tanto a la construcción como a la utilización ceremonial de la plataforma de Pallaucha. La cerámica recuperada, predominante de los estilos Paracas y Pampas, evidencia un patrón de consumo específico y organizado, con vajillas tales como platos, ollas y cántaros, los cuales probablemente estuvieron destinados al almacenamiento y distribución de líquidos durante eventos colectivos. La abundancia y el contexto de estas piezas sugieren que fueron utilizadas en un evento especial, más que en actividades domésticas cotidianas, lo cual refuerza la idea de un consumo ceremonial vinculado al trabajo constructivo y a la consolidación del espacio ritual. En cuanto al material lítico, se registraron raspadores, cuchillos y cantos

rodados, cuya morfología y uso indican funciones orientadas al procesamiento de alimentos y al aprovechamiento integral de la carne y los huesos de los animales consumidos, principalmente camélidos (llama), cuyes y venados. La presencia de huellas de corte y fractura en los huesos largos confirma que la extracción de médula ósea formó parte de estas actividades. Estos artefactos líticos, combinados con la cerámica, muestran la planificación de un festín colectivo ligado a la construcción y consagración del templo, evidenciando una logística que involucró organización social, cooperación y consumo ritual. La disposición de estos materiales, descartados tras el evento, indica que se trató de un acontecimiento excepcional y deliberadamente planeado, destinado a fortalecer la cohesión social y a materializar la significación simbólica del eje central y del templo como espacio ceremonial.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, G. (2023). *Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri-Apu Urqu – Cangallo – Ayacucho* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. . <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/5651>
- Alberti, G., y Mayer, E. (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos* (pp. 13–33). Instituto de Estudios Peruanos.
- Altamirano, A. (1983). *Guía osteológica de cérvidos andinos* (No. 6). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento Académico de Ciencias Histórico-Sociales, Gabinete de Arqueología.
- Altamirano, A. (2021). Glosario de paleopatología andina. *Revista Peruana de Arqueología*, 1, 399–420.
- Anschuetz, K., Wilshusen, H., y Scheick, L. (2001). Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Journal of Archaeological Research*, 9 (2), 152–157.
- Aranda, G., (2008), “Introducción: Somos lo que comemos. El significado social del consumo de alimentos y bebidas”, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Granada N°18, pp. 11-16. (Además de otras fuentes académicas y culturales citadas a lo largo del texto. [revistaseug.ugr.es](http://revistaseug.ugr.es/revistaseug.ugr.es))
- Arroyo, S. (1987). *Algunos aspectos de la ideología andina: Pagapu y Wamani* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga].
- Badiou, A. (2004). *El ser y el acontecimiento. Cuadernos de Filosofía*, .
- Bate, L., (1970). Material lítico: Metodología de clasificación. *Noticiero Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*, XV(181–182), Santiago, Chile.
- Bate, L., (1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica.
- Bauer, B., Aráoz, M., y Kellett, L. C. (2013). *Los Chancas: Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac – Perú)* (J. Flores Espinoza, Trad.). IFEA, UIC, The Institute for New World Archaeology.
- Buikstra, J., y Ubelaker, D. (1994). *Standards for data collection from human skeletal remains* (Research Series No. 44). Arkansas Archaeological Survey.

- Burger, R. (1993). *Emergencia de la civilización en los Andes: Ensayos de interpretación*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Burger, R., y Salazar, L. (1992). La segunda temporada de excavaciones en Cardal, Valle de Lurín (1987). En D. Bonavia (Ed.), *Estudios de arqueología peruana* (pp. 123–147). FOMCIENCIAS.
- Burns, K. (2008). *Manual de antropología forense*. Bellaterra.
- Butzer, W. (1989). *Arqueología: Una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual* (M. J. Semmler, Trad.). Ediciones Bellaterra.
- Cabrera R., M. (1991). *Investigaciones arqueológicas en Waychawpampa-Ayacucho* [Informe de prácticas preprofesionales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].
- Cabrera, M. (1991). Tipología de artefactos líticos prehispánicos del Perú. Lima: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.
- Cabrera, M., & Ochatoma, J. (2025). Nuevos aportes al estudio tipológico de industrias líticas en contextos andinos. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Cabrera, M., y Ochatoma, J. (2025). *Manual del curso Materiales Arqueológicos I (AQ-483)*.
- Cama, M., y Paucarima, J. (2004). *Proyecto Qhapaq Ñan. Proyecto Piloto Vilcashuamán. Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural. Análisis Territorial de Vilcashuamán* (Vol. I).
- Campana, C. (2015). *Iconografía del pensamiento andino*. Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.
- Cancho, C. G. (2020). Repensando la organización espacial de los «Templos en U» del Formativo de la Costa Central del Perú: el caso de Huando B y el modelo espacial-dual. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 49 (3), 349–372.
- Canziani, A. (2009). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Centro de Investigaciones.

- Cardich, A. (1988). *Civilización andina: Su formación*. CONCYTEC.
- Carella, A. P. (2017). *El orden de un espacio y tiempo organizado en el santuario de Pachacamac* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/9479>
- Carrera, P., Farfán, G., y González, M. (2014). Expedición arqueológica a la cuenca del río Pampas. *Revista Conchopata*, 4, 11–56. Museo Nacional de Antropología y Arqueología / UNSCH.
- Casafranca, J. (1960). Los nuevos sitios arqueológicos chavinoides en el departamento de Ayacucho. En R. Matos (Ed.), *Antiguo Perú: Espacio y tiempo* (pp. 325–334). Editorial Juan Mejía Baca.
- Castañeda, H., Navarrete, M., Sato, A., y Chávez, A. (2016). Osteometría del cráneo de la alpaca adulta (*Vicugna pacos*). *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú*, 27(3), 403–420.
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación: Cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. El Búho LTDA.
- Chahud, C. (1966). *Investigación arqueológica en Vilcas Huamán* [Informe de investigación, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].
- Ching, F. D. K. (2015). *Arquitectura: Forma, espacio y orden* (4.^a ed. ampliada). Editorial Gustavo Gili.
- Criado-Boado, F. (1999). *Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Grupo de Investigación en Arqueología da Paisaxe.
- Cruzatt, A., (1977). *Ocupación aldeana en la altiplanicie de Chupas* [Tesis de bachillerato, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].
- Cucho, B., (2024). *Secuencia y arquitectura en el montículo suroeste de Layri Rumi, Cangallo – Ayacucho* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/20.500.14612/6823>
- Delgado, H. (1996). *A propósito de la complementariedad andina: Las relaciones de género en la comunidad andina*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Deza, A. (2017). *Aprovechamiento de recursos faunísticos en el sitio arqueológico Pallaucha (Vilcashuamán, Ayacucho). Análisis zooarqueológico de los sectores A y C* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco]. <http://hdl.handle.net/20.500.12918/2223>
- Díaz-Vico, R. (2024). Estudio macroscópico y del color en hueso humano sometido al calor con fines forenses (Tesis doctoral, Universidad de Málaga). Repositorio Institucional RIUMA. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/31254>
- Dietler, M., y Herbich, I. (2001). Feast and labor mobilization: Dissecting a fundamental economic practice. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power* (pp. 240–264). Smithsonian Institution Press.
- Dillehay, T. D. (1998). La organización dual en los Andes: El problema y la metodología de investigación en el caso de San Luis, Zaña. *Boletín de Arqueología PUCP*, (2), 37–60.
- Domingo, I., Burke, H., y Smith, C. (2007). *Manual de campo del arqueólogo*. Ediciones Akal.
- Earls, J., y Silverblatt, I. (1981). Sobre la instrumentación de la cosmología inca en el sitio arqueológico de Moray. (*Referencia incompleta, se sugiere completar con fuente o publicación si existe*).
- Eliade, M., y Fernández, L. G. (1981). *Lo sagrado y lo profano* (Vol. 3). Editorial Labor.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. Editorial Abya-Yala.
- Flores, I. (1960). Wichqana, sitio temprano en Ayacucho. En R. Matos (Ed.), *Antiguo Perú: Espacio y tiempo* (pp. 335–344). Editorial Juan Mejía Baca.
- Flores, C. (1987). El santuario de Qoyllur Rit'i: Una peregrinación andina, expresión y germen de organización campesina. *Anthropologica*, 5, PUCP.
- Francovich, R., y Manacorda, D. (2002). *Diccionario de arqueología*. Editorial Crítica.
- García Sanjuán, L. (2005). *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel Prehistoria.

- García, F., y Roca, P. (2004). *Pachakuteq: Una aproximación a la cosmovisión andina*. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- García, J. (1998). Los santuarios de los Andes centrales. En L. Millones, H. Tomoeda, & T. Fujii (Eds.), *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos* (Senri Ethnological Reports 9, pp. 51–85). National Museum of Ethnology, Osaka.
- Gavazzi, A. (2010). *Arquitectura andina: Formas e historia de los espacios sagrados*. Apus Graph.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades* (A. J. Desmond, Trad.). Taurus Humanidades.
- González, J., y Ponce, S. (2017). *Curso de arquitectura prehispánica*. INAH Puebla.
- González, E., y Rivera, F. (1983). *Antiguos dioses y nuevos conflictos andinos*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Grossman, J. (1972). *Early ceramic cultures of Andahuaylas, Apurímac, Peru* [Tesis doctoral, University of California, Berkeley].
- Guzmán, L. (1959). *Proyecto de exploración del sitio arqueológico de Willka Waman, departamento de Ayacucho* [Tesis de bachillerato, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Guzmán, M. (2016). Arquitectura y paisaje simbólico en los Andes centrales. *Arquitextos*, 23(31), 11–30.
- Guzmán, M. (2021). *Los símbolos del Formativo en los Andes Centrales (3500–1600 a.C.): Arquitectura, rituales y astronomía* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/16342>
- Harris, E., (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Prólogo a la edición española de Emili Junyent. Editorial Crítica Barcelona, España.
- Harris, M. (2012). *Bueno para comer: Enigmas de alimentación y cultura* [*Good to Eat: Riddles of Food and Culture*] (J. Calvo Basarán & G. Gil Catalina, trads.). Madrid, España: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1985).
- Herrera Miller, K., y Gumucio Dagron, A. (2019). *Sabores, saberes: Comunicación y conocimientos en la cultura alimentaria*. Fundación Friedrich Ebert.

- Hodder, I. (1985). *Arqueología posprocesual*. En M. B. Schiffer (Ed.), *Avances en el método y la teoría arqueológica* (pp. 1–25). Nueva York: Academic Press.
- Hodder, I. (2003). *Critique of AR*. [Reimpresión].
- Huamaní D., J. R. (2012). *Análisis del Material Cultural de la Unidad T2 y T2, de Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el grado académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Huamaní, M. (2005). *Establecimiento Inka en Pumaqocha* [Trabajo de investigación, Licenciatura en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga]. Ayacucho.
- Huamaní, M. (2020). *Evento ritual de renovación arquitectónica de la plataforma derecha, centro ceremonial Formativo de Tukri-Apu Urqu, Cangallo–Ayacucho* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/6507>
- Ikehara, H. (2007). *Festines del Periodo Formativo Medio y Tardío en Cerro Blanco de Ñepeña* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/432>
- Isbell, B. (1964). *To defend ourselves: Ecology and ritual in an Andean village*. University of Texas Press.
- Iwaniszewski, S. (2007). *El sistema social simbólico: Una propuesta para la investigación arqueológica*. En P. Fournier, S. Millán, & M. E. Olavarría (Coords.), *Antropología y simbolismo* (pp. 201–220). INAH–ENAH–PROMEP. ISBN 978-968-03-0285-7
- Kaulicke, P. (1997a). La noción y la organización del espacio en el Formativo peruano. En H. Córdova (Ed.), *Espacio: Teoría y praxis* (pp. 113–127). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/192385> <https://doi.org/10.18800/9789972400889.007>
- Kaulicke, P. (2010). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva* (Pról. de Y. Onuki). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Kaulicke, P. (2013). Reflexiones sobre la religión pre-formativa del Perú antiguo. En J. Sánchez & M. Curatola (Eds.), *Los rostros de la tierra encantada: Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo. Homenaje al padre Manuel Marzal* (pp. 643–670). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Kaulicke, P. (2014). Memoria y temporalidad en el Formativo centroandino. En Y. Seki (Ed.), *El centro ceremonial andino: Nuevas perspectivas para los períodos Arcaico y Formativo* (*Senri Ethnological Studies*, 89, pp. 21–50).
- Larrea, M., y Cavero, Y. (2002). *Evaluación arqueológica Campanayuq Rumi*. Informe presentado como parte del Proyecto Integral “Qhapaq Ñan”, Instituto Nacional de Cultura (INC).
- Lavallée, D. (1970). Industrias líticas del Periodo Huaraz, procedentes de Chavín de Huántar. *Revista del Museo Nacional*, 35, 194–233.
- Lavallée, D. (1970). Las industrias líticas tempranas en los Andes peruanos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Lavallée, D. (1975). Arqueología de la sierra sur del Perú: industrias líticas y sociedades tempranas. París: CNRS.
- Lévi-Strauss, C. (1970). *Antropología estructural*. Instituto del Libro.
- Lumbreras, L. G. (1959). Sobre los Chankas. *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, 1, 211–242.
- Lumbreras, L. G. (1974a). *Las fundaciones de Huamanga: Hacia una prehistoria de Ayacucho*. Lima: Club Huamanga.
- Lumbreras, L. G. (1974b). *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Lima: Editorial Milla Batres.
- Lumbreras, L. G. (1983). *Arqueología peruana*. Lima: Milla Batres.
- Lumbreras, L. G. (2005). *Arqueología y sociedad* (1.^a ed.). Instituto de Estudios Andinos Ediciones.
- Lumbreras, L. G. (2007). *Chavín: Excavaciones arqueológicas* (Vol. 1). Universidad Alas Peruanas.
- Lumbreras, L. G. (2008). Los orígenes de la sociedad andina. En C. Contreras (Ed.), *Compendio de historia económica del Perú, Tomo I: Economía prehispánica*

- (pp. 15–72). Lima: Banco Central de Reserva del Perú & Instituto de Estudios Peruanos.
- Lynch, K. (1980). *Planificación del sitio*. GG Editor.
- Machaca, G. (1991). *Investigaciones arqueológicas en Ñawimpukyo-Ayacucho* [Informe de prácticas preprofesionales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].
- Mancilla, R. (2008). *Ira Qata: Un sitio del Formativo en Ayacucho* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. https://enlinea2.unsch.edu.pe/new_transparencia/wp-content/uploads/2023/08/MV1.-Registro-de-Tesis-de-la-UNSCH.pdf
- Manzanilla, L. (1987). *La arqueología como disciplina social*. México: UNAM.
- Matsumoto, Y., y Caverro, J. (2009). La cronología absoluta de Campanayuc Rumi y su importancia para la comprensión del Formativo Andino. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 327–346.
- Matsumoto, Y., y Caverro, Y. (2008). *Proyecto de investigación arqueológica Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Proyecto presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC).
- Matsumoto, Y., y Caverro, Y. (2012). Investigación arqueológica en Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho. *Investigaciones Sociales*, 16 (28), 119–127.
- Meggers, B., y Evans, C. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos* (V. A. Núñez Regueiro, Trad.). Smithsonian Institution.
- Mendoza Martínez, E. (2017). *Secuencia de cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán – Ayacucho*. *Boletín de Arqueología PUCP*, (22), 91–116. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.004>
- Mendoza, E. (2010). Investigaciones arqueológicas en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashuamán-Ayacucho. En E. Mendoza (Ed.), *Revista Pacha Runa*, (1), 123–162.
- Mendoza, E. (2017). Secuencia de cerámica Paracas en Pallaucha, Vilcashuamán–Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP*, (22), 91–116. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.004>

- Mendoza, E. (2018). *El período Formativo tardío y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha-Vilcashuamán* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12037>
- Mendoza, E. (2019). *Pallaucha: un centro de producción metalúrgico, Vilcashuamán-Ayacucho*. En Actas del Congreso Nacional de Arqueología 2013 (pp. 473-484). Ministerio de Cultura, Lima. Disponible en Academia.edu
- Mendoza, E., y Vivanco, C. (2020). Tukri - Apu Urqu, un sitio con arquitectura en forma de "U" en la cuenca del río Pampas, Cangallo, Ayacucho. En *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología* (Vol. II, pp. 55–65). <https://congresoarqueologia.cultura.gob.pe/sites/default/files/acta/archivos/CNA%20IV%20%282%29%20Vol%20II.%20Bajapdf.pdf>
- Merino, A. (2019). *Arqueología del paisaje: procesualismo y postprocesualismo. Paisaje de montaña en Vigaña (Belmonte de Miranda, Principado de Asturias)* [Trabajo de fin de máster, Universidad Autónoma de Madrid].
- Merino, J. (1994). Introducción a la prehistoria peruana. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Mesía, C. (2014). Festines y poder en Chavín de Huántar durante el Período Formativo Tardío en los Andes Centrales. *Chungará (Arica)*, 46(3), 313–343. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562014000300003>
- Molano, J., (1995) *Arqueología del paisaje. Cuadernos de Geografía, Vol. V, No. 2, 199*
- Montoya Rojas, R. (1987). *La cultura quechua hoy*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores.
- Morales, D. (1995). Estructura dual y tripartita en la arquitectura de Pacopampa y en la iconografía de Chavín y Nazca. *Ciencias Sociales*, 1(1), 83–102.
- Ochatoma, J. (1984). *Contribución al conocimiento del Formativo en Ayacucho: El estilo cerámico Rancho-Chupas*. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Ochatoma, J. (1985). *Jargan Pata de Huamanga: Investigaciones arqueológicas en un yacimiento correspondiente al Horizonte Temprano* [Informe de seminario de investigación para optar el grado de bachiller en Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].

- Ochatoma, J. (2007). *Alfareros del Imperio Wari: Vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata* (1.^a ed.). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales.
- Ochoa, D. A. (2025). *Actividad ritual durante el Periodo Formativo al lado norte del sitio arqueológico de Layri Rumi, Cangallo - Ayacucho* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga]. Ayacucho, Perú.
- Ochoa, Z. (2009). *Análisis del material arqueológico de Waychawaqana, Vilcashuamán–Ayacucho* [Tesis de bachiller en Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/20.500.14612/6923>
- Onuki, Y. (2014). Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En Y. Seki (Ed.), *El centro ceremonial andino: Nuevas perspectivas para los períodos Arcaico y Formativo* (*Senri Ethnological Studies*, 89, pp. 105–122).
- Orejas, A. (1995). Territorio, análisis territorial y arqueología del paisaje. *Studia Histórica. Historia Antigua*, 13, [páginas no especificadas].
- Pacheco, V., Altamirano, A., & Guerra, E. (1979). Guía osteológica para camélidos sudamericanos. Serie Investigaciones, 4, 39. Lima: Dirección de Cultura.
- Palomino, S. (1984). *El sistema de oposiciones en la comunidad de Sarhua: La complementariedad de los opuestos en la cultura andina*. [Falta editorial].
- Paucar, N. (2024). *Investigación arqueológica de la unidad N° 09 de Pallaucha, Vilcashuamán – Ayacucho*. Trabajo monográfico, curso de actualización.
- Pérez, I., Purizaga, M., y León, F. (2007). *Vilcashuamán: Paisaje, historia y cultura*. UNSCH, Oficina de Investigación.
- Perodie, J. (2001). Feasting for prosperity: A study of southern Northwest Coast feasting. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power* (pp. 185–214). Smithsonian Institution Press.
- Pinasco Carella, A. (2017). *El orden de un espacio y tiempo organizado, en el santuario de Pachacamac* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Pozzi-Escot, D., & Cardoza, C. R. (1986). El consumo de camélidos entre el Formativo y Wari. Ayacucho: Proyecto Arqueológico del INDEA, 1.
- Prous-Poirier, A.-P. (2004). Apuntes para análisis de industrias líticas. Serie Monografías de Patrimonio Cultural, 4. Quito: Secretaría Nacional de Cultura.
- Pulgar, J. (1981). *Geografía del Perú: Las ocho regiones naturales del Perú* (8.^a ed.). Editorial Universo S.A.
- Quezada, Ó. (2007). *Del mito como forma simbólica: Ensayo de hermenéutica semiótica* (1.^a ed.). Fondo Editorial de la UNMSM, Fondo Editorial Universidad de Lima.
- Quichua, D. (2023). *Historia de Ayacucho: De los primeros hombres a la independencia*. [Producciones Estratégicas PRES. Ayacucho.].
- Quijo, L. A. (2013). *Guía metodológica para el análisis bioantropológico de restos óseos humanos en contextos arqueológicos andinos*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.
- Quintanilla, M. (1996). *Excavaciones arqueológicas en el sitio Chupa Viscapalca* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. <http://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/2129>
- Ravines, R. (1989). *Arqueología práctica*. Editorial Los Pinos E.I.R.L.
- Reitz, E. J., y Wing, E. S. (1999). *Zooarchaeology*. Cambridge University Press.
- Renfrew, C., y Bahn, P. (1998). *Arqueología: Teoría, métodos y práctica*. Ediciones Akal.
- Rick, J. (2006). Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar. *Boletín de Arqueología PUCP*, (2006), 201–214. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200601.009>
- Rick, J. (2008). Un análisis de los centros ceremoniales del Periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar. En P. Kaulicke & T. Dillehay (Eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica. Primera Parte* (*Boletín de Arqueología PUCP*, 10, pp. 201–214). PUCP. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/issue/view/237>

- Rivera, J. (1971). *Geografía general de Ayacucho*. UNSCH, Dirección Universitaria de Investigación.
- Rodríguez, A. (1987). Alteraciones térmicas en restos óseos arqueológicos: un enfoque experimental. *Revista Española de Antropología Física*, 7, 45–62.
- Rosselli, J. A. (2009). *Arquitectura y memoria: ensayos en torno al espacio y el tiempo*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rostworowski de Diez Canseco, María. 2004 “Enciclopedia Temática del Perú Tomo I – Incas”. Editorial El Comercio, Lima.
- Sakai, M., y Martínez, J. (2014). Repensando Cupisnique: Organización social segmentaria y arquitectura zoo-antropomorfa en los centros ceremoniales del valle bajo del Jequetepeque durante el Período Formativo Medio. *Senri Ethnological Studies*, 89, 225–243.
- Santillana, J. (2012). *Paisaje sagrado e ideología inca: Vilcashuamán*. Institute of Andean Research; Fondo Editorial PUCP.
- Sato, A., y Angulo, J. (2015). *Atlas de osteología de la alpaca adulta*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Seki, Y., Villanueva, J. P., Sakay, M., Alemán, D., Ordoñez, M., Tosso, W., Espinoza, A., Inokuchi, K., y Morales, D. (2008). Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú. En P. Kaulicke & Y. Onuki (Eds.), *El Periodo Formativo: Enfoques y evidencias recientes. Primera Parte (Boletín de Arqueología PUCP, 12, pp. 69–95)*.
- Shanks, M. (1998). *La vida de un artefacto*. *Fennoscandia Archaeologica*, 15, 15–42.
- Shepard, A. O. (1979). *Ceramics for the archaeologist*. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Shipman, P., Todd, L., y Pearl, J. (1984). Thermal alteration of fossil bone. *Journal of Archaeological Science*, 11(3), 307–327. [https://doi.org/10.1016/0305-4403\(84\)90013-X](https://doi.org/10.1016/0305-4403(84)90013-X)
- Sola-Morales, S. (2014). Hacia una epistemología del concepto de símbolo. *Cinta de Moebio*, (49), 11–21.

- Stiner, M. C., Kuhn, S. L., Weiner, S., y Bar-Yosef, O. (1995). Differential burning, recrystallization, and fragmentation of archaeological bone. *Journal of Archaeological Science*, 22(2), 223–237. <https://doi.org/10.1006/jasc.1995.0024>
- Sulca, F. (2011). *Análisis del material cultural de la unidad T6 y P6, Campanayuc Rumi, Vilcashuamán–Ayacucho* [Informe de prácticas preprofesionales para optar el grado académico de bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga].
- Taïpe, N. G. (2005). *La sustitución en los ritos de sacrificio*. *Gazeta de Antropología*, (21), Artículo 06. Granada, España: Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/7179> Digibug
- Tilley, C. (1993). *Una fenomenología del paisaje: lugares, caminos y monumentos*. Oxford: Berg.
- Tilley, C. (2002). En V. Buchli (Ed.), *El lector de cultura material*. Oxford: Berg.
- Tipe, D. (2021). *Secuencia constructiva lado norte de la plataforma principal de Tukri-Apu Urqu, María Parado de Bellido, Ayacucho – Perú* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/6506>
- Torres, D. (2021). *Oso andino: Animal y mito*. Fundación AndígenA.
- Turner, V. W. (1999 [1967]). *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual Ndembu*. Siglo XXI Editores
- Urbina, K. (2019). *Proceso constructivo Inka del conjunto arqueológico de Waynaq'ente del Parque Arqueológico de Machupicchu – distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba, departamento del Cusco* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Trujillo]. <http://dspace.unitru.edu.pe/handle/UNITRU/14363>
- Uribe, M. (2004). *Estilo, identidad y memoria social en la cerámica arqueológica del norte de Chile*. Chungara, Revista de Antropología Chilena, 36(2), 351-361. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000200017>
- Valcárcel, L. (1982). La religión incaica. En *Historia del Perú* (Tomo III, pp. 73–202). Ediciones Juan Mejía Baca (4.^a ed.).

- Vivanco, C., y Pérez, I. (2004). Excavaciones en una aldea del periodo Formativo en Huanta. *Ciencias Sociales*, 2, 85–102. Instituto de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Watanabe, S. (2013). *Estructura en los Andes antiguos*. Shumpusha.
- Wheeler, M. (1961). *Arqueología de campo*. Fondo de Cultura Económica.
- White, T. D., y Folkens, P. A. (2005). *The human bone manual*. Academic Press.
- Winckler, G. (2006). *Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos: Diccionario terminológico de arqueología*. [Ediciones SIAN].
- Zuidema, R. T. (1989). Reyes y guerreros. En M. Burga (Comp.), *Ensayos de cultura andina* (1.^a ed.). Fomciencias.

Anexos

MATERIAL NO DIAGNÓSTICO DE CERÁMICA UNIDAD N° 1											
Bolsa	Cuadr.	Capa	ESTILO PAMPAS		ESTILO PALLAUCHA		GRUPO PULIDO		ESTILO PATARAQAY		TOTAL
			ABIERTA	CERRADA	A	C	A	C	A	C	
1	1	S	28	26	12	24	17	8	8	7	130
2	2	S	7	10	6	5	3	4	5	7	47
3	3	S	33	44	12	9	12	6	5	1	122
4	4	S	18	16	16	2	6	13	12	5	88
5	1	A-1	30	26	13	16	14	22	2	5	128
6	2	A-1	17	42	54	13	2	-	3	1	132
7	1	B-1	48	28	19	30	14	3	5	3	150
8	1	B-1	36	49	14	30	32	40	-	-	201
9	2	B-1	26	43	27	29	40	32	-	-	197
10	3	B-1	9	10	5	10	3	2	-	-	39
TOTAL			252	294	178	168	143	130	40	29	1234

Tabla 8 Cerámica no diagnóstica de la Unidad 1 por estilo y tipo de vajilla.

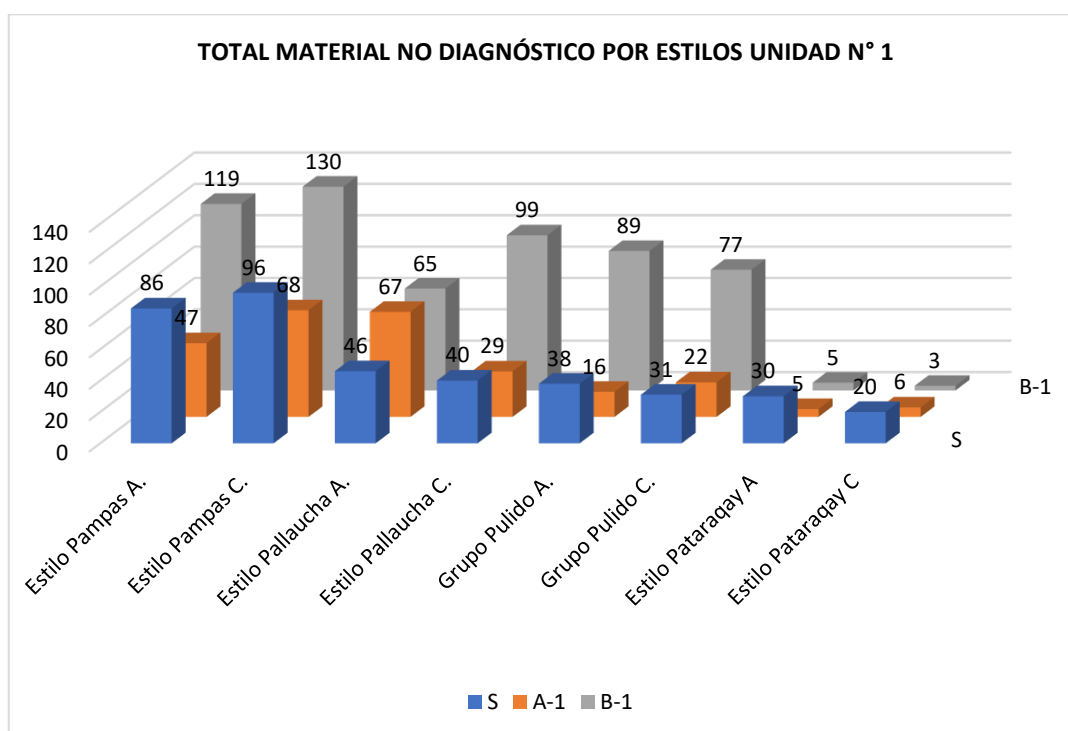


Gráfico 1 Total de material cerámico no diagnóstico por estilos y capas en la Unidad 1.

MATERIAL NO DIAGNÓSTICO DE CERÁMICA UNIDAD N°06													
Bolsa	Cuadr.	Capa	Nivel	Hoyo	ESTILOS								TOTAL
					PAMPAS		PALLAUCHA		GRUPO PULIDO		PATARAQAY		
					ABIERTA	CERRADA	A	C	A	C	A	C	
1	2	S	-	-	1	7	-	1	-	-	6	4	19
2	4	S	-	-	14	79	-	-	-	-	7		100
3	8	S	-	-	5	5	-	-	-	-	5	2	17
4	1 y 2	A	1	-	70	45	20	10	-	-	1	2	148
5	3	A	1	-	26	32	13	10	10	4	-	-	95
6	4	A	1	-	70	35	15	18	13	7	-	-	158
7	4	A	1	-	31	21	18	8	4	1	-	-	83
8	5	A	1		90	90	20	1	-	-	-	-	201
9	6	A	1	-	13	-	5	-	-	-	-	-	18
10	8	A	1	-	-	25	-	12	1		-	-	38
11	9	A	1	-	8	17	7		-	-	-	-	32
12	10	A	1	-	-	12	-	3	-	-	-	-	15
13	1 y 2	B	1	-	12	23	-	4	-	-	-	-	39
14	4	B	1	-	140	70	20	12	58	28	-	-	328
15	5	B	1	-	24	22		12	9		-	-	67
16	6	B	1	-	25	18	10	12	6	10	-	-	81
17	2	C	1	-	7	4	3	-	-	-	-	-	14
18	4	C	1	-	20	32	30	43	30	13	-	-	168
19	5	C	1	-	-	-	3	6	8	3	-	-	20
20	6	C	1	-	17	11	8	4	8	12	-	-	60
21	7	C	1	-	1	7	6	3	-	-	-	-	17
22	8	C	1	-	4	20	7		-	-	-	-	31
23	9	C	1	-	4	5	6	6	2	1	-	-	24
24	5	D	1	-	8	-	5	6	10		-	-	29
25	6	D	1	-	-	12	-	13	-	-	-	-	25
26	9	D	1	-	13	15	4	6	-	-	-	-	38
27	10	D	1	-	3	4	3	5	-	-	-	-	15
28	9 Y 10	D	2	-	25	44	39	23	15	6	-	-	152
29	6	E	1	-	12	14	12	3	-	-	-	-	41
30	9 Y 10	E	1	-	11	8	7		-	-	-	-	26
31	9 Y 10	E	1	-	71	42	40	23	13	16	-	-	205
32	5	-	1	2	7	8	4	5	2		-	-	26
33	5	-	2	2	-	-	-		8	4	-	-	12
34	5	-	3	2	-	-	-	2	4	8	-	-	14
35	6	-	1	3	-	-	-		11	12	-	-	23
36	1	-	2	4	24	44	20	18	27	20	-	-	153
37	1	D	1	-	-	155	-	-	-	-	-	-	155
38	1	D	1	-	-	122	-	-	-	-	-	-	122
TOTAL					756	1048	325	269	239	145	19	8	2809

Tabla 9 Total de material cerámico no diagnóstico por estilos y capas en la Unidad 6.

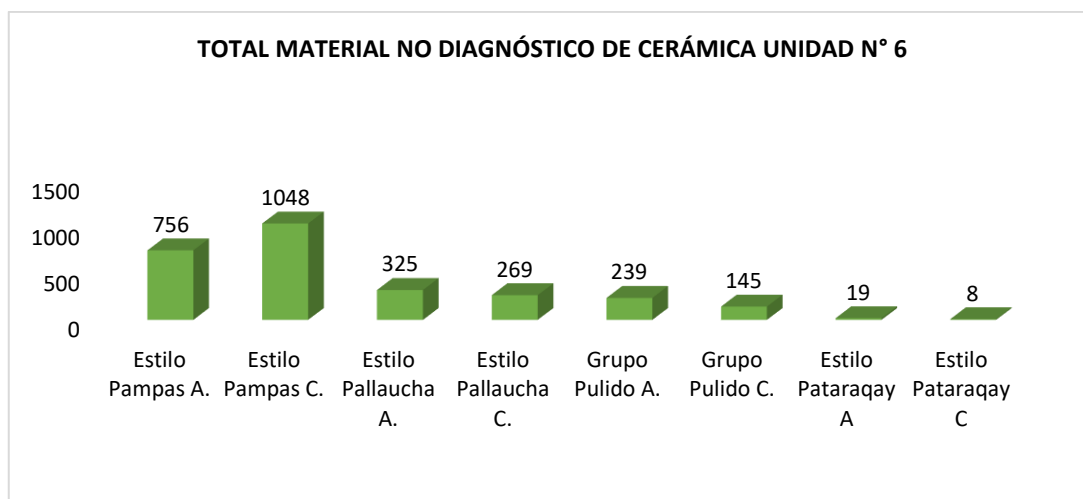


Gráfico 2 Frecuencia de material no diagnóstico Unidad N°6.

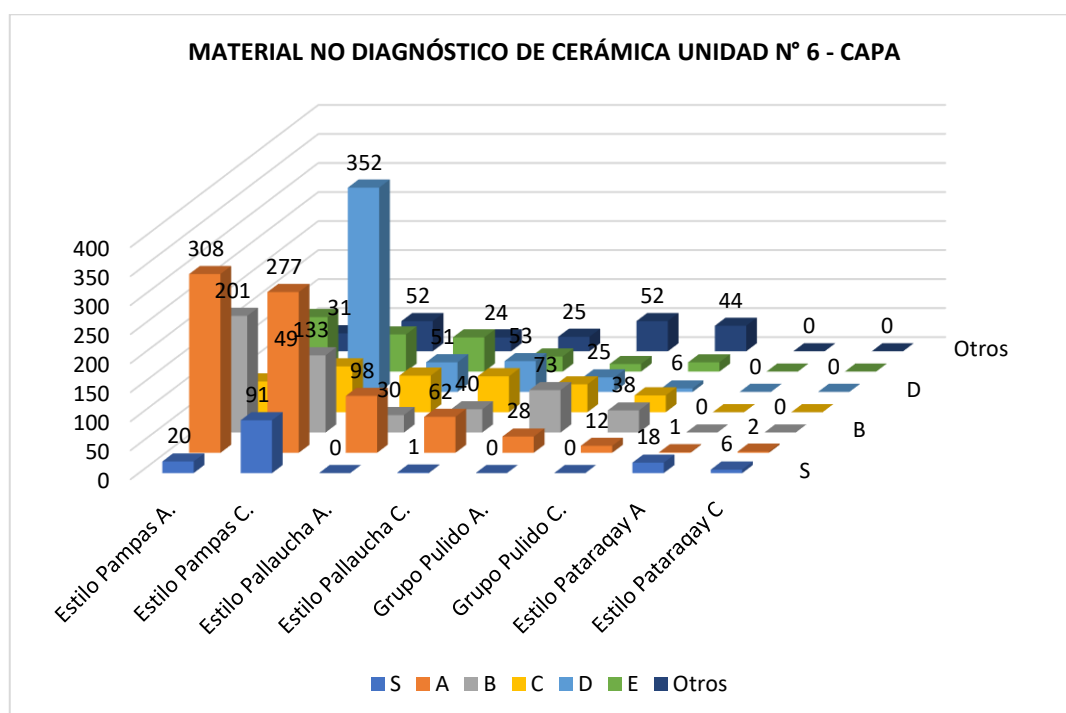


Gráfico 3 Frecuencia de vasijas por estilos y capas Unidad N°6.

MORFOLOGÍA DE LOS FRAGMENTOS DIAGNÓSTICAS DE CERÁMICA UNIDAD 01																								
N° de	Cuadrícula.	Capa	Nivel	VASIJAS ABIERTAS (VA)				VASIJAS CERRADAS (VC)			DECORADOS				ASAS	APÉNDICE	BASE			PREFORMA	CUCHARAS	FIGURINA	TOTAL	
Bolsa				Plato		Vasijas	Tazón	Cuencos	Cántaros	Ollas	Botellas	punteado	Incisión	interna	pintado	Simple	Con	redondo	plano					trípode
				Plato	D. Externa	miniaturas											decoración							
1	1	S		2	1	1			4	3	-	-	1	1	1	-	1	-	1	-	-	-	17	
5		A-1		5	-	-	1	1		2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	11	
9		B-1		5	-	-	1	-	4	1	-	-	-	-	-	1	-	2	3	-	8	-	-	25
2	2	S		3	-	-		-	1	1	-	-	-	-	-	1	1			-	1	-	-	8
6		A-1			-	-		-	3	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	5
7		B-1		3	-	1	3	-	7		-	-	1	-	-	-	1	1		1	-	-	1	19
10		B-1	2		-	-	-	-	-		-	-		-	1	-	-	-		-	-	-	-	1
3	3	S		2	-	-	-	-	4	1	1	1	1	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	13
7		A-1		-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	
11		B-1		-	-	-	-	-	4		-	1	1	-	-	1	-	-		-	1	-	-	8
4	4	S		2	-	1	-	-	3		-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	8
8		A-1		-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	
12		B-1		-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	
TOTAL				22	1	3	5	1	30	9	1	2	4	1	2	5	4	3	7	1	11	1	2	115

Tabla 9 Cerámica diagnóstica por tipo de vasijas (abiertas y cerradas), cuellos, decorados, asas y entre otros.

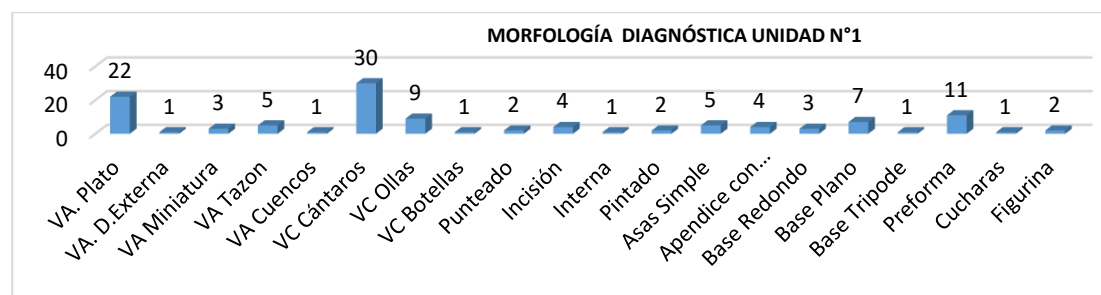


Gráfico 4 Frecuencia por morfología de cerámica diagnóstica.

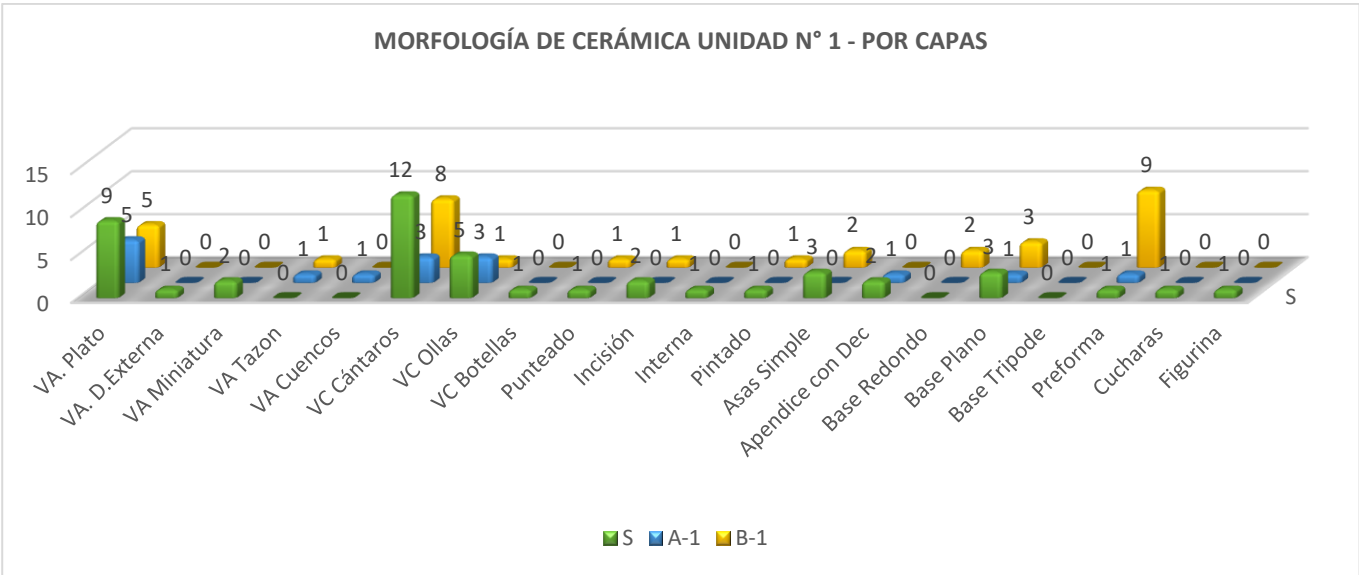


Gráfico 5 Frecuencia de cerámica por morfología y capas.

[illegible]

22		B-1		4	-	-		-	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	5
30		C-1			-	-	1	-	-	1			1					-	-	-	-	-	-	1				1			5
36		D-1		1	-	-		-	-		-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-					1				3
5		S			-	-		-	-		-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-									1
13		A-1			-	-		-	-		-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-									-
23		B-1		4	-	-	1	-	-		-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-		2	1		1				9
31		C-1		1	-	-		-	1		-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-			1		3				6
37		D-1			-	-		-	-		-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-				1					1
6		S			-	-	1	-	-		-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	1								2
16		A-1		1	-	-		-	3			2										1						1			8
24		B-1		1	-	2		2							2						1		1				2				11
32		C-1			-	-	-	-	1	1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1			1						4
7		S			-	-	-	-				-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				-						-
17		A-1		1	-	-	-	-				-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				-			2	-		3
25		B-1		1	-	-	-	-	1	1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		1			-	-	-	-		4
33		C-1			-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				-			-	-		-
8		S		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				-			-	-	-	0
18		A-1		-	-	-	-	-	-			1				1				1				-			-	-	-		5
26		B-1		-	-	-	-	-	2			2				1	1					1	-	2		3	-				13
34		C-1		-	-	-	-	-	3	1														-			-				4
36		D-1		-	-	-	1	1	3		1		1			1	1		1	1				-	1	1	1	-			14
39		D-2		2	-	1	1		13	1		2										1	2	-	2		2	-			27
43		E	-	-	-	-		3	4	2						1		3	2				1	1	2		-	-			19
45		Hoyo 1			-	-	-		7														-	-	-	-	-	-	-		7
51		Hoyo 2	1		1		-																-	-	-	-	-	-	-		1
54		Hoyo 3		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-		-
55		Hoyo 4		2	3	-	1	2	2	6	-	-	2		3	-	3	-	1	2	-	-		1	-	3	1	3	1	-	34
				30	1	4	9	10	54	12	2	2	9	1	3	1	14	1	5	6	4	1	5	8	5	13	1	22	2	1	226

Tabla 10 Cerámica diagnostica por tipo de vasijas (abiertas y cerradas), cuellos, decorados, asas y entre otros.

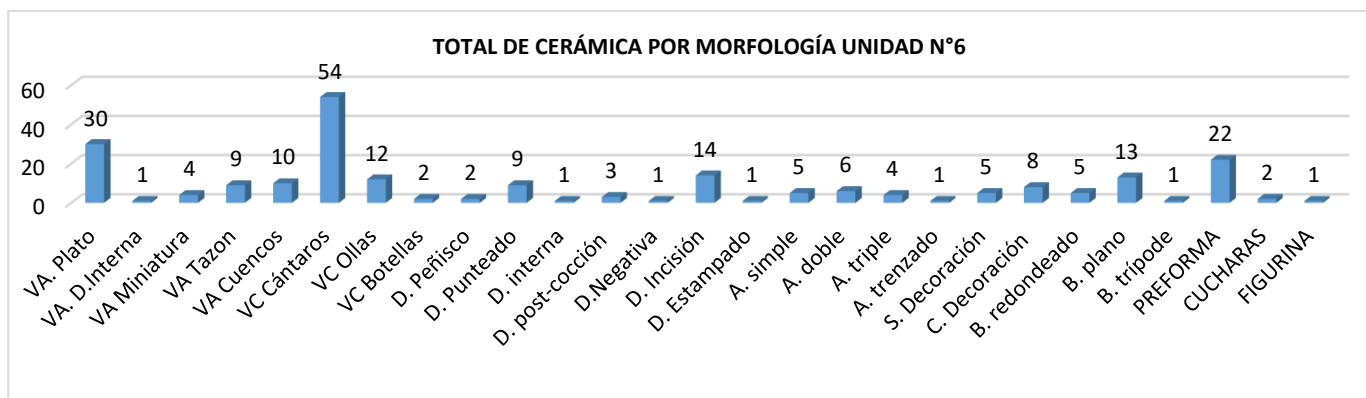


Gráfico 6 Total de cerámica por morfología Unidad N°6.

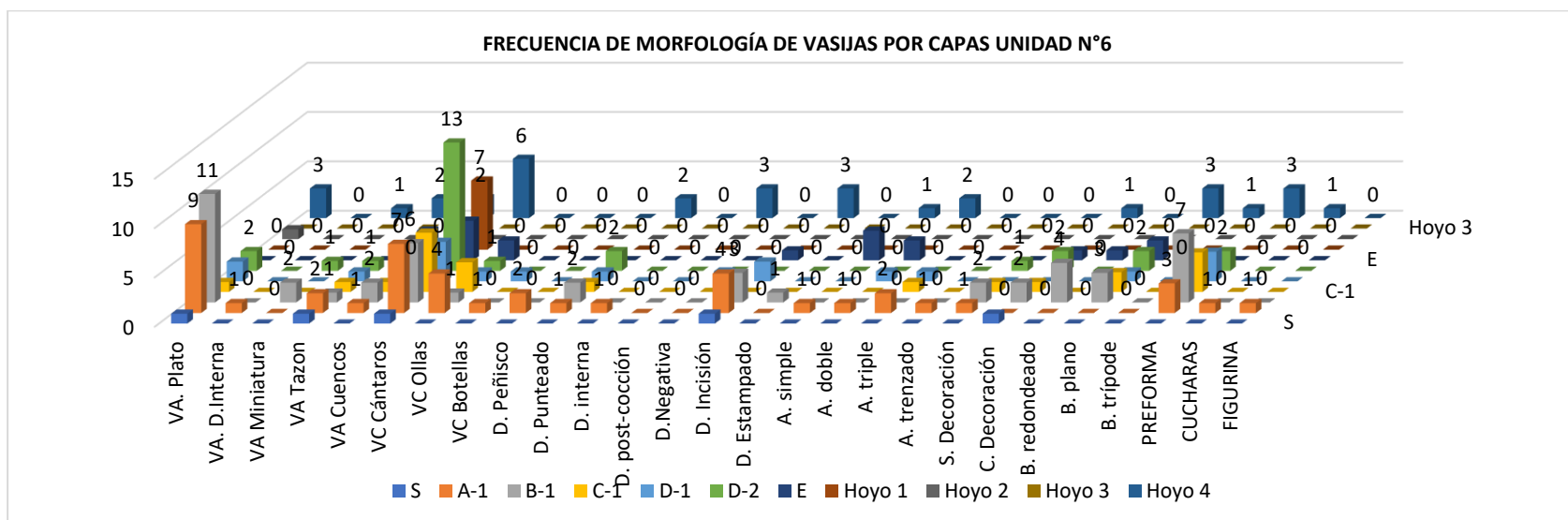


Gráfico 7 Frecuencia de vasijas por morfología y capas Unidad N°6.

MORFOLOGÍA DE LA CERÁMICA DIAGNÓSTICA POR ESTILOS-UNIDAD N°01								
TIPO DE VASIJAS	FORMAS	ESTILOS						TOTAL
		PAMPAS	CHUPAS	PALLAUCHA	GRUPO PULIDO	PARACAS	PATARAQAY	
ABIERTAS	Platos	14	-	3	4	-	2	23
	Vasijas miniaturas	3	-	-	-	-	-	3
	Tazón	2	-	3	-	-	-	5
	Cuencos	1	-	-	-	-	-	1
CERRADOS	Cántaros	11	-	16	2	-	1	30
	Ollas	3	-	4	2	-	-	9
	Botellas	-	-	1	-	-	-	1
OTROS	Bases	7	-	3	1	-	-	11
	Asas	3	-	2	1	-	-	6
	Apéndice	3	-	1	-	-	-	4
	Preformas	8	-	1	2	-	-	11
	Cucharas	1	-	-	-	-	-	1
	Decorados	4	1	-	1	1	1	8
	Figurina	2	-	-	-	-	-	2
TOTAL		62	1	34	13	1	4	115

Tabla 11 Cerámica diagnóstica por estilos y formas.

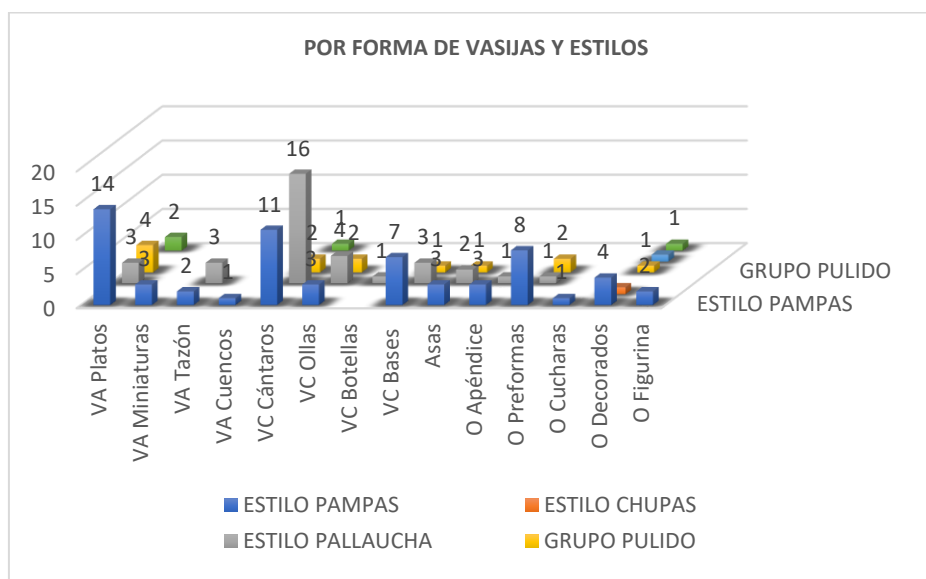
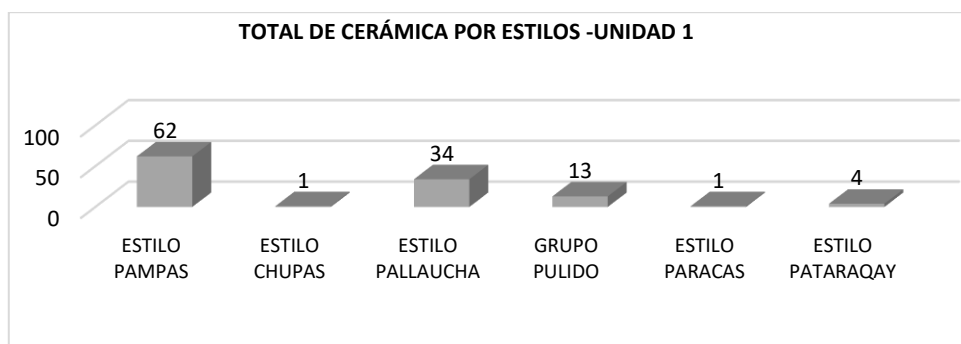


Gráfico 8 Frecuencia de cerámica por forma y estilos.

MORFOLOGÍA DE LA CERÁMICA DIAGNÓSTICA POR ESTILOS-UNIDAD N°06								
TIPO DE VASIJAS	FORMAS	ESTILOS						TOTAL
		PAMPAS	CHUPAS	PALLAUCHA	GRUPO PULIDO	PARACAS	PATARAQAY	
ABIERTAS	Platos	12	1	3	3	-	13	32
	Vasijas miniaturas	4	-	-	-	-	-	4
	Tazón	6	1	2	-	-	-	9
	Cuencos	4	-	4	2	-	-	10
CERRADOS	Cántaros	14	1	31	4	-	4	54
	Ollas	7	1	2	2	-	-	12
	Botellas	1	-	-	-	1	-	2
OTROS	Bases	15	-	1	3	-	-	19
	Asas	12	-	2	1	-	2	17
	Apéndice	8	-	2	2	-	-	12
	Preformas	17	-	2	2	-	-	21
	Cucharas	2	-	-	-	-	-	2
	Decorados	12	2	-	11	4	2	31
	Figurina	-	-	-	1	-	-	1
TOTAL		114	6	49	31	5	21	226

Tabla 12 Morfología de cerámica diagnóstica por estilos Unidad N°6.

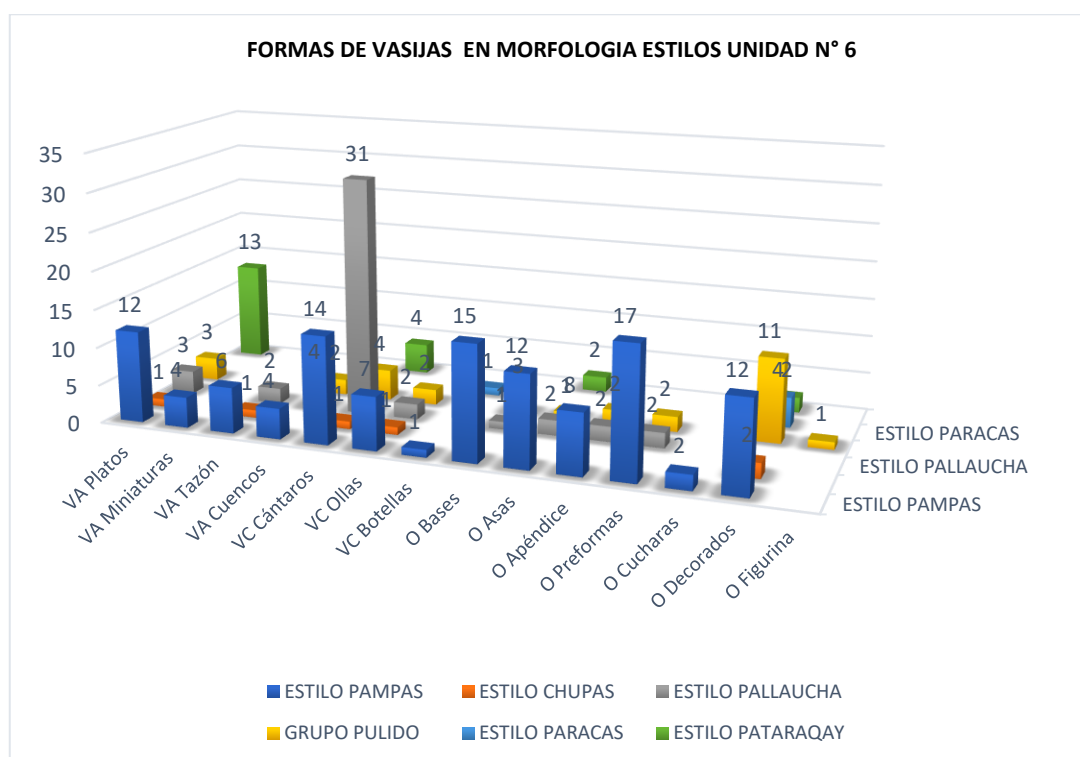


Gráfico 8 Frecuencia de vasijas por estilos Unidad N°6.

INDUSTRIAS LÍTICAS UNIDAD 01												
LÍTICOS			INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA								TALLADA	TOTAL
		CANTOS	NÚCLEOS	DERIVADOS DE NÚCLEOS							Y	
MATERIA PRIMA	CAPAS	RODADOS										
		CON USO		SIN MD	LASCAS CON MODIFICACIÓN			LÁMINAS CON MODIFICACIÓN			PICADA	
		PERCUTORES	MIXTAS	RASPADORES	RAEDERA	CUCHILLOS	RASPADORES	RAEDERA	MUESCAS	PREFORMA		
BASALTO	S						1				1	
	A-1							1	1		2	
	B-1			1							1	
ANDESITA	S			2				1			3	
	A-1							1			1	
	B-1											
SÍLEX	S			1	1		2				4	
	A-1											
	B-1			2		1					3	
CUARCITA	S		1							1	2	
	A-1								1		1	
	B-1	1									1	
CUARZO	S						1				1	
	A-1											
	B-1											
GRANITO	S											
	A-1											
	B-1			1							1	
		1	1	7	1	1	4	3	2	1	21	

Tabla 13 Industrias líticas Unidad N°1.

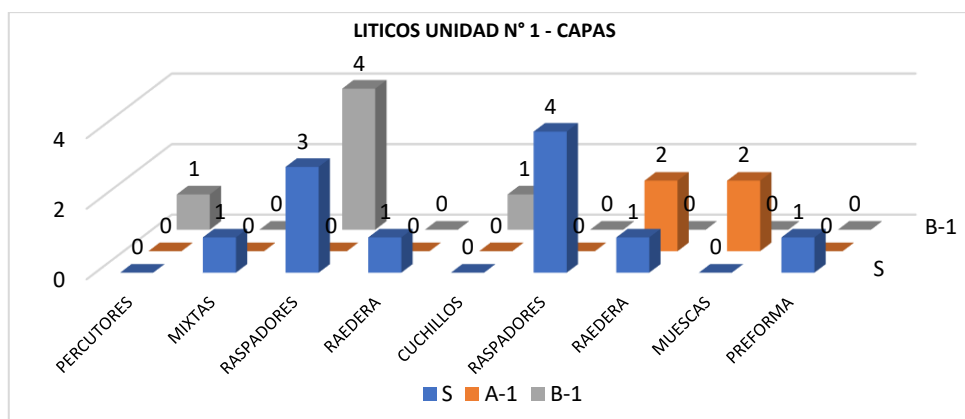
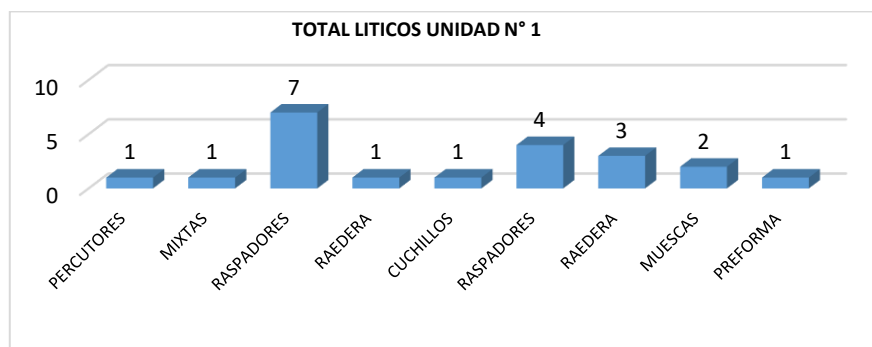


Gráfico 9 Frecuencia de líticos por capas Unidad N°1.

[illegible]

	C-1	FESTIN	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	D-1		1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	2	-	
	D-1		2	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	
	D-2		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	E		5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	-	
	HOYO 1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 4	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	CUARZO	S	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
A-1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
B-1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
C-1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
B-1		ENCIMA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
C-1			-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
D-1			-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
D-1			FESTIN	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
D-2		-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
E		-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
HOYO 1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
HOYO 2		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
HOYO 3		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
HOYO 4		2	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	
CALIZA	S	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	A-1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	B-1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	
	C-1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	B-1	ENCIMA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	C-1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	D-1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	D-1		FESTIN	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	D-2	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	E	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
GRANITO	S	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	A-1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	B-1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	C-1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	C-1	ENCIMA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	D-1		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	D-1		FESTIN	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	D-2			-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	E	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	
	HOYO 1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	HOYO 4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
	TOTAL			13	9	1	31	6	2	9	3	6	1	1	1	1	1	1	1	8

Tabla 14 Industrias líticas por capas Unidad N°6.

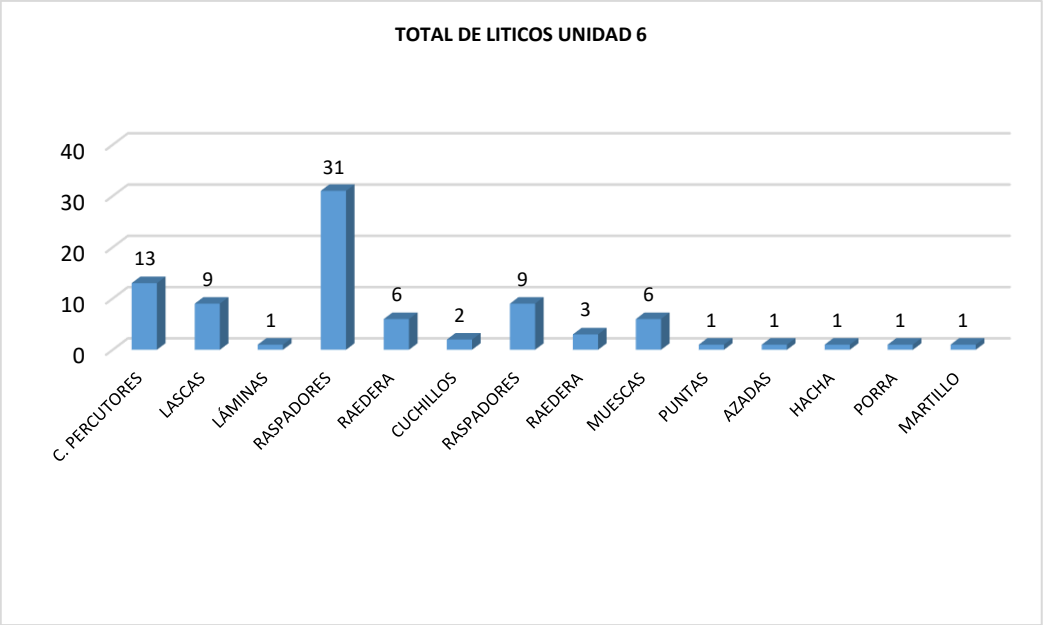


Gráfico 10 Frecuencia de líticos Unidad N°6.

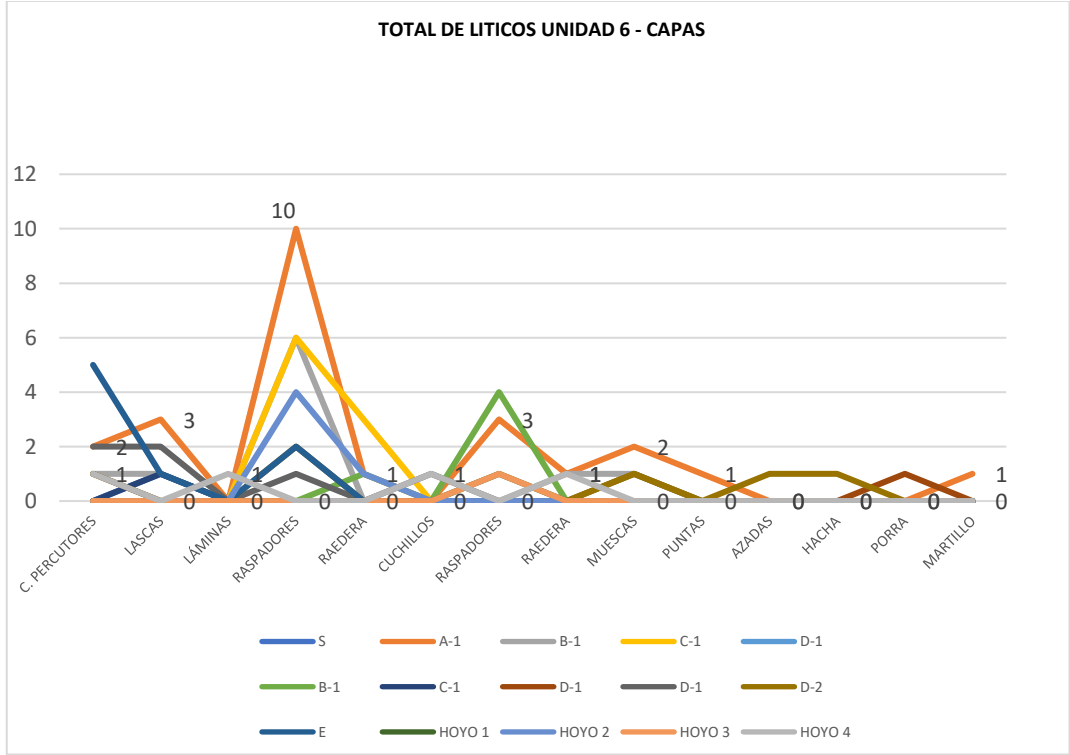
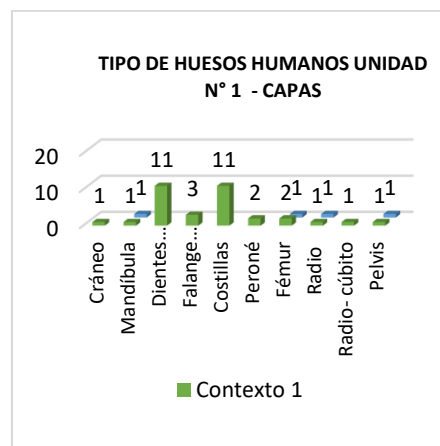


Gráfico 11 Frecuencia de líticos por capas Unidad N°6.

Óseos humanos Unidad N° 1				
Tipo de Hueso	Contexto 1	Capa B-1	NISP	NMI
Cráneo	1	-	1	1
Mandíbula	1	1	2	1
Dientes	11	-	11	3
Falange medial	3	-	3	2
Costillas	11	-	11	2
Peroné	2	-	2	1
Fémur	2	1	3	2
Radio	1	1	2	1
Radio- cúbito	1	-	1	1
Pelvis	1	1	2	1
TOTAL	34	4	37	3



NISP = número de especímenes identificados presentes;

NMI = número mínimo de individuos;

Tabla 15 Total de óseos humanos y frecuencia en las Unidad N°1, por capas y tipo de óseos.

ÓSEOS DE CAMÉLIDOS EN LA UNIDAD N° 1													
Capa y cuadrícula	Capa S C:1	Capa S C:2	Capa S C: 3	Capa S C: 4	NISP	Capa A-1 C:1	Capa A-1 C: 2	NISP	Capa B-1 C: 1	Capa: B-1 C:2	Capa B-1 C:3	NISP	NMI
Tipo de hueso													
Arco supraorbital	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1
Oído	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Mandíbula	-	-	4	-	4	-	1	1	-	2	2	4	9
Dientes molares	-	-	5	-	5	-	-	-	16	-	-	16	21
Incisivos	-	-	-	1	1	-	-	-	1	-	-	1	2
Axis completo	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1
Axis fragmentado	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1
Vértebras cervicales	-	-	2	-	2	1	1	2	5	6	5	16	20
Vertebras torácicas	-	-	-	-	-	-	-	-	2	5	5	12	12
Vértebras lumbares	-	-	-	-	-	-	-	-	7	9	3	19	19
Sacro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	2
Costillas completas	-	-	2	2	4	2	-	2	8	-	-	8	14
Costillas proximales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	4	4
Costillas mediales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	-	5	5
Costillas distales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1
Escápula completa	-	1	-	-	1	-	-	-	5	-	-	5	6

Parte proximal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	4	6	6
Escapula medial	-	-	1	-	1	-	-	-	2	1	-	3	4
Escapula distal	-	-	1	-	1	-	-	-	-	6	4	10	11
Húmero proximal	-	-	-	-	-	-	1	1	1	3	-	4	5
Húmero distal	-	-	4	-	4	1	-	1	4	-	-	4	9
Radio-cúbito completo	-	2	2	-	4	-	-	-	-	3	-	3	7
Radio-cúbito proximal	-	-	1	-	1	-	3	3	4	-	1	5	9
Radio-cúbito medial	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0
Radio-cúbito distal	-	-	-	-	-	1	-	1	2	1	-	3	4
Carpales	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0
Pelvis	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	2
Acetábulo	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	1	5	5
ilion	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	2	2
Isquion	-	-	-	-	-	-	-	-	5	1	-	6	6
Metacarpiano completo	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0
Metacarpiano proximal	-	-	3	-	3	-	1	1	-	-	3	3	7
Metacarpiano medial	-	-	-	-	-	1	1	2	-	-	1	1	3
Metacarpiano distal	-	-	-	-	-	1	-	1	3	-	2	5	6
Fémur completo	-	-	-	-	-	-	2	2	1	-	-	1	3
Fémur proximal	-	-	-	-	-	1	-	1	5	1	8	14	15
Fémur medial	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3	3
Fémur distal	-	-	2	-	2	-	1	1	4	2	2	8	11
Rótula	-	-	-	1	1	-	1	1	1	-	1	2	4
Tibia proximal	1	-	1	-	1	1	-	1	8	1	-	9	11
Tibia distal	1	-	-	-	-	-	-	-	10	1	1	12	12
Astrágalo	1	1	1	-	3	3	-	3	12	-	-	12	18
Calcáneo	1	-	1	-	2	1	-	1	3	6	2	11	14
Metatarsiano proximal	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1	-	4	4
Tarsales	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	4	4
1 ra Falange completo	1	-	1	-	2	1	-	1	4	7	2	13	16
Parte proximal	1	-	-	-	1	-	-	-	5	3	-	8	9
Parte medial	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	2
Parte distal	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	2
2 da falanges completas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3	3
Parte proximal	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	3	3
Parte medial	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	1
Parte distal	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1
TOTAL	8	5	36	4	48	16	12	28	132	81	52	265	341

NISP = número de especímenes identificados presentes;

NMI = número mínimo de individuos;

Tabla 16 Total de óseos de camélidos por tipo y capas de la unidad N° 1

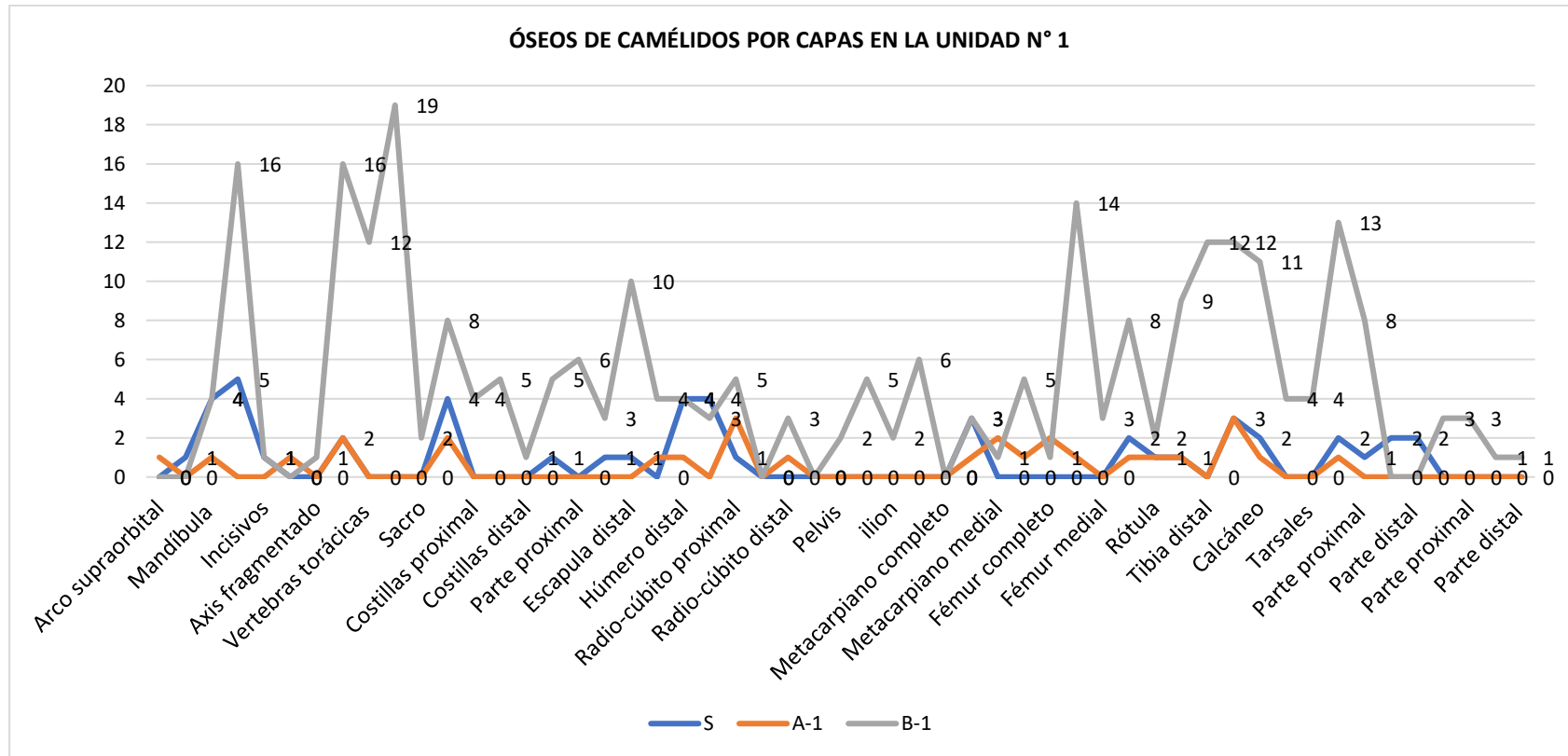


Gráfico 12 Frecuencia de óseos de camélidos por capas Unidad N°1.

RESTOS ÓSEOS DE CAMÉLIDO DE LA UNIDAD N° 6																					
Capa	C-1			D-E						HOYO 2			HOYO 3			HOYO 4			NMI		TOTAL
Edad	1-3 años			1-3 años			3-9 meses			1-3 años			1-3 años			1-3 años			J-A	C	
Tipo de huesos	JA			JA			C			JA			JA			JA					
	D	I	NISP	D	I	NISP	D	I	NISP	D	I	NISP	D	I	NISP	D	I	NISP			
Cráneo	-	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Arco supraorbital	-	-	-	18	-	18	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3	21	-	21
Cresta nugal	-	-	-	7	-	7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	7	-	7
Oído	-	-	-	16	-	16	4	-	4	-	-	-	-	-	-	6	-	6	22	4	26
Occipital	-	-	-	-	-	0	16	-	16	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16	16
Hueso hiodeo	-	-	-	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	4
Cartílago de baciloides	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
Mandíbula	-	-	-	41	-	41	13	-	13	-	-	-	-	-	-	9	-	9	50	13	63
Dientes molares	-	-	-	-	-		-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	-	6	6		6
Dientes premolares	-	-	-	40	-	40	-	-	-	-	-	-	-		-	8	-	8	48		48
Caninos	-	-	-	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-		-	-	-	-	4		4
Incisivos	-	-	-	25	-	25	-	-	-	-	-	-	-		-	2	-	2	27		27
Atlas	-	-	-	8	-	8	-	-	-	-	-	-	-		-	2	-	2	10		10
Axis completo	-	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-		-	2	-	2	4		4
axis fragmentado	-	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	-	2		2	27	-	27	29		29
Apófisis articular caudal	-	-	-	7	-	7	-	-	-	-	-	-	-		-	2	-	2	9		9
Vértebras cervicales	-	-	-	26	-	26	11	-	11	-	-	-	-		-	2	-	2	28	11	39
Vértebras torácicas	1	1	2	50	-	50	16	-	16	-	-	-	-		-	20	-	20	72	16	88
Vértebras lumbares	1	1	2	10	-	10	8	-	8	-	-	-	-		-	4	-	4	16	8	24
Sacro	-	-	-	2	-	2	-	-		-	-	-	-		-	-	-	-	2		2
Costillas completas	-	-	-	2	-	2	-	-		-	-	-	-		-	7	-	7	9		9
Costillas proximales	-		-	39	-	39	29	-	29	-	-	-	-		-	14	-	14	53	29	82
Costillas mediales	3	3	6	88	-	88	50	-	50	-	-	-	-		-	37	-	37	131	50	181
Costillas distales	-	-	-	20	-	20	19	-	19	-	-	-	-		-	16	-	16	36	19	55
Escápula proximal	-	-	-	6	-	6	-	-		-	-	-	-		-	1	-	1	7		7
Escápula medial	-	-	-	-	-	0	-	-		-	-	-	-		-	3	-	3	3		3
Escápula distal	1	1	2	15	-	15	10	-	10	-	-	-	-		-	8	-	8	25	10	35
Húmero completo	-	-	-	7	-	7	1	-	1	-	-	-	-		-	-	-		7	1	8
Húmero proximal	-	-	-	7	-	7	6	-	6	-	-	-	-		-	4	-	4	11	6	17
Húmero medial	-	-	-	14	-	14	-	-		-	-	-	-		-	-	-		14		14
Húmero distal	-	-	-	25	2	27	9	-	9	1	1	2	-		-	1	-	1	30	9	39
Radio-cúbito proximal	-	-	-	7	8	15	5	-	5	-	-	-	-		-	2	-	2	17	10	27
Radio-cúbito medial	-	-	-	2	-	2	-	-		-	-	-	-		-	-	-		2		2
Radio-cúbito distal	-	-	-	7	7	14	-	-		-	-	-	-		-	-	-		14		14

Carpo intermedio	-	-	-	1	-	1	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3
Carpales	-	-	-	23	-	23	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	24	-	24
Acetábulo	-	-	-	13	-	13	4	-	4	-	-	-	-	-	3	-	3	16	4	20
Ilion	-	-	-	13	-	13	5	-	5	-	-	-	-	-	-	-	-	13	10	23
Isquion	-	-	-	24	-	24	8	-	8	-	-	-	-	-	1	-	1	25	8	33
Metacarpiano completo	-	-	-	5	-	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	-	5
Metacarpiano proximal	-	-	-	22	-	22	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	24	-	24
Metacarpiano medial	-	-	-	8	-	8	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	10	-	10
Metacarpiano distal	-	-	-	36	-	36	-	-	-	1	1	2	-	-	6	-	6	44	-	44
Cóndilos metarcarpianos	-	-	-	8	-	8	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8	-	8
Fémur completo	-	-	-	9	-	9	13	-	13	-	-	-	-	-	-	-	-	9	13	22
Fémur proximal	1	1	2	13	5	18	11	7	18	-	-	-	-	-	3	2	5	25	18	43
Fémur medial	1	1	2	30	-	30	14	-	14	1	1	2	2	-	2	4	-	4	40	54
Fémur distal	-	-	-	20	-	20	11	-	11	1	1	2	-	-	6	-	6	26	11	37
Rótula	-	-	-	2	-	2	1	-	1	1	1	2	1	-	1	3	-	3	8	9
Tibia completa	-	-	-	2	-	2	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	4
Epífisis proximal	-	-	-	8	-	8	7	-	7	-	-	-	-	-	-	-	-	8	7	15
Tibia proximal	-	-	-	20	-	20	16	-	16	-	-	-	-	-	1	-	1	21	16	37
Tibia distal	-	-	-	10	2	12	4	-	4	-	-	-	-	-	6	-	6	18	4	22
Astrágalo	2	2	4	18	-	18	6	-	6	-	-	-	-	-	2	-	2	24	6	30
Calcáneo	-	-	-	6	5	11	4	9	13	-	-	-	-	-	2	-	2	13	13	26
Metatarsiano completo	-	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Metatarsiano proximal	-	-	-	5	-	5	9	-	9	-	-	-	-	-	-	-	-	5	9	14
Metatarsiano medial	-	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
Metatarsiano distal	1	1	2	6	-	6	-	-	-	1	1	2	-	-	-	-	-	10	-	10
Tarsales	-	-	-	-	-	0	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2	2	-	2
1 ra falange completo	-	-	-	20	12	32	14	18	32	-	-	-	-	-	9	-	9	41	32	73
Falange parte proximal	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	2	-	2
Falange parte distal	-	-	-	4	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	5	-	5
2da falange completo	-	-	-	2	2	4	5	6	11	-	-	-	-	-	4	-	4	8	11	19
3ra falange	-	-	-	1	1	2	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	4
TOTAL	11	11	22	836	44	880	334	40	374	6	6	12	5	0	5	245	2	247	1164	1549

NISP = número de especímenes identificados presentes	
NMI = número mínimo de individuos	
J-A: Joven-adulto	C: crías
D: Hueso derecho	I: Hueso izquierdo

Tabla 17 Total de restos óseos de camélidos Unidad N°6.

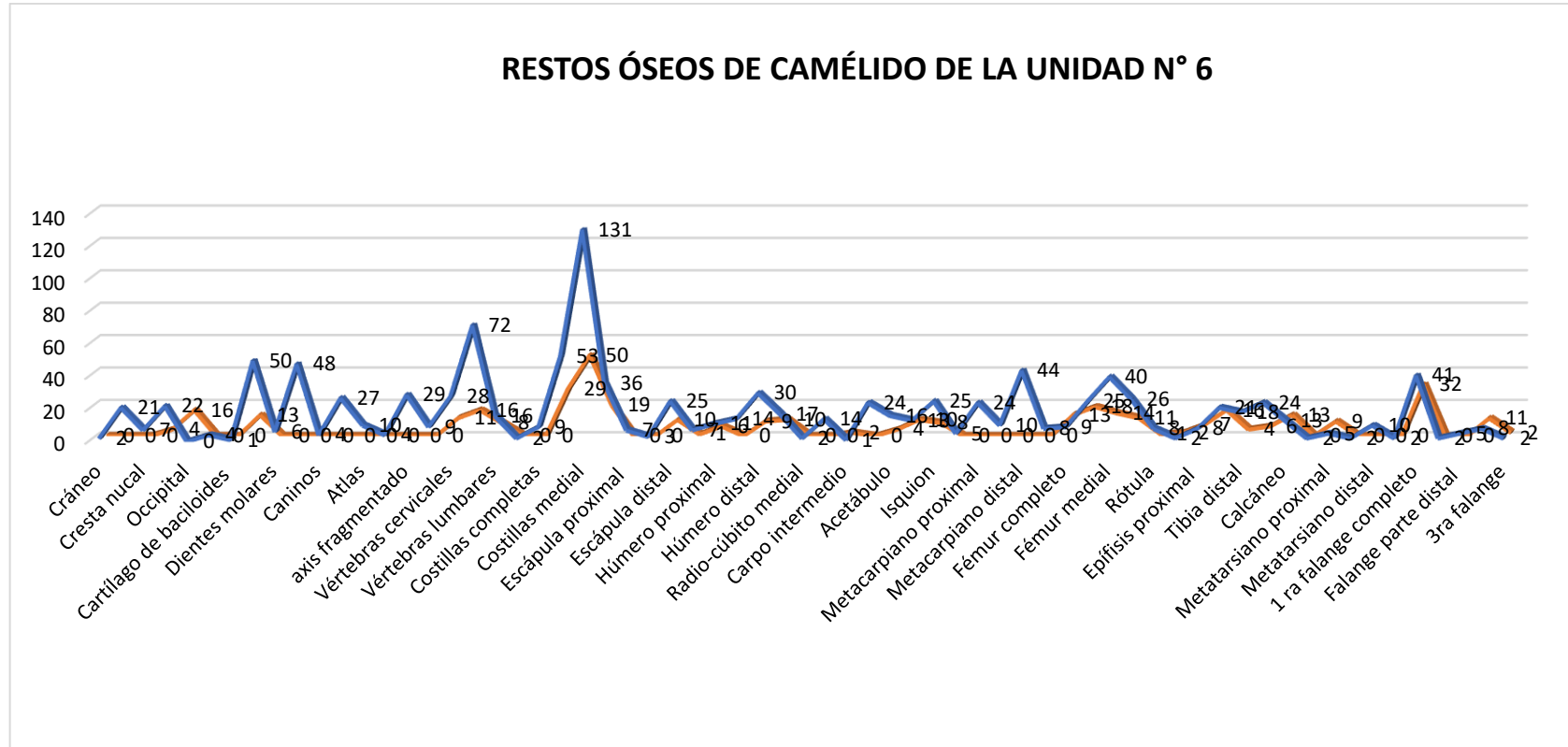


Gráfico 13 Frecuencia de tipo de óseos de camélidos Unidad N°6.

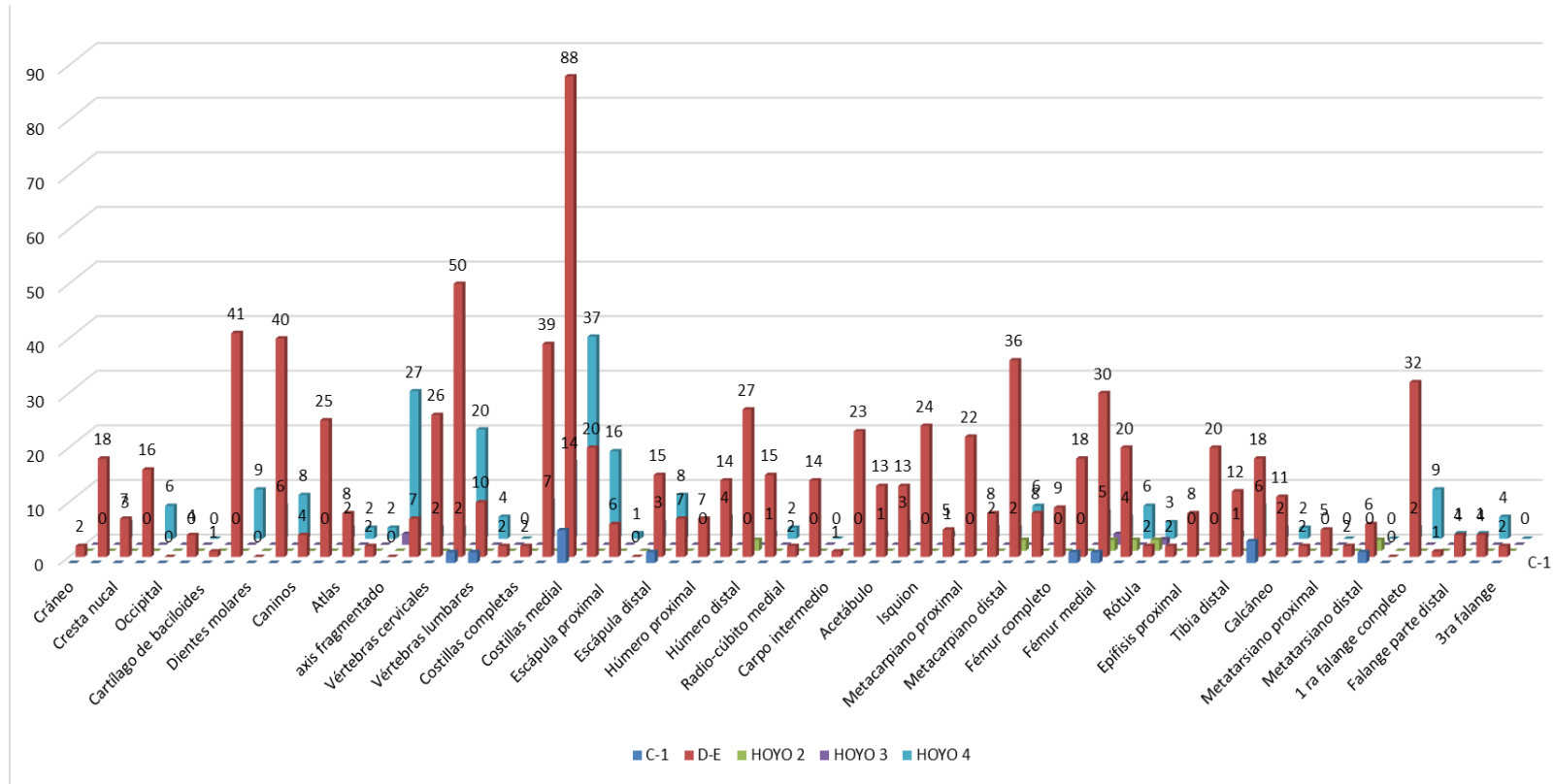


Gráfico 14 Frecuencia de tipo de óseos de camélidos por capas Unidad N°6

ÓSEOS ANIMAL - UNIDAD N° 6					
Capa	Tipo de hueso	ESPECIES		NISP	NMI
		Cuy	Cérvido		
D-E FESTÍN	Fémur	3	-	3	2
	Fémur proximal	1	-	1	
	Fémur medial	2	-	2	
	Tibia	1	-	1	1
	Cintura pélvica	1	-	1	
	Mandíbula	1	-	1	1
	Dientes molares	3	-	3	2
	Dientes caninos	1	-	1	1
	Asta	-	1	1	1
	TOTAL	13	1	14	4

Tabla 17 Total de óseos de cuy y cérvido en la Unidad N°6.

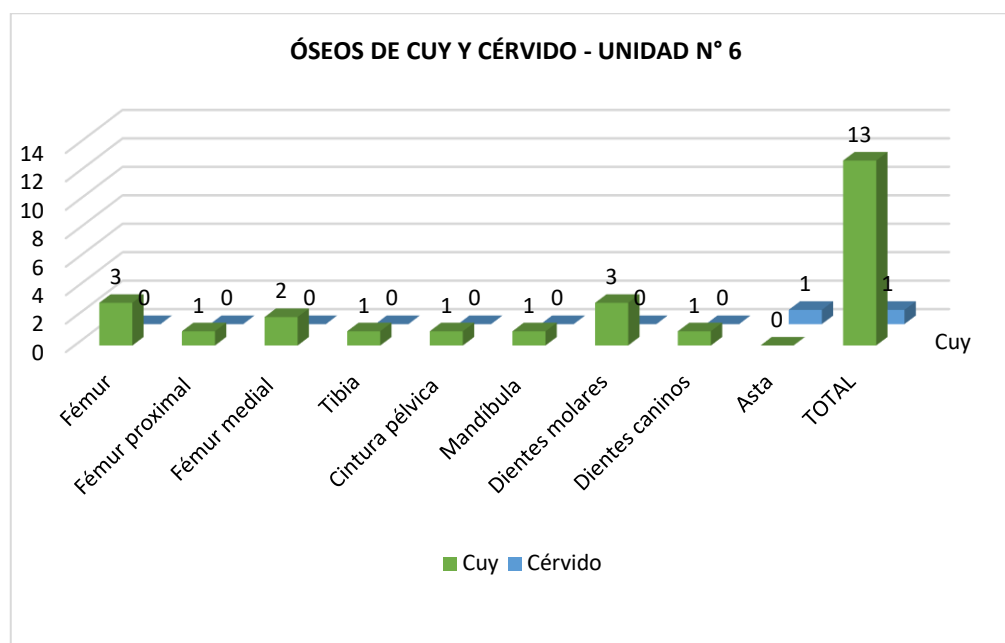


Gráfico 15 Frecuencia de óseos de cuy y cervido en la Unidad N°6.

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las cuatro y cuarenta minutos de la tarde del día martes 23 de diciembre 2025, se reúnen en la sala de sesiones de la Facultad de Ciencias Sociales los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. Oscar Juan Roque Sigwas (Presidente) y los docentes: Mtra. Martha Cabrera Romero (Miembro), Mtro. Iván Miranda Vega (Miembro), Mg. Edison Michael Mendoza Martínez (Asesor) y el Secretario Docente Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentada por el bachiller en Arqueología: **AYDEE CURO MOLINA**; titulado: **INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL EJE CENTRAL (NW-SE) DEL MONTÍCULO II DE PALLAUCHA (800 A.C-200 A.C), VILCASHUAMÁN-AYACUCHO** ; con la cual aspira optar el título profesional de Licenciada en Arqueología. Verificado el quorum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente dar la lectura a la **RESOLUCIÓN DECANAL No. 600 -2025-UNSC-F CS/D**, de conformidad con la Resolución del Consejo Universitario N° 3403-2024-UNSC-CU y el Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios 2004 Adecuado de la Escuela Profesional de Arqueología. Después de la lectura el presidente de la comisión autoriza al bachiller iniciar la sustentación en un tiempo de 25 minutos. Después de culminada la exposición inicia la ronda de preguntas por parte de los jurados. Inicia el Dr. Oscar Juan Roque Sigwas (Presidente - jurado) y los docentes: Mtra. Martha Cabrera Romero (Miembro), Mtro. Iván Miranda Vega (Miembro), Mg. Edison Michael Mendoza Martínez (Asesor - jurado). Finalizada la ronda de preguntas de parte de los jurados, el Mg. Edison Michael Mendoza Martínez en su condición de asesor aclara algunos puntos no esclarecidos por el tesista.

El Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (secretario docente) consolida la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle:

Bach. **AYDEE CURO MOLINA**

Nombre del jurado evaluador	Calificación de la exposición	Calificación de respuestas de las preguntas	Promedio
Dr. Oscar Juan Roque Sigua	13	12	13
Mtra. Martha Cabrera Romero	14	13	14
Mtro. Iván Miranda Vega	14	12	13
Mg. Edison Michael Mendoza Martínez	14	16	15

El promedio final es 13 (Trece).

Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y hace llegar las felicitaciones que corresponde.

El acto académico concluye a las seis de la tarde (6:00) y firma en señal de conformidad el presidente y el secretario docente.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Dr. Oscar J. Roque Sigwas
DECANO

Juan Benigno Gutiérrez Martínez
Secretario Docente

**UNSCH**FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES**ANEXO 01****CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD** N° 01/2026/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres de la investigadora:** Aydee CURO MOLINA. D.N.I.: 70559641, código universitario 11182118.
2. **Asesor:** Mg. Edison Michael Mendoza Martínez
3. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
4. **Facultad:** Ciencias Sociales.
5. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciada en Arqueología.
6. **Título del trabajo académico:** Investigación arqueológica en el Eje central (NW-SE) del montículo II de Pallaucha (800 a.C-200 a.C), Vilcashuamán-Ayacucho
7. **Software de similitud:** TURNITIN
8. **Fecha de recepción:** 11 de marzo del 2026
9. **Fecha de evaluación:** 13 de marzo del 2026
10. **Porcentaje de similitudes:** 13 %
11. **Evaluación de originalidad.**

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 13 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 13 de marzo de 2026

Eliseo Moreno Galindo
Docente-Instructor E.P. Arq. E Hist.

Investigación arqueológica en el Eje central (NW-SE) del montículo II de Pallaucha (800 a.C-200 a.C), Vilcashuamán- Ayacucho

por Aydee Curo Molina

Fecha de entrega: 13-mar-2026 09:49a. m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2902190436

Nombre del archivo: TESIS-CURO_MOLINA.pdf (30.86M)

Total de palabras: 72362

Total de caracteres: 405822

Investigación arqueológica en el Eje central (NW-SE) del montículo II de Pallaucha (800 a.C-200 a.C), Vilcashuamán-Ayacucho

INFORME DE ORIGINALIDAD

13%

INDICE DE SIMILITUD

11%

FUENTES DE INTERNET

4%

PUBLICACIONES

9%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	4%
2	tesis.pucp.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	docplayer.es Fuente de Internet	1%
4	core.ac.uk Fuente de Internet	1%
5	idoc.pub Fuente de Internet	1%
6	issuu.com Fuente de Internet	<1%
7	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	<1%
8	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1%
9	pt.scribd.com Fuente de Internet	<1%
10	Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Peru Trabajo del estudiante	<1%
11	datospdf.com	

12

Mendoza Martinez, Edison Michael. "El periodo formativo tardio y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha - Vilcashuaman.", Pontificia Universidad Catolica del Peru - CENTRUM Catolica (Peru), 2020

Publicación

<1 %

13

ERM PERU S.A.. "PMA para la Construcción de Operación de la Planta Compresora Chiquintirca.-IGA0005722", R.D. N° 266-2008-MEM/AAE, 2020

Publicación

<1 %

14

www.slideshare.net

Fuente de Internet

<1 %

15

arkeoayacucho.files.wordpress.com

Fuente de Internet

<1 %

16

arqueologiadelperu.com

Fuente de Internet

<1 %

17

repositorio.upn.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

18

www.scribd.com

Fuente de Internet

<1 %

19

Submitted to Universidad Nacional del Centro del Peru

Trabajo del estudiante

<1 %

20

dokumen.pub

Fuente de Internet

<1 %

21

doczz.es

Fuente de Internet

<1 %

22

palabradeclio.com.mx

Fuente de Internet

<1 %

23

www.andigena.org

Fuente de Internet

<1 %

24

congresoarqueologia.cultura.gob.pe

Fuente de Internet

<1 %

25

docslib.org

Fuente de Internet

<1 %

26

Submitted to Universidad Americana

Trabajo del estudiante

<1 %

27

idus.us.es

Fuente de Internet

<1 %

28

sedici.unlp.edu.ar

Fuente de Internet

<1 %

29

journals.openedition.org

Fuente de Internet

<1 %

30

pdfcookie.com

Fuente de Internet

<1 %

31

minpaku.repo.nii.ac.jp

Fuente de Internet

<1 %

32

id.scribd.com

Fuente de Internet

<1 %

33

biblioteca.ciencialatina.org

Fuente de Internet

<1 %

34

www.repositorio.usac.edu.gt

Fuente de Internet

<1 %

35

revistas.coarpe.org.pe

Fuente de Internet

<1 %

36

Submitted to Universidad de Alicante

Trabajo del estudiante

<1 %

37

dokumen.site

Fuente de Internet

<1 %

38

doku.pub

Fuente de Internet

<1 %

39

Yuri I. Caverio Palomino, Jhon R. Huamaní Díaz. "EMPLEO DE ADOBES COMO MATERIAL CONSTRUCTIVO DURANTE EL PERIODO FORMATIVO E INTERMEDIO TEMPRANO EN CHURUCANA, AYACUCHO", Arqueología y Sociedad, 2015

Publicación

<1 %

40

entretejidos.iconos.edu.mx

Fuente de Internet

<1 %

41

www.winchkler.com.ar

Fuente de Internet

<1 %

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias

< 30 words

Excluir bibliografía

Activo